

“Soy una mujer de ambiente ...”

Las mujeres en prostitución y
la prevención del VIH/sida

13 373.00

c 1



Maritza Ortiz C.
Alicia Zamora M.
Ana Rodríguez M.
Laura Chacón E.
Ana Lucía Gutiérrez E.

“Soy una mujer de ambiente ...”

**Las mujeres en prostitución y
la prevención del VIH / sida**

Maritza Ortiz C.
Alicia Zamora M.
Ana Rodríguez M.
Laura Chacón E.
Ana Lucía Gutiérrez E.



EDITORIAL DE LA UNIVERSIDAD DE COSTA RICA

Serie de Investigaciones Sociales

Edición aprobada por la Comisión Editorial de la
Universidad de Costa Rica.

Primera edición: 1998

Coordinación: Unidad de planificación

Revisión filológica: Betsey Sánchez Ureña

Corrección de pruebas: Ana Isabel Sáenz T.

Diagramación: Aída Elena Cascante

Diseño de portada: Graciela Ascencio

Motivo de portada: "Silla de mimbre",
Ana Griselda Hine, 1992.

Control de calidad: Unidad de libros

Jefe de la Editorial: Gilbert Carazo G.

Dirección Editorial y

Difusión de la Investigación: Mario Murillo R.

© Editorial de la Universidad de Costa Rica
Ciudad Universitaria "Rodrigo Facio".
Apdo. 75-2060. Fax: 207-5257
e-mail: eucr@ns.vinv.ucr.ac.cr
San José, Costa Rica.

**Serie de
Investigaciones
Sociales**

306.74

D731s

"Soy una mujer de ambiente—" : las mujeres en prostitución y la
prevención del VIH/sida / Maritza Ortiz C....[et al.]. – 1. ed.–
San José, C. R. : Editorial de la Universidad de Costa Rica,
1998.

p.– (Serie Instituto de Investigaciones Sociales)

ISBN 9977-67-486-8

1. PROSTITUCIÓN - COSTA RICA. 2. SIDA - PREVENCIÓN.
I. Ortiz Cortés, Maritza. II. Título. III. Serie.

CIP -673 CC/SIBDI



Prohibida la reproducción total o parcial.

Todos los derechos reservados.

Hecho el depósito de ley.

PRESENTACIÓN

¡SOY UNA MUJER DE AMBIENTE...! soy del ambiente, soy prostituta, soy puta, soy trabajadora del sexo... soy hija, hermana, amante, una señora, esposa, madre, abuela.

Ser una “mujer de ambiente” nos recuerda la existencia de todas las que nacimos mujeres, con un sexo femenino y un género construidos a la luz de la condición de ser distintas a los hombres, de tener una sexualidad determinada por la mirada de otros.

Ser una “mujer de ambiente” es saberse en el lado oculto de la sociedad, es “no ser” pero, a la vez, ser la protagonista que expía las culpas y responsabilidades de una cultura misógina y clasista. Es actuar la transgresión involuntaria o voluntariamente, desde una identidad fragmentada, rota, confusa, que habla, señala y advierte de la mujer que practica “el mal”, antes que de la persona.

“**Soy una mujer de ambiente...**” es una publicación basada en un trabajo de investigación que parte de esas mujeres, que explican su “ser” desde el señalamiento social y sus historias particulares de existencia. En esta, las autoras retomamos sus auto-percepciones, interpretaciones y representaciones de su forma de vida, para relacionarlas con el contexto social y económico. Analizamos el discurso ideológico dominante y la existencia de la infección por el Virus de Inmunodeficiencia Humana (VIH) y del síndrome de inmunodeficiencia adquirida (sida).

El trabajo de investigación citado se enmarca dentro de un proyecto más amplio titulado: “Prostitución y sida. Historias de vida, prácticas sexuales y conocimientos básicos sobre el sida en

45 prostitutas y ‘prostitutos’ del área metropolitana”. Este proyecto tuvo su origen en el año 1990, cuando fue propuesto por el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica (UCR) y aprobada su ejecución con el respaldo de la Vicerrectoría de Investigación de la UCR, la Comisión Nacional del Sida (CONASIDA) y la Organización Panamericana de la Salud (OPS).

El interés interinstitucional sobre el tema de la prostitución y su relación con el VIH y el sida surgió a partir de las múltiples especulaciones que emergieron en momentos en que se hablaba de los “grupos de alto riesgo”, entre los cuales, además de los homosexuales, bisexuales y hemofílicos se incluía, indiscutiblemente, a mujeres y hombres en el ejercicio de la prostitución.

A partir de las “suposiciones” que hacían prever niveles considerables de vulnerabilidad hacia la adquisición del VIH por parte de estos grupos en prostitución, era importante conocer cuan expuestos se encontraban a este, pero, sobre todo, cuan amenazante se concebía su “existencia social” para la salud pública; es decir, la salud de la mayoritaria población heterosexual y “monogámica”.

Indudablemente la aparición del VIH y el sida marcaba la necesidad de revisar y discutir sobre los estereotipos y prejuicios morales instaurados en la “ciencia” y la opinión pública, que condicionaban los conocimientos y respuestas en relación con esta problemática, impidiendo que se actuara con mayor objetividad.

De esta forma, iniciar el trabajo de investigación no implicó solamente un reto en el campo metodológico, lo era a otros niveles –personales y éticos–, así como en la constitución y dinámica del grupo de trabajo de quienes compartiríamos las distintas fases del proyecto.

El proceso de trabajo se fue materializando mediante las etapas del proceso del diseño de la investigación, trabajo de campo y procesamiento técnico de la información, durante las cuales en diferentes momentos se contó con la importante participación de Dina Krauskopf, Laura Chacón, Maritza Ortiz, Alicia Zamora, Ana Lucía Gutiérrez, Rigoberto Astorga, Alberto Quiñones y Ana Rodríguez. El análisis final del material recolectado estuvo a cargo de Laura Chacón, Maritza Ortiz, Alicia Zamora, Ana Rodríguez y Ana Lucía Gutiérrez.

Otros aportes valiosos, por su cuota de colaboración y apoyo los recibimos de Gisela Herrera, Alfredo Sanabria, Ana Mercedes

Rojas, Manuel Solís, Úrsula Hauser, Yadira Calvo, propietarios y propietarias de locales de prostitución, personal administrativo del Instituto de Investigaciones Sociales de la UCR, personal del Centro de Informática de la UCR y del grupo de transcriptoras. A este grupo de personas, y muy especialmente a las 32 mujeres en prostitución, que accedieron a ser entrevistadas para este estudio, brindándonos su tiempo y confianza, las autoras de este libro les estaremos en permanente agradecimiento.

Desarrollar un trabajo de investigación en el área de la prostitución femenina, es escarbar en la tierra más cultivada de mitos, como lo es la historia de la sexualidad femenina. Es revelar dónde termina lo permitido y se inicia lo prohibido para la mujer, a qué fronteras debe suscribir su vida para tener una identidad reconocida positivamente, qué profecías debe cumplir para arraigarse o desarraigarse del “deber ser”, sabiendo que en cualquier caso “pierde algo”. Es aludir a un contexto social que le exige sobrevivir, producir, reproducirse, y a la vez la conduce simbólica y concretamente a la muerte.

La prostitución femenina como institución histórico-social y como modo de vida para muchas mujeres, tiene connotaciones muy diversas según sea el lugar desde donde se le mire. Inicialmente, para el equipo de investigadoras la prostitución no era menos compleja de lo que es para quien intenta y se permite mirarla por primera vez. Hicimos un esfuerzo por develarla de sus matices prohibidos y estereotipados, pasando de entenderla desde una realidad protagonizada por las mujeres que la ejercen, a comprender su dimensión estructural y la participación de otros actores sociales que se benefician de esta: clientes (figuras que demandan, sostienen y reproducen la prostitución), proxenetas (los que inducen y promocionan la prostitución de otras u otros), leñones (quienes financian o administran los lugares para la prostitución: burdeles, clubes nocturnos, salas de masaje, bares, etc.) y la institucionalidad civil y estatal que la sustenta.

Entrevistar a las 32 mujeres que constituirían el grupo de referencia, desde el cual conoceríamos e interpretaríamos diversos aspectos de sus vidas y de la prostitución, implicaba varios cuestionamientos y sentimientos; tendríamos sus interpretaciones de la realidad y testimonios, pero antes enfrentaríamos limitaciones claras como: revisar y elaborar nuestros miedos, acercarnos a su confianza, entender un lenguaje desconocido, saber cómo las llamaríamos, cómo haríamos alusión a su existencia en la prostitución... y más.

Estar con ellas, en sus espacios, en su tiempo, reunió todo de lo que creímos carecer, necesitar y resolver. Con ellas todo iba fluyendo: concretar su imagen como mujeres no distintas a nosotras, que ellas nos dijeran cómo querían que las nombráramos, atrevernos a hablar de lo “tabuado” para ellas y más aún para nosotras, hablar por primera vez de su vida y que esta pudiera ser importante para alguien...

Luego, técnica y teóricamente, ordenar, tratar de interpretar y explicar esta experiencia llena de imágenes –duras historias con veladuras felices– pasaría a ser una etapa densa en significados, contenidos simbólicos y concretos que se derivaban de sus discursos: eran unas cuantas mujeres, ni imaginar estadísticamente su importancia, pero el peso, la profundidad de sus relatos iban creando convergencias en sus historias de vida como mujeres y sobre su diario transcurrir en “el ambiente”.

Lo individual, lo que particularizaba el relato de cada una, podía encontrar elementos comunes a una construcción básica en su socialización como mujeres en el relato de otra: su identidad fragmentada en la confusión de una doble moral, su cuerpo y sexualidad objetos del consumo de otros, sus afectos, las formas de vivir y sobrevivir a diario, la relación con sus clientes, la salud y expectativas de vida en función de los demás y no de sí mismas.

Los resultados de este trabajo de investigación con este grupo de mujeres, despertaron un profundo interés en diversos sectores de la sociedad, entre ellos estudiantes, profesores universitarios, profesionales de las Ciencias Sociales y Médicas, instituciones estatales (especialmente del área de la Salud y las que trabajan con población femenina), integrantes del movimiento de mujeres y organismos no gubernamentales e internacionales.

A partir de este interés, se llevaron a cabo actividades como ruedas de prensa, charlas, conferencias, mesas redondas, talleres sobre prevención del VIH/sida con mujeres que ejercen la prostitución en diversas zonas y lugares del área metropolitana, y se derivaron nuevos proyectos de investigación (tesis de grado) que han contribuido a ampliar los conocimientos sobre la prostitución femenina en Costa Rica.

Lo que presentamos en esta versión en forma de libro, es una revisión de “**Soy una mujer de ambiente...**” Un análisis sobre prostitución y VIH/sida, que se publicó como informe final de investigación en el año de 1993. En esta edición las autoras hemos querido incorporar aspectos que enriquecen el trabajo.

como son: un replanteamiento sobre la definición de las mujeres que ejercen la prostitución, más elementos sobre la historia de la prostitución, aportes de otras investigaciones recientes sobre la prostitución femenina en Costa Rica, ampliar la interpretación en algunos de los temas desarrollados y actualizar la información sobre el VIH y el sida en el caso específico de las mujeres.

“Soy una mujer de ambiente...” tiene que ver con una forma de autorreferirse de las mujeres que ejercen la prostitución, de manera que no les signifique tan peyorativa su existencia vital por la forma como obtienen sus ingresos económicos. Tiene que ver con un eje identitario de la construcción genérica de las mujeres, es decir, con una identidad culpabilizada que las ubica y reduce en el mundo por *lo que hacen* y las responsabiliza directamente de ello, y no por su condición de personas con un nombre propio, con una historia de vida particular y en un contexto social de dominación.

Para muchas de estas mujeres, la prostitución no es un trabajo, para otras sí lo es; hay quienes la mencionan como una profesión, un oficio, una actividad, una forma de ganarse la vida. Cada una de estas definiciones expresadas por ellas, se relaciona directamente con el sentimiento que viven a partir de su presencia en la prostitución, y del tiempo que creen permanecerán recurriendo a esta para obtener ingresos. Sin embargo, independientemente del nivel de culpa, temor, vergüenza o la seguridad y “convicción” que expresen por estar allí, todas saben que es un recurso que a la mayoría les significa la posibilidad de sostener las necesidades económicas suyas y las de su familia.

A nivel del debate teórico e institucional, la prostitución se define de múltiples formas, como igualmente se puso en discusión la legalidad o ilegalidad de su existencia y el status o nominación de las mujeres relacionadas con la prostitución. En este último sentido, se revisó su condición de “trabajadoras” y hasta “profesionales” del sexo, se aludió a la periodicidad o permanencia en este ámbito; a la implicación laboral en contratos formales o informales con quienes las contratan en locales; exposición y desgaste físico; riesgos laborales; a la experiencia o especialidad en lo “sexual” y otras condiciones que determinan el “oficio”.

Estas condiciones son comunes para muchas de las mujeres que ejercen la prostitución en el mundo; sin embargo, las posibilidades de reivindicación para el acceso a los derechos laborales y sociales como personas que ejercen un oficio o profesión son diferentes en cada contexto. Mientras existen países en que se

den procesos de organización y politización de estas mujeres, y se obtengan reivindicaciones concretas en el plano de los derechos humanos y laborales; en otros, como es el caso de Costa Rica, ni siquiera se vislumbra la posibilidad de revisar las condiciones desprovistas de derechos civiles, sociales y de salud en que ejerce la prostitución una gran cantidad de mujeres que sobreviven a la crisis de esta forma.

Por esta razón, a partir de la realidad en que practican la prostitución las mujeres estudiadas, y de la forma en que ellas se representan a sí mismas, consideramos inapropiado utilizar el término “trabajadoras del sexo”, en tanto que desde la prostitución, estas mujeres no tienen ningún reconocimiento social como trabajadoras y ciudadanas. Llamarlas “prostitutas” es reducir una vez más su identidad a lo que hacen, sin mirar *lo que son* como personas: mujeres particularizadas y con historia. En sustitución a estos términos utilizaremos *mujeres en prostitución* o *mujeres en relación con la prostitución*, con el propósito de adscribir fundamentalmente su presencia en esta, partiendo de la prostitución como una práctica institucionalizada socialmente, en la que ellas cumplen un papel como lo hacen los clientes, proxenetas y lenones.

Al basarse esta publicación en un estudio psicosocial, cuyo sentido fundamental descansa en el discurso de las mujeres entrevistadas, quisimos incluir en esta edición un *Glosario de términos* que facilite la lectura y comprensión de lo expresado por estas. Las definiciones de este glosario no son abstracciones intelectuales o académicas; se desprenden de la dinámica del “ambiente”, de la vida diaria, de lo doméstico y lo que se experimenta en “la calle”.

Los nombres con los que aparecen las citas textuales del discurso de estas mujeres, no corresponden al nombre verdadero de las entrevistadas por razones de confidencialidad.

La responsabilidad de revisar, ampliar y modificar algunos conceptos y contenidos, así como darle cuerpo a “**Soy una mujer de ambiente...**” en forma de libro, estuvo a cargo de Maritza Ortiz, Alicia Zamora y Ana Rodríguez.

Para las autoras, la posibilidad de convertir un informe de investigación en un libro, es como ponerles alas a muchos sentimientos, sensaciones, conocimientos, ideas y experiencias que nos generó “el ambiente”, y que corrían el riesgo de quedar allí “archivados”, prisioneros. Es liberar y poner al desnudo un trabajo de años, para que este pase a pertenecer a quienes lo lean y quieran hacer un uso práctico, personal o profesional de sus contenidos.

CONTENIDO

PRESENTACIÓN5

CAPÍTULO I
LA PROSTITUCIÓN FEMENINA
Y SU RELACIÓN CON EL VIH Y EL SIDA17

Una historia de fragmentaciones19

Mujer y puta: una presencia “contaminante”33

¿Qué significa prevención?39

CAPÍTULO II
LA EXPERIENCIA DE INCURSIONAR
EN LA INVESTIGACIÓN SOBRE
PROSTITUCIÓN FEMENINA41

Para romper el silencio43

Preguntas y objetivos que dieron origen
al trabajo investigativo47

La aproximación y sensibilización
al ámbito de la prostitución femenina49

La selección de los lugares y de las mujeres relacionadas con la prostitución	49
La recolección de la información	52
Procesamiento y análisis de la información	53

CAPÍTULO III

¿QUIÉNES SON LAS MUJERES

DE LAS QUE HABLAMOS?

Características generales de las 32 mujeres en prostitución entrevistadas	57
<i>Edad</i>	57
<i>Estado civil</i>	58
<i>Escolaridad</i>	59
<i>Otros tipos de instrucción</i>	59
<i>Lugar de nacimiento</i>	60
<i>Composición familiar</i>	61
<i>Actividad laboral de la madre y el padre</i>	62
<i>Lugar de residencia actual</i>	63
<i>Trabajos anteriores a la prostitución</i>	64
<i>Edad de inicio en la prostitución</i>	64
<i>Familiares vinculados con la prostitución</i>	65

CAPÍTULO IV

ALGUNOS ASPECTOS RELACIONADOS

CON LA HISTORIA Y CONDICIONES DE VIDA

DE LAS MUJERES ENTREVISTADAS

Sobre la familia	69
<i>Dificultades económicas durante la infancia</i>	70
<i>Experiencias de maltrato y abandono en la infancia</i>	71

<i>Experiencias de institucionalización durante la infancia</i>	74
Escolaridad	76
Experiencias de abuso sexual	79
<i>Representación de la experiencia de incesto</i>	81
<i>Experiencias de abuso sexual: parejas, amigos y otros</i> ..	83
<i>Silenciar la experiencia</i>	85
<i>Construcciones vinculares a partir de la experiencia de abuso sexual</i>	86
Amar sin mirar el reloj. La pareja en la vida de la mujer en prostitución	91
<i>“No puedo, no quiero tener una relación”</i>	92
<i>“Tengo esperanza de encontrar a alguien: él me va a sacar, me va a salvar”</i>	93
Dinámica en las relaciones de pareja	96
<i>Estar en la prostitución y estar casada</i>	97
<i>Ausencia de ayuda económica por parte del compañero</i>	98
<i>Experiencias de agresión y abuso sexual con las parejas</i>	99
Ser mamá y estar en la prostitución	103
<i>Ser mamá: una experiencia deseada, una tarea difícil</i>	105
<i>Temor por el devenir de los(as) hijos(as)</i>	107
<i>¿Quién ayuda al cuidado de los(as) hijos(as)?</i>	108
<i>“No me gustó tener hijos”</i>	109
<i>La maternidad. A veces un ejercicio imposible</i>	110
<i>Quedar embarazada de un cliente</i>	112
Acerca del aborto	113
Situación socioeconómica	115
<i>La mujer en prostitución, principal proveedora económica</i>	116

<i>La mujer en prostitución que vive en la pobreza extrema</i>	119
<i>Tipo de vivienda: dificultades y anhelos</i>	120

CAPÍTULO V

ESTAR EN LA PROSTITUCIÓN,

ESTAR EN EL AMBIENTE

¿Cómo llegué al ambiente?	126
¿Por qué llegué al ambiente?	130
Lugar, ingresos por cliente y horario en el ambiente	136
La relación de la mujer en prostitución con el dinero: “El gusto por la plata”	137
“He tratado de sobrevivir por otros medios”	142
“Hay otras cosas del ambiente que me gustan”	144
<i>“Tengo oportunidad de conocer a otras personas”</i>	145
<i>“Me gusta estar aquí por las compañeras”</i>	146
<i>“Uno es de carne y hueso y siente con algunos clientes”</i>	147
“Soy una mujer de ambiente”	147
<i>“Me siento mal, es horrible, siento asco de estar con cualquiera”</i>	148
<i>La vergüenza: un sentimiento que habita en la mujer en prostitución</i>	150
El ambiente y las drogas	157
La agresión y el abuso sexual de los clientes hacia las mujeres en prostitución	165
El “ambiente” y las instancias de control social formal ...	168
<i>Motivos y vivencias durante el internamiento</i>	169
<i>Dificultades con la policía</i>	173
“Actúan groseramente y son corruptos”	174
“Abusan de uno, hay que acostarse a la fuerza con ellos”	175

“Se lo cargan a uno por nada”	176
“Algunas aquí en el ambiente se buscan problemas con la policía”	176
Anhelos de salir y desesperanza	177

**CAPÍTULO VI
PREVENCIÓN Y PROSTITUCIÓN FEMENINA182**

¿Cuándo no se previene?	183
<i>El afecto y la no prevención</i>	184
<i>Otros motivos por los que no se previene</i>	189
Por necesidad económica no se previene	190
Factores mítico-religiosos que inciden en la no prevención	192
La creencia en la utilidad de otras estrategias preventivas	195
Clientes de cierto <i>status</i> social	199
Clientes que les parecen atractivos	200
¿Por qué se decide prevenir?	201
¿De qué forma se establece la práctica preventiva?	203
<i>Dinámica con clientes que rechazan el uso del condón</i> .203	
<i>La prevención en prácticas de sexo oral y de sexo anal</i> .205	
La prostitución femenina, el VIH y el sida	206
<i>Representaciones e información básica sobre el VIH y el sida</i>	207
<i>Dinámica producida en el “ambiente” ante el conocimiento del VIH y el sida</i>	210
Sugerencias de las entrevistadas para programas de prevención	210
¿Quién debe desarrollar el Programa?	214

La mujer en prostitución como agente de prevención214

CAPÍTULO VII
CONCLUSIONES, REFLEXIONES Y PROPUESTAS .219

Algunos aspectos contratransferenciales del proceso investigativo 223

Prevenir: estar seducida por la vida224

Articulación de las políticas de salud con las representaciones propias de las personas y grupos a intervenir229

GLOSARIO233

BIBLIOGRAFÍA247

ANEXO259

Capítulo I

LA PROSTITUCIÓN FEMENINA Y SU RELACIÓN CON EL VIH Y EL SIDA

El descubrimiento del VIH y el sida actualiza páginas viejas en la historia de la representación de las enfermedades y de su vinculación con el interactuar humano.

Las estructuras de control social reaccionan ante este descubrimiento, entrelazando una vez más el discurso científico al discurso moral-religioso, tal y como se ha presenciado en otros momentos de la historia, interpretando la realidad con un estilo altamente estigmatizante para quienes son señalados(as) como protagonistas responsables de esta.

Introducirse en el análisis de los significados que producen en la representación cotidiana la asociación de los constructos: prostitución femenina y sida, no solamente requiere una revisión de las implicaciones científicas y psicosociales que ha tenido el surgimiento del VIH, sino, ante todo, apela a la necesidad de realizar con prioridad una ubicación histórica sobre la construcción de lo que se vive, se juzga y sanciona socialmente como prostitución femenina.

Una historia de fragmentaciones

Las representaciones de pecado, corrupción moral, vergüenza social, o “mal necesario”, que hoy en día existen acerca de la prostitución femenina, tienen sentido a partir de la comprensión de las diferentes formas de control que históricamente se han impuesto sobre la sexualidad, que establecen diferencias profundas en el ejercicio y apropiación de esta entre hombres y mujeres.

Además, en su estructuración han contribuido a las formas de ejercicio de poder que fundamentan la explotación, la

estratificación social por razones económicas, y la discriminación de todas aquellas personas a las que se les juzga apartadas de la norma. Según señala Arroba: “La prostitución, entendida como el intercambio de servicios sexuales por dinero, comenzó a existir cuando los varones se apropiaron de la capacidad sexual y reproductiva de las mujeres. Esta apropiación ocurrió antes de la formación de la propiedad privada y de la sociedad de clases y data de hace 4.000 a 6.000 años. El uso de las mujeres por los varones como mercancía está, de hecho, en la base de la propiedad privada.”¹

Con la división de género que se configura en la evolución del patriarcado, y la consecuente denigración de lo adjudicado como femenino, fueron desapareciendo otras significaciones con respecto a la mujer, presentes en diversas culturas de la humanidad.

Antes de la consolidación del patriarcado existía una profunda valoración de lo femenino, que se encontraba asociado con la naturaleza, la Madre Tierra y sus misterios; la sexualidad era identificada con la generación de la vida en todas sus formas y, por ende, en el culto a las deidades aparecían con predominancia las diosas, hacia las cuales se rendía tributos sagrados relacionados con el ejercicio de la sexualidad.² Las prácticas sexuales realizadas en los templos tenían entonces una representación sagrada vinculada con la fecundidad.³

Estas significaciones son sustituidas paulatinamente, y las deidades femeninas adquieren un papel secundario, adorándose divinidades masculinas, hacia las cuales se proyecta el reflejo de la impuesta subordinación femenina. Se construye así una ideología que mantiene a la mujer del lado de la naturaleza, como parte de lo que el hombre debía poseer, dominar y utilizar.

-
1. Anna Arroba. “La profesión más antigua: Todas somos Evas”. (Conferencia presentada en: *Foro de las Mujeres*, ILPES, 13 de febrero, 1995).
 2. Juan G. Atienza. *Nuestra señora de Lucifer. Los misterios del culto a la Madre de Dios*. (Ediciones Martínez-Roca: Barcelona, 1991).
 3. Puede prestarse a confusión llamarle prostitución sagrada a estas prácticas culturales, y que se les adjudique una connotación similar a la que tiene la prostitución actualmente. Hablar específicamente de prostitución implica que en las culturas referidas existiera ya una especialización sexual donde se dedicara a unas mujeres al eros y otras a la maternidad, en directa relación con el sometimiento erótico de las mujeres por grupos de poder. Tal y como señala Lagarde: “La prostitución tiene más deuda con la situación opresiva de las mujeres en su conjunto, que con

Históricamente, estas formas de poder y controles, que crearon contradicciones sociales y diferencias profundas en la definición de los géneros, se convirtieron en “la realidad”, edificando mitos que solidificados en la justificación de lo aparente, establecieron verdaderas barreras con carácter de “naturalidad”, patrones de actuación, fuentes de identidad individual y colectiva, dentro de las cuales la prostitución femenina ocupa un papel de especial relevancia.

Aunque la prostitución no recibe un tratamiento homogéneo en la evolución de diferentes culturas, con el paso del tiempo en ella se cristaliza y magnifica las condiciones en las que de por sí viven las mujeres en general.⁴

A lo largo de los siglos, en su relación con los hombres las mujeres pasan a ser concebidas como objetos o mercancías, se les esclaviza, se raptan, se usan sexualmente, se dice de ellas que

otros factores inherentes al grupo de las prostitutas.” Marcela Lagarde. *Los Cautiverios de las Mujeres: Madresposas, Monjas, Putas, Presas y Locas*. (Universidad Nacional Autónoma de México, 1990), p. 562. Es necesario clarificar que, aunque desde sus inicios la prostitución está marcada por ejes de dominación masculina, el trato hacia la prostituta fue mucho menos cargado de mitos y estigmatizaciones en sus orígenes que en los últimos quinientos años. Laura Chacón. “La mujer prostituta: cuerpo de suciedad, fermento de muerte” En: *Revista de Ciencias Sociales*. (Instituto de Investigaciones Sociales, Editorial de la Universidad de Costa Rica, N° 58, dic. 1992), pp. 23-24.

4. Ana Rojas y Marcela Scott. *Relatos de Vida y Representación del Dinero en Cinco Mujeres Prostitutas del Sector Central de San José*. (Tesis para optar al título de Licenciadas en Psicología, Universidad de Costa Rica, 1994).

En la India, Grecia y Egipto durante siglos se mantuvo una asignación de divinidad a la sexualidad femenina y a la prostitución se le dio una connotación sagrada, aunque paulatinamente se ve reducida a las exigencias del poder. Entre los hebreos existía una fuerte condena a la mujer prostituta a la que se le quemaba viva pues realizaba prácticas sexuales de otras culturas calificadas como parte de los cultos paganos. Sus creencias y sanciones alcanzaban fundamentalmente a las mujeres, no así a los hombres pues en esta cultura de patriarcas su sexualidad se percibía como algo natural.

En Grecia, Solón (640-558 a.C.) reglamentó la prostitución sagrada, que entonces permitía muchos ingresos para los sacerdotes y templos, fundando los “dicteriones” donde se obligaba a esclavas o extranjeras producto de botines de guerra a ejercer la prostitución, lo que permitió obtener ingresos para la República.

En la Edad de Oro de Grecia, “...además de las consagradas (prostitutas de los templos), existían las dicteriadas independientes, las auletridas (músicas), las pornai (quienes vivían en los puertos y podían alquilarse por períodos más largos) y las hetairas (que eran las prostitutas de mayor rango, y venían a equipararse a las geishas de oriente, con su consiguiente aprobación social)”. Víctor Alva. “Historia social de la mujer”. p. 13. Citado en: Mariamalia Cedeño. *Prostitución*

causan los males del mundo, no tienen alma, son inferiores por naturaleza y por su asociación “diabólica” también llegan a ser “purificadas” en las hogueras de la Santa Inquisición.⁵ Entre tanto, la mujer en prostitución pasa a ser sometida por la clase sacerdotal o el estado, ya fuera como la esclava proveniente del botín de guerra o la mujer marcada e inferior al de por sí ya inferior *status* de las otras mujeres.

En los discursos de la moral sexual cristiana occidental se propaga una doctrina que predica la negación de la carne e incluye la negación de la mujer. “El odio a la carne se constituyó en la proyección del odio a la mujer (...) percibida como la corruptora del hombre (mito de Adán y Eva), culpable de la pérdida del paraíso por su vulnerabilidad frente a la tentación, se le da así el lugar de seres sexualmente peligrosos que amenazan desviar al ser humano de su perfección espiritual. El hombre aparece como sujeto pasivo tentado por la mujer, como justificante para que sobre ella pese la culpa y la expiación...”⁶

femenina y Derechos Humanos en Costa Rica. (Tesis para optar por el grado de Licenciada en Derecho, Universidad de Costa Rica, 1994), p. 45.

En Roma también existió una forma de clasificación de las prostitutas e incluso se establecieron registros e impuestos para ellas, y mientras el discurso oficial las calificaba de vergüenza pública, en la práctica las costumbres romanas le daban una gran importancia a su existencia, pues incluso lograba un mayor *status* social una prostituta de alto nivel que las mismas esposas, quienes no tenían acceso alguno a aspectos de la cultura y de la vida pública al no ser consideradas ciudadanas. August Bebel. *La mujer. En el pasado, en el presente, en el porvenir.* (Distribuciones Fontarama, S.A.: México, 1989).

5. Miles de mujeres fueron quemadas durante la Edad Media, atribuyéndoles poderes demoníacos. Riquer afirma que en su mayoría estas mujeres eran conocedoras de la medicina popular, por lo cual considera que la Iglesia y el Estado al sentir amenazado su poder, exterminaron a las mujeres con conocimientos, en especial aquellos relacionados con métodos anticonceptivos y prácticas sexuales. Citada en: Reinaldo Carballo. “Brujería e identidad femenina.” En: *Contrapunto* (#282, San José, 1991). Dentro de este grupo de “herejes” aunque también llegó a perseguirse a las prostitutas y en algunos contextos se les trató como “hijas del diablo”, hacia estas se mostró mayor tolerancia, al ser considerada la prostitución como un mal necesario. Chacón, Laura, 1992; Bebel, August, 1989.
6. Maritza Ortiz Cortés. *Masculinidad y prostitución femenina. Análisis psicosocial realizado con 7 clientes y 32 prostitutas del sector central de San José.* (Tesis para optar por el grado de Licenciatura en Psicología, Universidad de Costa Rica, 1994), p. 15.

Este control de la sexualidad femenina se inscribe básicamente alrededor de la dicotomía entre: Eva (quien condujo al pecado original y cuya imagen está presente en toda mujer) y María⁷ (modelo que de seguirse “reivindica” al género femenino). La instauración del culto a María muestra a una mujer sin sensualidad ni erotismo; presenta la virginidad como elemento fundamental de la feminidad, que atribuyen como ideales el sacrificio, la maternidad y la entrega a los otros. Si las mujeres no se acercan a la imagen de María (madre-mujer buena) son similares a Eva (mujer pecadora-mala, que conduce al hombre a la corrupción). Entre tanto, contradictoriamente la cultura también impone un ideal de feminidad que, muy lejos de desterrar a Eva, plantea el erotismo, la coquetería, la seducción y la concentración en la imagen del cuerpo hacia el afuera, como criterios de “éxito” para una mujer.

Esta división se convierte en la paradoja de socialización con la que se configura la identidad de la mujer hasta la actualidad. Atrapada por ese poder que la construye subjetivamente, el desarrollo de su vida se ve invadido continuamente por la contradicción de esos elementos simbólicos que se mantienen actualizados en su vida cotidiana: ¿buena o mala?, ¿virgen o puta? Diferencialmente, para ella el honor está en el control de su sexualidad, mientras que para el hombre su honor consiste en controlar la sexualidad de su mujer, no la propia.

“Con el cristianismo, el discurso de la sexualidad se fragmenta en dos: un vocabulario y una semántica para las prácticas sexuales eróticas y por tanto transgresoras, y todo un conjunto de significados que defienden las prácticas sexuales reproductivas y por tanto, las no eróticas.”⁸

La evolución de los discursos de control y prohibición sobre la sexualidad y la prostitución, que modificaron las costumbres y la conciencia, tardó muchos siglos. Por ello la vivencia de la sexualidad muestra características disímiles en distintos

7. Atienza, 1991, plantea que muchos templos, apariciones o cultos a la Virgen María, surgieron precisamente en sitios que antes habían sido sagrados en veneración de fuertes deidades femeninas que evocaban a la Diosa Madre, lo cual facilitó la difusión de su adoración.

8. Laura Chacón. “Programa: Estructura del Control Social en Costa Rica”. En: *Avances de Investigación*. (Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad de Costa Rica. N° 79, 1991), p. 31.

contextos, grupos, momentos históricos, y ante las transformaciones económicas y políticas, y se presentaron múltiples contrastes entre las máximas morales y lo que se vivía en la heterogénea realidad de la sociedad medieval, cortesano-aristocrática o industrial burguesa, de modo que, según Foucault,⁹ no existía una política sexual unitaria.

Las visiones que fueron introduciéndose con respecto a la prostitución, en principio formaron parte de una ideología que pregonaba formas de actuar y de vivir la realidad, y otra fue la actuación real que existía para quienes detentaban el poder y para quienes estaban subyugados a este. Además, pese a la existencia de prohibiciones, estas se modificaban dependiendo de los intereses en juego, tal es el caso de la legitimidad de esta en épocas de guerra, como por ejemplo en el período de las Cruzadas.

Aun al inicio del siglo XV, no existían fuertes restricciones para las manifestaciones abiertas de la sexualidad, en especial para los hombres. En diferentes ciudades europeas existían prostíbulos en terrenos públicos manejados por los municipios e incluso por clérigos, y su ejercicio era tolerado sin mayores restricciones sociales, justificado en la necesidad de contener a los jóvenes y así evitar que violaran y asaltaran a mujeres a quienes estos “cuestionaban su honorabilidad”, o bien para mantener la castidad de las mujeres no prostituidas.

No obstante la tolerancia hacia la prostitución, el *status* inferior concedido a las mujeres dedicadas a esta se hace patente, por ejemplo, en la impunidad de cualquier sujeto que cometiera una violación hacia ellas.¹⁰ Aunque se producían discursos y actos moralizantes, exacerbándose controles y prohibiciones promovidos por el poder que la religión institucionalizada había logrado, estos, según Rossiaud, estaban más relacionados con el deseo de generar reformas de muchas otras costumbres, de allí que se utilizara la prostitución como chivo expiatorio, visualizándola responsable de conflictos y desgracias del pueblo.¹¹

9. Michel Foucault. *Historia de la Sexualidad. (1- La voluntad de saber.* 11a. edición. Editorial Siglo XXI: España, 1984).

10. Chacón, Laura, 1992.

11. Jacques Rossiaud. “Prostitución, Sexualidad y Sociedad en las Ciudades Francesas en el siglo XV.” En: Ariès; Béjin; Foucault y otros. *Sexualidades Occidentales.* (Paidós Studio: Barcelona, 1987).

Los cambios profundos se consolidan precisamente entre los siglos XV y XIX. Surge un nuevo orden simbólico, que se apuntala en la fuerza de los discursos religiosos, pero que se concentra en la crisis producida por el crecimiento demográfico, las migraciones del campo a la ciudad, el desempleo, el incremento de las diferencias sociales, el aumento de la pobreza y la prostitución, la propagación de enfermedades de transmisión sexual y las epidemias. “El miedo ante la muerte colectiva, el fin del mundo o la muerte individual, se impregna en el sentir de la época.”¹²

El surgimiento de la burguesía en el poder, cuya lógica económica impone una preocupación por el cuerpo como órgano de rendimiento, requiere una nueva moral, que toma como base la moral cristiana antisexual, pero concentra su preocupación “...ya no por la muerte y el castigo (difundida por el cristianismo), sino ahora por la vida, la enfermedad y la normalidad...”,¹³ en un intento de autoafirmarse y valorizarse como clase social hegemónica.

En este período de avances tecnológicos, científicos, geográficos y cuestionamientos al orden religioso, la medicina, la pedagogía y la demografía, congruentes con esta lógica del naciente capitalismo, toman puestos de privilegio en la sociedad. Esto favorece “...el desarrollo de instancias de control y vigilancia del cuerpo y de la sexualidad (la escuela, la política habitacional, la higiene pública, las instituciones de socorro y control judicial, la “medicalización” general de las poblaciones)...”¹⁴ y por ende se adoptan medidas represivas contra la prostitución, ambiente alrededor del cual se teje un halo de maldad y criminalidad. A las mujeres en prostitución se les visualiza como peligrosas, fuentes de contagio y se les suprime del espacio permitido.

Es también en esa época de extrema contradicción y transformaciones en Europa, en que llegan los conquistadores a la “Nueva España”. Continente al cual vienen a imponer una visión de mundo particularmente degradada de la mujer y la sexualidad. “El cuerpo erótico se encuentra identificado con la plaga, con la transmisión de enfermedades o con la brujería (que no es más que la representación de Satán en versión femenina).”¹⁵

12. Chacón, Laura, 1992. p. 28.

13. Foucault, 1984. *Cit. en:* Ortiz, Maritza, p. 18.

14. *Ibid*, p. 20.

15. Chacón, Laura, 1991. p. 31.

“Escandalizados” al observar las costumbres de los habitantes del “Nuevo Mundo” (que se apartan de sus modelos de verdad: cristianos, españoles y blancos), se consideran con derecho al uso de las mujeres nativas a quienes identifican directamente con las prostitutas, y así imponen sus creencias y moralizan en nombre de Dios, a costa de sangre y destrucción.

Américo Vespuccio¹⁶ llama a estos nativos seres sin Dios y sin ley, por tanto llevan el diablo en el cuerpo, cuerpo que hay que domar. Michèle de Cuneo, como muchos otros colonizadores, se refiere a que “todas las indias son putas”¹⁷, al calificar así sus actitudes con respecto a la sexualidad.

Esta herencia ideológica se impuso profundamente en nuestras tierras, a través de valores que instituyen como producto de un orden divino el matrimonio monogámico, la virginidad (femenina), la sexualidad únicamente para la reproducción, y regulan la institucionalización de la familia, la moral pública, con el sometimiento a múltiples rituales y prácticas sociales, amparadas en las normas de dos discursos de poder: el eclesiástico y el jurídico, que más adelante introducen también el discurso del poder médico.

Con base en ellos se posibilitó el destierro, la exclusión social, el encierro de las mujeres en prostitución, construyéndose representaciones de estas que asocian su imagen con locura, perversión, maldad, patología, corrupción moral, delincuencia y enfermedad. Entre tanto, su clientes continuaron amparados a la sombra de lo clandestino, la doble moral y la justificación de hacer uso legítimo de estas mujeres, sin que sobre ellos cayera estigma alguno.¹⁸

-
16. Anna Foa. “The New and the Old: the Spread of Syphilis (1494-1530).” En: Muir, Edward y Ruggiero, Guido. *Sex and Gender in Historical Perspective*. (John Hopkins University Press: Londres, 1990), p. 42.
 17. “Estas indias son todas putas...” dice Michèle de Cuneo en la isla de Santa Cruz, a finales del Siglo XV, y relata lo siguiente: “Mientras estaba en la barca hice cautiva una hermosísima mujer cariba que el susodicho Almirante *me regaló* y después que la hu- be llevado al camarote y estando ella desnuda según es su costumbre, sentí deseos de holgar con ella. Quise cumplir esto pero ella no lo consintió y me dio un trato con las uñas que hubiera preferido no haber empezado nunca, tomé una cuerda y le di azotes, después de los cuales echó grandes gritos tales que no hubieran podido crear tus oídos. Finalmente llegamos a estar de acuerdo *que parecía haber sido criada en una escuela de putas.*” Citado en: Eduardo Galeano. *Memorias del Fuego (I. Los Nacimientos*. Editorial Siglo XXI: España, 1982), p. 189. (El destacado es nuestro).
 18. La doble moral con que se enfrentó la prostitución como mal necesario, señalando a la “mujer caída” mientras se fomentaba su existencia, es clara en el siguiente

Así, a pesar de que en épocas posteriores y hasta el presente, surgen nuevos discursos que promueven rupturas de estas construcciones centenarias, se sostienen aquellas transformaciones que afianzan una cultura mogigata y patriarcal. Desde entonces se mantiene en el destierro de la vida pública el lenguaje relativo a lo sexual, prácticas y expresiones corporales y afectivas; mientras se han construido formas de autocontrol, coacción y reacción social, incorporadas en costumbres asumidas como parte de una cultura que estableció grandes diferencias entre los ámbitos público y privado.

La ideología logra consolidar un discurso moral oficial, pero al mismo tiempo su rigidez, descontextualización y encubrimiento de las relaciones de poder en la estructura social, favorece la existencia de morales paralelas. Ello permite que, pese a las persecuciones, críticas y señalamientos, la prostitución se mantenga, al ser una "...pieza fundamental en el orden patriarcal polígamo de los hombres."¹⁹

Se estructura así la base de una socialización que contiene contradicciones y dualidades, exige castidad a las mujeres y virilidad genital a los hombres; culpa, avergüenza y sanciona socialmente a las mujeres que no actúan acordes con lo establecido e instauro el horror femenino de ser visualizadas como putas.

La mujer que ejerce la prostitución comparte la misma estructura de socialización que divide a cualquier mujer en "buena" y "mala", y que ha construido como sentido de su vida el vivir para y por los otros "...en actitud de entrega y postergación o anulación de sí mismas."²⁰ Sin embargo, la mujer en prostitución

texto citado por Ramírez: "En el Nuevo Mundo la primera casa de mujeres fue abierta en 1526, en Puerto Rico. "El Rey, Concejo, Justicia, Regidores de esa ciudad de Puerto Rico, de la isla de San Juan: Bartolomé Conejo me hizo reclamación que por la honestidad de la ciudad y mujeres casadas de ella, y por excusar otros daños e inconvenientes, hay necesidad que se haga en ella casa de mujeres públicas... (O'Sullivan, N.: *Las Mujeres de los conquistadores*)" En: Zoraida Ramírez. *Prostitución y Subdesarrollo (Una aproximación teórico-feminista)*. (CE-FLEIN: Caracas, 1994), p. 156.

19. Lagarde, Marcela, 1990, p. 565.
20. Alicia Zamora; Edda Quirós y Miriam Fernández. *Negociación sexual, empoderamiento de las mujeres y el condón femenino. Análisis descriptivo de la información del Cuestionario B (Mujeres en prostitución) y Discusión general de los resultados*. (Avance de Investigación. O.M.S., Ministerio de Salud, INCIENSA, 1995), p. 69. Ver también al respecto Rojas y Scott, 1994.

tiene desde afuera y desde adentro una representación de maldad: ella transgrede la vida doméstica, se va al ámbito público, y asume el mensaje de que su naturaleza está en su cuerpo-erótico-mercancía, en su capacidad de seducción, e internaliza en ella una extraña maldad que la hace responsable de su situación. Culpa mítica en la que no aparece por ningún lugar la participación del hombre-cliente.

Lagarde refiere que, aunque todas las mujeres realicen la sexualidad, "...solo las prostitutas la encarnan y la simbolizan, de ahí su maldad intrínseca. Simbolizar la sexualidad genérica, solo en unas permite exonerar a las madresposas, y en ese acto simbólico, purificarlas. Las prostitutas representan por todas, la maldad del erotismo femenino, y su representación permite a las buenas encarnar y representar solo la procreación, solo los valores buenos de las mujeres: sus cualidades vitales positivas."²¹

Se mantiene en el silencio cómplice una visión del mundo que sitúa al hombre como agente de uso o abuso legítimo de la mujer, en particular si esta es percibida cercana al ámbito público o asociada con transgresión, y donde al mismo tiempo aparecen simbólicamente asociados los elementos dinero-poder-consumo-sexo. Al hombre se le enseña que la mujer debe vigilar y transmitir la moral, y su relación con ella se da en forma fragmentada; aprende que existen mujeres para expresar su erotismo –y acercarse a estas legitima aún más su masculinidad– y mujeres buenas, domésticas que son para ser novias y esposas.

Los hombres deben vivir con la confusión de rechazar lo femenino que se concibe como inferior en la cultura patriarcal, y necesitar lo femenino como fuente de identidad y seguridad de que son hombres.²²

Esta estructura de socialización femenina y masculina impide "...posibilidades de interacción entre los géneros en un marco de placer integral, justicia e igualdad humana (...) por lo que todos los participantes (en esta dinámica) enfrentan importantes pérdidas y mutilaciones."²³

La prostitución ha resultado una alternativa para muchas mujeres (niñas, adolescentes, adultas) del Tercer Mundo, quienes

21. Lagarde, Marcela, 1990, p. 551.

22. Ortiz, Maritza, 1994.

23. *Ibid.*, p. 2.

se enfrentan con la encrucijada de vivir en medio de condiciones socioeconómicas paupérrimas que les compelen a realizar algún tipo de aporte para sus familias. Esto parece ser captado claramente por diversos empresarios, consorcios nacionales e internacionales, que operan legal o ilegalmente y ofrecen fantasías de superación económica mediante la prostitución. En igual sentido prolifera alrededor de organizaciones militares que buscan el entretenimiento de sus miembros.

En la trampa del “turismo sexual” y del tráfico internacional continúan cayendo muchas mujeres “exportadas”²⁴ a países desarrollados, con visas temporales (que a los pocos meses implican que se conviertan en ilegales), esperanzadas en contratos de trabajo escritos en idiomas que no comprenden, y que luego de su ubicación en sitios completamente ajenos a su realidad son tratadas como esclavas, extranjeras inferiores, abusadas sexualmente en forma continua, sin que muchas de ellas logren otra cosa más que traumas insuperables.²⁵

24. Al respecto, Imbert hace un análisis impactante sobre la situación de la gran cantidad de mujeres de República Dominicana que emigran del país para el ejercicio de la prostitución. Su denuncia plantea que las redes de este tipo de tráfico involucran a múltiples componentes económicos y autoridades nacionales e internacionales que encubren la verdadera condición en la que dichas mujeres viajan. Muchas de las mujeres que salen del país deben pagar altas sumas a las organizaciones que les servirán de contacto; este dinero en su mayoría lo obtienen de la venta o hipoteca de bienes que generalmente se pierden. Además señala, que la actividad de estas mujeres en el exterior es percibida en forma muy distinta que la realizada a nivel local; la familia la enmascara al recibir el dinero que contribuye a la subsistencia, asumiendo con cierto orgullo que la compañera, la hermana, o la hija se encuentra “bailando” en Europa o en algún otro lugar del mundo. Desde su perspectiva en esta forma de emigración se ve reflejada la explotación y dominación que ejercen grandes potencias mundiales sobre los países del Tercer Mundo, que les siguen proveyendo esclavos como en las épocas de conquista. Carmen Imbert Brugal. *Tráfico de Mujeres: visión de una nación exportadora*. (República Dominicana, CE-MUJER, 1991).

En igual sentido la periodista uruguaya María Urruzola, narra del proxenetismo, del tráfico internacional de mujeres uruguayas que fueron llevadas a Milán, Italia con la esperanza de salir de la pobreza y las convirtieron en esclavas, en un contexto de corrupción generalizada a nivel de los gobiernos y de la sociedad civil. María Urruzola. *El Huevo de la Serpiente. Tráfico de Mujeres Montevideo-Milán: ¿El Nacimiento de una Mafía?* (Ediciones de la Pluma, Productora Editoria: Paraguay, 1992).

25. A escala internacional han existido y persisten diversos enfoques con respecto a la legitimidad o ilegitimidad de la prostitución. Por ejemplo, en 1864 en Inglaterra se decretó una Ley sobre Enfermedades Contagiosas, que según afirma Ramírez,

Veamos ahora, la forma en que se traducen estas construcciones históricas en el contexto costarricense.

En Costa Rica, en nombre de la higiene pública, la persecución de los vagabundos, mujeres en prostitución y la vigilancia de las clases populares, se acentúa durante las últimas décadas del siglo XVII. Con la entrada al siglo XIX la tolerancia hacia la prostitución sufre una importante transformación en nuestro país. La mujer en prostitución es tratada como delincuente y además se le visualiza como peligrosa para la salud pública en épocas en que aumentan las enfermedades de transmisión sexual; por ende, no solo es expulsada a otras localidades, sino también empiezan a crearse casas de “refugio” (reclusión) y “regeneración” para ellas, generalmente regidas por órdenes religiosas de monjas.

En espera de erradicar la prostitución, obviamente fracasó la primera casa de refugio para estas mujeres, fundada en 1791 por el gobernador Juan Vázquez. Posteriormente, se modifica la estrategia para abordarla, y en 1801 se da orden de expulsión

legalizaba y formalizaba por primera vez la prostitución en el mundo. Este planteamiento fue asumido como Ley Internacional en el año 1871 en un Congreso Médico Internacional realizado en Viena, lo que implicó la legalidad de las revisiones médicas de todas las mujeres que ejercieran la prostitución o fueran sospechosas de ello. Dicha Ley fue abolida en 1886, ante la presión internacional ejercida por mujeres (encabezadas por Josephine Butler en Londres) que denunciaban el tráfico de mujeres a diferentes países y asumían la prostitución como esclavitud sexual. Posteriormente surgen diversas iniciativas por parte de organizaciones feministas que tratan de combatir la existencia de la prostitución, posibilitando pronunciamientos al respecto en conferencias internacionales y organizaciones mundiales como las Naciones Unidas, que en 1949 en el “Convenio para la represión de la trata de personas y de la explotación de la prostitución ajena”, reconoce a la prostitución como una actividad incompatible con la dignidad y el valor de la persona humana, que pone en peligro el bienestar del individuo, de la familia y la comunidad (Ramírez, Zoraida, 1994). También en este sentido la prostitución se contempla como explotación en la Convención para la Eliminación de todas las formas de Discriminación contra la Mujer (1984) y en la Convención para prevenir, erradicar y sancionar la Violencia contra la Mujer (1994). En la actualidad organizaciones feministas como el Movimiento del Tercer Mundo contra la Explotación de la Mujer (TW-MAE-W), asumen la prostitución como una violación de los derechos de la mujer y de los derechos humanos en general. Por otra parte, desde hace algunos años en varios países desarrollados (Suiza, Francia, Holanda, Inglaterra, Estados Unidos) se han constituido agrupaciones y sindicatos que defienden los derechos de las mujeres en prostitución y el libre ejercicio de su actividad, en un intento de legitimar su práctica como alternativa de sobrevivencia y de controlar las condiciones de extrema explotación en que esta se ha realizado. Estos grupos también se han reunido alrededor de seminarios y congresos en donde exponen sus puntos de vista, algunos de ellos diferentes a los planteados por los “grupos abolicionistas” (que promueven la abolición total de la prostitución y no toleran

contra las “rameras” del pueblo de Villanueva (Ciudad de Alajuela). Se envía principalmente a Matina y Caldera a “...las prostitutas escandalosas, viciosas y vagas. Allí son tratadas como prisioneras y forzadas a ejercer las labores domésticas, necesarias para la subsistencia de los prisioneros que se encuentran en esas localidades, como obreros de construcción de las nuevas carreteras.”²⁶

Esta expulsión de quienes ejercían la prostitución hacia zonas en expansión tiene sentido, no solamente en la herencia ideológica de secuestro social de la transgresión (ya comentada), sino también a partir de los cambios políticos y económicos de la Costa Rica del siglo XIX, cuando la necesidad de mano de obra es imperante para el crecimiento económico y geográfico, lo que da fundamento a la creación de leyes contra la vagancia. Granados afirma que: “...fueron deportadas todas las prostitutas enfermas de sífilis... para que sirvieran de carnada y con ellas llegaron los hombres a trabajar a esos sectores...”²⁷

La criminalización de la mujer por el ejercicio de la prostitución y su internamiento en una institución carcelaria, empieza y finaliza con el siglo pasado. El control de la prostitución, desde lo jurídico-penitenciario, es suplantado por el control médico-policial.

La vinculación de la mujer en la prostitución como agente necesario de control para la disciplina médica, aparece en nuestro país a finales del siglo pasado, época en que se crea el Primer Reglamento de Profilaxis Venérea (1894). Este reglamento posibilita la segregación (secuestro) de las mujeres pobres que ejercían la prostitución en un solar del Hospital San Juan de Dios;²⁸ además, se crean instituciones como La Casa del Refugio y otros

ningún tipo de enmienda, reforma o propuesta que la “legitime”). Gail Pheterson es la compiladora del material producido en dos congresos internacionales que se realizaron en 1985 y 1986 como resultado del movimiento internacional de mujeres en prostitución. Gail Pheterson. *Nosotras, las putas*. (TALASA Ediciones: Madrid, España, 1989).

26. Javier Desanti. *Aspectos socio-legales de la prostitución en Puntarenas*. (Tesis para optar por el título de Licenciado en Derecho, Universidad de Costa Rica, 1985), p. 123.
27. Mónica Granados. Citado en: Cedeño, Mariamalia. *Op. cit.*, p. 60.
28. Granados indica que en este Reglamento se establece que “... ninguna prostituta puede vivir a menos de dos metros de los planteles de la educación o que cuando haya queja de los vecinos honrados se podrá obligar a estas mujeres no honradas a cambiar de habitación forzándola a residir en un barrio retirado prefiriendo aquel en que exclusivamente vivan mujeres de clase...” Citado en: Chacón Laura, *Op. cit.*, p. 38.

asilos de carácter moral, para albergar y de ser posible reformar a las mujeres en prostitución "...fracasadas de la vida, jóvenes propensas a ser condenadas a la perversión".²⁹

La medicina, a partir de la creación del mencionado reglamento, no dejó de mantener un contacto estrecho y una preocupación importante por el control de las enfermedades de transmisión sexual en la mujer costarricense que ejerce la prostitución.

Actualmente, la prostitución en Costa Rica no es considerada delito,³⁰ ni como práctica sistemática se le institucionaliza a nivel formal. Su ejercicio se realiza en la ambivalencia de una mirada social que proyecta rígidas actuaciones del control

29. Mónica Granados. "Informe de investigación de Costa Rica". En: Emilio García Méndez y Elías Carranza. *Infancia, Adolescencia y Control Social en América Latina*. (Ediciones Depalma: Buenos Aires, 1990).

30. Cedeño plantea que en Costa Rica la prostitución es abordada con una mezcla entre las posiciones reglamentista (que se seguía durante el siglo XIX) y abolicionista, pues aunque no se persigue formalmente, ni existe como delito en leyes penales o administrativas, si se da una reglamentación indirecta al sancionar conductas que se generan en el ambiente de la prostitución. Al respecto la autora revisa exhaustivamente las materias legales que establecen estas regulaciones, o culpabilizan y estigmatizan a la mujer en prostitución: "...el derecho no se rige directamente la vida de la mujer prostituta, sino más bien sus vacíos son los que han autorizado a diferentes sectores de la sociedad y el Estado a imponerle reglas e inclusive sanciones de hecho a estas mujeres. Se trata de una estructura plagada de controles de poder y explotación camuflada que viene de todas direcciones para caer finalmente sobre la figura inmóvil de la prostituta." Cedeño, Mariamalia. *Op. cit.*, p. 233. Ejemplo de ello se encuentra en el antiguo Código de la Infancia (Ley No. 27 del 25 de octubre de 1932), donde aunque no se sanciona a la prostituta por su ejercicio, se asume como corruptora de quienes le rodean. En lo que respecta a Menores Abandonados, en su Art. 19 este Código establece que son menores libertinos los que habitualmente: "inciso b: Se entreguen a la prostitución en su propio domicilio, o vivan en casa de una prostituta o frecuenten una casa de tolerancia para practicar actos obscenos, inciso c: Sean encontrados en cualquier casa o lugar, no destinados a la prostitución, practicando actos obscenos; y inciso d: Vivan de la prostitución de otros." (p. 82); en su Art. 15 se establece que son menores abandonados aquellos que: "inciso 4: Viven en compañía de padres, tutores o de otras personas de costumbres contrarias a la moral; inciso 6: Frecuenten garitos o lugares de dudosa moralidad o aquellos donde acuden gentes de mala vida o conducta sospechosa." (p. 85). Son claras las negativas implicaciones de este articulado para los hijos e hijas de las mujeres en prostitución, especialmente aquellas que en condiciones de pobreza extrema deban vivir en pensiones u hoteles cercanos al lugar donde ejercen esta.

Por otra parte, en materia de salud, también existen diversas regulaciones que supuestamente deberían darse para la población en general (como por ejemplo la obligación de la ciudadanía de someterse a exámenes que el Ministerio de Salud

informal sobre estas mujeres; mientras la doble moral muestra tolerancia (estímulo en algunos sectores) para este ejercicio, principalmente en los lugares que las políticas del espacio urbano les ha asignado para el desempeño de sus actividades.³¹

Mientras la sociedad invisibiliza a los diversos participantes en los procesos de marginalidad y control, aplica rígidas divisiones y censuras hacia chivos expiatorios, grupos y sectores producidos por las mismas contradicciones de su estructura. La prostitución así, en tanto una más de las realidades encubiertas, logra enmascarar la existencia de la rigidez de la moral sexual que presenta la panacea del matrimonio monogámico como organizador sexual de la sociedad y perpetúa un orden de división genérica discriminatorio.

Mujer y puta: una presencia “contaminante”

La connotación de mujer peligro, mujer pecado, se encuentra en la historia, con la creación de discursos que vinculan a la mujer transgresora con enfermedad, lo cual llega a sintetizarse como su máxima expresión en el ejercicio de la prostitución femenina.

Se trata de discursos que interpretan la enfermedad dentro del contexto social, como producto y señal de la corrupción y

ordene, o mostrar certificados de salud cuando la autoridad sanitaria lo requiera); no obstante, en la práctica solamente se les requiere a las mujeres en prostitución. En el campo penal, existen figuras como el proxenetismo, la rufianería, la corrupción de menores, la trata de mujeres y de menores, que sancionan a quienes controlan o promueven el ejercicio de la prostitución.

Es claro aquí que formal e informalmente la carga moral o legal se deposita sobre la mujer en prostitución o sobre las personas que obtienen las ganancias por su comercialización, no así sobre los clientes. Todas las citas son de: Cedeño, Mariamalia, 1994.

31. Resulta imposible calcular el porcentaje de mujeres que se dedican a la prostitución en Costa Rica. De acuerdo con información suministrada por el Departamento de Control del Sida, en un listado actualizado para el año 1993, existían aproximadamente 130 locales de ejercicio de prostitución ubicados en el sector central de San José, cada uno de los cuales cuenta con 10 ó más mujeres, algunas en forma inestable. No se toma en cuenta aquí el número de locales existentes fuera de este sector ni en las otras provincias, puertos y zonas de atractivo turístico en diferentes partes del país. Tampoco puede registrarse la cantidad de mujeres que ejercen la prostitución en la calle, las que son contactadas directamente en su casa, ni la gran cantidad de niñas y adolescentes cuyo número aumenta en las calles y acuden a hoteles de paso para la atención del cliente.

desviación social de los procesos normativos y hegemónicos. Lo que implica la representación del fenómeno enfermedad y principalmente del fenómeno peste/plaga, como castigo enviado por una orden divina ante la presencia de la transgresión/pecado/corrupción/degeneración.

Por ejemplo, durante la época medieval la aparición de la peste³² está fuertemente asociada al concepto de polución moral; igualmente la lepra y la sífilis fueron las primeras enfermedades consideradas como repulsivas³³ y repudiados lo fueron sus supuestos transmisores, entre quienes se identificaba a las mujeres en prostitución.

La enfermedad y la impureza se vinculan con grupos calificados como inferiores. El calificativo de impureza no pasa solo por la ejecución de comportamientos “transgresores”, también se desprende a partir del color de la piel u otras creencias de los sujetos, hechos evidentes en la actuación de los conquistadores en las tierras americanas.

Como ya se indicó, entre los siglos XVII y XVIII se introduce el orden médico, que procura controlar la peste real o imaginaria. Se defiende la tesis de que es posible luchar contra la muerte y esta lucha se dirige contra determinados grupos sociales. Este nuevo saber da inicio a estrategias disciplinarias, dirigidas tanto hacia el control del espacio (geografías de menor o mayor tolerancia para la “desviación”), como de las interacciones humanas, y de esta forma se acrecienta la preocupación por la sexualidad. El foco de esta preocupación se dirige hacia el intento de control de la sexualidad extramarital. De igual forma, se desarrollan exóticas técnicas para aislar lo defectuoso, lo anormal, e implementar, desde los rincones más oscuros, una ortopedia de la sexualidad.³⁴ El énfasis se dirige ahora al control de lo normal y lo patológico.

Las luchas de purificación social se inician desde las primeras décadas del siglo XIX, período histórico donde la medicina

32. Es en la Edad Media donde se origina la palabra peste, término utilizado durante la plaga bubónica. El diccionario de lengua inglesa de Oxford de 1535, operacionaliza el término como una injuria cometida hacia la religión, la moral y la paz pública. Tomado de Foa, Ana. *Op. cit.*, p. 215.

33. Susan Sontag. *Illnes as Metaphor and AIDS and its Metaphors*. (Doubleday: New York, 1989).

34. Michel Foucault. *The History of Sexuality*. (Volumen I: An Introduction. Vintage Books: New York, 1980).

reclama un puesto de honor entre las ciencias morales y políticas, y exige intervenir en el campo de la intersubjetividad humana.

La medicina se compromete a conjurar los peligros sociales mediante la aplicación de la Higiene Pública, y se introducen instancias de supervisión y de control en la revisión y tratamiento de los enfermos, dándose de igual forma la imposición de la disciplina hospitalaria para la custodia de los “locos”, “rabiosos”, mendigos, mujeres “de la calle”, retardados mentales y vagabundos.

Estas luchas, en gran medida, se dirigen hacia la erradicación de la prostitución, pues desde la coalición medicina-moral, la mujer en prostitución es catalogada como sujeto potencial para transmitir enfermedades. Además junto a otros grupos sociales, a ella se le asignó el estigma y se promovió la expulsión de quienes fueran considerados como transgresores del “deber ser” de la sexualidad, cuyo norte es la reproducción y no el goce.

La mujer en prostitución ha sido acusada, desde hace más de quinientos años, de ser la transmisora de sífilis, tuberculosis, y de todas las enfermedades de transmisión sexual.³⁵ Este proceso circular que ha hecho visualizar a dichas mujeres como grupo de riesgo de estas enfermedades, constituye una continuidad dentro de la representación de que quienes ejercen la prostitución son mujeres sucias que enferman al cuerpo sano.

El conocimiento del sida³⁶ surge en 1981 en Estados Unidos. Es reseñado como una nueva enfermedad de tipo infeccioso de la cual se sabía sobre sus síntomas; pero se desconocían otros factores importantes como su causa, los medios de transmisión, la cura y formas de prevenirla.

En 1983 Luc Montagnier del Instituto Pasteur de París descubre el virus causante del sida llamado Virus de Inmunodeficiencia Humana (VIH)³⁷; este hecho permitió avanzar en el conocimiento

35. Paracelsus, famoso médico del siglo XVI, asegura que la sífilis proviene a partir de un intercambio sexual realizado entre un francés que sufría de lepra y una prostituta con enfermedad venérea. De la misma forma en 1551, Brasavola relata que la génesis de la sífilis dio comienzo en una prostituta con un absceso en el útero. Foa, Anna, 1990.

36. Sida significa: “Síndrome (conjunto de síntomas de más de una enfermedad) de Inmunodeficiencia (falta de defensas contra las enfermedades) Adquirida (que se contrae).” *Acción en Sida. Boletín Internacional sobre prevención y control del Sida.* (México. Colectivo el Sol, octubre, Nº 13, 1991), p. 1.

37. Jacobo Shifter. *La formación de una contracultura: Homosexualismo y Sida en Costa Rica.* (Ediciones Guayacán: San José, Costa Rica, 1989), p. 91.

del síndrome, determinar los medios de transmisión del virus y las formas de prevención.³⁸

A pesar de los avances que se han realizado en su estudio, al aparecer el sida en condiciones similares a tantas otras enfermedades que ha sufrido la humanidad (cólera, tuberculosis, lepra, enfermedades de transmisión sexual), el desconocimiento y la ignorancia dieron origen a creencias y mitos asociando el sida con la suciedad, la pobreza, la promiscuidad, y el cambio de valores y costumbres sociales con respecto a la sexualidad.

38. Una vez identificado el virus VIH como transmisor de la enfermedad del Sida, la ciencia médica se concentró en realizar estudios de tipo epidemiológico para determinar los modos de transmisión y los medios para prevenir la infección. Estudios realizados han constatado que el virus se puede localizar en diferentes partes del cuerpo como en los fluidos sexuales y corporales, en el semen y en los espermatozoides del hombre, en el revestimiento y en la mucosidad cervical vaginal de la mujer, en el revestimiento rectal de ambos y en la sangre. Marge Berer. *La mujer y el VIH/Sida*. (Project: Inglaterra, 1993), p. 118. *Acción en Sida. Op. cit.*, p. 1.

Además se ha determinado que el VIH es trasmisible por diferentes medios:

-En el acto sexual, ya sea este heterosexual u homosexual: durante las relaciones coitales si uno de los miembros de la pareja es portador del virus VIH, y hay rompimiento de alguna membrana, el virus puede introducirse en la corriente sanguínea del(la) compañero(a); el virus puede penetrar en el revestimiento de la vagina y la cérvix, el glande, la abertura y la punta del pene, o el recto.

-A través del semen donado, en aquellos casos que se practica la inseminación artificial.

-Por la exposición a productos sanguíneos o a los órganos donados, la primera se produce principalmente en caso de transfusión de sangre sin analizar.

-A consecuencia del empleo de jeringuillas y agujas contaminadas y sin esterilizar por usuarios de drogas intravenosas.

-A través de la madre infectada al feto o al recién nacido, antes, durante o inmediatamente después del parto (transmisión perinatal).

“Existen numerosas pruebas de que el VIH no puede transmitirse por vía respiratoria o gastrointestinal ni por contactos ocasionales entre personas en cualesquiera circunstancias (por ejemplo, el medio escolar, el hogar, la relación social, el trabajo, la cárcel). El VIH tampoco se transmite a través de los insectos, los alimentos, el agua, los retretes, las piscinas, el sudor, las lágrimas, las vajillas, los cubiertos, o los vasos, u otros vehículos como la ropa o los teléfonos.” OMS. *Serie sobre el Sida 7. Directrices sobre el Sida y los primeros auxilios en el lugar de trabajo*. (Organización Mundial de la Salud. Ginebra, 1990), p. 3.

La leche materna es considerada como medio de transmisión, o fuente de reinfección. Otro aspecto importante en el conocimiento del VIH y el sida es la manifestación de la enfermedad o sintomatología, es sabido que una vez que la persona es infectada por el virus, la enfermedad no se manifiesta en forma inmediata, pueden pasar entre 10 ó 12 años, en algunos casos menos para que aparezcan los primeros síntomas. “No es posible averiguar de forma inmediata si se ha contraído la infección, incluso si se hace un análisis de sangre. La prueba que se utiliza actualmente para detectar la infección del VIH hace un conteo de los anticuerpos pre-

De esta misma forma, las mujeres en prostitución, como los homosexuales y bisexuales son señalados como culpables de transmitir el virus, considerándoseles como grupos de riesgo social para su propagación³⁹ hacia una población masculina mitificada como sana, física y moralmente. Asignación que les ha significado el sufrimiento de altos grados de discriminación y violencia.

Sin embargo, a medida que avanza la epidemia y la población heterosexual se empieza a ver más afectada, el argumento de que estos son los grupos de “alto riesgo” pierde solidez, pues incluso la proporción más alta de mujeres que han sido infectadas, no ejercen la prostitución.

Los datos muestran⁴⁰ que a partir de 1991 se da una variante en el registro de población infectada por VIH, observándose que en la población heterosexual va aumentando el número de casos con respecto a años anteriores. En los años de 1983 y 1984 se reportan 6 hemofílicos, a partir de 1985 se reportan 3 homosexuales, y en 1986 solo se registra el caso de un heterosexual, número que aumenta paulatinamente hasta llegar a 39 en 1994. (Véase *Cuadro No. 1 del Anexo*)

En relación con las mujeres (Véase *Cuadro No. 2 del Anexo*), se tienen registrados 127 casos desde 1983 hasta mayo 1995, de los cuales el 36 por ciento corresponde a mujeres que tienen como actividad los oficios domésticos (“amas de casa”), un 10 por ciento de mujeres están dedicadas a la prostitución, el 38 por ciento corresponde a mujeres con diversas actividades ocupacionales o sin ocupación; en el restante 16 por ciento están las que no califican y sin información. Agrupando los datos, es notoria la gran diferencia entre el porcentaje de mujeres en prostitución infectadas (10 por ciento)⁴¹ contra el 74 por ciento de mujeres que no están en la prostitución.

sentés en la sangre contra el virus; la presencia de anticuerpos es lo que indica que existe la infección. La sangre requiere de dos a seis meses, más en algunos casos, para producir suficientes anticuerpos contra el VIH como para que el análisis de sangre los detecte. Esto es lo que se conoce como período latente, durante el cual una persona puede transmitir la infección aunque su prueba haya sido negativa.” Berer, Marge. *Op. cit.*, p. 8.

39. World Health Organization. *Weekly Epidemiological*. (No. 49, dic., 1989), p. 2.
40. Es importante tomar en cuenta que estos son datos acumulativos ya que incluyen a personas que han fallecido.
41. El hecho de que una mujer en prostitución sea infectada por VIH no implica que haya contraído el virus a través del contacto con sus clientes, pues como lo veremos en el desarrollo del trabajo, muchas de ellas previenen con sus clientes, pero no lo hacen con sus parejas.

Estos datos nos hacen reflexionar acerca de la distribución del poder y autoridad en nuestra sociedad, pues para la mujer, en especial la ubicada en el ámbito doméstico (remunerado o no), es muy difícil "...negociar el sexo más seguro, este es un problema innegable que resalta la subordinación sexual de la mujer. Siempre se nos ha enseñado a desempeñar un papel pasivo, y para exigir relaciones sexuales más seguras se requiere que tomemos un papel activo. La mujer tiene que decir no y pedir el uso del condón, el problema es que son los hombres y no las mujeres los que deben usar el condón, por tanto la mujer se encuentra subordinada (...) Otro problema que afecta a las mujeres es el sentimiento de culpabilidad que les genera cuando le piden al hombre que use el condón, temen ser sospechosas de infidelidad, otro elemento de sumisión".⁴²

Para la mujer hacer valer su derecho al disfrute de una sexualidad sin riesgo (sea este de un embarazo o de contraer una enfermedad de transmisión sexual, incluido el sida), en medio del condicionamiento cultural y sexual de que es objeto, le significa enfrentarse con un mundo de representaciones donde intervienen valores, creencias y normas morales que la hacen actuar con culpa y temor impidiéndole tomar decisiones que impliquen algún tipo de control o poder sobre su cuerpo y su sexualidad.

En este sentido, la prevención de E.T.S, VIH y el sida en el caso de las mujeres no solo supone considerar las prácticas de riesgo, sino también –y hasta con mayor importancia si se quiere– las condiciones o situaciones de riesgo, es decir, el contexto de subordinación y agresión concreta o simbólica en que pueden o no resolver la prevención para su autocuidado y su salud.

42. *Acción en Sida. Boletín Internacional sobre prevención y control del Sida.* (México, Colectivo del Sol, Nº 17 diciembre 1992), p. 11

El condón femenino como alternativa preventiva es de reciente conocimiento en Costa Rica. Su introducción se encuentra en fase investigativa, se analiza las posibilidades reales de su uso, aceptación y comercialización. En este sentido debe mencionarse la investigación realizada por Zamora, Alicia *et al.* *Negociación sexual, el empoderamiento de las mujeres y el condón femenino* 1995, en la cual se ha trabajado al respecto con mujeres en prostitución y con otras mujeres que no se dedican a esta (profesionales, técnicas, estudiantes y amas de casa).

¿Qué significa prevención?

La prevención del VIH y el sida se enfocó en principio como represión, los cuerpos morales se revistieron con el ropaje de las nuevas hipótesis científicas, al justificar el señalamiento y persecución de que fueron objeto grupos de la población (homosexuales, bisexuales) estigmatizados como los causantes de la enfermedad y de la transmisión, por tener una conducta sexual censurada socialmente. Esto también permitió que se realizaran campañas de prevención dirigidas a una población heterosexual, con mensajes que además de aterrorizar, presentaban las imágenes de enfermos con sida, sugerían que homosexuales y bisexuales eran los únicos que estaban expuestos al virus, alejando toda posibilidad de contraerlo en la población heterosexual.⁴³

Si bien es cierto fue la población homosexual y bisexual la más afectada por el virus y los primeros que presentaron los síntomas (aparte de las personas hemofílicas cuya infección se produjo por transfusión sanguínea), hay que señalar que no fue o es su opción sexual la que los lleva a ser más vulnerables, sino las condiciones de riesgo en que realizan sus prácticas sexuales. Como lo demuestran los datos y diversos estudios,⁴⁴ es el grupo de homosexuales el que logró una apropiada organización y toma de conciencia del problema y en la actualidad ha asumido mayores medidas de prevención en sus prácticas sexuales, con lo cual han disminuido así las posibilidades de contraer el virus.

La mujer en prostitución también ha sido estigmatizada como grupo de riesgo, sufriendo el rechazo y castigo impuesto por la sociedad, visión que dio fundamento a un enfoque preventivo que asoció al sida con promiscuidad.

Esta mujer está inmersa en una actividad económica que la expone a tener contactos sexuales con clientes que no necesariamente están dispuestos a actuar en forma preventiva, lo cual dificulta las posibilidades de asumir prácticas sexuales no riesgosas

43. Un análisis crítico sobre el carácter de las campañas de comunicación sobre el sida se puede encontrar en: Ileana Ramírez. "Mujer y Sida: La exclusión de la mujer de las campañas comunicacionales." (En *Revista de Ciencias Sociales: Aspectos sociales del Sida*, Editorial de la Universidad de Costa Rica, N° 58, diciembre 1992).

44. Ver: Shifter, Jacobo, 1989. Jacobo Shifter y Johnny Madrigal. *Hombres que aman hombres*. (Ediciones Ilep-Sida: San José, Costa Rica, 1992).

en forma permanente y, por ende, de prevención de enfermedades de transmisión sexual o del sida. Como veremos en el desarrollo del análisis, para ello no solo cuentan las condiciones económicas, las demandas de los clientes o de los(as) dueños(as) de locales, sino también las dificultades de apropiarse de su cuerpo, y la imposibilidad de preservar e integrar para sí su fracturada identidad.

La elección y edificación de estrategias preventivas en general, depende, en gran medida, del conocimiento de los patrones de comportamiento, procesos representacionales y organizaciones vinculantes de determinados grupos, dentro del contexto económico y sociocultural en el que se encuentran inmersos.

Nuestro concepto de prevención se define como un proceso social de construcción que implica niveles progresivos de conciencia, visualización y resolución de contradicciones. Prevenir es multiplicar y potencializar las vías de salud en una determinada organización social. Prevenir es una acción que se construye a través de la crítica reflexiva; es una decisión de protagonizar en forma activa la propia biografía. La prevención definitivamente implica una posición ante la vida, una determinada percepción y el deseo de evitar la muerte.

Prevenir es asumir un reto sistemático ante la amenaza de enfermedad y muerte; es defender la tesis de que el futuro se construye sobre el material del presente y del pasado, que contrario a las creencias populares, nos haga creer que sobre el devenir no todo está ya escrito, que ante la determinación de circunstancias imponentes, la persona puede escribir algo o mucho de su historia.

Prevenir es esculpir un esquema posible de acciones futuras desde donde se contemple el deseo por el cuidado del propio cuerpo y el cuerpo del(a) otro(a). En síntesis, es una construcción por realizarse o por impedirse y esta depende de una multiplicidad de factores, entre estos: posibilidades educativas, inscripciones culturales, situaciones socioeconómicas y construcciones biográficas (conjugación de las modalidades vinculares pasadas y presentes), así también como de la forma en que se enfoque la prevención misma dentro de un determinado contexto.

Capítulo II

LA EXPERIENCIA DE INCURSIONAR EN LA INVESTIGACIÓN SOBRE PROSTITUCIÓN FEMENINA

Para romper el silencio

Plantearse el estudio de un grupo social históricamente discriminado y estigmatizado, puede conducir a la trampa de montarse sobre los rieles de lo que se ha hecho, se ha dicho y se ha confirmado como verdad incuestionable. Tampoco se trata de iniciar a la inversa, partiendo de cero o de lo que podría ser una página en blanco de una historia por contar. La realidad y el conocimiento existen, como existen interpretaciones y manejos de estos, lo que no se debe de perder de vista a la hora de significar, entender y explicar(se) todos los elementos que en el proceso investigativo, conforman y “reforman” el objeto de estudio.

Los ejemplos del ejercicio de violencia hacia grupos diagnosticados como de riesgo social, a partir del descubrimiento del VIH y del sida, han sido múltiples, y toda investigación es una toma de posición en cuanto a cómo estos grados de violencia, pueden encaminarse hacia su debilitamiento o potencialización.

Por ello intentamos dirigirnos hacia el rompimiento de procesos crónicos de marginación, practicados a determinados grupos sociales; prácticas que solo contribuyen a opacar las posibilidades de acción y prevención del cuerpo social.

Como investigadoras y como mujeres, quisimos estudiar la prostitución femenina partiendo del discurso pronunciado de estas mujeres, desde la lectura de su propio texto, de su propia interpretación del mundo, de su vida, de su cotidianidad, de sus relaciones y de sus proyectos; plantear una investigación y mirar del otro lado del espejo y no desde el lugar del estigma y vergüenza que socialmente se le ha asignado a la mujer que ejerce la prostitución, a partir de la fundación de la cultura patriarcal occidental.

El estudio de la prostitución, además, abre múltiples ángulos importantes en el análisis social de los procesos de cristalización del poder en nuestra sociedad.

A su vez, investigar sobre esta temática en un determinado contexto social, como ya se ha indicado, necesariamente implica un análisis sobre: los procesos de construcción de la sexualidad, sobre los discursos hegemónicos, subterráneos y manifiestos en torno a la moral sexual, sobre las prácticas sexuales, las toleradas y las intoleradas, y principalmente, es un análisis sobre la edificación de la expresión cultural en la intersubjetividad humana. “La prostitución es el espacio social, cultural y político de la sexualidad prohibida, explícita y centralmente erótica, de la sexualidad estéril, de la sexualidad no fundante de futuro.”¹

Para Lagarde, las mujeres en prostitución ocupan un papel fundamental en la organización de la sexualidad en nuestra cultura, pues contribuyen a la reproducción de: “i) La poligamia masculina. ii) La virginidad, la castidad, la fidelidad y la monogamia de las madres-esposas. iii) La escisión de la sexualidad femenina y la especialización de la feminidad en buenas y malas en madresposas y putas, en yo y la otra; así son la expresión de la escisión histórica del género y de la enemistad de las mujeres. iv) La permanencia del matrimonio. v) Son uno de los engranajes de la doble moral sexual, del machismo y del poder político de los hombres sobre todas las mujeres emanado de su dominio erótico sobre ellas.”²

A partir de estas premisas, visualizamos la prostitución femenina³ como:

1. Lagarde, Marcela. *Op. cit.*, p. 547.
2. *Ibid.*, p. 554.
3. El vocablo prostitución proviene del latín “prosto” que significa sobresalir, salir hacia afuera, estar saliente. Representa a la mujer ofreciéndose a la pública concupiscencia, ofrecimiento al comercio carnal. Desanti, Javier. *Op. cit.*, p. 104. En el estudio de: Olda Acuña; Carlos Denton y Fernando Naranjo. *La prostitución en San José. Estudio socioeconómico de un problema costarricense*. (IDESPO, San José, 1981), se plantean cuatro características básicas en la definición de prostitución:
 1. Relaciones sexuales a cambio de dinero.
 2. Carencia de exclusividad en dichas relaciones (se establecen con quien esté dispuesto a pagar la suma que se cobra).
 3. Remuneración de la actividad sexual como la única o una de las mayores fuentes de ingreso.
 4. Continuidad temporal en el ejercicio del trabajo.

Una institución al servicio del control social, que contribuye a justificar la dicotomía y estratificación entre los géneros, controlando al género femenino en general, mediante la existencia y estigmatización de un sector de mujeres (las prostitutas), que actúan subordinadas dentro de una complejidad de intereses socioeconómicos, políticos y culturales. Esta división se afianza en una mitología que toma como justificante natural la existencia de una sexualidad masculina irrefrenable, mientras deposita una significación de maldad, impureza y vergüenza sobre las mujeres que son identificadas con la transgresión de la moral.

El ejercicio de la prostitución se presenta en la vida pública como una transacción comercial, donde una mujer (menor de edad, adulta o anciana) ofrece servicios sexuales por un tiempo determinado, principalmente a cambio de dinero, aunque también como pago secundario puede recibir favores, regalos o servicios. Esta actividad puede ser realizada con continuidad temporal o bien en forma discontinua, y la mujer puede acompañar su ejercicio de otras actividades requeridas en sus locales (bailar, tomar licor, acompañar al cliente, dar masajes, etc.). Para su ejercicio, la mujer contacta a sus clientes y se ubica ya sea en un lugar fijo, o rota por distintos locales; puede obtenerlos también en la calle, o bien desplazarse a diferentes zonas del país, dependiendo del auge de las actividades productivas del mismo (zonas portuarias, zonas de actividad bananera, zonas turísticas).

Esta definición de prostitución también implica ubicarla dentro de una estructura de oferta y demanda, que aprovecha el sustento cultural que la legitima y la convierte en un negocio lucrativo, donde el mayor porcentaje de ganancias, sobre todo en lo que respecta a los locales de mayor nivel socioeconómico, no queda precisamente en manos de las mujeres.

En esta “industria del sexo” existen diversos participantes que obtienen ganancias, en su mayoría organizados en un complejo engranaje que incluye: a los proxenetes, cadenas de centros nocturnos, dueños de moteles, hoteles, pensiones y bares, y hasta el Estado mismo, por medio de la recaudación de impuestos o el ingreso de divisas por la atención de clientes extranjeros. No obstante, las mujeres en prostitución que están insertas en estas organizaciones formales, realizan sus actividades dentro de condiciones altamente “informales”, sin que cuenten con mínimas garantías laborales, ni se presente para ellas responsabilidad patronal alguna; lo cual dificulta, además, el acceso a otras garantías sociales.

En nuestro país son escasas las investigaciones sobre la prostitución femenina y más aún acerca de la prostitución masculina.⁴ En su mayoría, las investigaciones que se han hecho son de carácter estadístico descriptivo. Además, solamente existe una investigación en relación con los clientes que frecuentan la prostitución femenina⁵ y no existen estudios anteriores sobre prostitución femenina, relacionados con la problemática del VIH y sida.

El estudio del que parte este escrito inaugura un espacio virgen de investigaciones relacionadas con la temática, en particular, enfocándola desde un punto de vista psicosocial; al mismo tiempo, sus datos han permitido realizar un aporte en el ámbito de la salud preventiva, y generar las bases para la puesta en marcha de algunos programas de prevención dirigidos, específicamente, a esta población de mujeres.

Aunque son múltiples los aspectos macrosociales implicados en el ejercicio de la prostitución y, por ende, en las posibilidades de análisis o enfoques de prevención, nuestro texto se ubica en la dinámica que se desarrolla en la vivencia cotidiana y en la historia de vida de las mujeres entrevistadas.

Desde esta perspectiva, se consideró oportuno basar el trabajo de investigación en un tipo de estudio exploratorio y casuístico, dentro del marco de la metodología cualitativa.⁶ Ello nos

-
4. Véase el aporte en relación con este tema en: Schifter, Jacobo y Madrigal, Johnny. 1989.
 5. A partir de interrogantes formuladas en este estudio surgieron dos trabajos de investigación:
 - Ortiz Cortés, Maritza. *Masculinidad y prostitución femenina. Un análisis psicosocial realizado con clientes y prostitutas del sector central de San José.* (Tesis para optar al grado de Licenciatura en Psicología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Costa Rica: San José, 1994).
 - Rojas Zorrilla, Ana Mercedes y Scott Porras, Marcela. *Relatos de vida y representación del dinero en cinco mujeres prostitutas del Sector Central de San José.* (Tesis para optar al grado de Licenciatura en Psicología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Costa Rica: San José, 1994).
 6. Aquí cabe mencionar que la elección de este marco metodológico, se sustentó en la posibilidad que da este de estudiar –como lo plantean Ruiz y Ispizua– la vida social en su condición particular (“natural”) y contextual; los significados intersubjetivos (situados y construidos); hacer uso e interpretación del lenguaje simbólico (a partir de dar seguimiento a su construcción) y acudir a técnicas de recolección de la información más abiertas, profundas y flexibles, entre otros. Para ampliar la información al respecto ver: José Ruiz y María Antonia Ispizua., *La descodificación de la Vida Cotidiana, Métodos de Investigación Cualitativa.* (Editorial Bilbao: Universidad de Deusto, 1989), pp. 15-33. En: S.J.Taylor y R. Bodgan, *Introducción a los Métodos Cualitativos de Investigación.* (Editorial Paidós: Argentina, 1990).

permitió incursionar en un proceso bastante flexible en el que la experiencia de nuestras formaciones profesionales diversas (en sociología, antropología y psicología) pudieran no solo encontrarse en el plano de la interdisciplinariedad, sino también en el mundo terreno de nuestras historias particulares y personales.

En otras palabras, como investigadoras nos permitimos cuestionar qué era lo objetivo desde la disciplina académica, teorías y posiciones que profesábamos y lo subjetivo que estaba sobre la mesa cuando, en interminables debates, cuestionábamos qué hacía “diferentes” a las mujeres estudiadas en relación con nuestras existencias; cuando algún tema en especial, además de mover nuestras neuronas, paralelamente movilizaba múltiples sentimientos imposterables de traer a ese espacio de reflexión y análisis.

Siguiendo esta línea, se optó por el relato de vida como elemento fundamental de recolección de la información.⁷ El relato de vida, es una herramienta que permite recolectar información para el análisis cualitativo, especialmente adecuada para captar la vivencia subjetiva; documenta las experiencias de las personas: cómo interpretan, comprenden y definen el mundo que las rodea. Al mismo tiempo, permite analizar las construcciones de sentido edificadas en el transcurso de su ciclo vital, y específicamente, posibilita profundizar en elementos de interés planteados en la investigación.

Preguntas y objetivos que dieron origen al trabajo investigativo

Las preguntas que cimentaron esta experiencia se convirtieron en los ejes temáticos que guiaron el trabajo; cada una de ellas repre-

7. Las limitaciones de tiempo y de recursos (humanos y materiales) no permitieron indagar en forma completa la historia de vida de las estudiadas, por ello se consideró que el relato de vida era el recurso metodológico más acorde con nuestra investigación. En este sentido es importante tomar en cuenta la diferencia que existe entre relato de vida e historia de vida: el relato de vida es la historia de una vida tal como la persona que la vivió la cuenta. “La ‘historia de vida’ quedaría reservada para aquellos estudios de casos relativos a una determinada persona y que comprenden no solo su propio relato, sino también otros documentos como podrían ser la ficha de salud, la ficha judicial, testimonios de familiares y amigos, etc.; es decir, todo lo necesario para un conocimiento cabal de esa persona.” Teresa Valdés. *Venid, benditas de mi padre. Las pobladoras, sus rutinas y sus sueños*. (FLACSO: Chile, 1988), p. 296.

sentó un camino por recorrer, piezas fundamentales para armar una respuesta descriptiva e interpretativa sobre una realidad concreta y compleja que para entonces desconocíamos:

- ¿Cuál es la construcción de la subjetividad (historia de vida) de la mujer que incursiona y vive de la prostitución?
- ¿Cuál es su autopercepción?⁸
- ¿Cuáles son sus estrategias de prevención de enfermedades de transmisión sexual y del VIH/sida, dentro de su actividad sexual afectiva y comercial?
- ¿Cuál es la información básica que han obtenido sobre el VIH y el sida, y cuáles son sus representaciones sobre dicha enfermedad?

Los objetivos generales que condujeron la organización del proceso fueron:

1. Sistematizar los procesos de construcción de la subjetividad en relación con las representaciones psicosociales de las prácticas sexuales de mujeres en prostitución del área metropolitana.
2. Conocer la representación en torno al VIH y sida, y las estrategias de prevención que utiliza la población en estudio.
3. Contribuir al desarrollo de estrategias de prevención y tratamiento del sida en este sector poblacional.

En los objetivos derivados se indagó sobre elementos de su historia de vida; aspectos que caracterizan la prostitución (como contexto laboral y de relaciones múltiples); hábitos, preferencias y costumbres sexuales dentro y fuera de la prostitución; diferencias o semejanzas entre los patrones de comportamiento sexual comerciales y afectivos; niveles de información sobre enfermedades de transmisión sexual, VIH y sida; prácticas sexuales (de las mujeres con sus clientes y parejas o relaciones afectivas) y su relación con la prevención para la salud.

8. La autopercepción es la respuesta ante la interrogante de la mirada dirigida hacia el sí mismo, respuesta en torno al ser y actuar de su propia circunstancia histórica, pasada y presente.

La aproximación y sensibilización al ámbito de la prostitución femenina

Para llevar a cabo este trabajo, fue necesario conformar un equipo de profesionales en las ciencias sociales que mostrara un interés y sensibilidad especial hacia el tema del proyecto, que tuviera experiencia de trabajo con sectores sociales marginados y también en la utilización de la metodología cualitativa.

Una vez conformado el equipo, nos dimos a la tarea de realizar una discusión interna en torno a la temática de investigación a partir de experiencias teórico-prácticas y de las representaciones de cada quien con referencia directa al objeto de estudio; surgió así la necesidad de tener contacto con lugares, zonas, personas y dinámicas propias del ámbito de la prostitución.

De esta manera, visitamos diversos negocios de prostitución (bares, pensiones, prostíbulos, salas de masajes y clubes nocturnos) como observadores, y recorrimos las calles que con mayor frecuencia son destinadas por las mujeres en prostitución, para ofrecer sus servicios en el área metropolitana.

Después de estas primeras experiencias de aproximación a los lugares, zonas y mujeres relacionados con la prostitución, fue de una gran importancia abrir varios espacios para discutir y reflexionar con el equipo sobre: valores, reacciones, sentimientos y prejuicios “internalizados” en cada uno y una con respecto al ambiente de la prostitución. Con ello se logró una retroalimentación que fortaleció profundamente el proceso e instauró como dinámica esta reflexión permanente.

La selección de los lugares y de las mujeres relacionadas con la prostitución

La cantidad de mujeres seleccionadas para el estudio fue de 32. Previo a su localización, se identificó a los negocios estratégicos para realizar las entrevistas.

La definición de los negocios se hizo con base en un listado de centros de prostitución femenina a nivel del área metropolitana de San José, facilitado por el Departamento de Control del Sida del Ministerio de Salud.⁹

9. Trabajo realizado por el señor Alfredo Sanabria, con información actualizada hasta el año 1991.

La selección de los locales partió de criterios que permitieran obtener cierta diversidad; es decir, que por una parte se abarcó una gama de situaciones y dinámicas propias de cada uno de los ámbitos de la práctica de la prostitución, y por otra, que esta selección fuera lo suficientemente útil para comprender la heterogeneidad de la población por estudiar.

Los criterios que se utilizaron para la selección de los locales fueron los siguientes:

- a. **Status:** Se tomó en cuenta locales que se caracterizan por recibir clientela perteneciente a grupos con una condición socio-económica alta, baja o media.
- b. **Horario:** Se incluyó lugares de prostitución, tanto diurna como nocturna.
- c. **Antigüedad:** Se dio prioridad a aquellos locales con mayor cantidad de años de funcionamiento.
- d. **Modalidad de servicio:** Se tomó en cuenta todos los tipos de locales donde se puede detectar el ejercicio de la prostitución.

A partir de un “mapeo” general de centros de prostitución, se seleccionó veintitrés lugares de distintas modalidades de servicio, como sitios potenciales para la realización de entrevistas. Entre ellos cinco bares, dos hoteles, cinco salas de masaje, siete clubes nocturnos, dos casas reservadas y dos pensiones. Además, “la calle” como espacio de contactos entre algunas de estas mujeres y sus clientes.

La definición de cada uno de estos lugares está dada por las siguientes características:

Bares: centros donde se expenden bebidas alcohólicas, algunos cuentan con sus propios dormitorios; otros sirven de lugar de contacto para el ejercicio de la prostitución.

Hoteles: lugares en que se alquilan dormitorios exclusivamente para el ejercicio de la prostitución, en algunos se da la variante de que tienen definido a un grupo de mujeres que realizan el servicio.

Salas de masaje: lugares en los que dentro de su servicio de masaje, sauna o baños de vapor, se incluye el sexo.

- Clubes nocturnos:** sitios en los que junto a la presentación de coreografías, *shows* y venta de licor, se brinda al cliente la oportunidad de contratar a las bailarinas para tener relaciones sexuales. En algunos de estos lugares cuentan con el servicio de cuartos.
- Casas reservadas:** lugares que sirven de centro de prostitución, pero que tienen un grupo determinado de mujeres con cierta estabilidad por largos períodos y que ejercen la prostitución dentro de las reglas de la casa.
- Pensiones:** lugares en que se alquilan cuartos para el ejercicio de la prostitución y en donde las mujeres en muchas ocasiones no se encuentran ahí en forma permanente. Son estos los locales a los que tradicionalmente se les denomina prostíbulos.
- Calle:** espacio geográfico (esquina, avenida o calle), en donde algunas mujeres (adultas o menores de edad) ejercen la prostitución sin pertenecer a ningún local específico.

Para llevar a cabo el proceso de selección de las informantes se requirió conocer previamente los locales definidos. Fue necesario en este sentido contar con la colaboración de los dueños o dueñas y administradores(as) de estos para solicitarles su colaboración en el desarrollo del estudio. Cabe decir que no en todos se obtuvo una respuesta positiva. El permiso otorgado por los dueños(as) o administradores(as) de los locales facilitó el encuentro con cada mujer por entrevistar, en la medida que con ello se ganaba en un primer paso hacia la obtención de su confianza.

En la relación con las mujeres, fue importante detectar el interés que cada una podía demostrar por la entrevista, una vez que aceptaban, se seleccionaban a dos participantes por local a partir de los siguientes criterios: modalidad de lugar de ejercicio de la prostitución, edad, monto cobrado por cliente, horario de trabajo (diurno, nocturno) y ausencia de discapacidad física o mental que dificultara la comunicación.

En el contacto y relación con las mujeres del estudio se establecieron otros aspectos como pautas para realizar las entrevistas: información acerca del proyecto y las personas que les entrevistaríamos; el uso de una grabadora, el respeto al anonimato, el uso opcional de su nombre verdadero o un seudónimo,

tiempo de duración, fecha y hora, el compromiso de presentarse a la entrevista sin haber ingerido licor u otro tipo de droga (en el caso de mujeres con problemas de adicción) y el monto de dinero como retribución económica por el tiempo empleado en la realización de la entrevista, tomando en cuenta que esta se efectuaría en horas laborales.¹⁰

Gracias a la relación con los dueños(as) o administradores (as) se dispuso de un espacio dentro de los locales, que garantizó condiciones básicas de seguridad e intimidad para favorecer la recolección de la información. No obstante, en algunas situaciones nos enfrentamos con limitaciones en cuanto a los espacios cedidos, destacándose principalmente problemas de ubicación y exceso de ruido.

La experiencia de estar y realizar las entrevistas en los cuartos, salas, salones, áreas de cocinas, oficinas y otros que implicó esta etapa, contribuyó también a formarnos una idea más amplia de la dinámica propia de cada lugar.

Cabe mencionar en este apartado que la selección de las entrevistadas pretendió contar con un grupo relativamente homogéneo de estas mujeres, es decir, de un sector medio que no representa ni las que sufren un estado de deterioro psicosocial avanzado (como las de más bajo nivel que sufren severos problemas de pobreza, adicción a drogas y violencia extrema), ni aquellas que pertenecen a un sector de mayor nivel, generalmente conocidas como las “call girl”, que cobran montos mucho más altos, y sus clientes son, por lo general, empresarios, diplomáticos y otros de clase social alta.

La recolección de la información

El instrumento que se elaboró y utilizó para recolectar la información por medio de una entrevista fue una guía temática, la cual permitió profundidad y flexibilidad en el diálogo establecido con las investigadas.

-
10. El monto por pagar se definió de acuerdo con los ingresos que percibía cada entrevistada por atención de cada cliente; de modo que se pagó entre quinientos y cinco mil colones por entrevista. Es importante señalar que el aspecto económico se planteó posterior a que la entrevistada manifestara su interés de participar en el estudio. Esto se hizo con el fin de que el eje económico no fuera el determinante para su colaboración. Incluso se presentaron casos de mujeres que no aceptaron ningún tipo de retribución económica.

En esta guía temática se incluyeron los siguientes aspectos:

- a. Historia vincular (familiar, de pareja, otras)
- b. Historia educativa
- c. Sexualidad
- d. Maternidad
- e. Historia laboral
- f. Experiencia de vida dentro de la prostitución
- g. Consumo de drogas
- h. Experiencias en relación con el control social formal
- i. Estrategias de prevención de E.T.S y VIH/sida
- j. Representación y conocimientos básicos sobre el sida
- k. Características generales de los clientes y dinámicas establecidas con ellos
- l. Proyecto de vida

Las entrevistas se efectuaron entre los meses de junio y agosto de 1991, en cada uno de los locales de ejercicio de la prostitución seleccionados, y en el caso de las que no se ubicaban en un lugar fijo –como las adolescentes– se les contactó en la calle mediante la colaboración de un dueño de una pensión y otras mujeres. El tiempo de entrevista con cada mujer osciló entre una y dos horas.

Procesamiento y análisis de la información

Una vez que se realizaron las treinta y dos entrevistas, el procesamiento de la información implicó la transcripción de estas y su revisión. Mediante el Programa de Análisis Cualitativo de datos *Ethnograph*, se elaboraron archivos con su respectiva numeración e impresión y la codificación de los contenidos de cada entrevista. Para realizar la codificación, se elaboró un manual a partir de las áreas temáticas definidas en la guía de entrevista, y se seleccionaron códigos de interés para efectos del análisis del material.

Paralelo a la codificación se realizó una serie de cuadros sinópticos con los datos de interés susceptibles de ser cuantificados. Estos cuadros se incluyen en el anexo de esta publicación.

En el análisis de los resultados, el interés fundamental se concentró en la comprensión del sentido de los discursos, sobre

su vida y sobre sus prácticas sexuales. Este análisis trascendió el plano de lo evidente y, por tanto, incorporó los contenidos del universo simbólico e ideológico de estas mujeres. Todo ello permitió la elaboración de propuestas iniciales para un programa de prevención del VIH y el sida partiendo de una perspectiva más amplia y cercana a su realidad, como mujeres y como partícipes en la prostitución.

El análisis de los discursos, tal como se podrá contemplar más adelante, se realizó en dos niveles: aspectos descriptivos y aspectos interpretativos del contexto de vida de las mujeres que ejercen la prostitución en el área metropolitana de San José.

Como cualquier investigación –especialmente en el área de las Ciencias Sociales– en el camino topamos con muy variadas limitaciones y acontecimientos que se relacionaron con aspectos económicos, hasta riesgos concretos que tenían que ver con nuestra seguridad física en algunas áreas donde se efectuaron entrevistas.

Estamos claras de que cuando se lleva a cabo un estudio de carácter cualitativo, unas de las grandes riquezas de esa experiencia las condensan las anécdotas, las relaciones interpersonales con cada participante o informante y las movilizaciones afectivas con el tema de trabajo y actores sociales de la realidad que se pretende conocer. Sin embargo, es tan vasto ese material y esa carga emotiva en el proceso, que contarlos o narrarlos formalmente, pasaría a ser un componente específico de referencia que implicaría un apartado o publicación particular. Además, habría que considerar que no necesariamente sería del interés general de quienes depositen su atención en el tema. No obstante, como investigadoras, esa parte la hemos podido “desahogar” en diversas reuniones, charlas, cursos y otros espacios con gentes que han visto con simpatía y trascendencia tanto en el campo metodológico como personal: esa parte de la historia no contada en el papel.

Capítulo III

¿QUIÉNES SON LAS MUJERES
DE LAS QUE HABLAMOS?

Características generales de las 32 mujeres en prostitución entrevistadas

Con esta caracterización general se pretende dar un primer acercamiento al grupo de mujeres en estudio a partir de datos muy específicos: cuáles son sus edades, su estado civil, escolaridad, tipos de instrucción, lugares de nacimiento, aspectos de la composición familiar de la que proceden, actividades laborales de la madre y el padre, lugar de residencia actual, trabajos anteriores a la prostitución, edad de inicio en la prostitución y familiares vinculadas/os con el ejercicio de la prostitución.

Edad

La distribución de edades de las mujeres entrevistadas es la siguiente: (Véase *Cuadro 7 del Anexo*):

a. de 15 a 19 años:	4 (dos son menores de edad)
b. de 20 a 29 años:	12
c. de 30 a 39 años:	11
d. de 40 a 49 años:	4
e. 62 años:	1
TOTAL	32

Como se puede observar, la mayoría de la población estudiada está distribuida en grupos etarios de los 20 a los 39 años, y disminuye abruptamente el número de mujeres en edades mayores de 40. Este aspecto podría interpretarse en relación con el

tipo de ocupación, pues con frecuencia los clientes exigen condiciones en la demanda del servicio mediatizadas por la cosificación de la mujer en prostitución en tanto objeto erótico, de la cual generalmente se espera cumpla con un criterio estético (joven, atractiva). El aumento en la edad podría dificultar más la competencia con otras mujeres, y así reducir la demanda por parte de clientes. Esto no significa que no existan mujeres de ambiente de avanzada edad o con diversos niveles de deterioro físico y psicosocial, pues en este sentido también hay diversidad de condiciones en los clientes, muchos de los cuales solo parecen buscar una cavidad vaginal para penetrar.

Estado civil

El estado civil de las estudiadas es el siguiente (Véase *Cuadro 5 del Anexo*):

- Solteras:	21	(5 en unión libre)
- Casadas	7	(5 separadas)
- Divorciadas	4	(1 en unión libre)
TOTAL	32	

El 75 por ciento de estas mujeres (24 de ellas), independientemente de su estado civil, no conviven con una pareja en la actualidad. La mayoría ha mantenido diversas relaciones de pareja en otros momentos de su vida (mediante matrimonio o unión libre) e incluso 16 de ellas (50 por ciento) han tenido hijos(as) con más de un compañero. Las separaciones o inestabilidad de estas relaciones son atribuidas, en muchos casos, a diversos grados de maltrato físico y emocional por parte de quienes fueron sus parejas, mediando también problemas de alcoholismo en estas. En 14 de estas mujeres (44 por ciento), su primera relación de pareja estable (en matrimonio o unión libre) se dio tempranamente durante su adolescencia (en edades inferiores a los 18 años) relacionada con la fantasía de salir de una situación familiar agobiante.

Escolaridad

Los niveles de escolaridad de las mujeres entrevistadas se agrupan de la siguiente manera (Véase *Cuadro 7 del Anexo*):

a. Primaria incompleta:	7 (mayoría analfabetas por desuso)
b. Primaria completa:	7
c. Secundaria incompleta:	14 (la mayoría llegaron hasta noveno año)
d. Secundaria completa:	1
e. Universitaria incompleta:	2
f. Sin escolaridad del todo:	1
TOTAL:	32

Como se puede ver, la mayoría de ellas cuenta con un nivel de escolaridad ubicado entre primaria completa y secundaria incompleta (21 casos: 66 por ciento), aunque también se dan casos de analfabetismo por ausencia de instrucción o por desuso (8 casos: 25 por ciento), y de interrupción de estudios universitarios (2 casos: 6 por ciento). Esta imposibilidad de desarrollar sus potencialidades en el nivel educativo formal, cobra sentido al remitirnos a la conflictiva historia de vida de estas mujeres desde su infancia.¹

Otros tipos de instrucción

El 38 por ciento de las entrevistadas (12 casos) ha recibido algún otro tipo de instrucción formal y no formal (Véase *Cuadro 7 del Anexo*). Sus respuestas se agrupan en el siguiente sentido:

a. costura:	7
b. secretariado:	3
c. artes manuales (pintura, cerámica):	3
d. inglés u otro idioma:	2
e. cocina:	1
f. masajes:	1
g. danza:	1
h. manejo de máquina industrial	1
i. ningún otro tipo de instrucción:	12
j. no se cuenta con información:	8

1. En el *Capítulo IV* se profundiza acerca de los motivos de interrupción de estudios.

Muchas de ellas aprendieron diversos oficios a partir de la práctica, es decir, al dedicarse a varias labores que les permitieron un entrenamiento progresivo.

Quienes obtuvieron una instrucción de masajista y aprendizaje de idiomas, lo aplican en el ejercicio de la prostitución, y así se les facilita el contacto con cierto tipo de clientes, o en locales donde esto se les plantea como requisito para su permanencia.

También, algunas de ellas además de haber recibido niveles de instrucción formal (secundaria o universitaria incompletas), en otros momentos de su vida aprendieron y ejercieron alguno de los oficios detallados en el *Cuadro 7* (Véase *Anexo*).

No obstante, observamos que la mayoría de los tipos de instrucción que han recibido, corresponden a actividades acordes con los “roles” tradicionales adscritos a la mujer, que además no cuentan con una alta remuneración. De acuerdo con lo planteado por las estudiadas, estas actividades solo han significado formas de incrementar leve y esporádicamente sus ingresos.

Lugar de nacimiento

Los lugares de nacimiento de las mujeres entrevistadas, agrupados por provincia o por país (en el caso de las extranjeras) son los siguientes (Véase *Cuadro 3 del Anexo*):

San José	11
Guanacaste	5
Alajuela	4
Puntarenas	3
Cartago	2
Heredia	1
Limón	1
Nicaragua	3
Honduras	1
No se tiene información	1
TOTAL	32

Según estos datos, en el grupo hay 27 mujeres costarricenses, 4 extranjeras y de una de ellas no se obtuvo información. Respecto de las costarricenses, observamos que 14 (44 por ciento)

nacieron fuera de la provincia de San José, en lugares descritos por ellas como zonas rurales, de modo que cuando eran niñas o en años posteriores, emigraron con sus respectivos grupos familiares hacia la capital. Algunas reportaron haber emigrado solas en busca de mejoras económicas o laborales, y mantener contacto con sus respectivos grupos de origen.

En relación con las extranjeras, nos encontramos que dos de las procedentes de Nicaragua, emigraron de su país de origen motivadas, principalmente, por los conflictos bélicos que han existido en esa nación, y se dirigieron a Costa Rica con algunos miembros de su familia y fueron recibidas por otros familiares ya radicados en el país.

Composición familiar

Los datos obtenidos en cuanto al número de hermanos se distribuyen de la siguiente forma: (Véase *Cuadro 3 del Anexo*):

a. de 2 a 4 hermanos:	11
b. de 5 a 8 hermanos:	11
c. de 9 a 15 hermanos:	7
d. ningún hermano (a):	1
e. no se obtuvo información:	2
TOTAL	32

Lo anterior nos indica que un 56 por ciento –18 de ellas– provienen de familias muy numerosas (entre 6 y 16 hijos).

El grupo familiar de origen de las estudiadas, en su mayoría (20 casos: 63 por ciento) no corresponde con un modelo de familia nuclear típica o acorde con los estereotipos de esta transmitidos a nivel social; por el contrario, es relevante la existencia de grupos constituidos por madre e hijos, debido al abandono de la figura paterna, a la separación de los padres, o también se presentan grupos donde se da la muerte de alguno de los padres cuando las estudiadas eran muy pequeñas.

Generalmente, la madre aparece como la figura más importante del grupo; esta asume la crianza y la manutención de los hijos, en evidentes condiciones de desgaste que muchas veces le dificultaron el contacto afectivo con estos; mientras el padre es exi-

mido de esta responsabilidad, lo cual es legitimado socialmente al aceptarse que los hijos e hijas “son de la madre”.

Actividad laboral de la madre y el padre

Las labores o tipos de trabajo que han desempeñado en forma predominante o que desempeñan actualmente la madre y el padre de las estudiadas, son los siguientes:

MADRES:	
a. únicamente en tareas domésticas	15
b. actividades agrícolas	3
c. maestra de escuela	2
d. costurera	2
e. empleada doméstica	1
f. prostitución	1
g. vendedora de empanadas	1
h. auxiliar de enfermería	1
i. obrera	1
j. miscelánea	1
k. comerciante	1
l. no se tiene información	3
TOTAL	32
PADRES:	
a. actividades agrícolas	7
b. taxista	3
c. comerciante	2
d. oficinista	2
e. zapatero	2
f. mudanzas	1
g. policía	1
h. juez	1
i. carnicero	1
j. ebanista	1
k. administrador de bananera	1
l. mensajero	1
m. guarda	1
n. no recuerda	1
ñ) no se cuenta con información	7
TOTAL	32

Considerando lo numeroso de los grupos familiares, la ubicación del padre y la madre en actividades laborales poco calificadas, y la ausencia de apoyo de alguno de estos, resulta evidente que muchas de estas mujeres pertenecen a familias de origen que vivieron en condiciones socioeconómicas sumamente difíciles. Ello les marca desde su infancia una ubicación diferencial dentro de la estructura socioeconómica, y al mismo tiempo, incide en la calidad de la dinámica familiar existente durante su proceso de socialización.

Lugar de residencia actual

Los lugares donde viven actualmente, según lo indican ellas son: (Véase *Cuadro 8 del Anexo*)

a. San José (sector central) u otro no indicado)	11
b. Desamparados	5
c. Paso Ancho	3
d. La Uruca	4
e. Alajuelita	1
f. San Pedro (Montes de Oca)	1
g. Hatillo	1
h. Aserri	1
i. Tibás	1
j. San Sebastián	1
k. Barrio Cuba	1
l. Guadalupe	1
m. Alajuela	1
TOTAL	32

De acuerdo con la información anterior, solo una de ellas vive fuera de la provincia de San José; en los otros casos encontramos que 11 no indicaron la zona específica de residencia dentro de San José, las demás (20: 63 por ciento) señalaron que viven en cantones relativamente cercanos al sector central, 13 de las cuales (41 por ciento) viven en zonas ubicadas al sur de la capital.

Trabajos anteriores a la prostitución

Para algunas, la experiencia de trabajo fuera del hogar se inició en forma temprana, es decir durante su infancia y adolescencia, lo cual se encuentra relacionado con la difícil situación socioeconómica de sus grupos de origen, tal y como lo mencionamos anteriormente.

Los tipos de trabajo que ellas realizaron antes de entrar en la prostitución, pueden agruparse de la siguiente manera: (Véase *Cuadro 9 del Anexo*)

a. empleada doméstica	15
b. obrera de fábrica	11
c. salonera (trabajo en soda y bar)	9
d. venta de comidas	3
e. no trabajaron antes	3
f. secretaria, recepcionista	2
g. comercio (no específica)	2
h. cocinera y ayudante cocina	2
i. agricultura	1
j. modelo de arte	1
k. cajera (bar)	1
l. bailarina	1
m. niñera	1
n. miscelánea	1
ñ. traductora	1
o. administradora	1
p. dependiente de tienda	1
q. masajista	1

Se observa la tendencia a la ubicación en labores tradicionales y comúnmente asignadas a las mujeres, por lo demás, labores que se realizan congruentemente con su escaso nivel educativo y que al mismo tiempo cuentan con una baja remuneración económica.

Edad de inicio en la prostitución

La edad de inicio en la prostitución de las mujeres estudiadas se agrupa de la siguiente manera: (Véase *Cuadro 9 del Anexo*)

a.	de 13 a 16 años	7
b.	de 17 a 19 años	9
c.	de 20 a 25 años	6
d.	de 26 a 32 años	9
e.	no se obtuvo información	1
	TOTAL	32

Según esta información, existe una tendencia de ingreso entre los 13 y los 32 años. El 50 por ciento de ellas se inicia antes de los 19 años, lo cual se encuentra vinculado con el intento de resolución de conflictos en sus grupos de origen, mientras que el 47 por ciento se inicia entre los 20 y los 32 años e ingresan con la expectativa de resolver problemas económicos vinculados con su maternidad, o relacionados con dificultades en sus relaciones de pareja.²

Familiares vinculadas con la prostitución

Cuando se les preguntó si, además de ellas, en su familia existían personas vinculadas con la prostitución, 8 respondieron que sí y 24 que no, reforzándose la autoculpabilización al asumir que son “las ovejas descarriadas” de la familia. Entre las que contestaron que sí tenían familiares que vivían de la prostitución, se señala como parentesco en orden de referencia: hermanas, mamá y primas. La mayoría de familiares que han estado en la prostitución ya no lo hacen, pues salieron de ella para dedicarse a actividades como: salonera, cajera, oficinista u oficios domésticos, de modo que solamente en tres casos de una a dos familiares (hermanas) también viven de la prostitución en la actualidad.

2. En el apartado “Cómo llegué al ambiente” se profundiza acerca de las motivaciones que plantean estas mujeres para iniciarse en el ejercicio de la prostitución. Debemos recordar que aunque rescatamos sus representaciones individuales, no debemos perder la perspectiva del marco socioeconómico, cultural y político que construye y fomenta la prostitución.

Capítulo IV

ALGUNOS ASPECTOS
RELACIONADOS CON LA
HISTORIA Y CONDICIONES
DE VIDA DE LAS MUJERES
ENTREVISTADAS

Hacer un recorrido por algunos aspectos de la historia y condiciones existenciales en las que ha transcurrido la vida de las mujeres entrevistadas, nos permite contextualizar de manera más amplia las circunstancias a partir de las cuales se producen sus discursos actuales.

Los temas que se analizan se presentan de tal forma que pueda clarificar cuáles son las condiciones particulares de cada mujer a la que hacemos referencia, para lo cual se han seleccionado diversos segmentos entre los discursos de las entrevistadas. Ello permite una referencia cualitativa y descriptiva que facilita la interpretación de los datos.

Sobre la familia

La familia, como institución primaria de socialización y estructura fundamental en la construcción de la subjetividad, marca para la mayoría de estas mujeres el punto de partida de una cadena de violencia que se inicia desde su temprana infancia, desde su relación con las figuras de crianza, sus condiciones de pobreza, pasando por la violencia en el descubrimiento y desarrollo de su sexualidad, la agresión en sus relaciones de pareja y cuyo círculo se cierra con las experiencias abusivas en el ambiente de la prostitución.

Esta imagen de familia como espacio de violencia, contrasta profundamente con el modelo social que la retrata como célula básica de la sociedad, fuente de seguridad y sitio de desarrollo idóneo para los individuos; lo cual es aún más difícil de aceptar en un país como Costa Rica, donde se asume que la vida cotidiana refleja paz, amor y bienestar.

Dicha contradicción está presente en la vida de las estudiadas, quienes, en su mayoría, se debaten entre la culpabilización y el dolor de contar con esta historia, tratando de explicarse por qué a ellas no les correspondió una realidad como la expresada por la ideología.

DIFICULTADES ECONÓMICAS DURANTE LA INFANCIA. “A veces qué comer, a veces no”

La mayoría de estas mujeres crecieron en contextos de gran precariedad socioeconómica, donde vieron amenazada hasta la posibilidad de contar con una alimentación básica. Estas situaciones, que se relacionan directamente con la dinámica propia de sus grupos de origen, y con su pertenencia a sectores sociales empobrecidos, les limitaron las posibilidades de estudio y les obligaron a incorporarse en forma temprana en el mercado de trabajo, tal y como lo veremos en los próximos apartados.

Entre las pocas mujeres que afirman que su situación socioeconómica en la familia de origen fue de regular a buena, se encuentran algunas que vivieron en zonas rurales, en fincas, donde se daba una economía de autoabastecimiento y tenían asegurada al menos la alimentación diaria, en otros casos corresponden a familias de origen donde los niveles de ingresos permitían cubrir las necesidades básicas.

En los textos que siguen, referentes a mujeres que tuvieron situaciones económicas precarias, se evidencia el impacto de la subsistencia en esas condiciones de inseguridad cotidiana, donde también es evidente que las madres debieron asumir la mayoría de las responsabilidades del grupo y el padre se constituye en una figura con escasa o nula presencia que deposita en la madre el papel de proveedora:

Norma:

“La situación para nosotros fue muy difícil, porque a muy temprana edad, pues todos tuvimos que empezar a desenvolvemos por nuestros propios medios. (...) Lo que me ganaba se lo daba a mi mamá, porque diay, yo decía: ¡Dios mío!, mamá... nosotros somos seis y mi mamá con ese poquitico que gana, y así... Entonces yo lo que ganaba se lo daba a ella. (...) Mi mamá nos mandaba donde mi papá a pedirle plata, y yo llegaba y le decía: –Papi dice mami

que si le puede mandar cinco pesos. –Dígale a su mamá que yo no tengo plata, que vea a ver qué hace.”

Kattia:

“...a veces no teníamos qué comer, a veces comíamos, a veces no comíamos, este... yo me acuerdo de un extremo que nosotros, este... a veces, mi mamá y yo este... estábamos así, yo tenía que secar el vestido y ponérmelo, aunque parezca que eso solo se ve en las películas, pero así era.”

Olga:

“Fue muy dura, porque sufrimos mucho, rodamos mucho, no teníamos en veces alimento, en veces nos alimentábamos con agua de azúcar, agua de... de miel, y guineos con agua, y así nos fuimos llenando y nos fuimos criando con eso.”

Las múltiples limitaciones que vivieron estas mujeres se constituyen en una forma de violencia estructural que coarta, desde entonces, muchas de sus potencialidades, y que al mismo tiempo les enseña que la supervivencia implica asumir a cualquier costo alguna actividad que les deparara la alimentación diaria.

EXPERIENCIAS DE MALTRATO Y ABANDONO EN LA INFANCIA

Sobre la base de la difícil situación socioeconómica comentada, desde su niñez se desencadena para muchas de ellas una historia de violencia física, emocional y sexual,¹ iniciada con las carencias materiales, el maltrato y severidad por parte de las figuras de crianza y los conflictos derivados del alcoholismo (sobre todo del padre).

A muchas de ellas el grupo familiar les mostró una imagen femenina dolorosamente subordinada a las circunstancias de la vida, o bien a la figura masculina; un ser con altas posibilidades

-
1. Se registraron 16 casos (50 por ciento de las estudiadas) que indican diversos tipos de abuso físico y emocional desde su infancia, sin tomar en cuenta en este número los abusos de tipo sexual. Las experiencias de violencia sexual, aunque incluyen situaciones de abuso físico y emocional, por la especificidad que presentan y el impacto a largo plazo que tienen, son analizadas en forma detallada en el apartado “Experiencias de abuso sexual.”

de sufrimiento, personas cosificadas a quienes los hombres pueden controlar o dañar física, psicológica y sexualmente, y en varios casos “internalizaron” una imagen con muchas dificultades de vinculación afectiva. De la figura masculina se “internaliza” su intermitencia en la familia, su ausencia, así como una presencia con escasa o nula responsabilidad económica y afectiva sobre el grupo, que a pesar de ello mantiene su derecho de control.

El grupo familiar, con su discriminatoria dinámica de género entre los padres, se convierte para ellas en un lugar que, por sí mismo, implica una atmósfera de abuso, pero además de ello enfrentaron maltratos directos, negligencia, desconsideración; en sus figuras de crianza destaca con predominio la agresión física por parte de las figuras femeninas y el abuso sexual perpetrado por las figuras masculinas.²

Las diversas crisis vivenciadas en el grupo familiar conllevaron múltiples carencias afectivas que, entre otras cosas, propiciaron salidas precoces de este, inestabilidad domiciliar (al ser depositadas en otros grupos) y el inicio temprano de relaciones de pareja (14 de las que reportan este tipo de violencia).

Veamos cómo relatan algunas de las formas de explotación, desconsideración, maltrato físico, emocional, a las que fueron sometidas en su niñez.

Carmen:

“...mi mamá se murió y yo quedé al mando de ella... (su hermana)...me maltrataba mucho... tal vez me mandaba a hacer un mandado a la pulpería... me decía: –Voy a echar esta saliva aquí y sí cuando usted viene esta saliva está seca, la agarro y la sopapeo. ...¡Y de por derecho! ...Tal vez me quedaba en la pulpería, me distraía... cuando llegaba me daba unas tandas que no era jugando.”

-
2. Los relatos de las entrevistadas deben observarse a la luz de la problemática de violencia que viven los niños y las niñas, como parte de los grupos con menos poder en nuestra sociedad, donde también se ubica a las mujeres, ancianos(as) y personas discapacitadas. Con respecto al abuso de niños y niñas, el Hospital Nacional de Niños de Costa Rica, en 1991 atendió 265 casos de agresión, el 87 por ciento a niñas y el 13 por ciento a niños. El Patronato Nacional de la Infancia reporta que de enero a diciembre de 1993 atendió 1.028 niños y niñas por maltrato físico, 740 por maltrato sexual y 85 por maltrato psicológico. Además, “atendieron 16.386 denuncias de pensiones alimentarias, que hablan de una ausencia de los padres para asumir las responsabilidades de manutención de los /las menores, lo que constituye también el abuso por descuido.” (p. 14) En el primer semestre de 1994 el PANI atendió 376 menores por abuso físico, 314 por abuso sexual y 47 por abuso psicológico. Datos tomados de: Ministerio de Salud y otros. *Propuesta de un Plan para la Atención Integral a la Violencia Intrafamiliar para el Sector Salud*. Documento de Trabajo para la Discusión, 1994.

Hilda vivió con tres familias, donde sufrió diversos tipos de abuso:

Hilda:

“Ella me mandaba a robar a todos lados... me llevaba a las tiendas y ella entretenía al viejo para que yo cogiera una sombrilla o pa' que cogiera tela o cogiera chingos o carajadas así, ella todo lo vendía, lo que yo agarraba ella lo agarraba todo y lo vendía y si me servía algo a mí, me hacía vestidos y así, carajadas, sí; y por ella estuve una vez presa en Heredia. (Esa misma mujer donde vivió:) Un día me dio un patadón que me sacó toda la sangre por delante (...) Un día me tiró un chayote por aquí y me sacó la sangre. Un día me rompió el hocico a punta de pichazos.”

Olga:

“...ella... (su madre alcohólica) ...nos maltrataba, cuando ella comenzó a agarrar el licor, llegaba ebria a la casa, le pegaba a mi papá, lo trataba mal, o sino le pegaba a nosotros y así, y decía que nosotros no éramos hijos de ella y así, fueron cosas muy duras para nosotras, ya después que mi papá nos dejó, buscamos a mi mamá, pues ahora por los momentos es amorosa pero dura también a la vez, sin ningún licor (...) por los momentos vivimos con ella, pero hemos rodado bastante, yo he sabido que nos diga: –Váyanse de aquí, ustedes son el esto, ustedes son lo otro. ...Porque nosotros rodamos mucho, sabemos lo que es la calle, yo sé lo que es el ambiente, lo que es aguantar hambre, frío, por medio de que ellos nunca nos dieron cariño a nosotras, nunca nos dio amor, nunca supimos que nos agarraran en un sillón, y nos dijeran esto es así, es asá, nunca supimos lo que es un consejo y yo los consejos los sé por medio de las amigas, por medio de mis amigos, sé los consejos, y así, porque he visto también.”

Marielos:

“...mi mamá me puso la plancha hirviendo en las manos (...) cuando me pegaban, me pegaban muy mal, veá, me sacaban la sangre y todo eso.”

Kattia:

“... tenía como ocho años... mi hermano y yo íbamos a pedir así a los lugares donde había... a lugares de ambiente, donde gente de plata, a donde lavaban ropa, o a veces nos mandaban al mercado... mi hermana mayor... desde muy jovencita... ella se fue de la casa como a los quince años y cogió la vida, la prostitución, después ella ayudaba a mi mamá...”

Las consecuencias psicológicas de estas y otras vivencias abusivas que se comentarán en adelante son perdurables; en este contexto muchas de ellas no lograron desarrollar sentimientos de confianza y estima personal, pues, por el contrario, el medio en que crecieron les devolvió una imagen de sí mismas como seres sin valor, como si su cuerpo hubiera sido construido para ser utilizado, maltrato, destruido o abandonado.

La violencia afecta la salud y la calidad de vida de los miembros de la familia y por ende ella tiene una trascendencia social y estructural; no obstante, esta se produce en condiciones de una impactante circularidad, al ser la misma sociedad con sus estructuras discriminatorias por géneros, grupos étnicos, clase social y otras diferencias, la que legitima el control y el abuso de poder, lo que ofrece el campo propicio para su generación.

EXPERIENCIAS DE INSTITUCIONALIZACIÓN DURANTE LA INFANCIA

Nueve mujeres reportan experiencias de internamiento durante su infancia y adolescencia, en instituciones encargadas de menores en estado de abandono o en riesgo social (Hospicios de Huérfanos, centros del Patronato Nacional de la Infancia, centros correccionales). Estos internamientos se dieron a partir de los conflictos familiares ya mencionados, que conllevaron: la depositación temprana por parte de los padres en lugares de crianza sustitutos o correctivos, fugas del hogar, deambulación, o prostitución juvenil.³

Entre el grupo que tuvo estas experiencias, se encuentran tres mujeres que estuvieron internadas en sitios descritos como conventos, dos de ellas, cuando eran muy niñas, fueron llevadas a estos lugares para su cuidado, en tanto que la tercera se internó voluntariamente por pocos meses (durante su adolescencia), quien, en un intento por ocultar su embarazo, fingió que deseaba hacerse monja para justificar su salida del colegio.

Quienes vivieron la experiencia de internamiento, independientemente del motivo por el cual se dio, refieren vivencias negativas en dichos centros (maltratos, falta de apoyo, desamparo,

3. Las experiencias de institucionalización siendo menores de edad y ocurridas a partir del ejercicio de la prostitución, serán analizadas en el apartado *El "ambiente" y las instancias de control social formal*.

temor ante el impacto de la experiencia vivenciada como castigo, etc.). Al mismo tiempo, una marca de abandono y vulnerabilidad parece haber quedado grabada en algunas de ellas para toda la vida.

Chris, quien fue depositada en un Hospicio de Huérfanos, ante la desintegración de su grupo familiar (a partir del abandono por parte de la madre y la incapacidad del padre para asumir la crianza), comenta experiencias que reflejan su desamparo ante el castigo excesivo:

Chris:

“...mientras la gente de la calle está presente es dulzura todo, pero cuando no hay nadie presente, el trato es como de animales, como si uno fuera un animal... Me amarraban así (de las manos) ...me agarraban con una faja y me daban durísimo.”

Sandra, luego de haber sido violada por su padre, huyó de su casa, y fue depositada en un centro del Patronato Nacional de la Infancia (PANI), donde no se le dio credibilidad a su versión, y posteriormente ello favoreció nuevas fugas del hogar y el internamiento en una sección para menores que antiguamente funcionaba en el Centro Buen Pastor:

Sandra:

“...a mí me llevaron al Patronato de la Infancia (...) mi tata me acusó de que yo estaba loca y... puso testigos de que yo era una prostituta... no me creyeron a mí, entonces me entregaron a mi papá (...) y yo, mi sufrimiento era que mi papá me había dicho: –Me las vas a pagar. ...Entonces... yo me fui... comencé yo a rodar con mi hermana, andábamos durmiendo aquí... a veces dormíamos en los parques, dormíamos en los cafetales, ...a veces donde una amiga... andábamos en la calle, pero no nos atrevíamos a echarnos a la calle...”

Olga, quien fue internada en un centro del PANI, comenta los conflictos que precedieron a dicho internamiento solicitado por su padre:

Olga:

“...mi papá se juntó con esa muchacha, y... no nos llevábamos bien, ella me celaba con mi padre, ella decía que yo era la mujer de él, porque yo le lavaba, le cocinaba, me decía que yo ya no era

señorita porque mi papá me había quitado la honra, y no sé qué. Entonces fueron muchos problemas, yo no pude vivir con ellos, estuve viviendo... donde amigas, así arrimada, o sea rodé mucho en mi vida y he rodado todavía (...) Porque mi papá me internó ahí por medio de mi madrastra, porque sin querer queriendo yo tuve problemas con ella, nos agarramos, entonces mi papá me encerró a mí, porque yo me fugaba mucho de la casa por medio de ella, me fugaba mucho, tenía muchos problemas, pues ya estaba aprendiendo yo cosas de la calle.”

La institucionalización temprana implicó para estas mujeres una ruptura y descontextualización con los vínculos que tenían “en el afuera”, los cuales de todos modos no implicaron para ellas mayores gratificaciones, y asumieron al mismo tiempo el encargo social que pesa sobre estos sitios: ocultar, segregar, “corregir a quienes están mal”; encargo de desviación que parece pesar fuertemente sobre estas mujeres que de por sí no lograron sentirse cómodas y “correctas” a partir de su internamiento.

Escolaridad

Como se señaló en el *Capítulo III*, la mayoría de las entrevistadas (21 casos: 66 por ciento), apenas logró terminar la enseñanza primaria, o cursó la secundaria en forma incompleta; a su vez, un grupo de ellas (8 casos) que se puede calificar como analfabetas por desuso.

Los principales motivos de interrupción de estudios señalados por las entrevistadas son los siguientes:

- a. Los problemas económicos en sus grupos de origen, llevándoles a sentirse con la obligación de establecer prioridades sobre la necesidad de laborar dentro o fuera del hogar.

Antonietta:

“Bueno, porque en mi casa no había hombres, sólo mi papá, eran puras mujeres, yo era la mayor, sabe que en ese tiempo la vida era diferente que ahora, entonces ¡diay!, yo salí de la escuela y de una vez comencé a trabajar.”

Marisela:

“...por la situación de mami, porque no nos podía... pagar el colegio, el sueldo no le alcanzaba o así...(...) que va muy duro ya,

empecé en el colegio y me iba muy bien y todo, pero pedían unos libros muy caros. Y mami fue a solicitar una beca y no me la quisieron dar y me sacaron, a medio año me tiraron a trabajar.”

Sandra:

“...nunca tuve nadie que me apoyara, no tenía medios tampoco, estudiaba de noche, estuve en el Justo Facio, estuve en el, en el Liceo de Aserrí, estuve en el Liceo de Costa Rica... (...) sí pero como no tenía apoyo con nadie, verdad, no tenía...mi mamá muerta, mi papá tampoco, entonces tuve que salirme.”

- b.** Conflictos familiares en las relaciones entre los padres y con ellos, que conllevaron diversos tipos de maltrato, falta de apoyo, abandonos, inestabilidad domiciliar, institucionalización, o la necesidad de huir del grupo como salida.

Kattia:

“...sí, a mí me gustaba mucho estudiar, lo que pasa es que como mi mamá era tan insoportable...”

Olga:

“...no supe aprovechar mis estudios, porque me pasaba aquí que los problemas allá, tal vez se iba mi madrastra de la casa, entonces tenía que estar en la casa ayudándole a mi papá y no me daba tiempo de estudiar (...) ...cuando mi papá nos abandonó a nosotros, nos pasaban de esta escuela a la otra y así, tanto trámite y entonces no pude estudiar tranquila.”

- c.** Embarazos, que en varios casos interrumpen los estudios secundarios y a una de ellas los universitarios.

María Fernanda:

“...pero diay, tuve que salir y yo les decía que yo no podía volver al colegio, más adelante lo iban a comprender, ya cuando vieron el bebé, verdad, porque a mí se me notó la panza después de los seis meses de embarazo. Entonces ya se dieron cuenta por qué era mi motivo, veá.”

- d.** Conflictos disciplinarios, desinterés y dificultades en el aprendizaje o aprovechamiento del estudio, que también tienen relación con la conflictiva dinámica del grupo familiar.

Ana María:

“...diay solo escuela, porque diay, después me sacaron, porque... como yo iba a pelear entonces mamá dijo que no, que, que, que diay, que, que siguiera, pongamos trabajando, así como la agricultura, nada más y ahí no volví a ir a la escuela.”

Guiselle:

“...llegué a primer grado solamente, no supe hacer nada. Ni a leer, ni a escribir. Era muy vaga.”

Es importante mencionar que algunas de las entrevistadas se lamentan de sus escasos niveles de instrucción. En una sociedad cada vez más competitiva, ellas consideran que su nivel de escolaridad implica grandes desventajas laborales y socioeconómicas, lo cual perciben al mismo tiempo como una limitante para salir de la prostitución. Además, el ejercicio de esta y las responsabilidades económicas actuales, les dificultan la posibilidad de lograr mejores niveles de instrucción.

Un mayor nivel educativo formal es representado como un medio para el mejoramiento de su calidad de vida; no obstante, al referirse a las dificultades de lograrlo, se muestran a sí mismas atrapadas en un *status* y con un estigma irrenunciable (pobre-sin estudio-puta). La instrumentación del propio cuerpo, es retratada por ellas como el único medio que poseen las mujeres con escasa instrucción para obtener ingresos.

Norma:

“...cuando uno no tiene estudio, no tiene manera de defenderse trabajando, porque... uno va a conseguir un trabajo y empiezan a pedir que diploma, que tercer año, que bachiller... entonces... se le cierran a uno las puertas, porque... diay yo nunca tuve estudio, yo llegué hasta sexto y trabajando en una casa, para ganarme mis cinquitos para poder ir a la escuela.”

Ana Julia:

“Nunca supe leer, si yo supiera leer y tener una preparación, no necesitara la prostitución porque es lo que más odio...”

Karol:

“...ahora yo he querido estudiar, ya que estoy trabajando aquí y que gano bastante plata, y no puedo ya, porque tengo mis dos hijos y ya están grandes y me esfuerzo más por ellos.”

Experiencias de abuso sexual

A pesar de que en nuestra sociedad aún existe una tendencia dirigida a reprimir y ocultar las experiencias de abuso y violencia sexual, por lo traumático de estas y por las implicaciones estigmatizantes con que nuestra cultura las ha enfrentado, un alto porcentaje de las entrevistadas lo expresaron (Véase *Cuadro 4 del Anexo*).

Como experiencias de abuso sexual contemplamos: violaciones, tocamientos, acoso sexual, exhibicionismo, exposición a actos con contenidos sexuales no acordes para la edad; hechos en los cuales median diversos grados de violencia física y psicológica.

Los relatos de las entrevistadas se produjeron a partir de un amplio cuestionamiento hecho por las entrevistadoras, sin tipificar o dar una definición específica sobre abuso sexual, de modo que es desde sus discursos que incluimos las diferentes formas de abuso a las que hacemos referencia.

El 78 por ciento de ellas (25 en total) indicaron haber sido víctimas de abuso sexual por lo menos una vez durante su historia vital, mientras que solo el 19 por ciento (6 en total) dijeron que esto no les había ocurrido. Entre estas mujeres se reporta en forma predominante la violación y en menor grado otros tipos de abuso, todos los cuales son relatados con un alto contenido afectivo, con reactualización de los hechos, lo cual nos hace evidente la dificultad de elaboración de la experiencia.

Las que sufrieron abuso sexual recuerdan que las edades aproximadas en que vivieron esta experiencia por primera vez, fueron:

a) de 7 a 9 años	7
b) de 10 a 13 años	5
c) de 14 a 17 años	8
d) a los 18 años	2
e) no se tiene información	3
TOTAL	25

De acuerdo con las edades indicadas, encontramos que el 88 por ciento de las mujeres que han sufrido abuso fueron agredidas sexualmente por primera vez cuando eran niñas o adolescentes,⁴

4. Estos datos son congruentes con tendencias observadas en diversas investigaciones que tratan el problema del abuso sexual, no solamente en Costa Rica sino tam-

lo cual tiene importantes implicaciones en el desarrollo psicosexual, cuyo impacto depende también de la significación que tuvo la experiencia en el momento de su ocurrencia y la respuesta recibida del contexto.

Las personas a quienes señalan como protagonistas de estos abusos (del primero u otros posteriores), de acuerdo con como fueron identificadas por ellas, pueden agruparse como sigue:

a) el papá	6
b) el esposo o compañero	5
c) el amigo o conocido cercano	4
d) un cliente	4
e) el novio	3
f) el padrastro	2
g) el sacerdote	2
h) el tío	2
i) grupo de siete amigos	1
j) un desconocido	1
k) un hombre de 45 años	1
l) un microbiólogo	1
m) un policía	1
n) un vecino	1

En el 60 por ciento de los casos (15 de las 25 mujeres que reportan abuso), sus primeros victimarios fueron hombres de su familia u otros sujetos cercanos, con quienes tuvieron contacto afectivo, es decir fue una experiencia incestuosa. Como podemos observar, la mayoría de los abusadores fungían como figuras de autoridad, o bien se trató de sujetos hacia los que ellas o la sociedad les habían depositado un encargo de confianza, tales como: el padre, el amigo, el novio, el padrastro, el tío, y el sacerdote. También, 5 de ellas fueron abusadas sexualmente por sus esposos o compañeros afectivos, lo cual será analizado posteriormente.

bién en otros países latinoamericanos, lo que muestra precisamente la “vulnerabilización” psicosocial en que se encuentran las menores de edad. ILANUD. *Abuso sexual infantil. Abordaje contemporáneo de su prevalencia y efectos*. Antología del Proyecto “Programa Piloto de Capacitación Permanente de Equipos Técnicos del Ministerio de Justicia y Gracia de Costa Rica en el tema de Violencia Familiar”. Marzo, 1992.

REPRESENTACIÓN DE LA EXPERIENCIA DE INCESTO. “Esto fue lo que me ha desgraciado exactamente toda mi vida”

En general quienes sufrieron agresión sexual en forma temprana, describen la experiencia como un hecho traumático en su vida, que modificó abruptamente su desarrollo emocional. Sintieron irrespetado su cuerpo, su espacio y su tiempo, ante la impotencia, el temor y la dificultad de enfrentar la autoridad y el poder del abusador, especialmente al tratarse de los casos en los que el abuso fue cometido por un padre incestuoso.

Es importante clarificar que el incesto lo conceptuamos como una forma de abuso sexual perpetrado por parte de figuras con quienes la víctima tiene una cercanía afectiva, confianza, afinidad, relación de tutela o vínculos de consanguinidad. En el caso de estas mujeres, implica entonces el abuso de sujetos con poder sobre niñas en posición de indefensión o subordinación.

En los relatos sobre violaciones por parte del padre, como figura de autoridad de la que socialmente se difunde un ideal de protección, son obvias las dramáticas consecuencias de esta experiencia, representada como una marca de sufrimiento y destrucción que se lleva para toda la vida. Además, el contraste entre el modelo ideal de padre y su vivencia abusiva, y los sentimientos de degradación surgidos como consecuencia del abuso, hizo sentir a estas mujeres que el abuso de que fueron objeto fue responsabilidad de ellas, no de sus victimarios:

María Fernanda:

“...él me violó, exactamente él se abusó de mí, se abusó sexualmente de mí. (...) Entonces eso fue lo que me ha desgraciado exactamente toda mi vida, veá, porque es un trauma muy grande para mí. Ahora lo asimilo más, pero antes siempre me hizo sufrir mucho (...) Bueno, yo estaba en la cama con mi papá y me tocaba y me introducía su pene y me lo puso en la boca y muchas cosas me hizo. Es en realidad muy, muy desagradable para mí... Y yo nunca le conté nada a nadie.”

En los discursos que siguen, se observa claramente la manifestación de poder por parte del padre incestuoso, el control y la autoridad ejercidos no solamente sobre la niña afectada por de incesto sino también sobre los diversos miembros de la familia, y

REPRESENTACIÓN DE LA EXPERIENCIA DE INCESTO. “Esto fue lo que me ha desgraciado exactamente toda mi vida”

En general quienes sufrieron agresión sexual en forma temprana, describen la experiencia como un hecho traumático en su vida, que modificó abruptamente su desarrollo emocional. Sintieron irrespetado su cuerpo, su espacio y su tiempo, ante la impotencia, el temor y la dificultad de enfrentar la autoridad y el poder del abusador, especialmente al tratarse de los casos en los que el abuso fue cometido por un padre incestuoso.

Es importante clarificar que el incesto lo conceptuamos como una forma de abuso sexual perpetrado por parte de figuras con quienes la víctima tiene una cercanía afectiva, confianza, afinidad, relación de tutela o vínculos de consanguinidad. En el caso de estas mujeres, implica entonces el abuso de sujetos con poder sobre niñas en posición de indefensión o subordinación.

En los relatos sobre violaciones por parte del padre, como figura de autoridad de la que socialmente se difunde un ideal de protección, son obvias las dramáticas consecuencias de esta experiencia, representada como una marca de sufrimiento y destrucción que se lleva para toda la vida. Además, el contraste entre el modelo ideal de padre y su vivencia abusiva, y los sentimientos de degradación surgidos como consecuencia del abuso, hizo sentir a estas mujeres que el abuso de que fueron objeto fue responsabilidad de ellas, no de sus victimarios:

María Fernanda:

“...él me violó, exactamente él se abusó de mí, se abusó sexualmente de mí. (...) Entonces eso fue lo que me ha desgraciado exactamente toda mi vida, veá, porque es un trauma muy grande para mí. Ahora lo asimilo más, pero antes siempre me hizo sufrir mucho (...) Bueno, yo estaba en la cama con mi papá y me tocaba y me introducía su pene y me lo puso en la boca y muchas cosas me hizo. Es en realidad muy, muy desagradable para mí... Y yo nunca le conté nada a nadie.”

En los discursos que siguen, se observa claramente la manifestación de poder por parte del padre incestuoso, el control y la autoridad ejercidos no solamente sobre la niña afectada por de incesto sino también sobre los diversos miembros de la familia, y

muestra así al abuso sexual a las niñas como una continuidad dentro de otras formas de abuso del poder que incluso son legitimadas socialmente, al visualizarse como propias del “rol” del hombre adulto:

Guiselle:

“Cuando yo estaba chiquitita, tenía yo como ocho años, a mí me violaron... mi papá (...) (Su mamá estaba observando y su actuación fue:) Nada más lo trapió todo... se puso a llorar nada más..., –Sos un sucio, un cochino, inmoral. (Su padre lo que hizo ante ello:) ...Se fue pa’fuera todo bravo. (Después del primer abuso:) (...) Siguió haciéndolo y pegándome... tres días y me pegaba a lo loco... Si no lo hacía me pegaba... Me arrancó una faja y me pegaba con ella.”

Sandra:

“...yo acusé a mi madrastra de que ella tenía otro hombre, y mi papá como que me agarró un odio... él le pegó a mi madrastra y la mandó al hospital, entonces él me dijo que me iba a matar, pero antes... él me iba a violar, porque yo tenía que ser de él... (...) y ese día abusó de mí, y me maltrató, me cortó, bueno ¡qué no me hizo! (...) fue una cosa espantosa, sentir uno que el papá, pues lo manosee, y que le diga todo ese montón de cosas, uno en ese momento es la única persona que uno cree, que tiene el apoyo y todo... que es el papá de uno, si a uno le pasa alguna cosa uno va donde el papá y le dice me pasó esto, y que ese señor estuviera en contra.”

Aylen:

“...pero yo nunca tuve niñez, o sea, fui niña porque mi mamá me mimó demasiado en ese aspecto, fui niña en ese aspecto. Actualmente tengo una mentalidad, a veces como de una niña, soy muy caprichosa, pero para decirte, serle más sincera, mi niñez terminó más o menos a la edad de seis, siete años, el padrastro de mi mamá, terminó con mi niñez, o sea, a la edad de siete años era una mujer hecha y derecha... (...) El decía: –Más tarde me mandan tal cosa con fulana de tal. Y mi abuelita siempre le ha tenido más que todo, no respeto, sino miedo, porque él ha sido muy muy salvaje, en otras palabras, entonces ella cumplía con lo que él le ordenara, y como yo vivía arrimada donde ella, yo no me quedaba otro tren que seguir el camino, tanto a mí como a mi otra prima, nos hizo el daño (...) ...nos tenía amenazadas, pero sin embargo, yo así, yo siempre hablé, lo único que me prohibieron que no le dijera nada a mí mamá, porque mi mamá era de un temperamento también bastante duro y podrían surgir serios problemas.”

El hecho de que no se hubiera configurado una violación, tratándose de proposiciones, acoso o algún otro tipo de abuso, no implica que no tuviese impacto en quienes fueron victimizadas por sus padres u otras figuras de autoridad, pues en todos los casos se da una ruptura de la relación de confianza, y un uso de la situación de autoridad del abusador para lograr su cometido:

Chris:

“...mi papá una vez quería tener relaciones conmigo, él no me dijo directamente: –¡Acuéstese conmigo Chris! Sino lo que me dijo es: –Usted sabía que entre padres e hijos no hay ningún problema que tengan relaciones. Y yo le dije: –¿Dónde dice eso? El me dijo: –Usted nunca ha leído que en la Biblia dice eso, si querés apágas la luz. Y le dije: –No, si es en esas condiciones que yo vuelvo a esta casa, ¡mejor no! ...en ese momento él dejó de ser mi papá.”

Estefany:

El salió del baño, a mí nunca se me olvida, tenía como ocho años... en paño salió nada más, y llegó y me agarró así por la espalda y empezó a destregarse, entonces yo salí corriendo, pero si yo me fuera quedado, me fuera faltado el respeto.”

Norma:

“... llegué yo... según él a que me confesara... que a hacer la primera comunión... empezó a preguntarme que si yo había estado con hombres, que si yo había estado con mujeres, que si tenía experiencias sexuales... yo nunca había tenido una experiencia con un hombre... empezó ya... queriéndome tocar los bustos y queriéndome meter la mano... yo me volví y le dije: –Oh padre más hijeputa. Y salí corriendo y me fui...”

EXPERIENCIAS DE ABUSO SEXUAL: PAREJAS, AMIGOS Y OTROS

El abuso sexual por parte del novio, de otros amigos o incluso desconocidos, fue la experiencia de iniciación genital de varias mujeres afectadas por el abuso.

En general, estas experiencias son relatadas por ellas con una gran carga emotiva, sobre todo al considerar que en ellas mediaron importantes niveles de agresión física o coacción, y por su ocurrencia en situaciones totalmente abruptas, sorpresivas o al haber sido sometidas a engaños.

El hecho de que no se hubiera configurado una violación, tratándose de proposiciones, acoso o algún otro tipo de abuso, no implica que no tuviese impacto en quienes fueron victimizadas por sus padres u otras figuras de autoridad, pues en todos los casos se da una ruptura de la relación de confianza, y un uso de la situación de autoridad del abusador para lograr su cometido:

Chris:

“...mi papá una vez quería tener relaciones conmigo, él no me dijo directamente: –¡Acuéstese conmigo Chris! Sino lo que me dijo es: –Usted sabía que entre padres e hijos no hay ningún problema que tengan relaciones. Y yo le dije: –¿Dónde dice eso? El me dijo: –Usted nunca ha leído que en la Biblia dice eso, si quieres apaga la luz. Y le dije: –No, si es en esas condiciones que yo vuelvo a esta casa, ¡mejor no! ...en ese momento él dejó de ser mi papá.”

Estefany:

El salió del baño, a mí nunca se me olvida, tenía como ocho años... en paño salió nada más, y llegó y me agarró así por la espalda y empezó a destregarse, entonces yo salí corriendo, pero si yo me fuera quedado, me fuera faltado el respeto.”

Norma:

“... llegué yo... según él a que me confesara... que a hacer la primera comunión... empezó a preguntarme que si yo había estado con hombres, que si yo había estado con mujeres, que si tenía experiencias sexuales... yo nunca había tenido una experiencia con un hombre... empezó ya... queriéndome tocar los bustos y queriéndome meter la mano... yo me volví y le dije: –Oh padre más hijeputa. Y salí corriendo y me fui...”

EXPERIENCIAS DE ABUSO SEXUAL: PAREJAS, AMIGOS Y OTROS

El abuso sexual por parte del novio, de otros amigos o incluso desconocidos, fue la experiencia de iniciación genital de varias mujeres afectadas por el abuso.

En general, estas experiencias son relatadas por ellas con una gran carga emotiva, sobre todo al considerar que en ellas mediaron importantes niveles de agresión física o coacción, y por su ocurrencia en situaciones totalmente abruptas, sorpresivas o al haber sido sometidas a engaños.

Marta:

“...yo tenía que venirme, pasar por un potrero grande (...) y entonces por allá él me empezó a tocar, yo le decía que no me tocara porque yo no era ni novia de él... pasando por una calle muy oscura... quería como tirarme al suelo... él como... como medio me deshonró (...) el chingo era blanco y cuando me paré de ahí el chingo era rojo, rojo... ¡viera qué cosa más triste! y cuando yo me fui a parar yo no podía ni caminar.”

Aparece también la inducción al uso del alcohol o el darle drogas a la víctima, sin que ella se enterara, como forma de lograr las condiciones para que el abusador consumara el acto sexual. Tal es el caso de Isela, quien además no se sintió con el derecho de reclamar sobre lo ocurrido, pues su novio le planteó que ella se le había “entregado” voluntariamente.

Isela:

“...para mí que fue que él me echó algunas pastillas en unos tragos, porque yo me acuerdo que yo empecé a ver mal, mal... (...) Y ese día cuando yo me desperté en la mañana, ya me dí cuenta de que estaba desnuda y que estaba bañada en sangre... me dí cuenta entonces de que él me había violado a mí.”

Para algunas de ellas, la violación por parte de su novio conllevó posteriormente relaciones de pareja que terminaron en fracaso, y donde no se tomó en cuenta en ningún momento su situación como víctimas, sino más bien debieron mostrarse agradecidas porque el abusador se uniera a ellas al asumirse como culpables por no haber conservado la virginidad. Esto debe observarse a la luz de un contexto social donde persiste la creencia de que “la unión en pareja repara la deshonra de la mujer”.

Solamente en una mujer que fue violada en época adolescente, la experiencia es planteada sin una representación negativa. Ello es congruente con su visión desvalorizada de mujer como objeto para la complacencia masculina, pues le confiere derecho a sus violadores (“sus amigos”) de cobrar venganza con este acto, debido a que los rechazó o se burló de ellos en otro momento. Ella no se representa el acto como deshonroso pues ya no era virgen, y además tampoco lo registra como dañino o destructivo, dado que ellos se impusieron por medio del sometimiento, sin que la maltrataran físicamente.⁵

5. En contraste con este relato y apoyando nuestra interpretación, Blanca comenta una experiencia traumática donde fue abusada a nivel sexual por un cliente. la

Blanca:

“Sí me han forzado... bueno una vez... entre siete hombres me agarraron y me amarraron, y hasta que el último terminó, entonces ya me sentaron, no me hicieron daño en ningún momento, simplemente los siete tuvieron relaciones conmigo, solo me amarraron de los pies y de las manos, y yo les dije a ellos que para qué me amarraban, que me soltaran, que yo, que no me hicieran daño, que yo tenía relaciones con todos, pero que me soltaran (...) Incluso, yo no perdí la amistad con ellos...”

SILENCIAR LA EXPERIENCIA

“Lo que había pasado con mi papá yo no podía decírselo al mundo”

La mayoría de las veces, el abuso sexual se mantuvo en silencio, en ello incidió el temor a ser estigmatizadas, la anticipación de la respuesta culpabilizante que podrían recibir de su contexto, y las estrategias de control coercitivo del abusador para hacerlas sentir culpables, sucias o inferiores.

Por ejemplo una de ellas indica que nunca contó lo que le sucedió:

Marta:

“...por temor, por vergüenza, por nervios... (pues su mamá:) ...era muy brava y me daba miedo que me castigara...”

El mantener la situación en silencio hizo que en ninguno de los casos existiera acusaciones legales contra el abusador, de modo que no fueron sancionados por ello. Existen referencias en algunos casos donde la madre o personas cercanas se enteraron del abuso, en donde hubo una gran dificultad para creerlo, o donde solicitaron al afectado guardar silencio para evitar mayores problemas. Esto tiene sentido dentro del contexto de violencia familiar en que se socializaron muchas de ellas, ya mencionado en apartados anteriores, donde la madre también fue objeto de múltiples maltratos y manipulaciones por parte del padre, lo cual la

diferencia en ese caso se encuentra en que no existía ningún vínculo previo con el abusador, y en las condiciones en que se dio la experiencia: la drogó, la raptó, y en el abuso hubo mucha violencia física y perversión. Ver apartado “Sobre la agresión y el abuso sexual de los clientes hacia las mujeres en prostitución.”

llevó a negar la situación como parte de sus mismas estrategias de “sobrevivencia” en la dinámica de abuso, todo lo cual puede haber reforzado aún más en estas niñas los sentimientos de impotencia, traición de la confianza y no saber ya en quién confiar. Algunas de las madres dentro de esta dinámica, en la que ellas mismas no encuentran la salida, interpretan el relato de su hija como mentira.

Olga:

“Sí, mi mamá sí se dio cuenta... Porque yo se lo conté, y mis hermanas también, él estaba muy ebrio y yo estaba cuidando a mis hermanos, y entonces bueno él quiso abusar de mí, y como yo no me dejé, diay yo se lo conté a mi mamá. Mi mamá a la vez no lo quiso creer y ella me dijo que no, que no era posible, y había pruebas de que sí, y entonces, este, mi mamá me dijo a mí que no lo denunciara, y entonces no, yo no lo quise hacer, por medio de ella... O sea, se enfermó por un tiempo al ver lo que él quiso hacer conmigo, y entonces por los momentos él está preso por estafas que hizo, y ahora... le metieron seis años, y gracias a Dios... aquí estoy.”

CONSTRUCCIONES VINCULARES A PARTIR DE LA EXPERIENCIA DE ABUSO SEXUAL

Las experiencias de violencia sexual generan múltiples repercusiones en el desarrollo psicosexual y en las construcciones vinculares posteriores de quienes han sobrevivido a estas.⁶ A pesar de la complejidad de un análisis de este nivel, y la profundización en tiempo de entrevista que implicaría, a través de los

6. Finkelhor y Browne, en su conceptualización sobre las consecuencias traumáticas del abuso sexual infantil plantean la existencia de cuatro factores causantes de traumas a los que llamaron dinámicas traumatogénicas. Un resumen de aspectos referentes a las dinámicas abusivas y el impacto psicológico de estas es el siguiente:

- a) **Sexualización traumática: Dinámicas:** -Se aprecia una conducta sexual inapropiada para su nivel de desarrollo. -El ofensor da atención y afecto a cambio de sexo. -Exaltación de partes sexuales del niño(a). -El ofensor distorsiona concepciones sobre conducta sexual y moral sexual. -Hay condicionamiento de la actividad sexual con emociones y recuerdos negativos. **Impacto psicológico:** -Creciente importancia a los aspectos sexuales. -Confusión acerca de la identidad sexual. -Confusión acerca de las normas sexuales. -Confusión del sexo con el amor y el dar y recibir cariño. -Existen asociaciones negativas con las actividades sexuales y las sensaciones de excitación. -Se da una aversión a la intimidad sexual.

discursos se pudo observar diferencialmente algunas de las consecuencias que estos tuvieron sobre su vida:⁷

- Cambio de los esquemas cognoscitivos en la forma de la utilización de la genitalidad. “Internalizaron” la valoración por otros en tanto cuerpo, en tanto objeto erótico, conllevando para algunas de ellas la genitalización de las relaciones interpersonales.
- Pérdida de respeto por el cuerpo, reconocimiento del cuerpo como objeto útil para obtener ganancias (prostitución juvenil).
- Consecuencias negativas en el desarrollo de su vida sexual posterior (repulsión hacia el contacto genital).
- Precocidad e inadecuación de ciertas actividades sexuales durante su infancia, lo que implicó inducción a otros(as) niños(as) a mantener contactos de tipo sexual.

- b) **Estigmatización: Dinámicas:** –Ofensor culpa y denigra a la víctima. –Presiona para que mantenga el secreto. –El niño o niña infiere vergüenza sobre las actividades. –Otras personas se escandalizan por el hecho. –Otras personas culpan al niño o niña por los hechos. –La víctima es estereotipada como un bien dañado. **Impacto psicológico:** –Culpabilidad, vergüenza. –Pobre autoestima. –Sensación de ser diferente a los demás.
- c) **Traición: Dinámicas:** –Manipulación de confianza y vulnerabilidad. –Se viola la expectativa de que otras personas proveerán cuidado y protección. –Descuido del bienestar del niño o niña. –Falta de apoyo y protección de los padres. **Impacto psicológico:** –Dolor, depresión. –Dependencia extrema. –Daños a la habilidad para juzgar que otras personas son de confianza. –Desconfianza, particularmente hacia los hombres. –Eñojo, hostilidad.
- d) **Impotencia: Dinámicas:** –Invasión del territorio contra su voluntad. –El niño o niña es vulnerable a la invasión a través del tiempo. –Ofensor usa fuerza o manipulación. –El niño o niña se siente incapaz de protegerse y terminar con el abuso. –La experiencia de miedo se repite. –El niño o niña es incapaz de hacer que otras personas le crean. **Impacto psicológico:** –Ansiedad, miedo. –Una sensación pobre de eficacia. –La percepción del yo como víctima. –La necesidad de control. –La identificación con el agresor. Tomado de: David Finkelhor y Ángela Browne. “*El impacto traumático del abuso sexual infantil. Una conceptualización*”. En: *Abuso sexual infantil, abordaje contemporáneo de su prevalencia y efectos*. ILANUD, Proyecto de Capacitación Permanente en el Tema de Violencia Familiar dirigido a Técnicos del Ministerio de Justicia y Gracia. San José, Costa Rica, 1992.

7. No es el objetivo de la investigación el análisis exhaustivo sobre las múltiples consecuencias que tuvieron los abusos sexuales tempranos en la vida de estas mujeres y su impacto hasta la actualidad, solamente se plantean algunos de los que fueron más evidentes en sus discursos, ya sea que ellas tuvieran conciencia de estos y los verbalizaran directamente, o bien a partir de la interpretación que realizamos de sus relatos.

- Diversos problemas emocionales que, a su vez, implican dificultades en las relaciones interpersonales, vinculados con baja autoestima, fuertes sentimientos de haber sido traicionadas, desconfianza e impotencia. Lo que conlleva para algunas uso excesivo de alcohol y otras drogas.
- Conflictos en las elecciones de pareja, relacionados con sus dificultades para discriminar cómo, cuándo y en quién confiar. Dependencia. Vulnerabilidad a formas de abuso físico y psicológico por parte de sus parejas.
- Sentimientos de culpa, de sentirse diferente y mala, al asumirse la estigmatización social que sobrevalora la virginidad, culpa y desvaloriza a la mujer que no la conserva.

Los relatos que siguen muestran claramente algunas de las consecuencias que hemos señalado:

Hilda:

“...yo me metía en las construcciones para vender, pero los viejos solo tocó a uno y así, solo tocó el culo a uno, solo tocó, sino me tocaban un pecho, sino me tocaban el otro, y agarraban esa vara los viejos, usted sabe que los viejos son así, verdá, cuando ven una chiquilla.”

Sonia:

“Agarraba una chiquita, una amiga, yo tenía tal vez nueve o diez años, agarraba una amiga y empezaba a tocarla a ella, pero yo sentía que era malísimo... no me gustaba la chiquita, sino como para, no sé, no sé qué sería, vieras como maldad mía...”

Ayleen:

“Para serle sincera, cuando yo llegué al primer novio que tuve, mi primera relación sexual, prácticamente me estaba haciendo falta... Más que todo lo acepté porque me estaba haciendo falta.”

Karol:

“... el que fue el padre de mi hijo primero, él fue el que me llevó a la casa de él, me llevó engañada, diay, ahí tuvimos lo que tuvimos, tal vez por eso yo ahora, las relaciones, no por lo que pasó, no sé, las hago como, no las veo como interesantes, como muchas personas que dicen que eso es muy interesante en la relación sexual y todo eso, pero... yo no las veo tan interesantes.”

Blanca:

“...yo quisiera encontrar a alguien, y no es porque no tenga con quien estar (...) me pasa algo extraño con los hombres, yo comienzo con un hombre muy ilusionada y lo veo bien, los primeros días yo me siento bien, bueno y no hallo dónde ponerlo, pasan quince, veintidós días y me agarra una repugnancia y yo no quiero ni que me toquen, ni que me besen, ni que me abracen ni que nada, lo mismo me pasa con muchos clientes...”

También, se plantea la existencia de embarazo producto del abuso sexual. En el caso de Ana Julia, esto implica un fuerte impacto a su construcción psicosexual y un deterioro profundo de su autoestima, si consideramos que ella aún sin haber explorado su cuerpo y genitalidad, sin haber sido penetrada y sin que aún hubiera conocido la menstruación, debió enfrentar la experiencia de un embarazo. En su relato es clara la representación cosificada de sí misma como objeto, animal o ser en situación de esclavitud.

Ana Julia:

“...a los días salí embarazada, niña y embarazada, porque el señor que me metió esa señora... él solo encimita, y como a mí no me gustaba él, yo no dejaba que él estuviera conmigo, entonces, eso nadie lo puede creer, entonces yo fui niña y embarazada... (...) y yo tenía que hacerlo a la fuerza con él porque yo fui vendida, no fui, no fui enamorada, ni nada era de mí, yo era como un animal...”

En otros casos, como el de Ma. Fernanda, podemos ver diversos conflictos emocionales relacionados con la “internalización” de los valores negativos que la cultura machista asigna ante la pérdida (voluntaria o forzada) de la virginidad, que ubican a la mujer como un objeto que “ya no vale nada”, lo cual, por ende, puede favorecer la actuación abusiva o denigrante de otros hombres cuando se enteran de ello.

Ma. Fernanda, al mantener en silencio el incesto, sufrió otras consecuencias años después de ser abusada por su padre, pues tanto ella como su embarazo fueron rechazados por su novio, quien puso en duda su paternidad por el hecho de que ella no era virgen:

María Fernanda:

“...yo me quedé en la Iglesia esperándolo dos horas. Entonces fue otro trauma más grande para mí... (...) ...él por el único motivo

que me rechazó que lo siento yo así, fue por el cual yo no fui señorita con él... hubiera querido casarme, tener un hogar con todas las de ley, entendés, en cambio, diay, mi papá por haberme hecho eso, yo no pude realizar mi vida..."

Esta representación de que no ser virgen implica convertirse en una mujer que ya no tiene ningún valor más allá que el de uso por parte de los hombres, también aparece en el relato de Isela. Además, ella mira el ámbito matrimonial como un espacio donde la mujer no virgen –y por ende su sexualidad– adquiere un *status* que le da valor de persona.

Isela:

"...sufrió mucho... (se refiere a un amigo) ...se le dio mucho, pero sin embargo nunca, nunca me faltó el respeto al saber que yo ya no valía nada como dicen... (...) Bueno es un decir que dicen que cuando uno ya no es señorita, pues ya no vale nada, como mi mamá siempre nos decía que, que ya cuando uno no era señorita, hasta que no fuera casada, porque era casada pues sí porque era señora, pero en ese tiempo mi mamá nos decía que no, no valíamos nada."

Las implicaciones que surgen de este apartado con respecto a la ubicación en el ámbito de la prostitución para estas mujeres, son obvias. Antes de llegar a la prostitución, en el campo subjetivo, muchas de ellas ya habían construido una imagen de sí mismas como seres vinculadas con lo sucio, lo malo, lo diferente, asumiendo la culpa por tener experiencias destructivas de uso y abuso por parte de hombres que se suponía debían protegerlas, ser sus compañeros o sus amigos. Su ubicación en prostitución, entonces, solo parece legitimar lo que ya la sociedad les había indicado desde épocas tempranas de su infancia o adolescencia.

Debemos reiterar que en muchos de los casos de las mujeres afectadas por el abuso sexual, esta experiencia se constituye en una más de las múltiples formas de violencia a las que se han enfrentado desde niñas, uniéndose a otros maltratos de la infancia que también dejaron profundas secuelas. Este ciclo se amplía continuamente con las diversas formas de violencia física, sexual y psicológica en sus relaciones de pareja o en el ambiente de la prostitución.

Su historia de abuso ha puesto a muchas de estas mujeres en situaciones de vulnerabilidad psicosocial para ser revictimizadas

a través de nuevos abusos, 8 de las mujeres que fueron afectadas por el incesto reportaron situaciones en que fueron victimizadas de nuevo (agresiones sexuales, agresión física y psicológica) a lo largo de su vida.

Amar sin mirar al reloj. La pareja en la vida de la mujer en prostitución

Tal como se señalara en el *Capítulo III*, la mayoría de estas mujeres (24 de ellas: 75 por ciento) no conviven con una pareja estable en la actualidad. En este grupo se encuentran 22 mujeres que son madres, la mayoría de las cuales debe cumplir como principales proveedoras económicas del grupo familiar.

En esta población es común encontrar una ausencia, y a la vez un deseo continuo de realizar una vida en pareja; no obstante, el contexto en que se desenvuelven imposibilita cada día más la realización de este sueño.

Además, como hemos observado ellas han “internalizado” que difícilmente van a ser elegidas para “señoras”, pues desde mucho tiempo atrás su identidad fue construida tomando como pilar fundamental la imagen de sí mismas como mujeres de uso por parte de otros, mujeres públicas.

Esto se complementa con la disociación que se fomenta socialmente en la identidad masculina, donde se da una profunda división entre las mujeres (las buenas y las malas), así el erotismo se asigna a “las putas” y la afectividad a la compañera, la novia o la esposa. Mientras las experiencias genitales pueden sostenerse si lo desean con cualquier mujer que les agrade, la elección de la pareja implica ante todo una búsqueda de una mujer que se aleje de esa representación que simboliza aventuras, sexo y “maldad”.⁸

En la vida de pareja de estas mujeres, se lee la historia de muchas otras mujeres en nuestra sociedad. Subordinadas en una cultura donde violencia y poder se han asumido como inseparables, la vivencia de agresión en la pareja muestra el sentido de propiedad que se le ha adscrito al hombre sobre la mujer, quien aparece cosificada y en posición de satisfacer las necesidades

8. Ortiz Cortés, Maritza. 1994.

masculinas a cualquier precio. “La relación de pareja ha sido estructurada como una jerarquía en la que los hombres tienen más poder que las mujeres, y por lo tanto, el derecho de controlarlas. De hecho existen numerosos apoyos ideológicos, políticos, económicos y legales que legitiman la autoridad masculina sobre la esposa, compañera, hermana o hija. El uso de la fuerza o violencia en todas sus dimensiones: física, sexual y psicológica contra las mujeres constituye una de las formas más frecuentes en que se expresa el derecho a hacer uso de la autoridad.”⁹

“NO PUEDO, NO QUIERO TENER UNA RELACIÓN”

Quienes se mantienen sin pareja en la actualidad, señalan como motivos para estar sin compañero:

- a. La dificultad de establecer relaciones profundas con un hombre, dado el rechazo y los prejuicios que impiden que se las integre como parejas formales ante la sociedad.

Blanca:

“No convivo con ningún hombre en mi casa, porque si convivo con algún hombre en mi casa, por llegar a convivir es para salir de este ambiente, porque no quiero tener un hombre en mi casa de que yo tenga que mantenerlo, porque eso no va a ser, no es posible, jamás... entonces mejor estoy así.”

Gioconda:

“Siempre le vienen con la misma... la misma hablada: –¿Qué hace usted aquí tan joven?, usted debería estar en otro lado, este lugar no es para usted, usted es muy bonita... y que... bueno, realmente yo no entiendo qué hace usted aquí... Entonces todos la misma pregunta: –¿Y a usted le gustaría que yo la sacara de aquí? ¿A usted le gustaría ir a viajar? ...Vea, me han prometido tantos viajes, que yo... Dios guarde uno...”

- b. El temor de establecer relaciones nuevas que vayan a culminar en nuevos fracasos o que amenacen la seguridad de sus hijos(as). En especial hacen referencia al temor de que estos sean abusados sexualmente, como ellas lo fueron.

9. Ministerio de Salud y otros. *Op. cit.*, p. 35.

Marisela:

“...ya ahora tan grandes no, un riesgo grandísimo meter un hombre a la casa, ya con señoritas, tengo tres señoritas 12, 14 y 15 y la de cinco años todavía peligra, todo y chiquito, ahora los varones también peligran; no, no, no, jamás, jamás.”

Olga:

“...no es como decirte de la mañana a la noche... yo para juntarme con una persona así, tengo que conocerlo mejor, cómo es su trabajo, si es honrado o no honrado, y si me... pues no es el hecho de que me tenga lujos, no, sino cómo es, porque si es una persona endrogada que va a traer problemas y así, pues son cosas que uno se pone a pensar, más yo que tengo un niño y no sé si el día de mañana el niño va a agarrar el ejemplo, un mal ejemplo por medio de esa persona que yo me junté...”

- c.** Fuertes sentimientos de dolor y frustración en torno a este tipo de experiencias, en aquellas mujeres que han sido muy violentadas y que “ya no creen en el amor”.

Carmen:

“...Soy una mujer muy golpeada, yo no creo ya, como decir que un hombre llegue y me diga: –Huy te quiero, te amo. No, para mí, sabe qué, para mí el amor no existe, no existe. Me gustan las cosas por un ratico, o... por pasar el rato pero ya después si te vi no me acuerdo, al tiempo te vuelvo a ver y quiero pasar otro ratico agradable, si se puede se hace y sino...”

“TENGO ESPERANZA DE ENCONTRAR A ALGUIEN: ÉL ME VA A SACAR, ME VA A SALVAR”

En muchos casos, se mantiene una fuerte expectativa; no exenta de escepticismo, de contar en el futuro con una nueva relación de pareja, conservando la fantasía de encontrar a un hombre (algún cliente, el novio o el amante) como salvación de su destino, pues se espera de él no solo comprensión y afecto para ellas y sus hijos(as), sino, ante todo, que les provea en sus necesidades económicas y sea el medio para salir de la prostitución. En sus reflexiones respecto a casarse como antítesis de estar en el ambiente, se muestra una obvia circularidad: ante la imposibilidad de casarse sienten que deben estar en el ambiente, pero como están en el ambiente no son elegidas para casarse; sin embargo, en muchas de ellas se detecta vivo el deseo y sus residuos de esperanza.

Xiomara:

“...si es un hombre responsable que me dé respeto, que respete mis hijos más que nada, que son tres hijos, porque si no hay respeto para mis hijos entonces no. Si no me caso, aquí me quedo.”

Blanca:

“...tener alguien que le dé amor... Pero ¿qué pasa aquí? quién le puede ofrecer a uno sinceridad aquí, cuál hombre va a tener confianza en una mujer de ningún tipo de estos negocios, entre mil hombres tal vez dos, los demás no pueden tener confianza, jamás, jamás.”

Cinthy:

“Tal vez, tal vez pero... es como me dijo una amiga mía, tal vez estoy buscando en el lugar equivocado, pero... tal vez no, tal vez sí, uno nunca sabe, no. Pero... por qué si otras muchachas que han estado aquí se han casado... sí, y los han conocido aquí...”

Gioconda afirma que se casará pronto y esto significará el salir de la prostitución; no obstante, en su discurso se refleja cómo trata de encubrir su incertidumbre.

Gioconda:

“Bueno es que ahora estamos medio peleados, estamos peleadillos, entonces yo tengo que darle tiempo a él, él me está diciéndome que le dé tiempo por, para que ya le pongan fijo a él... porque como él tiene que estar viajando tanto, entonces él tiene que estar en un lugar fijo, saber lo que tiene y todo, para él estar seguro de sacarme de aquí, casarse y estar yo solo en mi casa... pero la cosa es que él quiere sacarme de aquí.”

En Guiselle confluyen sus grandes carencias afectivas con sus fantasías de adolescente, al iniciar una relación de pareja en la que deposita elevadas expectativas:

Guiselle:

“Él me dice que me quiere sacar, que va a luchar. (Ella tuvo un sueño:) Me dice: –¡Qué linda es usted! ¡qué bella!, quiero, quiero sacarte de ahí. –Bueno mi vida, quiero que me saque de aquí. Y yo llorando en el sueño. (...) –Yo quiero sacarte de ahí, pero quiero llevámelas lejos, donde usted no vea nada aquí, ¡te quiero! Y le dije: –Yo también. Cuando me regala un ramo de flores y después me desperté y me puse a llorar.”

Incluso, encontramos algunas de ellas que indican haberse retirado por diversos períodos, al encontrar una pareja estable que les solventara sus necesidades básicas; no obstante, relatan nuevos conflictos y fracasos en dichas relaciones, asociados con la dificultad de estos hombres de integrarlas en su vida como alguien que no solo represente erotismo o que deje de mirarse como un símbolo del “ambiente”.

Sandra:

“...me fui para Panamá... allí conocí el papá de mi hijo que me sacó del ambiente... (...) ...cuando conocí al papá de A. era completamente diferente, no le gustaba la mujer que tomara, ni que fumara ni que cogiera drogas, y como me enamoré de él, verdad, entonces y ya decidimos tener un hijo y me junté con él, y me dice: –Yo no quiero verte más en este ambiente, te sales hoy, ya punto, murió. (...) todo mi embarazo lo pasé así, sufriendo con él porque veá, él tomaba mucho veá, él sí tomaba, y casi no llegaba a la casa, me tenía bien, pero no, aquella relación amorosa conmigo era lo que yo necesitaba, no era comida, ni nada de esas cosas, no.”

Resulta interesante observar que los anhelos de encontrar una pareja y de salir de la prostitución, van acompañados de un deseo de cumplir con los papeles que la sociedad adscribe tradicionalmente a la mujer, en el ámbito privado de la familia.

En ellas se evidencia una fuerte “internalización” de ciertos mitos adscritos al género femenino, que las ubica en función de los papeles de madre, ama de casa y ser para otros, detrás de lo cual se encuentra una concepción mítica del hombre como proveedor-salvador-protector, el hombre como dignificador que las saca del “pecado” para regresarlas a “la casa”, mito que además de encubrir la dependencia psicológica que fomenta, anula o minimiza los esfuerzos y los logros de estas mujeres para mantener a sus hijos(as) y sostener a sus familias en ausencia de hombres. Además, en las fantasías que muchas de ellas manifiestan, vemos que sus esperanzas de modificar su situación actual solo se ubican desde un lugar de sometimiento.

Gioconda:

“...lo que quiero es salir de aquí, casarme, tener a la persona que yo quiero a la par mía... que... llegar a tener un hijo... porque eso es lo que a mí me tiene como trastornada, me vuelven como loca los chiquitos, y eso es lo que realmente a mí me hace falta, alguien, estar en la casa, oyendo por lo menos... estar pegándole... oyéndolo gritar o alguna cuestión... o salir a pasear con ellos, o

sea con alguien con quien distraerme, tener una familia, eso es lo que yo quiero...”

Guiselle:

“Yo casada solo en la casa me metería. Haciendo oficio y como haciendo de empleada y chineando a mi esposo... Viviría feliz ya, eso es lo que me gustaría a mí... Pues solo con el esposo sale uno y eso.”

Isela:

“...solamente el salir de este lugar y dedicarme a los hijos, este, yo siempre he soñado con tener mi casa propia, hasta el momento pues no he podido, pero diay, uno nunca tiene que perder la fe, la fe mueve montañas y la idea mía es llegar a tener mi casa propia, este, vivir con mis hijos, mi esposo y no pido más...”

En el discurso de Norma, se evidencia la concepción de hombre-proveedor-salvador. Por tanto, la ausencia del hombre es considerada como un elemento que incide en que una mujer se ubique en el ejercicio de la prostitución.

Norma:

“...usted habla de las putas porque usted es una señora casada, -le digo- tiene su marido, a usted su marido la mantiene, pero qué pasaría si a usted el día de mañana su marido se le va... y la deja en la calle, y usted no tiene una familia, ni tiene medios con qué defenderse, ¿a dónde iría a parar usted...?”

Es importante mencionar que muchas de estas mujeres, que cuentan con años de experiencia en el ambiente de la prostitución, han logrado reconocer claramente que sus clientes actúan de acuerdo con un estereotipo en la comunicación con que las abordan. Reconocen así que muchos se dirigen a ellas con una “misma hablada”, donde exaltan sus “cualidades”, les indican que ellas no deberían estar allí, y dan una imagen de ser sus potenciales salvadores, y llegan incluso a hacer promesas de sacarlas del ambiente. Esta dinámica refuerza aún más sus sentimientos de frustración y escepticismo.

DINÁMICA EN LAS RELACIONES DE PAREJA

Los sueños de ser rescatadas por “el príncipe azul”, en gran medida se ven obstaculizados por una realidad en la que los

hombres no las buscan para establecer relaciones profundas, pues se enfrentan con la multiplicidad de prejuicios y estigmas socialmente establecidos en torno a la prostituta como mujer transgresora del lugar asignado a lo femenino, ante la ideología patriarcal que enseña al hombre a elegir a una mujer que sea su propiedad privada y exclusiva. Además, este lugar de mujer mala adjudicado a la mujer en prostitución permite que sus compañeros se sientan con mayor derecho para tratarlas como seres en posición inferior, susceptibles de ser controladas o “reeducadas” mediante la agresión.

Existe una obvia incompatibilidad entre la institución matrimonial, como lugar del amor institucionalizado (lugar del no cliente) y la prostitución, lo cual es sumamente evidente en la historia de relaciones de pareja de las mujeres estudiadas.

Estar en la prostitución y estar casada

Siete de las entrevistadas se encuentran casadas, pero solamente dos de ellas mantienen la convivencia con su pareja actualmente. En estas dos mujeres encontramos dos situaciones distintas en la relación; no obstante, ambas nos muestran que la prostitución la ejercen a partir del encubrimiento frente al esposo.

Chris tiene a su esposo gravemente enfermo debido a un accidente, de modo que él no puede enterarse de su ocupación. Isela, cuyo esposo está en prisión, mantiene la relación y guarda silencio acerca de la actividad a la que se dedica.

Isela:

“...o sea yo creo que es el último hombre que voy a tener y, y con el único que me he llevado bien, pues nos entendemos muy bien, nos tenemos confianza, cierta confianza, porque él no sabe que trabajo en un lugar de estos, porque si él sabe, él me mata, él me lo ha dicho que él me mata, que si él se diera cuenta que yo tengo otro hombre, o que yo hago algo que no es para él digamos, para él honrado, él sí me ha amenazado...”

En el texto anterior se observa que el esposo tendría derecho de “cobrar” con la muerte de la mujer, la lesión al honor que implica que una esposa se encuentre ejerciendo la prostitución.

Ausencia de ayuda económica por parte del compañero

La situación de dependencia con respecto al hombre, la necesidad de contar con alguien a quien dar afecto, en espera de una reciprocidad que nunca llega, se dramatiza en las mujeres en prostitución con la figura del hombre denominado por ellas como “chivo”. Calificativo que popularmente abarca una variabilidad de situaciones: desde el hombre que vive sin trabajar a partir del control de las ganancias de la mujer que está en la prostitución, hasta el que tiene su trabajo y acepta que su compañera se mantenga en el ambiente, o esporádicamente acepte dinero o regalos de otro hombre y así colabore con los gastos del grupo familiar.

Pese a ser calificado en forma negativa por las estudiadas, aparece como una figura frecuente dentro del ámbito de la prostitución; es un hombre en quien también se deposita una expectativa de egreso del ambiente, al que trata de mantenerse “contento” a cambio de su acompañamiento, lo cual nos muestra a estas mujeres insertas en un claro ciclo de explotación, dependencia y anulación de sí mismas.

Las estudiadas rechazan su relación con “chivos”; sin embargo, entre las cinco mujeres que mantienen una relación de pareja estable en la actualidad (no mediante matrimonio), sin que esto haya significado la salida inmediata o a corto plazo de la prostitución, encontramos varias justificaciones, relacionadas en su mayoría con la existencia de escasos recursos económicos en el compañero, que le impiden el asumir totalmente la responsabilidad del grupo familiar de dichas mujeres:

Ayleen:

“...quiere que lo deje... (se refiere a la prostitución), ...pero no puedo dejarlo... Porque en primer lugar él... bueno ahorita actualmente no trabaja, y aunque lo tuviera con lo que él me da... no me alcanza ni siquiera para pagar la casa.”

Lucía se debate entre su complacencia al contar con un compañero estable que le gratifica afectivamente, y la inseguridad de ver cumplidas sus expectativas de que este la saque de la prostitución y le supla todas sus necesidades, lo cual lleva implícito su temor de que a su compañero se le asigne la etiqueta de “chivo”.

Lucía:

“...es como vivir en pareja y trabajar en cualquier cosa... y él confía en mí... y él sabe que este niño que voy a tener es de él, me da no sé qué decir eso porque, vulgarmente la gente lo ve como que si tuviera yo un... un chivo como dicen (...) a la mujer que trabaja en este ambiente y convive con un hombre la juzgan así, juzgan al hombre así. (A ella su compañero le dice que quiere que salga de su trabajo, pero:) ...como el negocio ha estado malo... entonces que me espere un mes... (Ante esto ella señala:) ...espero que no se me eche atrás.”

Algo similar observamos en el caso de Hilda, quien plantea que no le da nada a su compañero, pero, en realidad, es ella la encargada de la manutención de ambos.

Hilda:

“...yo a él no le doy nada, ni él me quita a mí nada, yo nada más que compro comía pa'comer los dos, compro cigarros, el vicio de nosotros y así, él cuando se gana su plata él se la bebe en guaro y no me pide ni un cinco ni pa'beber guaro... (...) Solo que él necesita algo así pa'salir o así alguna cosa, yo le doy cien pesos pa'l pase, qué importa pa'donde vaya a buscar pasajes y todo, pero él no me obliga a mí que: -vaya a ver qué coge, que vaya que tiene que traer tanto-, como ese otro con el que vivía.”

Quienes se mantienen con compañeros a los que se les podría asignar el papel de “chivo”, plantean argumentos mediante los cuales intentan negar la realidad. Es probable que al identificarse a sí mismas desde el lugar del “no valor”, asuman que el mantener económicamente a un hombre es el precio que deben pagar para tener a un compañero a su lado.

Experiencias de agresión y abuso sexual con las parejas

En la mayoría de los casos, las mujeres entrevistadas describen relaciones de pareja sostenidas antes y después de iniciarse en la prostitución, caracterizadas por una dinámica de agresión física, psicológica y sexual ocurrida como parte de las actuaciones machistas y autoritarias de sus compañeros. Los consecutivos fracasos en estas relaciones conllevan, para la mayor parte de las entrevistadas, un estado de profunda vulne-

rabilidad, donde predominan fuertes sentimientos de inseguridad y dependencia.¹⁰

Estos se unen a los distintos mitos sobre la maternidad, la pareja, la misión de la mujer en la sociedad, la deteriorada autoestima con que se construye su identidad femenina desde la infancia, "...los mensajes que les hablan de la relación de pareja y maternidad como principal proyecto de vida, los mandatos cotidianos e históricos de resignación y dependencia, así como la gran

-
10. Hoy en día existe un reconocimiento internacional acerca de las múltiples y negativas consecuencias físicas, psicológicas y sociales de la violencia en la pareja. En su mayoría las víctimas son mujeres, y su victimización se ve fortalecida por un contexto patriarcal que históricamente ha fomentado la división discriminatoria del poder entre los géneros. Según Batres y Claramunt, una de cada dos mujeres en Costa Rica sufre violencia en sus hogares, problema que a pesar de su magnitud se ha mantenido invisible por mucho tiempo. En: *Prevención de la Violencia Doméstica*. (Proyecto de Capacitación Permanente en el Tema de Violencia Familiar. ILANUD, San José, 1993).

Los abusos repetidos implican que la mujer afectada por estos vaya minimizando paulatinamente su autoestima, su confianza en sí misma y en otros, su capacidad de control y toma de decisiones en su entorno, genera al mismo tiempo una sensación de impotencia, de estar atrapada, afecta el autorrespeto y la identidad individual. Las personas en situaciones de privación o degradación constante pierden paulatinamente la capacidad de rebelarse (invalidar aprendizaje). También aparecen problemas cognoscitivos, síntomas psicosomáticos, y serios problemas afectivos. Esta situación conlleva el enfrentar la violencia buscando formas de sobrevivir minimizándola, negándola, disociando el cuerpo del afecto durante los momentos difíciles. Leonore Walker. *Síndrome de la Mujer Agredida*. (Apuntes Curso de Postgrado, LII Congreso Médico Nacional, Costa Rica, 1990). La violencia se sostiene además construyendo en la mujer sentimientos de vergüenza, culpa, aislamiento. En las relaciones donde existe violencia, se ponen en juego múltiples mitos con respecto a la actuación social correcta para el hombre y para la mujer, dentro de lo cual a las mujeres se les adjudica la responsabilidad de que la relación funcione. Mientras el victimario la culpabiliza, la mujer va asumiendo paulatinamente la perspectiva de su agresor, y llega a sentir que ella debe mantenerse allí para cambiar la situación, asume el sentimiento de fracaso, cree que es su responsabilidad que la relación mejore, o bien ante las continuas amenazas y agresiones siente que mantenerse allí es la única forma para mantenerse con vida. Edda Quirós y Olga Barrantes. *¿Y vivieron felices para siempre? Manifestaciones y efectos en las mujeres de algunas formas de violencia en la vida cotidiana*. (Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes; Centro Nacional para el Desarrollo de la Mujer y la Familia; Ministerio de Salud, Departamento de Salud Mental, San José, Costa Rica, 1994).

Además, por las características cíclicas con que se caracteriza la aparición de la violencia, existe aún mayor dificultad de discriminarse dentro del vínculo, en especial por las implicaciones que tiene la sucesión de las fases en que se presenta (tensión, incidente agudo de agresión y arrepentimiento), que favorecen de nuevo la aparición de la esperanza y la fantasía de que el agresor cambiará. Ver: ILANUD. "Temas sobre violencia contra mujeres, niños y niñas." *Antología del*

responsabilidad de mantener las relaciones, es obvio que muchas de ellas no van a contar con la necesaria claridad, convicción y energía para poner límite a la violencia.”¹¹

En las historias de pareja se reproduce en forma cíclica y cotidiana su historia de victimización-impotencia-dependencia. Repetición que limita las posibilidades de encuentro con alternativas de vida de menor sufrimiento.

En sus relatos sobre las vivencias de pareja, muchas de ellas describen a estos hombres con características machistas, agresivos, desafectos, insensibles para con las necesidades de ellas y de sus hijos(as). En algunas se perciben sentimientos de haber sido utilizadas, de modo que encuentran en la alternativa de la prostitución un estilo de vida que, en ciertos aspectos, se acerca a este tipo de experiencias de pareja.

Los planteamientos de las entrevistadas no son muy distintos de las historias de muchas mujeres que son víctimas de violencia por parte de sus compañeros;¹² sin embargo, cuando estas

Curso Básico. (Módulo II. Proyecto de Capacitación Permanente en el Tema de Violencia Familiar dirigido a los Técnicos del Ministerio de Justicia y Gracia, San José, Costa Rica, octubre, 1991).

11. Ministerio de Salud y otros. 1994, p. 12.
12. En Costa Rica, el fenómeno de la violencia contra la mujer es de reciente identificación como de tal magnitud que requiere abordarse como un problema de salud pública; al existir organizaciones no gubernamentales y respuestas institucionales al problema, el número de denuncias y la búsqueda de ayuda de estas mujeres ha aumentado. En las estadísticas que llevan algunas organizaciones al respecto encontramos: Entre mayo de 1994 y enero de 1995, la Delegación de la Mujer del Ministerio de Gobernación recibió 2 586 denuncias por diversas formas de agresión. El Programa Mujer y Violencia de Género del Ministerio de Justicia atendió, durante el año 1994, 1 308 casos de mujeres por distintas formas de violencia física, psicológica y sexual, y aproximadamente 8 120 llamadas telefónicas en su línea abierta a escala nacional. En igual sentido, se reporta la atención de víctimas de violencia en el Programa Mujer no estás sola, de CEFEMINA, trabajando con 4 000 mujeres en sus grupos de apoyo entre 1990 y 1994. La encuesta del C.I.D., 1989, estima que en Costa Rica, una de cada 4 mujeres es hija de una mujer agredida. 1 de cada 3 puede estar siendo agredida por su pareja en forma permanente, y una de cada 3 mujeres divorciadas acudieron a esta vía por estar viviendo maltrato. Datos tomados de: Ministerio de Salud. *Propuesta de un Plan para la Atención Integral a la Violencia Intrafamiliar para el Sector Salud*. 1994; y de Despacho de la Primera Dama de la República, de la Segunda Vicepresidencia y Centro para el Desarrollo de la Mujer y la Familia. *Plan Nacional para la atención y prevención de la violencia intrafamiliar. (Versión Preliminar, San José, 1995).*

vivencias se dan posteriores al encontrarse en el ejercicio de la prostitución, parece que los abusos se encuentran potencializados, e incluso es más factible que ellas asuman la culpa como si merecieran el maltrato por todas sus transgresiones anteriores. Además, en estos casos, es mucho más factible que el agresor asuma una posición de poder más fuerte, dado que no solamente es el encargado de que esta mujer no vuelva a “descontrolarse”, sino también puede sentirse como el que logró rescatarla de una vida de mal a la que él podría devolver en cualquier momento.

A pesar de que en la prostitución estas mujeres están expuestas a ser revictimizadas, algunas de ellas sienten mayores posibilidades de control y decisión que con sus parejas, ya que el maltrato dado por los clientes muchas veces es inferior al maltrato experimentado, tanto con sus compañeros afectivos como por otras figuras significativas presentes durante su vida, antes del ingreso en la prostitución. Como ya hemos indicado, 5 de las entrevistadas relataron experiencias de abuso sexual por parte de su esposo o compañero afectivo.

Xiomara:

“...me tratan mejor aquí en el trabajo que mi esposo... Porque mi esposo era un animal (...) Digamos si él tenía deseos sexuales aunque fuera que yo estuviera bañando un niño, él quería hacer el amor, y era un momento que no era oportuno, jamás nunca, y si yo estaba dormida, cuando me daba cuenta el hombre ya me había desnudado y estaba encima mío...”

Estefany:

“...conocí a los once años al papá de mis hijas. Todo empezó con una relación de nada más sexo, fue el que me quitó mi virginidad, y me utilizó nada más para sexo... Después él decía quererme y me maltrataba también... me pegó varias veces... aguanté bastante por mis hijas, pero después yo no aguanté más, yo no era un palo que estaba puesto ahí, que le podían patear, le podían hacer lo que quieren y ahí está, no siente nada, yo sí sentía...”

Hilda:

“Me maltrataba y todo, el papá de la otra, (la hija) también me maltrataba mucho, también; con la panza y todo, por un dolor de muelas me agarraba a punta de patadas, un día me tuvo chinga y me agarró todo el cuerpo con chingas prendidas, un día me agarró el pelo, me lo quemó todo (...) Me quitaba la plata que yo me ganaba para ir a verse con otras viejas, un día le digo yo: -Quiero hacerme un arroz con pollo, estoy antojada. Lo que hizo fue golpearme toda, quitarme la plata y se fue con otra vieja...”

Isela:

“Bueno, él digamos, él tenía amigos que a veces él les debía plata, entonces él me, él me obligaba a mí a acostarme con ellos por la plata que él les debía,...no soy bonita ahora pero en ese tiempo sí era más gruesa... tenía el pelo largo y a todo mundo le gustaba mucho el pelo mío, porque como era crespo, era larguísimo... Entonces tenía mejor cuerpo y de todo, entonces a los amigos de él siempre, y primos de él, siempre vivían, siempre diciéndome cosas, y ellos se aprovechaban de eso, entonces cuando R... les debía plata, yo no sé si él lo hacía al propio o ellos eran los que le decían a él, la cosa es que ellos se arreglaban y después a mí me obligaba a acostarme con ellos. Y después me maltrataba mucho, me pegaba, me humillaba mucho.”

Norma:

“...nosotros nos separamos ... prácticamente por el alcoholismo de él... él tomaba mucho, me maltrataba mucho física y moralmente. Incluso hasta con los hermanos me celaba, él me dejaba a mí enlavada mientras él iba a trabajar... yo no tenía derecho a salir ni a la puerta... llegó a agredirme de manera que diay, yo tenía que salir corriendo de la casa... me sacaba a bailar... pero yo prefería que no me sacara, porque... yo tenía que estar viendo para el cielo, porque si yo volvía a ver para allá, ya me pegaba un manazo y me decía que a quién estaba viendo...”

Ana Ma. habla de su impotencia para separarse de su actual compañero (aproximadamente 30 años menor que ella), pues este vive en el cuarto que ella paga, aunque hace tiempo no comparten sexual o afectivamente, y él la maltrata continuamente:

Ana María:

“...él me trata mal a mí... porque él es muy enamorado, él le gustan mucho las mujeres y en la parte onde yo, mejor dicho onde la señora me dio el cuarto... él quiere meter a la una y a las dos y a las tres y a las cuatro o cinco en el mismo cuarto, y es que diay eso no es debido, porque diay... eso es faltar el respeto... (...) Yo actualmente ya yo no tengo nada con él, él duerme pa' un lado y yo duermo pa' l otro... él vive porque él no, ya yo lo he querido sacar de aquí, por los pleitos por las mujeres y él no se va. ¡Uh! hasta la autoridad le he llevado y él no...”

Ser mamá y estar en la prostitución

La maternidad en tanto “rol” social y mito de realización sublime integrado en la identidad femenina, se ejerce como parte del desempeño exclusivo de la mujer dentro del ámbito

privado de la familia. De modo que la mujer en prostitución, como mujer pública, con una genitalidad activa, y por ello transgresora de la ideología que identifica lo materno con lo virginal, generalmente no es representada como portadora de ese “rol” social. Este prejuicio establecido en nuestra cultura no hace más que ocultar la doble vida que llevan muchas mujeres que ejercen la prostitución, pues para gran parte de ellas el área de proyección más importante fuera del “ambiente” es la maternidad.

Veamos algunos datos sobre la maternidad en el grupo estudiado. De acuerdo con los resultados expuestos en el *Cuadro 6* (Véase *Anexo*), el 91 por ciento de las entrevistadas son madres (29 en total), cuyo número de hijos(as) oscila entre uno y ocho.

La cantidad de hijos(as) que tienen se distribuye así:

a) de 1 a 3 hijos(as)	20
b) de 4 a 6 hijos(as)	7
c) de 7 a 8 hijos(as)	2
TOTAL	29

Las edades en que tuvieron su primer embarazo son las siguientes:

a) de los 13 a los 15 años	8
b) de los 16 a los 19 años	13
c) de los 20 a los 24 años	7
d) no se obtuvo información	1
TOTAL	29

Observamos entonces que entre quienes han tenido hijos (as), la mayoría (72 por ciento: 21 entrevistadas) tuvieron su primer embarazo durante el período de adolescencia, algunas de ellas en épocas tempranas de esta.

La precocidad de ese primer embarazo, en muchos casos encuentra relación con las conflictivas circunstancias vividas en el interior de sus grupos de origen.

Estefany:

(Quedó embarazada de su primer novio) “...él fue mi primer novio, era una chiquilla, tras de eso en mi casa falta de amor, y alguien que llega de afuera te ofrece cariño, aunque sea fingido, pero te ofrece, y vos no sabés nada...”

En 15 casos (52 por ciento de las que son madres), el primer embarazo es producto de sus primeros contactos genitales, voluntarios o forzados, con desconocimiento muchas veces sobre métodos anticonceptivos e inconciencia respecto a las implicaciones de este tipo de contacto. También entre quienes tuvieron sus embarazos en una relación de pareja estable, se observa la entrega ineludible al “rol” materno socialmente esperado, sin representarse otra opción en su vida.

Marisela:

“Claro cuando ya me vio bien enamorada de él y todo, ya fue cuando se aprovechó de mí... me deshonró... y me hicieron casarme, ya me casé para tener la otra, no disfruté de mi vida, porque yo no he disfrutado... fue el primer novio que tuve yo... ese fue mi primer esposo, verdad, me dejó embarazada y luego por el problema que hubo en mi casa lo obligaron a casarse... cuando tenía la chiquita 4 meses quedé embarazada de la otra...”

SER MAMÁ: UNA EXPERIENCIA DESEADA, UNA TAREA DIFÍCIL

Como hemos dicho en apartados anteriores, muchas han tenido hijos(as) con diversas parejas que las han abandonado, encontrándose que son ellas las que asumen la responsabilidad por estos(as) como un hecho natural; además, es motivo de gran orgullo el no necesitar ni exigir la ayuda del hombre en la crianza. Observándose aquí que entre estas mujeres tiene una gran fuerza el sentido de sacrificio y sufrimiento por la maternidad, como orgullo y dignificación de la mujer.

Pese a las duras circunstancias en que se han dado muchos de los embarazos de estas mujeres, y al rechazo inicial que algunas manifiestan, la maternidad y la crianza de sus hijos(as) está inscrita como parte fundante de su identidad; muchas hablan de ella como una importante forma de realización, así depositan en el futuro de sus hijos(as) múltiples expectativas, lo que se convierte en la razón de su existencia.

Mercedes:

“...desde el primer momento y para mí fue una gran felicidad mi embarazo y no me arrepiento de haber tenido mis hijos.”

Marta:

“Yo ir a bailar un sábado, no, no mamita, no ve que mi hijo me espera en la casa. Y yo soy la mujer más feliz, salgo de trabajar, me voy para mi casa, mi hijo no ha llegado, yo voy para tenerle la comidita caliente, todo listo, esa es mi felicidad ya...”

Marisela:

“...mire yo soy la mujer más feliz el día libre con ellos, nos venimos para el Parque de la Paz, o sino al Mc Donald’s, a Kentucky, onde sea, y sino en la casa y nos acostamos todos... ponemos el tele ahí a comer, llevamos maní, cuando venimos a San José, y manzanas y nos pegamos el vacilón...”

Kattia, Tere y Sandra comentan acerca del desgaste que significa para ellas, combinar el estar en el ambiente con la realización de una segunda jornada de trabajo en el hogar, al no contar con otras posibilidades de apoyo.

Kattia:

“...a veces el cansancio de tener que dejar todo hecho en mi casa, para venir al trabajo, y llegar a mi casa y seguir haciendo trabajo... porque la muchacha me cuida a mí los chiquitos, pero ella nada más me los cuida, tengo que encargarme de todo, entonces a veces me agoto.”

Tere:

“A la vez que estoy descansando estoy atendiendo los niños, estoy atendiendo el quehacer de la casa ver lo de la escuela, todo lo que involucra el hogar. Soy padre, soy madre, tengo cinco hijos de escuela y de colegio, luego ya me preparo para venir acá, así se me va el día.”

Sandra:

“...si con costos puedo con uno, tengo que tenerlo yo, y me queda difícil veá, yo trabajo de noche y tengo que llevarlo en las mañanas al kinder y voy, voy trasnochada, voy tal vez a veces voy tomada, verdad, porque uno toma aquí...”

Guiselle, adolescente que ejerce la prostitución, a pesar de su gran anhelo de ser mamá no puede lograrlo porque es estéril. Ella fue violada por su padre a los ocho años de edad y a consecuencia de ello, su familia la estigmatizó como puta. Estigma que orienta a su madre a someterla a una esterilización for-

zosa, pues si iba a ser puta en el futuro, era mejor que nunca fuera madre. Esta operación la realiza un médico en forma clandestina. El saberse estéril le genera a Guiselle grandes sentimientos de tristeza y frustración.

Guiselle:

“...un día me puse a cuidar un chiquito por allá, y lo alzaba y decía: –Cuando tenga uno así, nunca puedo tenerlo. Era chiquitito, bueno, llegó la doña, la señora, y me dice: –¿Por qué está llorando? –¡Porque me gusta este chiquito y como yo no puedo tenerlos! (...) Yo tengo un montón, recorto periódicos, verdad, de chiquitos y los pongo así, (señala a la pared)... ¡y me recuerdo!”

TEMOR POR EL DEVENIR DE LOS HIJOS Y LAS HIJAS

En los discursos de estas mujeres se nota un importante temor por lo que les pueda ocurrir a sus hijos(as), en una obvia necesidad de que en la vida de ellos(as) no se repita la historia propia. Este temor se localiza principalmente en sus hijas, ante su pertenencia al género femenino, pues quieren que en el futuro estas no sean “prostitutas” como sus madres. En relación con ambos sexos, el temor se sitúa en evitar vivencias de sufrimiento intenso o carencias similares a las que ellas tuvieron durante su infancia. Al tratar de evitar que ocurra lo que temen, algunas actúan con un fuerte control sobre ellos; otras luchan continuamente por darles comodidades que ellas nunca tuvieron, o bien tratan de realizar muchos de sus sueños a través de estos(as).

Marisela:

“...yo siempre las he tenido demasiado chineadas a ellas y nunca les pego ni nada (...) También soy muy estricta (...) Yo las tengo así, les digo yo a ellas: –Ustedes podrán decir que esta vieja lo que sea, pero si a mí me hubieran traído así, bueno, nosotros ¡qué va!, tal vez ustedes no estuvieran aquí. –Oh mami, -dicen- más mala... Y es que es verdad, así es.”

Sandra:

“...estoy muy dolida por muchas cosas, ... el único anhelo es estar con mis hijos, nada más (...) ¿sabe qué es lo que no quiero?, sufrir lo que yo sufrí con mi madrastra, con mi papá... todo lo que sufrí yo, no lo quiero para mis hijos.”

Olga:

“...me siento feliz, muy orgullosa de ser madre, a pesar de ser una muchacha muy joven, me siento muy orgullosa de tener mi hijo y... y espero tenerlo siempre y criarlo a mi lado. (...) no quiero que mi hijo ruede lo que yo rodé con mis hermanos, ni quiero que aprenda cosas malas de la calle, quiero que el día de mañana mi hijo que estudie, que trabaje y que no tenga ninguna droga, pero mientras yo esté, mientras esté viva, le daré todo el apoyo, daré lo que yo pueda por mi hijo, haría cualquier cosa porque mi hijo fuera un hombre.”

¿QUIÉN AYUDA AL CUIDO DE LOS HIJOS Y LAS HIJAS?

Quienes por lo general les ayudan a estas mujeres a cuidar a sus hijos(as), algunos ubicados con diferentes personas, son:

a) la mamá	8
b) una señora	4
c) los cuidan ellas mismas	3
d) la empleada	2
e) los padrinos	2
f) una vecina	1
g) una amiga	1
h) los abuelos	1
i) varios fam. (en adopción)	1
j) no corresponde	8
k) no se obtuvo información	2

Al ser la mayoría mujeres que viven solamente con sus hijos(as), se establecen redes de apoyo a través de otras mujeres para colaborar con el cuidado de estos(as):

Sandra:

“Vivo sola, si con él, pago una casita pequeña y la misma dueña de la casa me lo cuida a él en las noches nada más, yo lo dejo con la señora, y en el día me dedico yo a él...(Esta señora no le exige un pago) ...pero sí, sí le doy algo.”

En 12 casos son mujeres de su propia familia quienes los cuidan (mamá, hermanas, madrina, suegra). Siete de ellas relatan que el cuidado de sus hijos(as) lo encargan a otras mujeres (no

como empleadas), sino ante todo como personas que les ayudan, con las que se dan muchas veces relaciones de amistad. En otros casos, los hijos(as) se encuentran en edades de adolescencia o adultez que no requieren este tipo de cuidado.

“NO ME GUSTÓ TENER HIJOS”

El pasar por la vida inmersas en múltiples situaciones de violencia cotidiana, sus profundas carencias afectivas, el abandono y maltrato por parte de sus compañeros, dificulta el desarrollo de la disposición hacia la maternidad; los discursos de algunas de ellas así lo constatan.

Ana Julia:

“...yo solo tuve dos niñas, porque las niñas no vinieron a alegrarme, sino que a aburrirme, porque cuando uno ha alzado mucho bebé, entonces los niños de uno no vienen a alegrarlo (...) como no tuve niñez bonita, nunca tuve juguetes, nunca tuve nada... (...) yo pagué para que me operaran desde muy jovencita para no tener hijos, siempre odié tener hijos, nunca me gustó tener hijos nunca a mí, porque como él era un hombre casado...”

Cecilia:

“...después... de haber hecho lo que hice, me sentía muy mal... Dije yo: —¡Dios mío qué hice!, verdad. Fue donde yo quedé embarazada, nunca más me vino la regla y estaba embarazada, hice todo lo posible por no tener ese hijo, porque no era deseado...”

Isela expresa cómo ni siquiera tuvo la posibilidad de decidir por sí misma respecto a la concepción de sus hijos(as), manteniendo “internalizada” la ideología patriarcal, según la cual el hombre toma las decisiones sobre la paternidad y sobre el cuerpo de la mujer, y esta nunca puede decir “no”:

Isela:

“No, no fue planeado, pero diay yo vivía con el padre, y usted sabe que cuando uno vive, ya decir que no, no se puede, el sí quería un hijo, y siempre teníamos problemas, porque él me andaba escondiendo las pastillas de planificar y que él quería un hijo y que yo no y ese problema... cuando me di cuenta que yo estaba embarazada...”

LA MATERNIDAD. A VECES UN EJERCICIO IMPOSIBLE

Seis de las 29 mujeres que tienen hijos e hijas, en la actualidad tienen depositada la crianza de al menos un hijo(a) en otras personas, sin que haya intervenido el Patronato Nacional de la Infancia. Se trata sobre todo de familiares que aceptan el encargo del cuidado de estos. Estas mujeres que dan en encargo a sus hijos(as) mantienen contacto con estos, plantean que los visitan y asumen en forma constante la responsabilidad económica y afectiva. Las justificaciones para ello giran ante todo en términos de mantener la estabilidad económica y domiciliaria de los niños(as) o la dificultad de combinar su ocupación con la crianza:

Isela:

"...este... bueno cuando yo, más que todo, fue cuando quedé embarazada que yo decidí dárselo a ellos, porque embarazada y el chiquito, y estar trabajando y no podía y yo trabajaba... vivía en Cartago y trabajaba en una fábrica y la verdad es que no me alcanzaba el sueldo para, para ver por los dos, y entonces decidí dárselo a los padrinos, que ellos no tienen pequeñitos, y que yo sabía que estaban bien, me dolió mucho al desprenderme de él, sí, pero lo mejor es..."

Lucía:

"...pude estar poco tiempo con mi hijo... tres meses nada más... porque después tuve que venir a... o sea a buscar un trabajo otra vez para sustentarlo. (...) Días ahí quedó el niño, donde mi mamá, en Límón, y ahí está hasta la vez. De vez en cuando lo traigo a pasear..."

Pese a los estereotipos sociales que visualizan a la mujer que ejerce la prostitución como una mala madre o madre "abandonada", encontramos que solamente en tres de ellas al menos uno de sus hijos fue dado en adopción, mediando el PANI, y en el caso de una de las entrevistadas, sus hijos(as) han estado en centros para menores del PANI.¹³

Solo Hilda reporta que dos de sus hijos han tenido experiencias en centros penales, por delitos contra la propiedad y de tráfico de drogas.

13. En 5 casos no se obtuvo información al respecto. No corresponde esta información en 3 mujeres sin hijos(as).

En dos de los casos en que intervino el PANI, estas mujeres plantean que sus niños fueron declarados en abandono y se planteó una adopción sin su consentimiento.

El Patronato Nacional de la Infancia (PANI) es una institución percibida como un ente amenazador de su maternidad; pues su condición de mujeres que ejercen la prostitución así como su situación socioeconómica, las coloca en condiciones vulnerables para perder los(as) hijos(as).

Estefany:

"...dijo... (su mamá) ...que era mucho desorden y muchas cosas y llegó y después me despachó de la casa, se quedó con las chiquitas, yo no las podía sacar porque no tenía dónde vivir, mi mamá sí. Usted sabe lo que era sacar mis hijas, ir a pasar a la intemperie, entonces ahí se quedaron y fue cuando ya, como yo no me podía arrimar a verlas ni nada... (...) Todo lo dio el Patronato, pero, eh... las chiquitas están con una señora amiga de mi mamá, otra está con una tía y otra con una prima hermana mía."

En el caso de Marielos, ella desde que está embarazada decide dar su hijo en adopción a unos extranjeros, esto lo justifica en términos de sus dificultades para enfrentar la crianza de otro niño al permanecer en el ambiente:

Marielos:

"...diay porque ya tenía el chiquito diez años, yo ya estaba fuera de la casa, ya quién me lo iba a cuidar, ya tener un chiquito que me lo cuide una persona que uno no sabe ni quién es... dije yo: -no, mejor se lo doy a alguien que lo pueda cuidar bien, veá, yo pienso que fue una buena idea...(...) Apareció en el periódico (...) entonces yo ... yo los llamé como a los siete meses, les digo yo: -Si me mantienen la panza el chiquito es de ustedes, -verdá-. (...) sí, y me mandaron a la Bíblica. Y después de eso... pero no fue así tan sencillo, porque yo fui al Patronato, y yo les dije a los señores esos, ahí del Patronato, yo hablé con el licenciado, que ellos querían una adopción y que se averiguaran veá, como hay tanta cosa también, entonces ellos me dijeron que sí que estaba bien. (...) Sí ya el chiquito se fue..."

Hilda perdió a todos sus hijos(as): en una oportunidad fue obligada por uno de sus compañeros a dar en adopción a una de sus hijas, y luego ya en el ejercicio de la prostitución, el Patronato intervino le dio otro en adopción y le eliminó la custodia de los demás:

Hilda:

“...él me obligó a regalar la chiquita, y yo le tenía tanto miedo que pues la di... la regalé chiquitita... (...) tuve que hacerlo con el dolor del alma (...) Y mi mamá y todos me decían: –Diay sí es mejor que la regale, en la vida que usted anda, por un lado es mejor. Y ya la regalé. Imagínate y me los iban a regalar todos (en el Patronato), fue que mi suegra recogió todos, me regalaron uno, nada más. (Ella cree que el PANI intervino porque alguien la acusó:) (...) Diay yo no sé, porque yo los dejé a los güilas encerrados, y no sabían que yo andaba pellejiándola pa’ los chiquitos, yo como no tenía a quién acudir para que me viera los güilas, yo lo que hice fue eso, dejarlos con candado, cuando llegó el Patronato... diay ¡cómo no!; había un guarda que era al frente, un guarda, ese seguro fue que vio los güilas solos, me echó el Patronato encima.”

Como vemos, es muy difícil que la maternidad de la mujer que ejerce la prostitución sea apoyada, lejos de esto, socialmente existe una imposibilidad de concebirla como madre, y menos aún de reconocerla en la permanente intercambiabilidad de “roles” con respecto a la doble vida que observamos en la mayoría de estas; por ende se tiene la concepción de que es mejor que “una prostituta” no críe a sus propios hijos(as), como si su presencia por sí sola fuera destructiva y contaminante de los(as) niños(as).

QUEDAR EMBARAZADA DE UN CLIENTE

Cuatro de las entrevistadas reportan embarazos producto de la práctica de la prostitución, lo que, considerando las condiciones en que estos se producen, implica el asumir completamente la responsabilidad por su situación.

Al quedar embarazada en la relación con clientes, Kattia abortó, Chris y Carmen decidieron continuar su embarazo.

Kattia:

“Ah, yo me sentía muy mal y inclusive este... cuando a mí me dijeron que, que, que o sea que lo había perdido yo me sentí feliz, que ya no... no tener más hijos, o sea no quiero tener más hijos.”

Chris:

“...comencé a andar en la calle, pero te voy a decir que yo tengo una hija, a mí no me da vergüenza...”

Carmen:

“No, no, le voy a decir la verdad, mi hija es de este ambiente, pero no me pesa, es muy mía y es mi sangre no me, ultimadamente, como dice el dicho, padre no es el que engendra sino el que cría, a mí no me interesa, ya, quién sea, es de un polvo pagado, eso me imagino yo, porque la verdad no sé de quién es.”

Según lo expresado por estas mujeres, dichos embarazos no son deseados ni bien vistos, y en algunos casos son representados como una especie de riesgo e incluso de castigo que se asume con resignación como parte de las consecuencias de estar en el ambiente. Sin embargo, una vez que tienen los hijos o hijas pareciera que la maternidad como condición que debe dignificar a cualquier mujer, sobrepasa el cuestionamiento del origen de estos(as).

Acerca del aborto

De las mujeres entrevistadas, solamente tres relataron circunstancias que las llevaron a decidirse por un aborto. Los motivos expuestos se refieren a situaciones límites, donde los conflictos en sus relaciones de pareja o las dificultades socioeconómicas, rebasaron su deseo y tolerancia del embarazo. En estos casos, el aborto se percibe como un alivio a su situación:

Sandra:

“Y el segundo sí yo lo aborté, tomé unas pastillas ahí muy fuertes. (...) porque venía de Panamá, yo venía separada del papá del chiquito, no, y no podía tener otro hijo sola, verdad, para, ¡díay! uno ve las, lo que ha pasado con los otros y entonces para no pasar esos problemas, traer otro chiquito a sufrir al mundo, mejor no, yo los evito y ese yo lo quería tener allá porque estaba viviendo con él, pero en el momento que yo me vine para acá ya no, ¡jamás! (...) ...y imagínese con un bebé que ahorita tuviera como... tres años, así es más difícil.”

Ana:

“...cuando volví con el papá de mi hijo y hicimos sexo... por mensa quedé embarazada, yo dije: –no lo puedo tener–, con mi chiquito de cinco meses... Yo conozco un señor que mete sondas, pero eso no aguanté porque duele mucho, entonces él me recomendó un doctor que lo hace con anestesia y todo... él fue el que me lo hizo.... me quité un peso de encima... tener otro chiquito y no poderlo mantener y tan chiquitito el otro y tan joven yo...”

Encontramos también el caso de una de las entrevistadas que tuvo un aborto provocado por las severas agresiones de su compañero:

Hilda:

“...y una panza que tuve también él me mató a mi chiquito a punta de patadas, y me llevó donde un playo para que me tomara una pastilla, un aceite, yo qué sé, él compró en la botica para que se me viniera el güila. (...) Ah sí, a él no le importaba, a él no le importaba, por todo me maltrataba, un día me metió nueve Mejoras de un tiro, a la brava, sino me daba pa' botarme el chiquito.”

La mayoría de ellas expresan no haber tenido aborto alguno; sin embargo, hubo quienes relataron que durante algún momento de su embarazo desearon hacerlo. Entre las razones que inciden para no llevar a cabo el aborto, se encuentran concepciones religiosas y morales de censura hacia esta práctica.

Cinthy:

“...al principio yo rechazaba el embarazo, porque diay yo dije... –aquí me quedé, ya tengo truncados todos, todos mis planes. Incluso pensé hacerme un aborto... hice una llamada telefónica a mi mamá y hablé con mi hermana y me dice: –No, no hagás eso, –me dice– si no lo querés, tenelo y me lo das a mí. Entonces... me sentí mal y lloré... y me arrepentí.”

Gioconda:

“Yo no sé, como mi mamá siempre nos han enseñado que eso es pecado... ya que usted ha formado el chiquito, ya es un chiquito metido entre uno, como dicen dentro del vientre de uno, y ya sería un pecado ya de hacer una tontera. Porque digo yo: –así como me gustó abrir las piernas, así me va a gustar tenerlo.”

En el grupo estudiado, como ya indicamos, se observa una alta valorización de la maternidad, lo cual podría ser un factor explicativo de la baja incidencia de abortos reportados.

Sin embargo, también deben tomarse en cuenta como condiciones que desestimulan dicha práctica, la dificultad con que cuenta una mujer con escasos recursos económicos para hacerse un aborto en condiciones donde no se ponga en peligro su vida, y el hecho de que en nuestra sociedad el aborto es considerado un delito que se sanciona penalmente y ante el cual existe una reacción social sumamente negativa.

Situación socioeconómica

Cuando se habla sobre la situación socioeconómica de las mujeres que dependen de la prostitución como fuente de ingresos, no se debe partir del mito sobre esta población, según el cual se dice que ellas eligieron una forma “fácil” de ganarse la vida (por lo tanto, son perversas, vagas, patológicas o irresponsables) o bien, de la otra posición que explica su presencia en la misma únicamente como mujeres pobres que resuelven de esta manera ganarse el sustento, víctimas del sistema desigual de clases.

Como hemos dicho antes, las razones y condiciones que definen esta situación son mucho más complejas, como también son diversas todas las circunstancias que explican su permanencia en este ámbito. Pero lo que sí marca un factor común para estar inmersas en la prostitución y vivir de esta, es que son mujeres y la sociedad patriarcal se ha encargado de que esta instancia opresiva, se convierta en un modo de vida para ellas.

Al igual que muchos otros grupos de mujeres (obreras, oficinistas, técnicas, profesionales, etc.) las mujeres entrevistadas, en su mayoría, asumen la responsabilidad de crianza, cuidado, protección y manutención de muchas personas, entre estas los hijos(as), familiares y otros con quienes establecen diversos vínculos. De allí que no se puede contemplar su situación socioeconómica solamente a partir de sus necesidades particulares, sino también tomando en cuenta las de aquellos con quienes están relacionadas.¹⁴

14. Algunos estudios acerca de la situación de las mujeres costarricenses en las últimas dos décadas, han encontrado que en respuesta a los efectos de la crisis las mujeres han desarrollado diversas iniciativas para sobrellevarla, entre ellas la prostitución no ha dejado de ser una vía como opción de supervivencia. A ello habría que agregar –como bien lo indican estos estudios, que: “Un quinto de los

Estas responsabilidades con frecuencia se convierten en “cargas” permanentes, en donde los costos emocionales y materiales llegan a cobrar en ellas significativas cuotas de desgaste. A su vez, al asumirse como responsabilidades “naturales” u obligaciones inherentes a su condición de madres, hijas, compañeras o amantes; estas se sustentan en la culpa y el temor a ser señaladas como “malas” o “abandónicas”, bajo la amenaza concreta o potenciada de perder los afectos y relaciones importantes en sus vidas, si no responden a estas.

En términos de su dinámica económica, prevalece un sentido de vivir al día, de ganarse y gastar lo que usualmente se requiere consumir. Las posibilidades de acumular o el ahorro como fuente de seguridad o inversión a futuro, no son fenómenos que las caractericen o se den como norma en ellas, independientemente de las sumas altas o bajas de dinero que obtengan. En este sentido, el valor y utilidad que le dan a la “ganancia” que logran, se relativiza y diluye entre las responsabilidades a su cargo, sus vínculos afectivos y el consumo, en lo cual incide su autopercepción, estima personal y otros aspectos que, indudablemente, pertenecen a lo que ha venido conformándose como su historia de vida y al contexto socioeconómico y cultural en que están inmersas.

LA MUJER EN PROSTITUCIÓN, PRINCIPAL PROVEEDORA ECONÓMICA

“Tengo una gran responsabilidad”

Según el estudio, casi todas las mujeres entrevistadas, 28 de ellas (88 por ciento), son las principales proveedoras económicas del núcleo familiar, es decir, dentro de su grupo ellas son las que

hogares costarricenses se declara dirigido por una mujer, es decir cerca de 135 mil hogares al iniciarse los años noventa, cantidad que casi se ha triplicado desde 1973, cuando eran solo 54 mil hogares. La gran mayoría de estas jefas dirigen su familia sin pareja y son de edades maduras, con una participación laboral alta, y con cargas familiares. Ahora bien, existe coincidencia en torno a que la cifra registrada de jefas de hogar sea menor que la que existe en realidad, entre otras razones por el sesgo que provoca en las declaraciones el hecho de que la cultura latina identifique la función de jefatura con el género masculino.” CMF (Centro para el Desarrollo de la Mujer y la Familia). *Informe Nacional sobre la Situación de las Mujeres en Costa Rica. 1985-1994.* (Informe para la IV Conferencia Mundial de la Mujer: Acción para la igualdad, el desarrollo y la paz, Beijing, China, 1995). Versión preliminar para la Consulta Nacional celebrada los días 30 y 31 de agosto de 1994. p. 2.

más contribuyen con su ingreso a la manutención de su familia. Dentro de estas, también se encuentran aquellas que viven solas y tienen a cargo su propia supervivencia económica (16 por ciento: 5 casos).

De las que tienen a cargo la manutención completa o el aporte económico para varias personas de su familia (incluyendo hijos(as) o familiares cercanos con quienes viven, o a quienes mantienen), se indicó que deben mantener a un número de personas que oscila entre 1 y 8.

Karol:

“Bueno yo tengo una gran responsabilidad, tengo hermanos que están en la escuela, le ayudo a mi mamá, en la casa no, porque es propia, pero, le ayudo a mi papá también, porque mi papá, no, no gana un sueldo bueno que se diga, lo que yo me gano aquí en... media hora, mi papá se lo gana en una semana, en un trabajo bien duro, y... entonces yo trato de ayudar todo lo que puedo, como yo veo que yo gano más que ellos, a veces me siento como culpable, digo yo: –pero por qué yo ganándome eso en media hora, ¡pobre mi papá se lo gana en una semana!...”

Estefany:

“...díay yo soy la que gano más, entoes yo, díay yo le meto más plata a la casa, que mi sobrina necesita algo, porque el muchacho no gana muy bien, entoes yo le ayudo mucho a mi hermana, porque ella me ayudó bastante a mí... después yo soy la que compro el comestible a medias con mi hermano, que tal cosa falta, que esto, que lo otro.”

Entre las que viven solas con sus hijos(as), la responsabilidad se hace mayor, pues la mayoría no cuenta con el aporte de otros miembros de la familia y, en general, cuando se rompe la relación de pareja los padres de los hijos(as) también dejan de asumir la responsabilidad económica por estos(as), considerándose natural –y por cierto, nombrado con cierto orgullo por ellas–, que sea la mujer la que debe cargar con los hijos(as) y resolver a su manera los problemas derivados de su manutención, crianza y cuidados.

Andrea:

“Bueno, al menos yo vivo sola, pago casa, pago empleada que me lo cuida a él, a mi hijo, compro la comida, los gastos del estudio de mi hijo, todo, todo lo que es él y yo nada más, vivo sola.”

En general, se puede ubicar al grupo entrevistado dentro de un nivel de satisfacción de necesidades que oscila entre las pocas que logran tener un excedente que les permite incluso ahorrar y mejorar sus condiciones socioeconómicas, hasta las que en algunos momentos no alcanzan siquiera satisfacer las más elementales necesidades. Ello se refleja en la forma de utilización del dinero que indican algunas mujeres que han obtenido un mayor nivel de ingresos:

Rossi:

“Alquilo, pago trece mil colones por mes... y pago agua, luz y teléfono... (...) en lo económico, yo aporto ropa, útiles escolares, todo eso...”

Ma. Fernanda, quien construyó su casa en un precario dice:

María Fernanda:

“Todo, todo yo, todo yo... les doy desde todo, todo, todo, doctores, dentistas, eh... alguna emergencia, todo lo más mínimo. Eso es lo que trato, de tenerlos muy bien y que estén bien. (...) Pero a uno le va bien, lo que ha pasado es que uno no ha economizado realmente como debe ser. Actualmente yo me he metido mucho en mi casa y la he mejorado montones, y le he comprado de todo... nada hace falta.”

Sonia, soltera, sin hijos(as) y con veintidós días de haberse iniciado en la prostitución en el momento de la entrevista, plantea:

Sonia:

“Bueno, ya metí treinta mil al banco y me compré un poco de ropa. Y me he ganado en estos días qué... como setenta mil pesos, yo creo que siete salidas he hecho...”

Dependiendo de la situación socioeconómica que tengan, se dan diferencias muy marcadas en relación con las condiciones de vida de estas mujeres, en lo cual incide la ubicación diferente en los lugares de ejercicio de la prostitución y también el nivel de ingresos. No obstante, pese a que algunas obtienen ingresos elevados, estos tienden a ser fluctuantes, de acuerdo con la afluencia de clientes a los lugares de ambiente.

Tere:

“En época buena... el promedio de ingresos... siempre es variable, pero, por ejemplo, yo he sabido lo que es ganarme ciento diez mil al mes; para mí es bueno, aunque no te voy a decir que exagerado, porque día y tengo demasiadas deudas, estoy demasiado hundida, por lo menos, me... me sirve, no, para el alquiler, para los niños, para las compras, para... Estoy en este momento en época baja, tengo veintidós días más o menos de no hacer nada, que me han salvado solo amistades que vienen y me saludan, saben que estoy mal, entonces me... dan... regalos.”

Ana:

“...algunas veces no me alcanza. Casi siempre... a veces está muy malo, entonces no, no ganamos nada (...) o en quince días usted hace uno o tres masajes, y con eso no, ni para comer yo creo.”

LA MUJER EN PROSTITUCIÓN QUE VIVE EN LA POBREZA EXTREMA

“Hay días que uno no tiene con qué tomarse un café”

Algunas de estas mujeres viven en condiciones materiales y existenciales precarias, en continua amenaza e inseguridad de no lograr la supervivencia diaria de sí mismas y de quienes dependen de ellas, lo cual se constituye en una más de sus condiciones de violencia cotidiana, sobre todo en aquellas que no llenan sus más elementales necesidades.

Ana María:

“Díay mamita hay días que no tiene uno con qué tomarse un café... se espera uno, qué hace uno... pasa hambres porque a veces uno tiene, a veces no tiene, a veces tiene uno pa' pagar cuarto, en veces no tiene...”

Olga:

“...a veces me voy con novecientos, entonces no es mucho para mí, no alcanza ni para el alimento de mi familia, ni para mi hijo, hasta que lleguen mis hermanas, con eso nos sostenemos. (...) Cuando me va mal no puedo nada, con costos le llevo el alimento a mi hijo. (...) En veces mi mamá tiene que darle agua de azúcar, porque no hay plata, porque no hay alimento. (...) Me pongo a pensar tantas cosas, en el miedo que a mi hijo le falte algo, que se enfermó y yo tal vez sin tener plata, y acudir a alguien, y tal vez no tenerlo... es decir eso me hace mucho pensar, tal vez si me mandan pastillas no sé cómo pagarlas o qué favor le puedo pedir a alguien, me pon-

go a pensar tantas cosas que, que yo, más bien me enredo, de tantas cosas en qué pensar, y a mí me da miedo eso, de que mi hijo se me enferme o algún familiar mío, tal vez yo sin tener nada.”

Hilda complementa lo que gana en la prostitución con la mendicidad:

Hilda:

“Yo les pido: –Regálenme algo, estoy sin plata. Un amigo, unos me regalan veinte, otros cincuenta, otros cien y yo voy haciendo algo. Ah sí, yo me hago la cara de barro y me pongo a pedir.(...) Yo tengo que pagar cien pesos diarios, y ay veo a ver si me queda pa’tomar café otro día, pero tengo que pagar cien pesos de cuarto diario. (...) Hasta pido fiado, en veces ha llegado el momento en que estoy con hambre y no tengo ni un cinco... (...) De los dientes míos que me puse, porque hace poco me puse estos... que seis mil pesos me costó, estos nada más, y no me apié los otros, yo me dejé así, porque de por sí estoy que me muero, entonces ¿pa’qué? y vale mucha plata, y de dónde voy a pagar yo tanta plata, y no tengo, yo no tengo ninguna entrada, que nadie me da nada, yo tengo que ver cómo lucho y pa’ganarme algo.”

TIPO DE VIVIENDA: DIFICULTADES Y ANHELOS

La mayoría (23 de ellas: 72 por ciento) alquilan en el lugar donde viven; 6 viven en casa propia (2 de ellas construidas en precarios) y 3 viven en casas que les han cedido o han prestado otros familiares o amistades.

Una de ellas describe las dificultades que pasó para que le alquilaran una casa; por un lado, debido a que tiene siete hijos, y por otro, ante el alto precio de los alquileres, lo cual la motivó a vivir en un precario.

Marisela:

“Huy he andado, antes de meternos ahí, hemos andado rodando por todo lado... andar de allá para acá y para allá y para acá buscando lo más barato siempre y... cuando uno tiene chiquitos no le quieren alquilar y bueno... es una tristeza.”

Esto es congruente con el gran anhelo de muchas, de llegar a tener una vivienda propia, lo cual incluso es expresado como motivación y meta para permanecer por un tiempo límite en la prostitución.

Blanca:

“Yo estoy esperando solamente dos años más, estoy recogiendo un dinero, estoy esperando que me den mi casa, verdad, estoy haciendo, estoy luchando mucho, no para mí sino para mis hijos, verdad... Es un proyecto que hay en Alajuelita, me metí ahí a ver si me dan la casita, lo que estoy rejuntando es para amueblar mi casa, para enrejalarla y todo, y dejarla toda preparada, después de que yo tenga mi casita cualquier cosa hago, cuido chiquitos o vendo lotería, lo que sea...”

Ayleen:

“...para ahorita veo cómo recaudo algún dinero para comprarle una casita a mis hijos, y quizás con la ayuda de ellos mismos poner algo en la casa (...) Como alguna pulpería o alguna sastrería y con ayuda de ellos yo sostenerme.”

Entre las que alquilan, unas viven en casas independientes; 4 de las entrevistadas habitan en cuartos de hotel o de pensión.

Hilda:

“ Vivo en un cuartito redondo nada más... (Allí solo tiene)... nada más los chuicas viejos y el radio, los trastitos viejos que tengo ay y nada más, nada más eso es lo que tengo y lo que vale es ese pedazo de radio que tengo, nada más.”

Guiselle, adolescente de quince años, plantea que ella paga trescientos colones diarios por: “Cuarto solo, cama pequeña”, donde lo único que tiene es “... un montón de cosas de periódico pegadas...” en la pared. Ante su necesidad de identificarse con su espacio, ella trata de mejorarlo, lo cual aparece en forma relevante al preguntársele cómo emplea sus ingresos; además, se hace evidente la precariedad de las condiciones en que vivía antes de dejar su hogar:

Guiselle:

“ -Pa'pagar el cuarto, comprar ropa, comprar blumer, comer, eh... ¿qué más? comprar adornos, ahora tengo que comprar unos... (¿Y a dónde ponés los adornos?) En el cuarto, así, (señala a la pared) (...) uno puede tener las cosas sola, uno puede tener sus cosas, nadie las desbarata así, porque en mi casa mis hermanillos, yo todo todo lo que tenga en la pared lo arrancan, lo rompen.”

Además de los aspectos particulares que condicionan su situación socioeconómica, ya señalados, el contexto de crisis económica que vive el país incide profundamente en sus dificultades para mejorarla, pues no solo se han encarecido los bienes y servicios que requieren para sobrevivir, sino que también esta crisis repercute en una disminución de demanda por parte de los clientes, especialmente en aquellos sectores de la prostitución más populares o de un nivel más “bajo”.

Aún en una situación de crisis estructural, como institución patriarcal y capitalista, la prostitución tiene sus propios mecanismos de preservación, entre ellos está la posibilidad de que siempre exista la oferta de mujeres que al aumentar sus necesidades económicas den sus servicios por menos dinero, y un contingente de clientes que en forma permanente, esporádica o cíclica estén allí aprovechando “tiempos mejores”.

Todo ello en última instancia a quienes más afecta es a las mujeres en prostitución, de allí que, a aquellas que se iniciaron con la expectativa de permanecer un lapso relativamente corto en esta, cada vez se les dificulta más lograr este objetivo.

Capítulo V

ESTAR EN LA PROSTITUCIÓN,
ESTAR EN EL AMBIENTE

¿Por qué una mujer ingresa en la prostitución, “se hace prostituta”? ¿qué condiciones fertilizan el camino hacia la prostitución? Nosotras, como investigadoras y como mujeres, creemos que a estas preguntas no se puede responder en forma aislada (deshistorizada), ni partir de la responsabilidad o características personales de cada mujer que se “prostituye”. Las condiciones que favorecen la estancia de una mujer en la prostitución están vinculadas directamente con la construcción de la identidad de las mujeres en un sistema sexista, como el que contextualiza nuestra realidad.

“La prostitución no encuentra su causa en cada mujer, en su especificidad, sino en la esencia social de las mujeres: como seres para y de otros, definidos en torno a la sexualidad erótica o procreadora, las mujeres todas son objeto. Su cuerpo y sexualidad son para el placer y la existencia de otros. La escisión genérica y la especialización social y cultural de mujeres particulares para la prostitución, se explican por la enajenación de la mujer basada en la separación de su cuerpo y de su subjetividad que no son suyos, que le han sido conculcados. La propiedad general de todas las mujeres por los hombres, es una determinación histórica esencial, que las hace a todas seres dispuestas a ser ocupadas, seres a disposición, en servidumbre voluntaria: putas”.¹

Estas mujeres –desde sus vivencias particulares– están en la prostitución no por una sola causa, su historia es una continuidad de muchas otras historias de mujeres –hermanas, madres, abuelas–, es una continuidad (para muchas) en la miseria, es la vivencia de situaciones de violencia (familiar y social), abuso sexual,

1. Marcela Lagarde. *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. (2da. ed. Colección Posgrado. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Autónoma de México, 1993), p. 600.

discriminación, de sufrimiento y el fracaso en la conducción de un proyecto de vida casi permanentemente condenado a la destrucción. Además, es una historia que habla de una estructura socioeconómica y cultural que fragmenta la identidad de las mujeres y promueve la existencia de este tipo de ocupación.

Todos estos aspectos se pueden ver reflejados en el discurso de las entrevistadas, a partir de su interpretación de la realidad, sobre cuál o cuáles fueron los desencadenantes que las condujeron hacia la prostitución.

¿Cómo llegué al ambiente?

Las formas como ellas explican su ingreso en la prostitución varían de acuerdo con múltiples valoraciones, que van desde sentir que fueron llevadas (inducidas por otras/os o por algo), hasta asumir que fue según su propio interés y necesidades.

Para algunas mujeres, el ingreso en la prostitución está precedido por un “haber sido llevadas” hacia una especie de abismo, pues en tanto se “cae” ahí les cuesta salir, o bien, ya no hay salida. Esta explicación mítica de la prostitución, la hace verse como una situación animada con una especie de vida propia: la prostitución absorbe, atrae casi en forma mágica y es algo de lo que es difícil salir.

Dicha visión hace que estas mujeres miren el entrar o caer en la prostitución, fuera de todo contexto social y económico; se enfatiza su explicación de acuerdo con conceptos-valores estrictamente morales. Es así como, el haber entrado, no poder salir, el reincidir o permanecer en la prostitución, lo explican como una situación de la cual ellas son culpables.

Para quienes “salieron” de su casa (matriz familiar) siendo “buenas” y se hicieron “malas” afuera, se refuerza el mito de la “mujer de la calle” (mujer puta); es decir, de la mujer que por salir, romper con la vida doméstica (vida buena, vida de adentro), se tiene que enfrentar ineludiblemente con el “destino manifiesto” que le corresponde: el “ser puta” (de la vida mala, de la vida de afuera, de la vida pública), cuya existencia y cuerpo solo puede entenderse como perversión erótica.

Como sinónimo de caer en la prostitución aparece el “meterse”. Una de estas mujeres expresa que le daba miedo meterse en la prostitución porque visualizaba a las mujeres de ambiente

según el estereotipo de que “se visten raro” y “se pintan muy feo”; es decir, percibía que las mujeres del ambiente no eran “buenas”, y temía que al optar por la prostitución se le catalogara como una mujer “mala”.

Respecto a los sentimientos que viven estas mujeres, Lagarde dice que a partir de la ideología dominante que se encuentra “internalizada” en ellas, “...han interiorizado una concepción de la moral y de la ética que las acusa, las señala, y las considera pecadoras y delincuentes: malas. (...) Por eso las prostitutas son mujeres marcadas por la culpa de ser malas, su maldad es grande ya que deviene del eros como atributo, como contaminación, evaluado frente a la pureza de las madresposas. Por eso también su afán reparador: las prostitutas son muy religiosas, son devotas y creyentes. (...) Las prostitutas pecan de la peor manera que puede pecar una mujer: el eje del pecado está constituido por el núcleo de la pureza incontaminada de las buenas mujeres: el erotismo. Prohibido y castigado, hito de la ruptura de la divinidad con los seres humanos, el erotismo es el eje de la relación de las mujeres con la divinidad y con lo sagrado, es decir con el poder, en la cosmovisión católica.

Esta concepción forma parte también de la ética laica de las mujeres. Desde esta visión, la prostitución es concebida como una transgresión a las normas, como atentado a la moral y buenas costumbres o sirve para tipificar delitos como el escándalo, alteración de la paz, y otros.”²

Por ello no es casual que como una forma de aminorar la culpa, algunas expresaron que la apariencia del lugar al que llegaron a ejercerla, había jugado un papel importante en la decisión de su ingreso a la prostitución. Además, fue determinante sentir que las mujeres que estaban en este no eran diferentes a ellas, pues no se les presentaban estereotipadas como “vulgares y chusmas”; es decir, fueron lugares en donde encontraron algún nivel de identidad con otras mujeres que ya se habían iniciado en la prostitución; identidad que entra en contradicción entre la percepción que se vive desde el afuera y el estar dentro.

Las vías o formas que narran a través de las que llegaron o fueron motivadas a ingresar en la prostitución son:

- a. Por medio de una familiar. Cuando son introducidas mediante una mujer de la familia, el ingreso a la prostitución tiene un sentido de “normalidad”, en la medida en que estas otras familiares han vivido la experiencia de estar en la prostitución.

Gacela:

“Ah tenía una tía que trabajaba en esto, entonces este... llegó un día a la casa y me dice: –Usted está sin trabajar. Y le digo yo: –Sí. Y me dice: –Si quiere yo la llevo a un lugar donde va a ganar mucha plata. Y le dije yo: –Bueno está bien. Y nos fuimos para un lugar y me presentó a gringos, porque casi solo gringos llegan, entonces ya empecé a ver la plata...”

Olga:

“Yo acudí a mi mamá, cuando yo le quité el niño a mi papá, yo acudí a ellos, ya después cuando me dieron mi niño yo me fui entonces para donde mi mamá, ella me dijo que me aceptaba con tal de que trabajara, pues... yo estuve trabajando en fábrica, pues cerraron la fábrica, entonces nunca supe qué fue un ambiente, y ahora por los momentos yo estoy aquí (...) pues yo salí de ahí y yo entré aquí al ambiente por medio de una hermana mía, la mayor.”

- b. Por medio de amigas/os o personas conocidas. Involucrarse en la prostitución mediante el contacto con amistades, es una de las formas más frecuentes. Esta situación está muy asociada al hecho de que, generalmente, las amistades pertenecen a un grupo que comparte condiciones de vida, valores, actividades y problemáticas similares a las suyas.

Marta:

“...un día llegó una de las muchachas domésticas de ahí, porque yo les hacía comida y de todo, verdá...entonces me dice: –Ay este, por qué usted no trabaja con nosotros, no ve que nosotros ganamos más plata así que usted. –Umm, no bueno, a mí me da miedo; –le digo yo–, es que como yo las veo así que ellas visten tan raro y se pintan así muy feo, les decía yo a ellas. (...) Pero ellas empezaron a meterme, a meterme y a meterme, entonces digo yo, bueno, voy a probar.”

Rossi:

“...otra muchacha, siempre miraba las penurias que yo estaba pasando, y entonces me dijo: –Fijate que yo no trabajo en un restaurant. Y algo como que me decía a mí que no me estaba diciendo la verdad; le digo: –¿Y dónde trabaja? –Si querés te llevo. Le

digo yo: –¿Qué es eso? Y me dice: –Es un bar. Y le digo yo: –Ah y ¿qué se hace ahí, se toma guaro? Y me dice: –No, estar con hombres ...y hasta ganás mejor que lo que ganás ahí... a mí me va de lo más bien, vamos. Y digo: –Diay, y de por sí nada pierdo, voy a ir. ...Era un lugar cerrado, un lugar donde las mujeres no eran vulgares, ni eran, este... chusma.”

Isela:

“La administradora de aquí vive por donde vivo yo, y yo estaba sin trabajo ... y ella se dio cuenta por medio de la madrina mía que yo estaba buscando trabajo, entoes ella llegó y me dijo, este, que si yo podía trabajar en esto. Este, primero lo pensé bastante, en el sentido pues de mis hijos, que yo casada, que el día de mañana ellos se llegarían a dar cuenta y menos mi marido, pero ellos dicen que, que hay que arriesgarse. Y me puse a pensar que diay la única manera de poder vivir un poquito más mejor, más floja de, de cuentas y todo, sería la única manera, trabajando en este lugar.”

Como se puede ver a través de los textos, muchas mujeres “de ambiente” llevan a otras, tal vez en un intento de ser más, en un intento de acompañamiento; pero también en un intento de ayudar a su amiga o conocida en una estrategia de supervivencia.

- c. Un anuncio en el periódico. Algunas de estas mujeres se vieron atraídas por anuncios en los periódicos que, de alguna forma, tenían que ver con sus expectativas de encontrar un trabajo que se ajustara a su nivel de formación, y cumpliera con sus aspiraciones económicas.

Andrea:

“...salí y no tenía trabajo y salió un anuncio en el periódico, entonces vine y ya me explicó la señora qué era y yo vine No sé, me quedé (...) pues no me sonó mucho porque yo dije: yo no, yo me acuesto con alguien que me guste, no con personas que no me gusten, y no sé. me daba cosilla los primeros días, pero como se veía la plata y todo, sale uno con bastante plata, entonces me fue gustando, gustando no el hecho de acostarme con los hombres, sino la plata... pero...”

Marielos:

“...yo lo vi en el periódico y fui, es que yo he tenido una vida muy dura, ve, entonces nada me asusta... y cuando yo llegué y tuve que estar con el primer hombre no me asusté tampoco.”

- d. A partir del trabajo en salas de masajes. Las que llegan a buscar trabajo en salas de masajes por primera vez, confían ingenuamente en que efectivamente solo sean masajes y no sexo. Sin embargo, pareciera que detrás de ese gesto ingenuo, hay más bien una actitud de necesitar incorporarse a la prostitución en forma paulatina, en donde no se sientan expuestas abruptamente a esta realidad.

Ana:

“Primero, yo estudié masajes, de masajista yo estudié, porque yo soy profesional en masajes, yo estudié eso. Yo estudié con unos japoneses que ya se fueron... Eso fue cuando yo tenía diecisiete años... y después ya quedé embarazada a los dieciocho, y cuando nació mi chiquito fue que yo fui a buscar en masajes...cuando yo me di cuenta era, eso de no solamente masaje, sino era sexo, masturbación y toda esa cosa. (...) pero siempre trabajé, no, no trabajé con sexo, yo dije que no, que yo quería masaje, pero uno se va acostumbrando, uno gana plata o algo, porque duré como un año que solo masaje. Claro muchos hombres decían que conmigo con sexo, yo les decía que no. Cuando me animé, imagínese, así la plata que me gané, porque los mismos llegaban a así, y después me animé a nada más así con la mano, y después poco a poco y yo me animé así con sexo, por cierto que me pegué una llorada, cuando me sentí así tan mal, tan mal.”

¿Por qué llegué al ambiente?

Los motivos y valoraciones que incidieron para iniciarse y permanecer en la prostitución, desde la perspectiva de estas mujeres, son los siguientes:

- a. Se sacrifican y optan por la prostitución, para salvar la situación económica suya y la de la familia. Es en términos de la subsistencia familiar, que el sentimiento de sacrificio justifica la carga moral de inclinarse por la prostitución como salida. Pareciera entonces que su papel de “salvadoras” es el que las exime parcialmente de la culpa del “mal”. No son tan malas si son buenas hijas, madres o compañeras; es decir, si garantizan el sustento familiar.

Este sentido de sacrificio es entendido como una actitud que se debe tomar por ser mujer, y asimismo, asumir la tarea de proveedora de sus hijos y otros familiares que dependen de ella

para su sobrevivencia. Su sacrificio para que otros vivan, aminora la culpabilidad (“debilidad”) de haber entrado y no poder salir de la prostitución.

Karol:

“...el primer día que yo vine, pedí trabajo, cuando me dijeron: –mirá vos tenés que acostarte con ese hombre. No sé, sentí una cosa tan fea y me fui para la casa y duré como tres días pensándolo para volver, pero llegar a la casa y otra vez mami ahí en problemas y a papá y a mis hermanos y yo no, no, yo tengo que volver y vine y aquí estoy.”

Para las que son madres, la existencia de los hijos antes que su propia supervivencia, es la principal razón de su ingreso y permanencia en la prostitución. La prioridad es suplir las necesidades fundamentales en sus hogares, donde ellas son cabeza de familia.

“Caer” en la prostitución, para “levantar” económicamente a su familia, contiene simbólicamente la ambivalente moral del mal *versus* el bien, de mujer mala *versus* buena madre.³

Norma:

“Yo lo que sentía era... que sentía mucha alegría, de ver que yo me había ganado esa plata en una noche, y ya mis hijos ya pues... el pensamiento mío era que ya no iban a pasar más necesidades, porque mis hijos andaban con los zapatos rotos, con los pantalones llenos de parches, yo no tenía ropa qué ponerme. Entonces para mí esa plata significaba más de comodidad... un poco más de comodidad... un poco de... mejor comer para los güilas. (...) cancelar mi casa, porque... cuando yo me metí a esto más que todo... yo me metí con la esperanza de llegar a tener una casa propia. Entonces actualmente la tengo, la tengo y no la tengo porque la estoy pagando todavía. (...) en realidad no deseo pasar ocho años más en esto, yo me metí en esto por necesidad.”

3. “En las representaciones ideológicas es tan importante negar los aspectos de las prostitutas que confirman su pertenencia social a otros grupos de mujeres, que los problemas reales que enfrentan como madresposas, en la casa, con los hijos, como vecinas, son desmerecidos, innombrados. Sin embargo, las prostitutas son en gran número madres, y viven la maternidad desde el mal y el pecado. Ser prostituta no es desarrollar una actividad, o una profesión, como se cree. Para las prostitutas, la prostitución no es un trabajo nada más. Por su antagonismo con las relaciones y la sexualidad positivas, y porque la sexualidad es definitiva en la condición de la mujer y de la feminidad, la prostitución es un modo de vida total (real y simbólicamente). En la ideología las prostitutas solo tienen relaciones y actividades de la prostitución. (...) todos los otros aspectos de su vida son negados, subsumidos socialmente en la prostitución. Mediante la negación de la dialéctica real se construye un sistema binario: por un mecanismo ideológico con-

- b. Desde su perspectiva, la prostitución como medio de supervivencia está en su escala valorativa en una mejor posición que el robar o el matar. Cuando se roba o se mata se hace daño a otros (y ello tiene un castigo divino: “que me perdone Tatica Dios”); en la prostitución, son ellas las que se sienten dañadas o sacrificadas.

Xiomara:

“Por qué la tomé, bueno yo me prometí a mí misma y juré mientras yo viviera, a mi madre no le iba a faltar nada, ni a mi padre, ni a mis hijos, hiciera lo que tuviera que hacer, no me importaba, y ya te digo, menos matar y robar, que me perdone Tatica Dios.”

- c. Para algunas, la escasez de trabajo en fábricas, el tipo de horarios, las características de las labores que tienen que desempeñar (como empleadas domésticas, obreras, salonearas, etc.), y los salarios insuficientes en relación con sus necesidades y obligaciones económicas, son factores que inciden para optar y permanecer en la prostitución. Por lo demás, el dinero que perciben en esta última actividad, en el caso de varias de ellas, les ha permitido una situación económica más holgada y consumir o destinar sus ingresos a actividades que prácticamente les eran inalcanzables, tales como: mejor ropa y alimentación, asistir a actividades recreativas diversas, aspirar a tener una casa propia, apoyar económicamente a otros familiares, llevar sus hijos de paseo, comer en restaurantes y complacerlos en más gustos.

Isela:

“Bueno, porque el sueldo en una fábrica no alcanza, primero que nada, tal vez porque antes yo tenía que pagar casa y todo, y entonces no me, menos que todavía me iba a alcanzar, y este, diay tengo dos hijos, a mi esposo, él necesita sus cosas, yo tengo que estárselas llevando, que plata, que ropa, que comida, cosas necesarias para él. Un sueldo de una fábrica, la verdad, no me alcanzaría (...) no soy una persona que tenga una profesión, o sea, lo único que sé es manejar máquinas... y creo que lo único de, de no trabajar en una fábrica, en una casa pues trabajé muchos años y, y la verdad es que, en este momento tengo tantos problemas que no estoy como para aguantarle a una patrona que me esté diciendo

sistente en que un aspecto de la representación ocupa el primer plano y da sentido a la totalidad, o anula el resto. Así, surge la representación de la mujer prostituta como la imagen de la mujer erótica, de la mala mujer.” Lagarde, Marcela. *Op. cit.*, pp. 563-564.

nada...(...) uno la verdad es que cuando uno tiene hijos es que uno necesita plata diario, que uno no sabe que en cualquier momento se le enferma un chiquito o hasta uno mismo, y el problema de una fábrica es que tiene que pagar, esperar uno por semana y apenas que llegue el sueldo uno tiene que pagar todas las cuentas y ya no le queda a uno nada, lo que menos le gusta es estar entrando a la cabina con clientes, la verdad es que no me gusta para nada, pero hay que hacerlo...”

Ayleen:

“...bueno más que todo tipo, le voy a decir, verdá, la costumbre se hace por medio de que en un trabajo de una fábrica uno ve un sueldo más o menos por semana, y aquí uno ve la plata todos los días, entonces el día que uno no tiene el dinero, ya está acostumbrado. ¿entiende? que tal vez que uno tiene sus niños, diay los niños a veces le piden, una fruta, un helado, diay uno trabajando por semana no gana en primer lugar lo que gana aquí, en segundo lugar no es todos los días en que le pagan, es por semana y es muy difícil, como decir que usted va a apartar la plata de las frutas de sus niños de los helados o de alguna otra cosa que se les presente, más en cambio en eso de aquí se le hace a uno costumbre por el hecho de que todos los días tiene su dinero...”

- d. Para aquellas que son adolescentes y que tienen múltiples responsabilidades económicas, los obstáculos para laborar en fábricas y otros lugares, por su condición de menores de edad, también tuvieron mucha importancia para decidir introducirse en la práctica de la prostitución.

Olga:

“(...) yo tenía como doce o trece años ...comencé a hacer mi vida vendiendo empanadas, después comencé a trabajar en casas, después me metí en esa fábrica, pues ya cuando cerraron esa fábrica fue porque ya eran mayores de edad los que tenían que entrar... pues yo salí de ahí y yo entré aquí al ambiente (...)...siempre, toda mi vida trabajé honradamente pero tuve que hacerlo por mi hijo, por obligación, para mí no fue una experiencia muy bien después me acostumbré... En veces me da asco ver al hombre encima mío, me da asco esa relación pues tengo que aguantar la relación, tengo que aguantar todo con tal de ver a mi hijo...”

- e. La prostitución es una vía para ganar bien en un menor tiempo, a sabiendas que es una actividad en la que ellas sufren un mayor desgaste físico; pero ingresan con la expectativa de mantenerse un tiempo corto en esta situación, donde sus ingresos son más favorables.

Gacela:

“...pues uno tiene sus altas y sus bajas porque uno a veces uno siente que la sociedad lo critica mucho a uno, pero en el fondo no saben que uno también es un ser humano, que uno lo hace por necesidad, para que a su hijo nunca le falte nada verdad, y esas cosas y también por otro lado me siento bien, sabiendo que puedo tener todas las cosas que yo quiero y que a mi hijo jamás le va a faltar nada mientras se pueda. (...) el ganar dinero es la ventaja y la desventaja es acostarse con un hombre que ni siquiera sentís nada por él, lo que estoy haciendo es malo, pero estoy haciéndolo solo por mi bebé.”

- f. El “ver la plata”, también se constituye en una primera fantasía o ilusión de resolver sus problemas económicos, a la hora de optar por el ingreso a la prostitución. Se crea, entonces, el mito del “gusto por la plata”, como el hecho que básicamente justifica las razones de su permanencia en la prostitución.

Andrea:

“Por ambición, porque digamos yo siempre tuve lo que yo quería, y a veces era, incluso, bueno, ahora yo veo a mi hijo y yo me abstengo, porque yo primero le daba todo lo que él me pedía y todo eso. (...) no sé, me daba cosilla los primeros días, pero como se veía la plata y todo, sale uno con bastante plata, entonces me fue gustando, gustando no el hecho de acostarse con los hombres, sino la plata... pero...”

- g. Situaciones de separación (divorcio, abandono) de sus maridos o compañeros, se presentan como circunstancias que igualmente las llevan a plantearse el ingreso a la prostitución, como una alternativa para su supervivencia y la de sus hijos.

María Fernanda:

“El hecho de haber dejado el papá de mi hijo, y yo lo quería tanto que, que es porque, tales fracasos, que de ver lo que me había pasado con mi papá y que yo no podía decirselo al mundo. ¿Entendés?, entonces había un cierto rechazo de mi familia para mí y yo me sentía super mal, de que nada me importaba, no me importaba mi hijo, no me importaba mi mamá, no me importaba yo, no me quería, no me importaba, no quería nada, nada, quería, no sé, no había amor para nada, ni para nadie, entonces yo salía y solamente tomaba durante dos años, y yo no, ni siquiera me iba a acostar con tipos.”

- h. La inducción y presión económica de otras personas (por ejemplo, de la familia) hacia ellas, son otros de los factores que una entrevistada señala como trascendentales en su decisión.

Kattia:

“A mí no me motivaba nada, sino que, que mi mamá siempre me decía: –Nada como su hermana que se gana tanta plata. O sea, fue como obligada, yo no sé...”

- i. Para las que están en condición de extranjeras en este país, la prostitución ha representado prácticamente la única opción para ganar dinero, sin tantos obstáculos legales.

Cinthya:

“¡No me gusta! tampoco es agradable... pero en mi caso... (como extranjera) ...hay muchachas aquí que pueden trabajar... y no lo hacen. (...) bueno verdad, uno hace planes porque de verdad yo nunca pensé venir a caer en un lugar como éste, pero en mis adentros digo yo, este, no es que yo me considere más ni menos que nadie, pero digo yo, yo tengo mis planes y ojalá que Dios me ayude porque él sabe que yo hago esto por necesidad, porque yo no puedo trabajar aquí; algunas veces me siento mal, sabes qué digo yo, después de haber estudiado venir a caer en esto.”

- j. Existen familias en las que a partir de la experiencia de incesto o abuso sexual, se categoriza a la niña que sufrió el abuso como “puta”. Dos de las entrevistadas (Hilda y Guiselle) hacen una relación directa entre la experiencia de haber sido abusadas por su padre y el ingreso en la prostitución.

Guiselle:

“Porque no me gusta, nunca me ha gustado, tengo que hacerlo pa’ pagar el cuarto. (...) Hago yo, voy a hacerlo yo. Para olvidar todo. ¡Ay es una historia muy fea! Bueno se la voy a contar.. cuando yo estaba chiquitica, tenía yo como ocho años, a mí me violaron... mi papá. Y un día él me... cuando, bueno pequeña, me echaba de la casa, me dice: –Usted es una zorra, es una puta. Y por eso estoy aquí.”

Hilda:

“...desde jovencilla ya yo era una gran perra en la escuela, era la muerte, y me peleaba con cualquiera y todo, de chiquilla (...) ya

muy jovencilla le digo yo a mi hermanillo: ¿qué me cuida tanto si yo no valgo nada? (Había sido abusada por su padrastro a los 8 años, por lo que sentía:) ...ya yo no valía ...empecé a estar con chiquillos y con hombres, loca pa' ganarme la plata..."

- k. En los casos de Karol y Norma, estar en la prostitución les posibilita, además, contar con mayor tiempo y mejorar así el vínculo entre ellas (como madres) y sus hijos, ya que el trabajo en fábricas les consume un mayor número de horas diarias y les resta condiciones para dedicarse a sus hijos(as); o sea, el trabajar en la prostitución no solo aumenta su capacidad adquisitiva en términos de ingresos, sino también les permite una mejor redistribución de su tiempo, desde donde se pueden potenciar los espacios compartidos con sus hijos(as).

Lugar de trabajo, ingresos por cliente y horario en el ambiente

Las mujeres entrevistadas ejercen la prostitución en los siguientes ámbitos de trabajo:

a)	Bar	8
b)	Nigth club	7
c)	Sala de masajes	6
d)	Casa reservada	3
e)	Calle	2
f)	Hotel	2
g)	Pensión	2
h)	Calle y pensión	1
i)	Calle y bar	1
	TOTAL	32

En lo relativo a horarios de trabajo en prostitución, debe señalarse que si bien cada uno de los locales tiene un horario de apertura y de cierre, la mayoría de las mujeres que trabajan en ellos adoptan horarios acordes con sus posibilidades de cumplimiento, incidiendo en ello, entre otras cosas, el hecho de que algunas deben atender directamente a sus hijos.

Entre estos horarios se ubican desde las que trabajan a partir de las nueve o diez de la mañana, –salen en horas tempranas o

avanzadas de la tarde—, las que laboran a partir de la una y otras horas de la tarde —salen en horas de la noche—, y quienes ingresan en el trabajo después de las cuatro de la tarde, a las diez de la noche, hasta diversas horas de la madrugada.

En cuanto al tipo de cobro, encontramos una gran variabilidad, según el tipo de lugar y de cliente que se atienda; se dan cobros desde cien colones en los sectores más empobrecidos, y se llega hasta los cien dólares por cliente en algunos bares y clubes nocturnos de lujo.⁴ Pese a que generalmente existen tarifas fijas por servicio, algunas de las entrevistadas manifestaron que, según la modalidad de lugar y el tipo de cliente, estas pueden variar. (Véase *Cuadro 10 del Anexo*).

Debe señalarse que en los lugares donde hay habitaciones, el monto cobrado al cliente lleva incluido el pago por el cuarto, el cual se rebaja de lo que se le paga a la mujer, no así en aquellos sitios donde no existen habitaciones, pues el dinero en su totalidad es para esta, ya que el cliente se encarga de pagar la habitación del lugar al que asisten.

Dependiendo de la modalidad del lugar o el servicio prestado, el tiempo de permanencia con el cliente oscila entre quince y sesenta minutos; existen casos en que el servicio puede darse durante toda una noche o bien durante varios días de acompañamiento al cliente, por ejemplo en el caso de extranjeros que buscan compañía durante sus viajes a diversas zonas del país.

La relación de la mujer en prostitución con el dinero: “El gusto por la plata”

En las esferas de las discusiones sobre economía, es frecuente oír hablar del “poder adquisitivo del dinero” (como moneda y valor de cambio) básicamente en función de un mercado de oferta y demanda de bienes y servicios. Este sentido “operativo” del dinero con un poder inscrito en la capacidad de consumo y acumulación; no es sino una pequeña parte de lo que en el engraje social implica su existencia material y simbólica.

El dinero en el ámbito de la vida cotidiana y de las relaciones sociales, no solo tiene una implicación como un indicador de

4. Estas tarifas corresponden a montos vigentes durante el año 1991 (época en que se recopiló la información), los cuales han variado a lo largo de los años posteriores.

la división de clases y de poder económico y político, lo es también en función de la división por sexo y género de las personas. Y es en este último aspecto donde más se ha invisibilizado su sentido social.⁵

En la ideología patriarcal el dinero ha jugado un papel fundamental como instrumento de poder, en el reforzamiento de la subordinación y discriminación de la mujer. Las mujeres desde el ámbito de lo doméstico –aunque en la actualidad también incursionen en el ámbito público– han tenido un acceso diferencial al dinero en relación con el que tienen los hombres, independientemente del grupo o clase social al que pertenezcan, de esta manera también han sido vulnerabilizadas, pues en términos simbólicos el dinero tiene importantes cargas discriminatorias.

“En el mundo actual la mujer accedió al ámbito público, al trabajo remunerado y por lo tanto al dinero... Sin embargo, las mujeres siguen perpetuando actitudes de subordinación económica. La independencia económica que algunas de ellas lograron no ha sido en absoluto garantía de autonomía. (...) No solo hay que poder acceder al dinero (cosa nada fácil) sino también hay que poder sentirse con derecho a poseerlo y libre de culpas por administrarlo y tomar decisiones según los propios criterios.”⁶

El dinero al haber estado asociado al ámbito público (alejado de lo familiar) y ser el intermediario preferencial del intercambio económico, ha estado en forma casi exclusiva en manos de los hombres, lo cual les ha dado acceso a la compra de cosas y

5. En este sentido, la psicóloga Clara Coria en su libro *El sexo oculto del dinero. Formas de la dependencia femenina*, desarrolla importantes temas en los que parte de: “1. Que en nuestra cultura, el dinero es un tema tabú. Omnipresente y, sin embargo, omitido en las reflexiones. Fuera del ámbito económico-financiero se encubren, tras su máscara, complejos contratos interpersonales. (...) 2. Que en nuestra cultura el dinero aparece claramente sexuado. De muy distintas maneras se adscribe al varón. Es asociado a potencia y virilidad, convirtiéndose casi en un indicador de identidad sexual masculina. 3. Que la ideología patriarcal contribuye a avalar esta sexuación y, con ello, a perpetuar la subordinación económica de la mujer. 4. Que esta sexuación tampoco es inocua para los varones: el dinero aparece íntimamente asociado a “virilidad” y su ausencia a un cuestionamiento de la identidad sexual. 5. Que es posible contribuir a la transformación de estos condicionamientos a través de la toma de conciencia reflexiva. Por parte de las mujeres, conciencia de la marginación económica y de la falta de autonomía. Por parte de los hombres, conciencia de la identificación entre dinero y virilidad. (...)”. Ediciones Paidós: España, 1991; pp. 19-20.

6. Coria, Clara. *Op. cit.*, p. 27.

personas. Tal es el caso de la esclavitud y la prostitución que representan una manera particular de “... comprar y vender un servicio personal que previamente ha sido “cosificado” y transformado en objeto, factible de ser entregado y adquirido a cambio de dinero. (...) La prostitución aparece como una actividad ligada fundamentalmente a la mujer, en donde se “focaliza” a aquel individuo que entrega algo personal “cosificado” a cambio de dinero, dejando fuera de foco al otro de la transacción: el que da dinero. (...) la prostitución ha sido considerada sinónimo de “mujer que vende su sexualidad”. (...) Por lo tanto sexualidad y dinero tienden a identificarse mucho más con prostituta que con “hombre que paga por el intercambio sexual”. (...) De manera que cuando se unen los términos mujer, sexualidad, dinero y ámbito público, ello evoca y remite –consciente o inconscientemente– a la idea-vivencia-creencia de prostitución. (...) Es así como el dinero, en relación con la mujer, está unido desde los albores de la historia a la prostitución y va a mantener, a través de los tiempos, un halo pecaminoso.”⁷

Con base en este planteamiento, sustentado en años de trabajo de terapia a mujeres, la autora citada hace referencia a que “el fantasma de la prostitución está presente de manera encubierta en la **vergüenza** y la **culpa** que muchas mujeres sienten en sus prácticas con el dinero”; sean estas mujeres que ofrecen sus servicios en el ámbito público como profesionales, obreras, técnicas, maestras, comerciantes, etc.

Desde el discurso de las entrevistadas, el “gusto por el dinero”, el “ver la plata”, tener el acceso a un mayor consumo, les permite, de alguna manera, mitigar el disgusto del sexo con diversos hombres. Hacen la salvedad de que el hecho que les guste la plata, no implica en una relación directa que les guste tener relaciones sexuales con los clientes. Se interpreta así que en la actividad de la prostitución, en la relación mujer-cliente, media un contrato que define un monto en dinero, en un espacio de tiempo con límites “claros”, a cambio de un servicio sexual también limitado. De esta manera, el cliente tiene acceso relativo a su cuerpo, y ella obtiene el dinero de este.

Las salvedades, en este contexto de gusto (por el dinero) *versus* disgusto (por el cliente), por un lado parecen ser indicadoras de la culpa por la transgresión de obtener el dinero a

7. Coria, Clara. *Op. cit.*, pp. 28-33.

partir de su cuerpo (sexualidad), y por otro, el tener acceso al goce del poder del dinero que de alguna forma (aunque sea temporal) las fortalece ante sí mismas y frente al cliente (que paga por sus servicios sexuales, es decir, que no los puede arrebatarse gratuitamente y que vive su fantasía de “poder viril” a través del pago a la mujer). Hablamos de este goce como algo temporal, no solo porque implique que se dé en un tiempo determinado, sino porque al igual que la transgresión de comerciar con su cuerpo, tener acceso al dinero como fuente de poder (para la independencia, la autonomía), desde la ideología patriarcal se le cobra como transgresión a la feminidad, condición por la cual la mayoría de ellas lucha (consciente o inconscientemente) para reivindicarse como mujeres, como sujetas.

Para algunas de estas mujeres “elegir” inicialmente con quién quieren contacto genital (es decir, el cliente), implica algo similar a tener algún nivel de control sobre las situaciones y sus vidas; sin embargo, pareciera que este “control” se relativiza cuando les empieza a “gustar la plata” y sobreponen esta última condición a que les guste o no el cliente. Es en este momento cuando, de pasar a controlar ellas sus vidas, su actividad, el dinero, la plata, toma un mayor poder y pasa –desde sus perspectivas– en forma casi “animada”, a controlarlas a ellas. En este sentido, podemos interpretar la relación-contradicción entre la elección del cliente como sinónimo de pudor (“no me voy con cualquiera”) y el goce pecaminoso que produce el dinero y las hace “más putas”, como ya hemos mencionado.

La visión mítica y mágica del dinero “que las controla”, les crea “vicio”, es una forma de mitigar la culpa de poder obtenerlo, ya no solo con su cuerpo, sino sencillamente por tenerlo, quererlo, desearlo. Es poner en el afuera la responsabilidad (el dinero llega, viene con los clientes) y no adentro (yo gano, obtengo este dinero porque lo quiero).

También encontramos que, dentro de la prostitución, el dinero es valorado como lo que sustituye el amor (sinónimo de vida, reproducción); el dinero corrompe hacia el pecado, es decir, el dinero como algo animado (malvado) es portador de pecado (conduce a la destrucción, la muerte). Sentido que hace que el dinero se “fetichice” y que alrededor de este se cree el mito de sus poderes, como dijimos, desde una perspectiva mágico-religiosa. El dinero tiene vida propia: así como llega se va; el dinero crea adicción. Vicio que es irreversible, para el que no hay cura.

Para quienes vivir en el ambiente de la prostitución, es vivir en el pecado, resulta muy duro y se sufre, porque el dinero que

se gana es un dinero pecaminoso; por lo tanto, un dinero malhabido que se gasta y no se sabe ni en qué.

Bajo estos términos, se puede interpretar que el dinero está asociado con dependencia, lo cual contiene una connotación enfermiza, contagiante, imposible de retener o de superar, connotación que lleva implícita una importante carga de culpa, al asumirse su necesidad como algo que no se controla o domina, es decir, con una actitud de debilidad. En este sentido, se afirma que si sobre estas mujeres pesa una concepción del dinero vinculada con sentimientos de culpa, no se puede hablar de una actitud autónoma de ellas en el manejo de este, lo cual también incide en su no autonomía en la gama de relaciones laborales e interpersonales que establecen en el ámbito de la prostitución y en el doméstico.

De esta manera, no es de extrañar tampoco sus escasas posibilidades de ahorrar, de invertir y su tendencia a “perder” o consumir el dinero obsesivamente, repartirlo en las necesidades de sus familiares (especialmente sus padres e hijos(as)); o en el caso de algunas, cobrar montos muy bajos por sus servicios y nunca salir de la miseria.

Ana Julia:

“...uno agarra aquí la plata más rápido y bastante diarios y bueno que si yo fuera una mujer preparada me ganaría unos treinta mil pesos al mes que es con lo que yo puedo vivir, para poder medio vivir, quien sabe no estoy segura, la ventaja que tiene es que uno ve la plata diario y bastante... (...) es que las mujeres de ambiente entre más tenemos más queremos, me comprende... (...) ...Dejar esto, tener para un negocio, trabajar honradamente, pero da la desgracia que yo quiero ganar bastante, no ganar poquito.”

Estefany:

“...bueno, no te puedo decir que es un lugar bonito, pero ya uno se acostumbra al ambiente, después ya ves, sabes lo que es ver la plata, te enviáis sola, porque el vicio es la plata, aquí vos venís todos los días, si yo no tuviera necesidad de plata, tal vez yo quisiera comprarme mis cosas, yo no vengo aquí si tuviera las cosas al alcance...”

Blanca:

“...me iba tan bien que yo llegaba a hacerme doscientos mil pesos en un mes, pero ¿qué pasa con ese dinero? que como viene... se va, porque si tú trabajas honradamente el dinero como que te

alcanza, cierto, verídico. (...) Gasto... lo que sea. Me gusta estar estrenando los chiquitos y que estrenen ellos, estrenar yo y todo."

Sonia María:

"Ojalá que uno pueda salir de esto, porque a veces el vicio, el dinero así tan fácil lo domina a uno, claro que lo superdomina, porque digo yo, voy a salir de aquí, voy a conseguir un trabajo mejor... no, yo no lo haría, porque yo sé que diez mil pesos en una hora, no, no es fácil y uno ¡ah qué pereza! todo el día en una oficina o en algo, entonces ya a uno lo consume el dinero."

En la vida diaria, en la realidad que protagonizan sobre todo como madres o hijas, el conflicto esencial del dinero pecaminoso frente a las necesidades de los "otros" que tienen a su cargo, amortiza cada día el peso rotundo de la culpa. Es ese espacio de identidad como mujeres, que pelean a pesar de la invisibilización de que son producto en el ámbito doméstico, lo cual les permite continuar la doble vida, sopesar su existencia entre el "bien" y el "mal".

"He tratado de sobrevivir por otros medios"

La noción de la prostitución como medio para "ayudarse" hace que su permanencia en esta se la representen como circunstancial o temporal, con lo cual se prolonga su estadía en este ambiente en la medida que se va reduciendo a la única alternativa que les permite solventar en forma más favorable sus gastos u obligaciones económicas.

Tere:

"Bueno he vendido ropa... que he hecho en la casa, esto lo dejé porque requería mucho sacrificio para los niños. Estuve fabricando cajetas, tamales, pan, cosas para vender, pero... me mataba demasiado, y no me daba para vivir... y los niños eran los más sacrificados, porque llegaban de la escuela, sin descanso sin nada, tenían que correr a la calle para vender sus cosas. (...) bueno esto claro no es profesión, okey esto no es profesión, no jamás quien ve a esto como profesión no tiene cabeza, no tiene cerebro, uno recurre a esto para ayudarse, porque yo he luchado mucho, he acudido a montón de instituciones y he tratado de sobrevivir por otros medios, pero no he podido, con esto por lo menos plata tengo, no

digamos que viva floja en la situación económica pero por lo menos voy pasando..."

Norma:

"...no deseo pasar ocho años más metida en esto, yo me metí en esto por necesidad, no como mucha gente... incluso las mujeres que se creen mujeres decentes, y que tal vez son peor que una prostituta, lo critican mucho a uno, y dicen que es que a uno le gusta ganarse la plata fácil, y no, no es que a uno le gusta ganarse la plata fácil, es que es el único modo, el único camino que le queda a uno para ganarse la plata, como le dije yo una vez a una vecina mía, es que dice: –Las putas... Y yo le dije: –Sabe qué usted no critique a que las putas. Y me dice: –Y usted ¿por qué las defiende? –Yo no las defiendo, simplemente te voy a decir una cosa, usted habla de las putas porque usted es una señora casada, tiene a su marido que la mantiene, pero qué pasaría si a usted el día de mañana su marido se le va, y la deja en la calle y usted no tiene una familia, ni tiene medios con qué defenderse, a dónde iría a parar usted? Porque esa es la verdad, por eso cuando oigo que una persona critica a una prostituta, ...le digo, ...incluso mucho cliente llega y habla, que esa puta aquí, que esa puta allá; y yo le digo: –Y a vos quién te parió? te parió una perra o una chancha? o naciste por obra y gracia del Espíritu Santo, no tiene una madre no tiene hermanas? –no, les digo–, es que antes de hablar de una prostituta tienen que fijarse en lo que viene detrás de ustedes. Porque esa es la verdad, yo soy enemiga de las personas que critican a una prostituta..."

Guiselle vive en condiciones muy precarias, debido a su edad (15 años) tiene dificultades de ejercer la prostitución. Ella anhela trabajar en una fábrica; sin embargo, en la entrevista se perciben grandes limitaciones cognitivas para coordinar acciones que impliquen niveles de pensamiento y organización demandados en la obtención de un trabajo.

Guiselle:

"A mí me gustaría trabajar en una fábrica, pero dicen que piden muchos papeles y eso... me han dicho aquí, usted por qué no se busca un trabajo mejor, él me ha dicho, le hago yo: –tengo que sacar la foto y todo eso, y hacer muchos papeles y cuesta mucho.(...) para mí este ambiente es feo, porque no me gusta, nunca me ha gustado, tengo que hacerlo pa'pagar el cuarto, acostase con cualquiera?, sí, con otro y otro, nunca me ha gustado, bueno como

ahora en el pulseo no me gusta, así no me gusta me gustaría estar trabajando en una fábrica.”

“Hay otras cosas del ambiente que me gustan”

Relacionarse con diversas personas, la dinámica que se genera en algunos de los centros nocturnos, o el gusto por el baile en algunas de ellas, son aspectos que les resultan atractivos para estar en la prostitución; además, esto se une a que no encuentran estímulos importantes para desenvolverse en otros trabajos.

Lo anterior confirma que la prostitución como ámbito de transgresión para ellas va más allá del intercambio sexual; es la posibilidad de abrirse espacios, relaciones, mercadear intereses, solventar necesidades suyas y de otros, aprender, seducirse, confrontar problemas. El hecho de que sea un espacio prohibido para las mujeres “buenas”, es porque tiene características de los espacios destinados a los hombres y, por lo tanto, se espera que sean ellos los que protagonicen y disfruten de estos.

Las mujeres en prostitución no solo como testigas o espectadoras de las hazañas masculinas de sus clientes,⁸ pasan a desarrollar mecanismos que potencian formas de sostenerse, proveerse y obtener poder o “poderes” relativos en este medio (público) y otros en su vida privada (doméstica). Sin embargo, como lo indica Marcela Lagarde, esto lo realizan desde un cautiverio en el que no dejan de vivir en servidumbre y sabiéndose sujetas a múltiples formas de control y estigmatización social.⁹

-
8. “La disposición ideal, el deber de las prostitutas hacia los hombres, es de ser ellos: los escuchan, los miran, y los admiran, les creen, y son todas oídos para sus cuentos o sus penas conyugales, económicas o de trabajo. En este sentido, las prostitutas desempeñan funciones maternas con los hombres, tan importantes como las eróticas. No obstante, el contenido maternal de la relación con las prostitutas no se reconoce en las representaciones ideológicas que se hacen de las prostitutas. En cuanto a los hombres, aceptar que buscan o encuentran en la prostituta algo más que realizar su erotismo desde el poder daría al traste con la representación viril de la prostitución”. Lagarde, Marcela. *Op. cit.*, p. 577.
 9. “Una diferencia cualitativa en la participación de las prostitutas y de los clientes en la prostitución está en que para ellas, conforma su modo de vida. Para ellos, solo es una parte de su modo de vida, minimizada en su conciencia tanto por su pertenencia al mundo del mal, como por la permisividad de que gozan los varones para actuar en la prostitución.” *Ibid.*, pp. 622-623.

“TENGO OPORTUNIDAD DE CONOCER A OTRAS PERSONAS”

Para algunas de estas mujeres, el ambiente les abre la oportunidad de conocer personas (“amigos”) con cuya relación se benefician ellas y sus hijos, pues eventualmente les piden ayuda para necesidades muy concretas, como son atención médica o préstamos de dinero, entre otros. Además, no debemos omitir la importancia de lo que significa para ellas ampliar el ámbito de sus relaciones interpersonales.

Ayleen:

“(…) pues no tanto el dinero como las amistades que uno consigue acá, porque digamos, se le enferma un niño, uno llama cualquier amistad y le explica el problema y le brinda ayuda... (….) ventajas digamos ahora tal como actualmente yo tengo un amigo que es cliente del lugar, no es un cliente mío sino del lugar, entonces yo fui al hospital y él me ayudó a sacar cita con el cardiólogo, como por ejemplo, yo tengo un amigo que es médico en el Hospital de Niños y como no tengo seguro, entonces, usted sabe que digamos una placa cuesta mil quinientos, dos mil pesos, y a veces uno no tiene, menos con tanta familia, no tiene de adonde sacar esos dos mil pesos entonces yo llego al Hospital de Niños y busco a esa persona y le explico el problema entonces él me ayuda ve, ...eso es un amigo... Como le digo para dejarlo del todo sería muy difícil, sería mentirosa, y repito porque me hace falta no digamos por el sexo, pero sí la bebida como el baile...”

Lucía:

“...bueno en parte me gusta, no sé, no, cómo explicarte, he conocido a bastante gente, gente baja, gente importante, gente que son de los de arriba y no matan ni una mosca, como dicen y uno sabe más o menos, y me gusta también que uno psicoa, psicoanaliza a las personas, aquí a los clientes todo. Sí, al tratarlos en una mesa, ay al conversar, ya uno va agarrando la experiencia, o sea, me gusta, me gusta eso, la experiencia que he tenido en este ambiente...”

Marielos:

“...mi vida acá es bastante asquerosa, pero no, me gusta, yo, a mí me gusta mucho, conocer ¿me entiende? me gusta conocer gente ...he pensado trabajar de salonera para quitarme de esto, le voy a decir una cosa, uno está en esto porque uno quiere, yo tengo cuatro hijos y se lo voy a decir, uno está en esto porque uno quiere, uno si no quisiera no está aquí. Hay muchas maneras de hacerse de plata, de trabajar y de mantener los hijos... (….) bueno es que hay

veces que es bonito, hay veces no es que sea bonito, verdad sino que hay veces que esto es tolerable, hay hombres que llegan que son muy buenas personas y lo tratan a uno como a una dama, pero hay hombres que llegan y creen que uno es cualquier mierda y lo tratan como cualquier hijueputada, entonces eso ya es otra cosa, cuando un hombre llega y lo trata a uno así uno se siente fatal...”

“ME GUSTA ESTAR AQUÍ POR LAS COMPAÑERAS”

A muchas de ellas el ambiente les proporciona la posibilidad de un grupo de referencia con iguales, es decir, con mujeres (compañeras) que comparten casi sus mismas situaciones de vida. Saben que en determinados momentos pueden ser tomadas en cuenta, como también apoyarse mutuamente.

Xiomara:

“...aparte del dinero, pues no me siento mal, me siento bien, vacilo con mis compañeras trato a mucha gente, me gusta estar tratando gente, saber cómo es que piensan, y hay gente que me cuentan muchos problemas también, me gusta que me tengan confianza...”

Gioconda:

“...bueno en partes hay días que me siento mal, porque yo me pongo a pensar que no es el lugar para mí, bueno que no sé que, bueno yo no sé el día de mañana qué hacer ni nada, pero en veces estoy aquí y me pongo a pensar, digo: no, este lugar no me conviene, y en veces así por mis amistades y todo digo: no, lo hago solo por venir y estar con ellas, porque yo así, amistades no tengo, entonces me gusta solo por amistades y no sé, uno vacila, cosas, sale a paseo va a playas y se apunta; que los domingos a pasear, que aquí que allá (...) más que todo por mis compañeras pero en veces amanezco como ahuevadilla, la ventaja es que lo sacan a uno de apuros por la plata que uno se gana...”

El espacio entre compañeras les garantiza una camaradería en la que no se tienen que someter a formas de discriminación explícitas o simbólicas –como les sucede con vecinas u otras familiares que no comparten su modo de vida–. Allí se reconocen en sus variadas dimensiones (en su doble vida, su doble moral), pueden ser amigas o enemigas, pero en el espacio de la complicidad.

“UNO ES DE CARNE Y HUESO Y SIENTE CON ALGUNOS CLIENTES”

Así como en muchos momentos ellas acuden a una actitud que les permite parcial o temporalmente disociarse en la relación con sus clientes, existen otros momentos en que algunas de ellas, bajo el manejo de ciertos niveles de control, se dan espacios para sí mismas para el disfrute con clientes, con los que se permiten ser permeadas al menos en el plano del placer sexual. Y es que contrario a lo que se cree, las mujeres en prostitución evitan la “erotización” durante su ejercicio y el contacto genital no es para su placer, sino fundamentalmente, para mercadear sus servicios. Saben que el cliente en reafirmación de su virilidad, necesita verlas postradas, gustosas –y fingen mediante gestos infinidad de sensaciones y hasta orgasmos–, pero el verdadero placer se lo reservan para ellas; en otros momentos, en otros lugares más cercanos a su intimidad donde pueden poner el amor en su pareja, ya sea un hombre o una mujer.

Marta:

“...tal vez allá al tiempo llega un muchacho y llega un señor y son personas que saben hacer el sexo y ya empiezan con una cosa y empiezan con la otra, idiay uno es de carne y hueso, entonces, uno va sintiendo y va sintiendo el sexo, entonces uno ahí, uno digamos, como se dice, no sé si será vulgarmente...cuando uno se fue, cómo le explicara... ..digamos que uno, que uno sintió con aquel, con aquella persona, aquel hombre, entonces aquel hombre se va tranquilo. Ah no, a mí no me gusta sentir ...pero es que hay días que el cuerpo es como que lo necesita, entonces uno no puede fingir...”

“Soy una mujer de ambiente”

Como se ha analizado en otros apartados, ser una mujer de ambiente es no ser la señora, la mujer buena que se rigió por las normas sociales predominantes. Ser una mujer de ambiente, es estar reducida a la condición de “prostituta” (con una sexualidad erótica, estéril para la procreación y reproducción reconocida) y verse invisibilizada a sí misma y socialmente como la persona, la mujer, la hija, la madre, la esposa.

Muchas califican a la prostitución como “el trabajo más horrible que hay”; se refieren a este como un trabajo muy rutinario

y expresan sentir mucho asco de atender clientes indeseados o sucios; además, relatan que se trata de un trabajo donde se arriesga la vida cotidianamente. Tener contacto sexual con un cliente no solo puede traer enfermedades, sino que también sienten que se exponen al riesgo de perder la vida en su trabajo, o sea, de ser asesinadas por un cliente.

La gran mayoría de ellas sienten vergüenza de “ser prostitutas”. Sienten vergüenza ante sus familiares, ante sus hijos, ante la comunidad, la sociedad y ante sí mismas. Hay quienes opinan que las otras mujeres son limpias y ellas —como “prostitutas”— tienen su oscuridad; o bien, aquellas que expresan que la prostitución no es el único medio para ganarse la vida y por eso sienten vergüenza. También se dan casos que afirman no sentir vergüenza alguna por estar en la prostitución.

El sentimiento de vergüenza se expresa abiertamente (en sus manifestaciones de culpa o rechazo), o mediante el ocultamiento de su estancia en la prostitución. Aunque se dan casos de mujeres que, a pesar de este sentimiento, deciden no ocultarlo ante sus familiares e hijos(as).

Para quienes no mienten sobre sus actividades en la prostitución, encontramos que el ocultamiento es parcial; se comparte con algunos miembros de su familia de origen y amistades acerca de esto y con otros no. En muchos casos, la familia de origen maneja con gran ambivalencia el que su hermana o hija sea “prostituta”: expresan censura ante esta práctica, pero, a su vez, tolerancia y algún grado de complacencia por los beneficios económicos recibidos.

“ME SIENTO MAL, ES HORRIBLE, SIENTO ASCO DE ESTAR CON CUALQUIERA”

El asco, la repugnancia, son sensaciones que las acompañan especialmente cuando se enfrentan con clientes desconocidos.

El mecanismo de disociación en las relaciones con sus clientes, les permite separar temporalmente la relación Yo-cuerpo; de esta forma logran sobrevivir a la repulsión física que les produce el contacto con algunos clientes, y a la doble moral que socialmente tienen que jugar: la mujer (madre/señora) y la de puta.

A pesar de los mecanismos de disociación y formas de control que adoptan en diversos sentidos con sus clientes, algunas no

dejan de sentir una gran frustración, presión moral y resistencia física, al establecer sus contactos sexuales con estos, sobre todo al tener que enfrentarse con estas situaciones cada día y sin otra alternativa.

Marisela:

“...uno sabe que uno lo agarra como un trabajo, y es el trabajo el más horrible que hay de todos los trabajos, digo yo, porque aguantar tanta cosa; yo le digo, trabajando aquí yo me siento horrible, yo entro a esa puerta yo me siento tan mal, pero tan mal, es lo más horrible ...No saben lo que uno pasa, el asco; y a mí con solo que me llame un viejo digo, digo yo, qué pereza ya está y necesitando la plata, voy por la plata pero ya uno desde que lo llaman ay que agüevazón, ya uno agüevado viera...”

Ana Julia:

“...porque me odio de estar por una plata, una cochinateda de plata por media hora (...) trabajando en la prostitución siento cansancio, aburrimiento, amargura, amargada de no tener dinero para sobrevivir porque no es que uno sea materialista, pero el factor es tener dinero para comprar lo que uno desee ...”

Carmen:

“...idiay cómo me siento, idiay yo a veces me canso yo a veces digo ¡huy Dios mío! a veces, no crea la plata es linda, a mí me gusta mucho la plata, pero a veces dijo yo: ¡huy Dios mío por qué todos los días lo mismo, todos los días! Y a veces topa uno con un hijueputa que desea como agarrarlo y apiárselo de un solo, o como topa con hombres que no molestan, pero a veces se topa uno con hijueputas que quieren, que creen, porque le están pagando a uno, quieren exigirle...”

Andrea:

“...a veces me siento mal, por eso, por eso es que quiero salir, porque a mí me gusta mucho la iglesia cristiana y estoy en un grupo de mimo, y yo soy la más activa y todo esto, entonces a veces me siento mal porque todas mis compañeras son limpias y yo veo que yo pues tengo mi oscuridad...”

Marta:

“...si es que viera, como le digo mamita, es algo triste, mucha gente dice es que esas viejas son unas vagas y que se gana el dinero lo más fácil, y digo yo, un día pensando, ay si supiera esa persona lo que pasa uno, si supieran, humillaciones de todo mundo, que a veces uno ha salido del cuarto, solo Dios sabe, llorando porque

solo uno sabe lo que pasó, solo uno sabe lo que pasó en el cuarto, y entonces y así, en una vez me dice un señor: –Ah usted se gana la plata muy fácil. Le digo yo: –Ay si usted supiera.”

LA VERGÜENZA: UN SENTIMIENTO QUE HABITA EN LA MUJER EN PROSTITUCIÓN

Para quienes no dicen en qué trabajan, se vuelve difícil y desgastante estar ocultándolo continuamente, sobre todo porque están expuestas a ser descubiertas por cualquier persona (familiar, vecino, conocido) en caso de que llegue al local, como cliente, o si pretende conocer su supuesto lugar de trabajo. Esta situación amenaza su estabilidad y la imagen que proyectan ante su grupo, en su cotidianidad familiar y ante su comunidad, lo que con tanto recelo protegen.

Chris:

“...me da vergüenza porque yo sé que no lo debo hacer, que no solo este método hay para ganarse el dinero.”

Marta:

“...mire una va por la calle, tal vez uno se encuentra un hombre, una mujer: –día, ¿en qué trabajás? Es lo que primero le preguntan a uno, idiay a pensar uno en tal cosa porque no vas a decir, entonces: –Ay fijate que nosotros hemos ido montones de veces a ese negocio donde trabajás vos y no te hemos visto. –...Ah, es que siempre vivo muy ocupada. Porque pasa uno cada vergüenza, mamita, que usted no se imagina, porque la vergüenza, digo yo la tiene uno en la cara, como que la gente sabe lo que es uno, digo yo...”

Ana Julia:

“...sí, a mí nunca me ha gustado la calle, me ha dado pena, siempre me cuido de que las personas se den cuenta, padezco de ese complejo, que me gusta jugar de señora en la calle, porque bueno a mí me da vergüenza por lo menos, yo en mi caso pues me cuido de que alguien me vea...”

Cecilia:

“...me siento muy mal cuando yo salgo de mi casa, me imagino que todo el mundo se preguntará dónde trabajará esa muchacha, y yo digo no me están manteniendo, soy yo la que me estoy ganando la plata, pero a veces me siento muy mal, porque me imagino de que piensan de que yo trabajo en un lugar de estos, por la hora tarde de que salgo de mi casa todos los días...”

Tere:

“Lo que más me incomoda es desde el momento en que estoy entrando en este lugar, sabiendo lo que es y lo que vengo a hacer... yo pienso que bueno para mí es un trabajo, yo les dije y diay pero me siento mal, porque a ella, (su mamá) le estoy mintiendo, siento remordimiento, tal vez porque a ella le miento y voy a la iglesia con ella, y lo que estoy haciendo... me siento, no sé tal vez por el tipo de trabajo que tengo algunas veces me siento, como que yo veo que cantan y todo y no puedo, no puedo cantar, yo quisiera orar por ellos, pero así en voz alta, pero yo lo hago por dentro, no, no puedo, cuando yo estoy allá yo oro, bueno que me perdone, por estar mintiendo a mi madre por estar ahí y por estar mintiendo a la vez...”

El sentimiento de vergüenza también se refleja en el vínculo con los hijos e hijas. Uno de los mayores temores expresados, por parte de la mayoría de las entrevistadas que son madres, gira en torno a la posibilidad de que sus hijos se enteren en qué trabajan, lo cual se convierte en uno de los motivos principales que les lleva a plantearse la necesidad de salir de la prostitución en determinado momento.

Andrea:

“...yo eso no se lo cuento pero ni a mi mejor amigo fuera de aquí. (...) que mi hijo no se llegue a avergonzar nunca de mí...”

Carmen:

“...estoy ahorrando plata ahora... para dentro de unos años retirarme de esto, porque ya mi hijo dentro de unos años ya es un muchacho...”

Marisela:

(Si los hijos se enteraran:) *“¡Hii, me muero, yo me muero!”*

A pesar de que algunas de ellas aportan a la economía familiar de su grupo de origen, o bien se han independizado, los familiares no avalan la forma en que se ganan la vida, con ello se ven expuestas a situaciones de discriminación o a tolerar relaciones en que se mantienen “reservas” por su condición de “mujeres de la calle”.

Ante todos los prejuicios y formas de violencia de que son objeto, muchas desarrollan mecanismos de aislamiento, rechazo y agresividad hacia el afuera, es decir, actitudes por las que también se les estereotipa.

Lucía:

“Inclusive mi padrastro sabía y tampoco... él a mí no me ha criticado nunca, porque yo los he ayudado mucho. Inclusive les ayude a amueblar la casa, a ver la casita...”

María Fernanda:

“Aquí llegó un día un hermano mío y me descubrió... y bravísimo... y le contó a mami... le digo yo a mami: –Usted cree que todo viene de la nada... quiere que yo ande zorreando... que ande con uno y otro hombre y me venga limpia... y nunca haga nada... no, –le digo–, –lo que estoy haciendo... es trabajar en un lugar, sí me acuesto con tipos, me cuido de mi salud... y lo que hago es traer cosas pa’la casa, cubrir los gastos... si usted no me quiere aceptar así okey, porque nosotros estamos muy pobres... No permito actualmente que nadie se meta con mi vida, es muy confidencial, conmigo nadie tiene que meterse para decirme “a” o “b”...”

Ana:

“Bueno no me siento mal, mi familia sabe y no les gusta, pero les digo que es mi vida, que es mi hijo y como yo he sido siempre independiente, yo lo hago para mi hijo y para mí, para las cosas que le faltan a él.”

A pesar de que algunas deciden contarle a sus hijos (as) que trabajan en el ambiente, les produce dolor y vergüenza compartir con ellos(as) abiertamente esta realidad.

Hilda:

“Ayer vino la mía (se refiere a su hija), la que ya le dieron la cédula, quedó lo más bonita en la cédula, y vino ay (...) acababa de salir de un cuarto con un viejo y estaba brava, porque lo vio salir, verdad, y yo le dije: –Yo la pulseo así y qué?, no me puede decir nada. (...) agüevada de que un hijo venga y lo vea a uno cada vez que vienen ellos, yo me siento agüevada de ver que... que tengo que irme a acostar con un viejo por ganarme algo... digo yo: lo vieron a uno, diay qué se va a hacer.”

Ayleen:

(Les ha comunicado a sus hijos sobre su trabajo, como una forma de que valoren lo que ella les da:) “...yo a los varones yo los he traído, no aquí, sino a otro lado, para que ellos vean la manera que yo les he enseñado la crianza de ellos, cómo he hecho para darles el ser que tienen.”

Aun aquellas que dicen no sentirse rechazadas y aceptar su condición de mujeres “de ambiente”, en determinados momentos

manifiestan formas de autopercepción cargadas de culpa, duda y vergüenza por lo que hacen.

Norma:

“...sinceramente yo le digo que no me siento rechazada por la gente, en la Urbanización donde yo vivo, la mayoría de la gente sabe en qué trabajo yo, porque una mujer que sale a las seis de la tarde y regresa a las horas de la madrugada no anda en nada bueno, y sin embargo ahí la gente yo paso: –Adiós Doña Norma, que Dios la acompañe. Incluso el año pasado cuando me operaron, varias vecinas llegaron a ayudarme, la pareja de enfrente fueron los que más me ayudaron, y yo les decía: –Cómo es posible, ustedes saben en lo que yo trabajo y ustedes me ayudan a mí. ...Y ellos me decían: –Norma es que lo que usted haga con su vida no es problema de nadie ...usted a nosotros no nos está dando malos consejos...”

Para estas mujeres, la maternidad juega un papel que a nivel social o grupal; compensa cualquier sacrificio u opción de vida, con tal de que esto justifique la supervivencia de los hijos e hijas. En su condición de madres proveedoras, los medios parecen justificar los fines; se sobrevive al señalamiento del afuera, es decir, sus propósitos les permiten soportar lo que los demás digan de ellas. Sin embargo, no hay que subestimar lo que esto les representa en términos de su desgaste emocional y físico, que, con el tiempo, implica una baja autoestima, estrés, episodios de enfermedad y en algunos casos, depresiones.

Mercedes:

“...bueno pues yo sinceramente me siento bien y no me da vergüenza porque si me preguntás por mis hijos levanto la cabeza, no me arrepiento.”

El sentimiento de vergüenza, mirarse a sí mismas con desprecio, intenta ser debilitado o compensado con la representación de contar con una marca que, de una forma u otra, las diferencia del resto de las mujeres en prostitución. Dicha marca diferenciadora representa que hay otras mujeres que están aún “más abajo” que ellas.

Esto implica que para las entrevistadas el significado de “ser prostituta” contiene distintos niveles de valoración: todas aceptan ser prostitutas; sin embargo, consideran que hay prostitutas más despreciadas que otras, porque son más “putas” que ellas.

Las marcas diferenciadoras de unas mujeres de ambiente sobre otras visualizadas como más despreciables, se encuentran asignadas a diferentes formas de actuar o de ser. Estas, por ejemplo, pueden hacer referencia a la modalidad de aproximación al cliente. Hay quienes explican que entran con el cliente al cuarto, pero sin estar besándolo o apretándolo, mientras que otras se aproximan a estos en forma insegura, no decidida, motivo por el cual pueden ser señaladas como “no de ambiente”. De igual forma, otras sienten que, por su vestimenta y comportamiento, son algo distintas, ya que su imagen no aporta los principales emblemas visuales que supuestamente categorizan a la mujer que ejerce la prostitución: cierto maquillaje y vestimenta estereotipada.

También encontramos que una de ellas expresa no ser cualquier prostituta, pues es una “puta fina”.

En cada una de estas valoraciones, se pueden observar formas de autodefinición que están relacionadas, por un lado, con su ubicación en un determinado grupo de referencia; y por otro, con la identidad que se le otorga a las “otras” con las que tienen distintos grados de simpatía o de rechazo.¹⁰

Continuamos con los discursos de ellas que contribuyen a la comprensión de lo anteriormente expuesto.

10. “Culturalmente, las prostitutas forman parte del mundo masculino, pero en la cotidianidad conviven en un espacio de mujeres cuya servidumbre se expresa como complicidad que renueva la virilidad. Son pares entre ellas porque las identifica un modo de vida común, una situación común, una feminidad común construida en torno a los hombres y al erotismo. (...) Pero las prostitutas son a la vez enemigas, porque compiten como todas las mujeres, por el reconocimiento de los hombres; en este caso son enemigas porque compiten por los clientes, por los territorios, por los horarios, por mejores condiciones. Su competencia se expresa en todas las formas de enemistad y de antipatía crítica, en el desmerecimiento de las otras y en la autovanagloria. Unas se saben mejores prostitutas que otras, o a la inversa, algunas son descalificadas “por putas”. (...)

Su competencia es acentuada porque, a diferencia de otros trabajadores las prostitutas no están organizadas, ni cuentan con condiciones de trabajo o de vida conceptualizadas de manera positiva (aun por ellas mismas), ni sujetas a negociación jurídica; su competencia es tan voraz como lo es la de los trabajadores que individualmente se enfrentan al empleador y al poder. Compiten entre sí como el resto de las mujeres por triunfar sobre los demás, por su relación con los hombres y con el poder, con sus atributos femeninos particulares.

A pesar de la multiplicidad de su competencia, el hecho de compartir una situación específica es, objetivamente, la base de formas de solidaridad entre ellas. La solidaridad es una de las cosas que aprenden a desarrollar en la convivencia y en el encuentro con otras prostitutas: encubrimiento, cuidados, protección, compañía, son nexos que desarrollan entre ellas.” Lagarde, Marcela. *Op. cit.*, pp. 630-631.

Ma.Fernanda:

“...claro eso es lo que soy, una prostituta, totalmente de pies a cabeza, y soy vulgar, y a veces le hablo a los clientes así, depende del tipo de cliente con el que uno esté...”

Kattia:

“...lo que pasa es que en este ambiente, hay personas muy diferentes, hay personas que son... yo digo que todas hacemos lo mismo, pero hay prostitutas que realmente son prostitutas con todo el sentido de la palabra, hay mujeres que hasta se besan con los clientes, en este lugar no, pero en otros lugares yo veo, a veces, he estado en muchos lugares, así de paso viajando, que para llevarse un hombre al cuarto lo besan, lo aprietan todo, lo tocan todo; o sea enseñan todo, pero no todas somos así.”

Sonia:

“...ah yo soy una puta, pero fina.”

Chris:

“...no nadie nunca supo que yo era una prostituta, pero a como me ves aquí, yo no sé si tengo aspecto o apariencia de prostituta pero a mí siempre que me ven y siempre me dicen que yo soy diferente, será por la forma de vestir, yo hasta ahorita me pinto, yo nunca me había pintado en mi vida, yo me siento que soy bonita sin pintar... porque yo soy así una persona muy seria, o sea siempre me he considerado una persona seria, o sea que este no es mi mundo, no es mi mundo este, o sea esto yo lo he hecho las veces que lo he hecho por necesidad y no porque me guste. La prueba está que aquí a mí me dicen, –Pero espabilate, pellízquese, vaya, arrímese. Pero yo no, si a mí no me llaman, yo no voy.”

Sandra:

“...porque digamos un ejemplo, las mujeres de este ambiente, prefieren bailar que ser prostituta, aunque lo haga pero se siente con menor color de ser prostituta; en cambio, la prostituta que está directamente puteando sí, esa es un poquito más, se rebaja más, a ser como cobrar por mamar, digamos por mamar cobrar una plata, y por detrás cobran otra, para mí esa es la prostituta.”

Ayleen:

“...tengo una compañera que me dice que yo no soy del ambiente, porque la mujer que es de ambiente tiene que ser decidida y yo no, porque yo veo que ella llega donde un cliente, lo abraza, lo trata, yo no, a mí no me gustan los clientes que ni siquiera me estén rozando las piernas, entonces, me dice que yo no soy para este ambiente... o sea para serle sincera es que nunca he servido para eso, siempre lo he hecho por compromiso.”

En ciertos momentos, algunas de estas mujeres se autodefinen como “malas”, sus palabras pronuncian el estigma social construido siglos atrás, pero a la vez necesitan explicarse a partir de su propio actuar que, en su cotidianidad, no son mujeres malas, ello no solo les aminora la culpa, sino también las fortalece para no perder su identidad como personas.

Marta:

“...idiay lo que yo me siento, lo que yo soy, que soy una mujer de ambiente, que soy mala... la gente dice: –Esas son unas viejas vagas que se ganan el dinero muy fácil. ...yo me considero así con un corazón muy grande, y yo veo que yo no soy mala, porque si yo tengo y me dice una compañera: –No tengo plata para darle leche a mi hijo. Yo voy a mi bolso y le digo: –Tomá esto, váyase para su casa y le llevás comida a tu hijo.”

Muchas de las mujeres en prostitución se visualizan a sí mismas dentro de una identidad fragmentada. Esta fragmentación la define una puerta: la puerta de entrada al lugar de trabajo, la puerta del ambiente. Adentro son putas; afuera señoras respetadas.

Hay quienes sienten que dos personas habitan su cuerpo, una sube al trabajo: “la puta”, y la otra se queda abajo esperándola: “la señora”.

Las mujeres entrevistadas muchas veces se refieren a que juegan una doble vida, es casi como entrar a escena e interpretar el personaje de la puta, personaje que queda en el trabajo cuando ellas deciden cerrar la puerta e irse para sus casas y ahí ser señoras, mamás y, en ocasiones, ser esposas o compañeras afectivas.

Rossi:

“...como que uno tiene una doble vida, o sea porque yo si estoy en el lugar, en el hotel, yo adopto una actitud diferente a la calle, incluso cambia uno totalmente la manera de comportarse, el vocabulario, hasta la manera de pensar, es como si hubieran dos personas diferentes, una persona está abajo, esperándome hasta la hora que salgo y cambia; la otra se queda en el hotel, ¿entiende? No es una personalidad que no soy igual siempre ¿me entiende? soy dos personas, o sea yo me siento bien en la calle porque soy ahí otra persona, ahí a mí alguien me dice algo, cosas, yo nada más no contesto nada eso, no es conmigo, no sé para quién dijo eso...”

Marisela:

“...hay veces que la gente no percibe que soy de ambiente, yo me doy cuenta, depende de como ande... Hay veces no anda corto y así, ya entonces la gente puede, porque ahora no se sabe quién trabaja en esto y quien no, yo puedo darme el lujo de ir a cualquier parte, en realidad yo no me pinto, ni nada de esas cuestiones.”

Blanca:

“...donde yo vivo, ahí soy señora para todo el mundo, en mi casa no hay escándalos, en mi casa no hay hombres que entran a cada rato, en mi casa todo es tranquilo, todo es sereno, entonces soy señora y me respetan donde yo vivo, porque nadie sabe de mi vida, y si alguno lo sabe, se lo calla. (...) si no existiera este tipo de negocios y tengo que trabajar en una fábrica ganándome dos mil colones por semana, tengo que vivir con esos dos mil por semana porque no está este tipo de negocios, entonces yo digo que es sinvergüenzada, por más necesidad que uno tenga, por más problemas que uno tenga, esto es sinvergüenzada de la mujer, porque uno ve la plata fácilmente... Cuando yo ando en la calle me quedo pensando, Dios mío yo trabajo ahí soy una prostituta y llego aquí y se me olvida, ustedes no se han dado cuenta que desagradable se ve uno aquí sentado y los hombres viéndolo a uno... el dinero puede ser suficiente, no te digo que no, pero la moral dónde queda, lo que uno siente a veces juepuña de acostarse con diez, con once, con doce y con trece hombres, uno a veces dice: mejor estuviera uno en la casa comiéndose un plato de arroz y frijoles tranquilo que no esta vida...”

El “ambiente” y las drogas

En muy pocas de las entrevistadas su primer contacto con las drogas se da previo a su ingreso en la prostitución. En la mayoría de los casos, el consumo de drogas tiene una estrecha vinculación con su condición de estar en el ambiente. Es por esta razón que la temática sobre drogas se desarrolla en este capítulo.

El tipo de drogas de mayor consumo, ya sea en el presente o en la historia pasada de las mujeres entrevistadas, se encuentra en el siguiente orden de importancia: el alcohol, la marihuana, la cocaína, el *crack* (“la piedra”) y el cemento.¹¹ El consumo de cada una de estas drogas se distribuye así:

11. El *crack* conocida también como “piedra” es un derivado de la cocaína, la forma más usual de preparación es la combinación de clorhidrato de cocaína con

	SÍ	NO	No se obtuvo información
a. alcohol	19	11	2
b. marihuana	6	24	2
c. cocaína	5	25	2
d. crack	2	28	2
e. cemento	1	27	4

Como podemos observar, existe una mayor tendencia hacia la utilización de alcohol; el 59 por ciento de ellas indica que lo ha consumido, aunque solo un 38 por ciento afirma continuar con su ingestión en la actualidad. No obstante, debe tomarse en cuenta que el alcohol se inscribe como un elemento preponderante dentro de la dinámica de las relaciones de contacto prostituta-cliente, especialmente en los lugares como bares y clubes nocturnos. Incide, a su vez, el patrón sociocultural de ingesta etílica existente en nuestro contexto, donde el alcohol se encuentra asociado con diversas actividades sociales y diversión; de esta manera, se le percibe como medio de desinhibir ciertas conductas o de sobrellevar la realidad, lo cual en este caso se aplica tanto a clientes como a las mujeres en prostitución.

La mayoría de las estudiadas que ingieren alcohol u otras drogas, justifican su consumo a partir de sentimientos y actividades que se generan en la particularidad del "ambiente".

Entre quienes relatan que consumen licor durante el ejercicio de la prostitución, y entre quienes indican que en algún momento tuvieron relaciones genitales con clientes o amigos bajo los efectos de otras drogas, encontramos que la ingestión de estas es percibida como una forma de sobrellevar su realidad, hacer más tolerable su trabajo, o como una diversión.

Estefany:

"No sé, bueno alcohol sí, todos toman, vienen y toman un trago y se van para la habitación. Hay unos que a veces se toman una gin y se van para la habitación.(...) A veces sí me tomo unos tragos, digo yo ¡huy para no pensar en nada! (...) No me emborracho."

bicarbonato de sodio o amoníaco y agua, mediante la cual se forman cristales o piedras que pueden ser consumidas directamente al quemarlas y así inhalar el humo por medio de recipientes en los que se depositan, o bien, por medio de cigarrillos de tabaco o de marihuana. Es una de las drogas más peligrosas en la actualidad por su capacidad adictiva.

El "cemento" es lo que comúnmente se conoce como "goma de zapatero". la forma de utilizarla como droga es inhalándola.

Cinthy:

“A veces me tomo un trago fuerte, para... agarrar valor...”

Carmen:

“Llegaba, cada vez que me iba con un cliente al cuarto antes de hacer el amor me pijiaba, y aún así, si el cliente no le hacía, yo le decía: –Mi amor, espérese un momentito. Me sentaba en la cama y empezaba a fumarme un puro... fíjese que hasta estaba perdiendo la vergüenza, qué me importaba a mí que el cliente no lo hiciera, a como habían unos que se apuntaban... yo no sé, tal vez era porque yo no, yo me iba y me cogía a un hombre y viera qué cosas más diferentes, yo iba y hacía el amor con un hombre buena y sana y yo deseaba como apíame rápido, me entiende, en cambio si estaba bien buenísima, bien pijiada, como que ya como que los bajaba un poco, me entiende, como que asimilaba el asunto.”

Marielos:

(Con la cocaína:) “...yo me siento más, como más condescendiente al principio, y ya cuando uno ha jalado muchísimo, es cuando ya uno no quiere hacer absolutamente nada, pero si uno está empezando a jalar sí. (...) Díay sí, que por pasar un rato es... yo me he ido a una fiesta, digamos hacemos la fiesta por decir, veá, me he ido con dos hombres... (...) díay de todo... veá, me maman, los mamo, lo hacemos por allá, lo hacemos por acá, todo eso, olemos perico toda la noche, porque si no fuera por el perico no estoy, me entiende, no es que me voy por el perico, me entiende, ya, pero, me gusta darme mis fiestecillas de vez en cuando también, cuando me doy una fiesta me voy a una fiesta de esa categoría porque sino no me la doy.”

Para la mayoría de las que consumen drogas, esto significa la posibilidad de entrar en estados alterados de conciencia, que le amortiguan muchos de los sentimientos que viven alrededor de su presencia en la prostitución, y evadir, temporalmente, problemas que enfrentan en su vida personal.

Es importante anotar que en algunas el consumo de las drogas se limita a su estancia en la prostitución y en otros espacios de diversión (fiestas, bailes). Fuera de este ámbito y generalmente en su “rol” materno no requieren consumirlas.

Marisela relata que se inició en el consumo del licor y llegó al alcoholismo, debido a que el dueño del local la obligaba a tomar gran cantidad de licor con los clientes:

Marisela:

“¡Ay sí! todo el que nos invitaba teníamos que tomar y ya nos íbamos todas tomadas y ... y ya uno no quería otro día tal vez tomar y había que hacerlo, había que hacerlo porque él, el señor, lo que le gustaba era que uno tomara y que hiciera cuartos. Sí, no, a él no le servía, la mujer que no toma no le servía... Díay para él ganar. Para él ganar.”

A partir de la información obtenida en las entrevistas, se dan básicamente cinco casos de mujeres que son alcohólicas (16 por ciento de la población), de estas solamente Ana Julia e Hilda no han logrado la abstinencia etílica en la actualidad.

Ana Julia:

“Bueno yo soy una mujer alcohólica, como me divierto nada más es tomando mis cervezas en mi casa, de una en una me tomo seis, cinco, esa es mi diversión... (...) Yo cuando me voy de aquí, paso en cualquier lugar, no de mala muerte, que sea más o menos, me paso tomando dos o tres cervezas porque salgo muy cansada de aquí, usted sabe la misma rutina de todos los días...”

Hilda:

“Sí, yo me lo meto mucho, en veces, tengo tamaño poquito de andar ahí tomadita... Díay yo ya agarré la vara de tomar, yo no sé, me metían guaro desde jovencilla y yo agarraba, díay sí, me ha gustado, pues me ha gustado el guaro, nada lo meten a la brava a uno, le gusta el guaro, en veces por cualquier cólera, por cualquier cosita que uno sienta le agarran las ganas de tomar a uno. Cualquier problema que uno tenga se le mete el agua a uno de ir a tomar, no le digo, y ya yo me tomo una birra, y si me ronca el culo me tomo la otra y sino, no tengo plata, pues ay sobra quién le regale a uno, cualquier hombre le lava el coco como dicen y le regala una birra...”

En el caso de Marielos, mujer que en la actualidad continúa con el uso de otras drogas aparte del alcohol, señala que es la dinámica propia del ambiente lo que la indujo y la mantiene en la drogadicción.

Marielos:

“...cocaína, mota más que todo la uso... Y la coca depende de la plata que ande, tal vez me haga cinco rayitas en una noche. (Señala que también usó crack, pero lo dejó porque:) ...casi me mata porque lo agarré muy en serio... me quedé muy flaca, y de plata...(…) uno se mete en ese ambiente y conoce de todo, de todo,

aquí viene mucho hombre que maneja la droga a diestra y siniestra, oiga la maneja, ya, entonces, tarde o temprano uno cae, tarde o temprano uno cae en el vicio... porque yo por el sexo es que me metí en la droga. (...) hay veces que yo me vengo en la mañana aquí del trabajo, o sea en la tarde y estoy aburrída, voy y compro un medicito y paso durmiendo tranquilamente.”

La mayoría de ellas afirma que no consume drogas en el ejercicio de la prostitución, ya sea porque se lo prohíben en los lugares de trabajo o porque rechazan su uso. Algunas indican que esta es una práctica común en ciertos locales, pues existe variabilidad en la tolerancia o el estímulo de su utilización, fundamentalmente en el caso del alcohol. Existen lugares (casas reservadas, por ejemplo), donde a ellas se les prohíbe totalmente la ingestión de licor:

Norma:

“Nosotros no tomamos licor... o sea aquí a la señora no le gusta que las mujeres tomen... Entonces el consumo que nosotros le damos a la casa, es un jugo por habitación y aparte que el cliente lo invita a uno a un ponche, una gin, una coca, qué sé yo...”

Generalmente, en los bares y clubes nocturnos, el consumo de licor es estimulado, pues la mujer obtiene una ganancia adicional por cada trago o tipo de bebida alcohólica que ingieran ella y su cliente durante el tiempo que estén juntos, a lo cual se le llama fichaje. No obstante, algunas de ellas afirman que no llegan a embriagarse a pesar de hacer muchas fichas, debido a que el licor que les preparan en estos lugares es diluido o se sustituye por otra bebida no alcohólica.

Chris:

“No, aquí compramos vino, pero en realidad es gin y lo hacemos pasar por vino...”

Carmen:

“...aquí venden Cinzano, es un vino, pero a veces a eso le echan... coca, eso no lo dan puro...”

Gioconda:

“... a mí el guaro me hace mucho daño... pero aquí no... hay cocteles, uno toma fruit ponch o Riunite, o piñas coladas, y no, eso no tiene licor... Sí, a uno se lo preparan especial, para los clientes es otra cosa.”

De acuerdo con los datos obtenidos, el consumo de marihuana se ha dado en 6 de los casos (19 por ciento) y en relación con la cocaína, esta ha sido utilizada por 5 mujeres (16 por ciento), dos han usado *crack* y una cemento. Entre todas las que han usado estas drogas, solamente una de ellas hizo referencia a que continúa con la ingestión de marihuana y cocaína.

A pesar de esta baja incidencia en el consumo de drogas entre las entrevistadas, en algunos relatos se afirma que el consumo de marihuana es común entre las mujeres que se dedican a la prostitución.

Chris:

“La marihuana es la más común de las drogas en las salas de masaje. Hay ciertas horas en que la consumen la marihuana, la misma señora que administra la sala de masajes se la brinda a las muchachas (...) Tal vez lo hacen por sentirse mejor, o porque las engañan diciéndoles que se sentirán mejor y que por amigos...”

Dos de las mujeres dedicadas a la prostitución en lugares de bajo nivel socioeconómico, comentan acerca de la utilización abierta e intensiva de drogas como *crack* y cemento en sus respectivos locales.

Ana María:

“...todas, todas, todas, mire que la piedra, que mire que la marihuana, usted no olió el cemento acuantá cuando dentró, una de ellas con un tarrón de cemento (...) todo el día se la llevan en esa cochizada... dejan el tarro de cemento y se van con la piedra.”

Hilda:

“La piedra es un vicio que hay... qué bruta desesperación que les da, qué bárbaras, ni deseara agarrar ese vicio.”

En el caso de los clientes, relatan que algunos llegan drogados a demandar sus servicios. Sin embargo, es generalizado el rechazo o el desgano que se presenta entre ellas para atender clientes en estado de embriaguez alcohólica o de otras drogas, sobre todo por la dificultad de estos en lograr erección y el orgasmo, y por problemas de relación (agresión, maltrato) derivados de los estados de impulsividad o irritabilidad del cliente. En algunos locales es prohibido atender a clientes drogados; en otros existe tolerancia.

Chris:

“Los hombres borrachos molestan mucho... son muy necios, no se vienen rápido y es muy aburrido estarlos chineando y haciéndoles cosas.”

Ana María:

“...el cliente que está con uno, ellos lo más que usan es cuestión del trago... porque un hombre ya muy cementado, muy marihuana, muy todo eso, ya uno no va a entrar porque uno no sabe qué es lo que le puede hacer en el cuarto.”

Norma:

“...generalmente cuando vienen borrachos no se les para, pero son tan necios, tan majaderos, que quieren ir aunque saben que no se les va a parar, entonces ahí es donde viene el problema, porque empiezan a tratarlo a uno mal, porque dicen que es culpa de uno: –Es que usted no sirve para nada, usted es una cochinita de mujer, no me sacaste la leche, sos pura mierda. ...Y carajadas así...”

Ana:

“...Ayer atendí uno, por cierto... que... no se le podía parar verdad y entonces me dice así al descaro: –Es que anoche olí tanto perico...”

Pese al rechazo y temor que manifiesta la mayoría de ellas, muchas veces deben atender a este tipo de clientes, con el costo emocional y el riesgo físico que ello implica:

Cecilia:

“...el alcohol... cuesta mucho que... que actúen en la cama y que se le vaya... que se erecten, otros, el drogado... muy violento... en la cama...muy sáico (...) muy ardiente en la cama. Me da cosa estar ahí con una persona y a la vez me da miedo, pero... tengo que ser valiente en eso.”

Tere:

“Bueno, me ha tocado... el licor es demasiado común, pastillas no lo sé, drogas sí me han tocado al extremo que estén fumando marihuana o que inhalando coca, pero son personas que yo los conozco, que sé que son tranquilas, que no me van a ocasionar ningún problema, con una persona desconocida no arriesgo eso.”

Para quienes se mantienen abstemias o han disminuido la ingestión de licor u otras drogas, su uso es asociado con experiencias negativas de fracaso, daño y autodestrucción, lo cual

evidencia, asimismo, que el consumo de drogas ha estado relacionado con sentimientos de soledad o desamparo, no necesariamente surgidos durante su permanencia en la prostitución.

Blanca:

“Mucha fuerza de voluntad tuve para hacerlo, tomaba muchísimo licor ... Incluso en este tipo de ambiente la mayoría de mujeres toman demasiado, no te voy a decir que de vez en cuando me tomo dos cervezas o me tomo tres tragos, qué sé yo, de ahí no más... (...) saber que yo tuve dinero y anduve bien vestida y tuve mi casa propia, tuve todas mis cosas... por medio de la droga, ¡la droga es fatal! y no se la aconsejo ni al peor enemigo, pueden tener muchas cosas, pueden tener mucho dinero, pueden tener un montón de cosas lindas, pero la droga lo deja en la calle, a cualquier persona, por inteligente que sea, tarde o temprano llegan a caer en no tener absolutamente nada.”

Carmen:

“...yo me dediqué a la droga, hubo unos años que fumé mucha marihuana, día tal vez yo me sentía muy sola, no tenía alguien de confianza... me sentía ostinada y sola, a veces desamparada, no sé, no tenía un apoyo, así y yo me iba y me metía, me ponía a fumar marihuana, duré varios años fumando grifa, varios años... fumaba marihuana y tomaba vino, esos eran los dos vicios míos... yo vivía, diario vivía en una llamita. (...) Me puse a reflexionar, digo yo: qué he hecho, qué he hecho en tantos años de fumar marihuana, qué tengo, nada, no tengo nada, qué he hecho? Destruir mi vida, destruirme yo misma, darme un color que... que ni quiera Dios, veá, porque eso es un colorazo, entoes, yo me prometí a mí misma y por mis hijos, más por ellos...”

María Fernanda:

“Durante dos años yo tomaba y tomaba... día y noche, todos los días, solamente iba a casa me cambiaba y volvía a salir.. (En una oportunidad la internaron en el Hospital Nac. Psiquiátrico, porque se iba a lanzar del Puente de los Anonos) (...) ... aquí con el tiempo yo fui dejando de tomar... como que fui tomando un sentido de las cosas, porque yo estaba tan perdida... me fui como centrando más, pensando y cogiendo dinero para hacer otras cosas.”

Guiselle:

“Mota, marihuana... la coca... y la piedra, nada más pero eso y el cemento, pero no deja nada, ya que me dí cuenta abrí los ojos, no deja nada... No sé, me llegó así de pronto. Hago yo, yo no quiero andar así, un día en mi cuarto, ¡Dios! yo no quiero andar como esa

gente que andan bien mal, que andan cementados, que se están muriendo. que andan ahí por la calle, no quiero ser una, tomando así, andar así en la calle, acostada por una calle, no quiero hacerlo nunca. (...) La piedra me la dio un muchachillo de ahí del hotel, pero no me gusta... Siento unas varas feas, me acuerdo todo y no me gusta... Se recuerda uno todo lo pasado.”

El uso de drogas está indiscutiblemente asociado a su estima, a su historia de abuso, de fragilidad y vulnerabilidad. Como otros aspectos de sus vidas, asumen su dependencia a estas como una responsabilidad personal o le dan un sentido mágico “la droga deja en la calle, destruye, acaba a la persona”. El uso de las drogas ha implicado históricamente un estigma que se les ha asignado entre otras perversiones; se explicó acerca del consumo de estas como algo inherente a su presencia en la prostitución y no como un fenómeno que se deriva del contexto social que les ha tocado vivir. Las drogas son un medio para sobrellevar las cargas afectivas y frustraciones no resueltas, que se traducen en dependencias físicas y psíquicas con respecto a estas en forma permanente o temporal. Algunas de estas mujeres que han sufrido la dependencia hacia las drogas no han podido superar esta condición por múltiples razones, otras han encontrado los recursos y la fortaleza personal para poner un límite a ello y no continuar en la autodestrucción.

La agresión y el abuso sexual de los clientes hacia las mujeres en prostitución

En el ejercicio de la prostitución, todas se exponen a experiencias potenciales de maltrato o abuso sexual, e incluso se enfrentan con el temor a lo desconocido, al riesgo de muerte con cada cliente nuevo. Es importante señalar que en el contacto genital de la mujer en prostitución con los clientes, ellas están expuestas a situaciones que las violentan psicológicamente en forma continua (ante su cansancio, desagrado de ciertos aspectos del cliente o prácticas sexuales realizadas), pero que desde su perspectiva estas agresiones son representadas como aspectos negativos que forman parte de la cotidianidad-normalidad de este contexto.

Entre quienes han sido objeto de abuso en su trabajo, en la relación con algunos de los clientes o con autoridades de la policía, encontramos que el abusador asume la representación de que

la mujer prostituta es una mujer para violentar y agredir, tanto corporal como psíquicamente.

“Como la sexualidad erótica es el eje de la identidad genérica de la prostituta, se presupone que ella nunca podría estar sometida a violencia o abuso. Se cree que por tener como núcleo de su encuentro con los hombres actividades directamente eróticas, no son objeto de violencia y en particular de violencia erótica. (...) La inviolabilidad erótica es uno de los mitos en torno a la vida de las prostitutas. Esta falsa apreciación aunada a su ilegalidad, a la carencia de derechos y al espacio privado, solitario y total en que se relacionan con los hombres, ponen a las prostitutas en condiciones graves de indefensión.”¹²

Gacela:

“...vino un tipo y me dice: –¡Huy yo no sé ni por qué estoy con usted, no vé que yo soy un diseñador y usted es una puta!”

Blanca:

“La experiencia más desagradable que he tenido con un cliente... nunca la olvidaré y nunca la voy a olvidar, un trailero que vino aquí, quería hacer el amor conmigo... por detrás, yo le dije que no, pero era altote, me entendés, gordo así y unas manototas, me dice: –No quiere?, –le digo–: –No. Entonces me agarró, me volcó, me prensó con un brazo y ahí iba y ahí pa!, y hizo el amor conmigo por detrás, sin podérmelo quitar porque no pude mover ni un dedo. Cuando ese hombre terminó, fue algo tan fatal para mí, pero tan fatal, tan fatal, moral, el dolor que me causó, el asco que me dio, el asco que me dio, esa fue una de las experiencias feas y amargas para mí.”

Carmen:

“...me agarró, me cogió, me golpió, hizo que lo mamara, yo... en momentos de desesperación yo gritaba, entonces el viejo, como yo gritaba, a la par de la cama tenía una consola, la ponía a todo volumen para que nadie oyera, yo gritaba, ponía la música duro y me pegaba, me pegaba así. Y, como yo no le hacía caso, y seguía gritando, me cogió por detrás, me entiende, me cogió por detrás, y yo gritaba y gritaba, y entonces vino y sacó un chuzo que tenía debajo de la almohada y me lo puso aquí, y me dice –Cállese; –me dice–, sino usted sabe a lo que se atiene. Díay yo donde vi ese cuchillo filoso, ya me dio miedo... y después de que abusó de mí y todo, ya lo último, pa' cerrar con broche de oro... me dice: –acuéstese; me

12. Lagarde, Marcela. *Op. cit.*, pp. 615-616.

acosté y se sentó encima mío,... y se me cagó en la boca... y yo, yo gritaba y de todo, y yo no quería, pero el viejo encima mío, y qué podía hacer yo, si estaba lista, no ve que el viejo me tenía amenazada, ya me había maltratado mucho. (...) Para mí esa fue una noche terrible, una de las experiencias más fatales que pasé yo... yo me sentía peor que un perro... me sentía que no valía ni una peseta."

Hilda:

"Diay me amenazó y me agarró a la fuerza y me dijo: –Ahora sí hija de puta, quitate la ropa. Y me acostó y todo, amenazándome, y me tenía prensada y todo, y yo embarazada, con siete meses estaba, y él golpeándome pa' quitarme, ya tenía mi cartera aquí, y yo reclamándole que por qué se tenía que echar mi cartera a la bolsa y después agarró a golpearme... (Una de las mujeres que permanecían en la pensión escuchó el ruido:) ... entonces llamaron a la ley... y se lo llevaron preso."

Kattia:

"...pues a mi punto de vista ninguna, la única ventaja que tiene es que gana más que en cualquier otro lado, pero desventajas muchísimos, como meterse en un cuarto con un cliente y que lo maten a uno, a saber uno que está con un ser extraño que nunca ha visto, una enfermedad, que lo mate, o uno tiene muchos problemas con las compañeras..."

Existen muchos lugares donde se da un sistema de vigilancia interno que minimiza el riesgo de la mujer en prostitución a ser agredida por los clientes; en algunos casos, por la presencia del dueño del local, el administrador o un guarda; y en otros, por la participación activa de las otras mujeres que se encuentran en el negocio, con lo cual se desarrolla, además, formas de atender al cliente que atenúen el riesgo:

Kattia:

"...todas nos defendemos a todas, entonces a ellos les da miedo..."

Lucía:

"...el patrón es un amigo para mí... cualquier problema, cualquier cosa, en donde estemos, lo llamamos y él va corriendo a donde estemos, como estemos..."

Andrea:

"...una vez uno... me quiso agarrar a la fuerza, entonces yo salí... y más bien lo echaron a él... yo nunca cierro la puerta con llave... cualquier cosa, yo me salgo... inmediatamente mandan el guarda..."

Las mujeres en prostitución que se ven menos expuestas a diferentes formas de agresión son aquellas que trabajan en locales fijos, pues como se ha visto, existen mecanismos de protección que proporciona el lugar y la solidaridad entre las compañeras ante cualquier signo de violencia por parte del cliente. No ocurre lo mismo con las que hacen sus contactos en la calle, pues están sujetas a atender al cliente en diferentes partes, lo cual generalmente no les garantiza seguridad.

El “ambiente” y las instancias de control social formal¹³

La “criminalización” de la mujer que ejerce la prostitución forma parte importante de la historia del control social formal en Costa Rica. Las primeras cárceles de mujeres construidas en nuestro país desde el siglo XIX, fueron pobladas en su mayoría por mujeres catalogadas como “prostitutas”.

La “descriminalización” formal de este sector es reciente en nuestra historia, es decir han dejado de ser encarceladas por el hecho de estar en la prostitución; sin embargo, en la actualidad siguen siendo parte de la población de mayor vulnerabilidad psicosocial. Estas mujeres, sobre todo las ubicadas en sectores marginales o en zonas estigmatizadas como delictivas, conforman uno de los grupos sociales expuestos a una intensa vigilancia y sujetos a amplias manifestaciones del control social formal.

De las 32 entrevistadas, 11 (34 por ciento) han tenido experiencias de internamiento en una (3 casos: 9 por ciento), o en varias instituciones (7 casos: 22 por ciento) en diversos momentos de su vida. En total son 9 mujeres (28 por ciento) las que siendo menores o adultas han tenido experiencias de privación de libertad, mediante detenciones practicadas por autoridades de policía del Ministerio de Seguridad o de la Guardia de Asistencia Rural. En su mayoría estas ocurrieron cuando eran menores de edad, de modo que siete de ellas reportaron haber sido internadas en instituciones relacionadas con la atención de menores en riesgo social, o en centros correccionales.

13. Las experiencias de internamiento que corresponden a problemáticas ocurridas en la niñez, antes del ejercicio de la prostitución, fueron analizadas en el apartado “Experiencia de institucionalización durante la infancia.”

Las instituciones en que fueron internadas cuando eran menores son: centros del Patronato Nacional de la Infancia, el Centro Correccional de Menores Amparo de Zeledón, el pabellón de menores que antes existía en el centro penal de mujeres Buen Pastor y el Centro Nacional de Diagnóstico del Menor en Riesgo Social e Infractor, en tanto que como adultas, solamente una reporta haber sido internada en el Centro Buen Pastor.

También seis mujeres fueron llevadas a centros de detención de los cuerpos policiales del Ministerio de Seguridad Pública y de la Guardia de Asistencia Rural (3 de ellas eran menores de edad), donde permanecieron por corto tiempo (de unas horas a un día).

MOTIVOS Y VIVENCIAS DURANTE EL INTERNAMIENTO

Los internamientos se produjeron ante todo durante su época de adolescentes, mientras se encontraban deambulando por las calles o ya permanecían en el ambiente. Algunas de ellas (las de mayor edad) fueron capturadas o vieron prolongado su internamiento a partir de la solicitud por parte de sus padres, en una época en que esta era una práctica común, y una menor podía permanecer durante años en estos centros si lo solicitaban sus padres; con ello censuraban su “mal comportamiento” al estar en la prostitución:

Carmen:

“...cuando mi papá se dio cuenta de que yo estaba en este ambiente, cuando él se destapó de que yo... andaba en esto, él vino y me puso orden de captura... él pensó que con hacer eso me iba a hacer un bien y más bien me hizo un daño, porque diay, me hizo pasar una vergüenza de que me montaran esposada... el de la DIC que llevaba la orden de captura mía me sacó esposada, no me dio chance de cambiarme de ropa... yo andaba una enagua cortítica y así me sacó, yo le supliqué que me dejara ponerme un pantalón o una enagua... diay tuve que pasar la vergüenza de que todo el mundo me viera como andaba...”

Hilda, cuando era menor de edad, fue internada en el Centro Buen Pastor a solicitud de su padre, pues este se enteró de que ejercía la prostitución pues se le había detectado una enfermedad de transmisión sexual con la cual contagió a un cliente.

Ello coincide con una época (década de los 60 y anteriores) en que, como ya se mencionó, en nuestro país predominan concepciones criminológicas, según las cuales se requería el ocultamiento de los conflictos sociales a partir de la segregación de los sujetos, sin hacer diferencia alguna entre enfermos-delinquentes-marginales. En este período también se visualizan las enfermedades de transmisión sexual como un peligro para la salud pública, por lo cual coincide también con formas de aplicación de la ley de salud que permiten la persecución de las mujeres en prostitución, institucionalizándose las redadas en horas de la noche, para obligarlas a hacerse exámenes y a someterse a tratamiento.

Aunque en el período en que Hilda es institucionalizada, no se daba el internamiento de las mujeres en prostitución en centros correccionales o en la cárcel por ser portadoras de este tipo de enfermedades, es comprensible que en este contexto persecutorio Hilda internalizara que su enfermedad fue la causa de su reclusión.

Observemos cómo se representa su experiencia:

Hilda:

"...tenía como quince años yo... entonces mi papá me echó cuatro meses presa en el Buen Pastor... díay, el viejo... (el cliente que fue contagiado por ella) regó la bola por todo Heredia, entonces se dio cuenta mi familia. (¿Y te metieron presa?) Sí pa' que me curara... si yo no quería hacer oficio, entonces, como me metían la aguja aquí, en el Buen Pastor, aquí, lavándole la ropa al padre, ya decían todas: esa chiquitilla no quiere hacer nada... solo sufriendo pasaba ahí metida, entonces le dije a mi papá: —Ojalá haga las vueltas rápido de sacarme de aquí, porque estoy ostinada de estar aquí ya. Entonces... me llegó la orden de libertad, ya seguro le dieron la orden allá que yo estaba buena ya, entonces salí y a hacer más loco."

Las dos entrevistadas que son menores de edad reportan experiencias de detención en delegaciones, e internamientos relativamente recientes en centros del PANI y en el Centro Amparo de Zeledón.

Guiselle:

"...otro día fue que iba a orinar a esa cantina y me dicen —Vamos y me acompaña a la caseta. —Bueno. Me fui y (...) bueno de ahí me llevaron... otra vez allá. Entonces ya ahí pa' otro día me pasaron para la Corte a ver qué era,... lo que andaba decían los pacos es diciendo que yo ando tomada, y yo no ando haciendo escándalos, es mentira. Bueno, me pusieron un montón de cosas, me metieron en un calabozo, ahí en un camión y me tuvieron (...) para

esperar a la Juez y que me hicieran un montón de cosas, preguntas. (Recuerda que el calabozo tenía rejas:) ¡Huy no, ni quiero ni imaginame! (...) Me metieron ahí, llegó el carro y me llevaron pa'otra a la par, de ahí me llevaron pa'el Patronato y del Patronato me escapé."

Las cuatro mujeres que indicaron haber sido privadas de libertad, cuando eran adultas tuvieron la experiencia pero ya en el ejercicio de la prostitución.

Al no ser tipificada como delito, la prostitución no puede ser sancionada legalmente en nuestro país; no obstante, es muy común la detención e internamiento de estas mujeres por faltas o en situaciones como las que mencionan las estudiadas: redadas, sospechas, escándalos, vagancia, multas; todas las cuales se refieren fundamentalmente a contravenciones, es decir se trata de faltas menores que no son sancionadas penalmente sino que se castigan con multas¹⁴ impuestas por autoridades de la Corte Suprema de Justicia. En estas detenciones existe un gran nivel de discrecionalidad que favorece diversas arbitrariedades por parte de la policía.

Solo Ayleen ingresa al Buen Pastor en un período de su vida previo al inicio de la prostitución, debido a que en un obvio estado de terror –muy propio de las víctimas de violencia física o emocional continuada–, agredió al compañero de su mamá, luego de observar cómo este la maltrataba. Por esta situación recibió una sentencia condenatoria, y permaneció en prisión por corto tiempo. Al recordar la situación, trata de explicarse los sentimientos que la motivaron a cometer el delito:

Ayleen:

"En ese momento lo que sentí... miedo, miedo de que mi mamá... se fuera a morir... (por el maltrato de su compañero) porque yo todavía era una güila, y entonces yo creo que del mismo miedo, de los mismos nervios fue que opté por hacer una cosa así..."

-
14. Hasta hace poco las sanciones consistían en multas conmutables por días de prisión, lo cual varió de acuerdo con el voto #1054 del 22-2-94 de la Sala IV Constitucional, mediante el cual se declara inconstitucional la frase del Art. 56 del Código Penal que dice "... esta se convertirá a razón de un día de prisión por día multa." Esto implica que la pena de multa no se conmuta por una de prisión. Cuando el sancionado o la sancionada no paga la multa, queda a facultad del Juez determinar el hacerla efectiva en los bienes que este posea.

Independientemente de las causas por las cuales tuvieron la vivencia de privación de libertad, internamiento o contacto temporal con alguna institución de control formal (tanto para quienes permanecieron en dichos centros cuando eran menores o como adultas) esta es representada, en su mayoría, como algo negativo que afectó o deterioró el curso de sus vidas.

En general, sus relatos muestran las consecuencias particulares de permanecer en instituciones que controlan la totalidad de aspectos de la vida, de quienes se encuentran dentro de ellas. Los efectos negativos de estos internamientos fracturan su autoestima y su autodeterminación, ante la pérdida del control sobre sí mismas, la vivencia del desamparo, el temor ante la amenaza de lo desconocido y las diversas denigraciones del yo que implican la adaptación a las condiciones materiales, y el enfrentamiento con los códigos y normas explícitas e implícitas de las instituciones.

En ninguno de los casos se dieron relatos que mostraran la existencia de un proceso adecuado de apoyo o acompañamiento, con lo cual se observa un mayor impacto en aquellas mujeres que, siendo menores de edad, fueron recluidas en la sección de menores del Buen Pastor (hace 15 ó 20 años), ubicada en el mismo centro de las adultas y, como ya señalamos, eliminada hace bastante tiempo.

Observemos cómo se hace evidente el impacto emocional, causado por el enfrentamiento con fenómenos cotidianos de la vida, en estos centros de control formal:

Carmen:

(En el Reformatorio:) *“...al principio se me hizo muy duro, o sea muy feo, porque vedá, nunca había estado presa, ya después fui agarrando confianza, la monja que nos cuidaba a nosotros era muy buena gente (...) un día estaba ostinada y... vine y agarré un espejillo y lo corté y empecé a cortame los brazos... la monja que me estaba cuidando... me agarró y me pegó una leñatiada (...) me agarró una cosa un ostinamiento... decía yo ¡pucha viviera mi madre no estaría pasando estas cosas, en cambio mi papá es un señor amargado, duro, él no le importa nada!”*

Sandra:

“...ahí en el Buen Pastor, ahí fue donde yo conocí lo que era la vida, verdad... y yo me safé de ahí.”

Chris:

“...ahí las mujeres están muy corrompidas, son mujeres que han hecho muchas cosas, más que uno, desde traficar con drogas, matar

hombres y todo eso... yo no había oído de las lesbianas... imagínese que una noche se me pasó una mujer y llamé a la monja y me dijo que me hiciera la maje... muchas querían irme a tocar de noche y yo les decía que yo no tenía por qué dejarme tocar de ninguna, entonces me iban a acusar con las monjas y las monjas me encerraban... (...) cuando tenía quince años una vez me escapé de mi casa siendo una muchacha buena. Me agarró la policía por andar con otra mala y me llevó al Buen Pastor... lo revuelven a uno con muchas mujeres, aunque sean menores de edad son mujeres jugadas... En esos seis meses yo aprendí tantas cosas que cuando yo salí a la calle ya yo no quería ser una mujer buena. (...) si cuando agarran a estas muchachas jovencitas les hicieran un estudio aquí no sería su perdición y no las dejaran revolver con otras, no se malean... pero ni en San Luis ni en el Buen Pastor ayudan, más bien lo hunden a uno, lo hunden (llora)... Cualquier muchacha buena que llegue ahí sale perdida, se pierde y vos lo podés notar, porque todas las que salen de esos lugares vos te las encontrás en la calle, o sea ninguna ha llegado a nada.”

Hilda:

“...algunas me tenían ley porque hay algunas que les gustan las mujeres y eso... y si uno no quiere, entonces querían maltratarlo, y en veces porque si uno veía algo, si yo veía algo le decía a las monjas y ellas me tenían el color de sapa (...) me tenían de un güevo todas las borrachas que había, todas me tenían de un güevo. Yo lloraba, no podía comer, ni nada, me regaban la bilis, solo sufriendo pasaba ahí metida...”

DIFICULTADES CON LA POLICÍA

Mientras la mayoría expresa no haber tenido problemas con la policía, sí se reporta la presencia continua de estos en algunos locales. Dicha presencia nos remite a una forma de ejercicio de poder donde la policía protagoniza encargos de control social formales y no formales.

Se presentan con la finalidad formal de solicitarles su cédula de identidad, debido a la prohibición de permanencia de menores, o también para verificar que ellas cuenten con la tarjeta extendida por el Depto. de Control de Enfermedades de Transmisión Sexual del Ministerio de Salud, llamada en forma generalizada “el carnet”. Este no se trata de un permiso para ejercer la prostitución, sino que consiste en un documento donde se verifica el control de

estas en el “dispensario”, en supuesta garantía de que no existe alguna enfermedad de transmisión sexual; sin embargo, el portar este documento no las exime de ser portadoras o depositarias de “enfermedad o patología social”.

En caso de que no posean estos documentos, las entrevistadas afirman que ellos pueden optar por la detención por algunos de los motivos antes mencionados, contemplados dentro de las contravenciones, o si descubren que son menores de edad las refieren a las instancias pertinentes (Juzgado Tutelar de Menores).

“Actúan groseramente y son corruptos”

En un nivel no explícito, encontramos que el control que ejerce la policía va más allá de la solicitud de los documentos del Ministerio de Salud, pues las descripciones que se hacen sobre las actitudes que muchos asumen al ingresar en los locales, muestran un papel protagónico de censura social hacia estas.

En este sentido, observamos la diferencia de trato de la policía con los clientes de estos lugares, pues si bien en algunos casos solicitan documentos para evitar que permanezcan menores de edad; en general estos no son considerados portadores de enfermedad, sino que su lugar en dichos sitios es legitimado socialmente como parte de la misma identidad masculina.

Se hace evidente que mediante la modalidad de acercamiento de la policía hacia estas mujeres, se está efectuando un control que representa claramente la doble moralidad masculina de censura social *versus* complacencia con la utilización de estas, pues en sus actitudes, según relatan las entrevistadas, existe un alto monto de denigración, autoritarismo y desconsideración hacia ellas como personas, lo cual les hace atribuirse el derecho de cometer diversos abusos con ellas.

Marta, por ejemplo, nos da sus impresiones respecto al maltrato de los policías, en el local donde ella está ubicada:

Marta:

“Pues ellos actúan muy groseramente, porque digamos llegan... y como ayer un día llegaron y dicen: –La que no tiene carné de salud y la que no tiene la cédula ahí tenemos el cajón afuera para echarlas a todas. Así como que si una fuera un animal, y no debería de ser así porque si uno no les está faltando el respeto a ellos, ellos tampoco se lo tienen que faltar a uno. (...) Yo le dije

un día a él... (se refiere a un policía) –¿Por qué usted no quiere a las mujeres, por qué nos trata tan mal?, no le estamos faltando al respeto, ni le estamos haciendo nada. (...) Y él me dice: –Yo no tengo por qué darle explicaciones a nadie. Y salió y se fue.”

Marisela:

“Uno llega y les habla... De por sí, la verdad, la verdad usted le dice a un policía que le va a regalar algo y ese hombre es como si le nombraran a Dios...”

También Hilda relata cómo luego de haber cometido un delito, en una oportunidad, no fue procesada por este, dado que una autoridad de policía “desapareció” el hecho:

Hilda:

“...el maje que vivió conmigo... él me obligaba a mí a robar.. un día le robé a un viejo y me mandó presa, me mandó a la OIJ, y me tuvieron toda la noche presa... (...) el viejo vino personalmente y me echó la ley... duré unos días, como el hombre mío tenía una hermana que jalaba con un pesca, entonces hicieron la vuelta y me sacaron.”

“Abusan de uno, hay que acostarse a la fuerza con ellos”

Existen dos casos de mujeres que relatan haber sido víctimas de acoso y abuso sexual por parte de autoridades de policía. En el caso de Ayleen, esto le ocurrió cuando se encontraba en una detención ubicada en una zona rural, donde permanecía con su niño a quien debía amamantar:

Ayleen:

“...Yo estaba solita con el niño... porque no lo podía dejar porque le daba pecho... A medianoche quisieron abusar de mi persona y como no me dejé, fue entonces que se ensañaron más conmigo... el Secretario de la Alcaldía... y otro policía...”

Para Guiselle, quien fue violada por un policía a cambio de dejarla en libertad, su experiencia está circunscrita al constante acoso que sufre por parte de estas autoridades, por estar en la prostitución y ser adolescente:

Guiselle:

“Por eso a mí nunca me han gustado los policías... Me caen mal donde los veo... No me pueden ver porque me dicen: –Vaya pa’la casa, vaya a dormir. A veces... Hay unos, unos que abusaron de mí... Un día me llevaron pa’la caseta, y me decían: –si no se acuesta con un policía la mandamos pa’Diagnóstico... (Ante esto no le quedó otra alternativa que:) ...Acostáme con un policía... y desde ese día me cayeron mal todos, por eso cuando yo paso por la caseta solo sería, sería, si me dicen bsss, bsss, a mí, yo no hago caso... (Ese mismo policía que había abusado sexualmente de ella:) ...Después me cargó un día, me llevó para Diagnóstico, ¡viera qué feo!”

“Se lo cargan a uno por nada”

En el caso de Hilda que representa la mujer en prostitución de mayor deterioro a nivel psicosocial, ubicada en zonas ya demarcadas por la policía como “criminógenas”, y además doblemente estigmatizada por su condición de “prostituta” y por sus múltiples detenciones y contravenciones, se dan diversos niveles de agresión en sus enfrentamientos con la policía, que dramatizan un impresionante círculo vicioso, marcado por signos de desesperanza, veamos:

Hilda:

“Amanezco en la calle y todo y otras veces me han llevado presa, así con redadas que andan así... y tal vez no anda cédula uno,... como no la tengo voy pa’rriba, ya si hay un robo ahí afuera, pongamos y no tengo que ver nada en eso, y me agarran y me llevan, y tal vez sin ser yo... Y entonces uno por otros tiene que caminar... Y el que... está libre Dios lo libra, ¡ah! no es cierto! (...) ...porque uno es malcriado, uno se hace malcriado... porque diay se lo cargan a uno sin hacer nada, y tras de eso lo maltratan y todavía tras de eso hay que pagar multas, sin hacer uno nada.”

“Algunas aquí en el ambiente se buscan problemas con la policía”

Quienes indican no haber tenido conflictos con la policía, afirman que sí han observado los problemas que tienen otras mujeres con estos, a la vez que depositan la responsabilidad en las actitudes de ellas ante los policías, o en los conflictos en que se

involucran con los clientes. En sus discursos se observa que existen detenciones a partir de la estigmatización de dichas autoridades hacia algunas de ellas, con lo cual es un problema “caerle mal” a un policía.

Olga:

“...por los momentos no he tenido ningún motivo para caerles mal, sí he visto experiencias, cómo tratan a las demás, qué sé yo, que las golpean tal vez porque se ponen tan rebeldes, más de una compañeras mías, las he visto yo que las golpean, por medio de ellas, porque ellas tienen la culpa por insultarlos y tratarlos mal. Tal vez ellos hablan por bien, ellas más bien se resaltan, entonces... problemas que ellas son las que los buscan.”

Ana María:

“Gracias a Dios con la guardia nunca he tenido nada, ningún problema... gracias a Dios me criaron como la gente, yo nunca le robo un cinco a nadie... nunca he tenido vicios de guaro, monte, ni cemento, ni ninguna cochinateda de esas... Ahí yo puedo caminar a cualquier parte y cualquier lado y conmigo no tiene que ver nada de eso. En cambio las que están ahí sí, porque diay, dentrando no más ya. (Se refiere al ingreso de la policía) –Usted y usted y usted se jalan. Porque diay hay unas que les gusta estar ahí robándole a los hombres, diay.”

Anhelos de salir y desesperanza

Algunas de ellas alimentan la esperanza de salir de la prostitución y ejercer un papel activo y productivo fuera de esta actividad. Se señala, por ejemplo, el deseo de instalar una pequeña industria en su casa, a cargo de sí mismas o bien utilizar la fuerza de trabajo de sus propios hijos o hijas; no obstante, se enfrentan con diversas limitaciones para lograrlo. En el caso de Tere, hace alusión a múltiples intentos fallidos por obtener préstamos. Una de las mayores dificultades para lograrlo es el no encontrarse amparada a un contrato laboral.

Visualizamos diversos discursos cargados de desesperanza, en los cuales se expresa el sentimiento de imposibilidad de crecimiento personal. Sienten que han perdido capacidades y poder sobre su propia vida, que esta es manejada desde adentro y desde afuera por el “control” inscrito en el dinero que obtienen en la prostitución.

Sin embargo, además del fantasma del poder del dinero sobre ellas, como mito que confirma su permanencia en la prostitución; está la culpa, fundada en el estigma de mujeres circunscritas a una sexualidad erótica y “forma de ser” (putas) con la que quedan marcadas para siempre.

Tere:

“Yo quiero salir de acá lo más pronto. Mi plan o mi propósito es ver como monto una soda, un tipo de restaurant, porque a mis hijos todos les gusta la cocina... se defienden bastante bien, pero por más que he luchado hasta la fecha no he podido. He tratado de conseguir préstamos, he gestionado un montón de medios pero no he podido, pero yo quiero salir de acá, ese es mi plan futuro.”

Karol:

“...pero se siente muy mal, pero uno mismo ve que uno no puede, no puede salir de aquí... no puede uno porque diay, va a salir uno a conseguir un trabajo ahí más o menos, diay uno ve que va a seguir en las mismas.”

Tomando en cuenta el nivel de desgaste que implica el tipo de ocupación que tienen, los horarios y el contexto en el que esta se efectúa, encontramos que, el avance de la edad no solamente dificulta sobrevivir a partir de la prostitución, sino también, limita enormemente las posibilidades de modificar su condición de vida. Por ejemplo, una de ellas muestra preocupación por el avance de su edad como una de las razones por las cuales deberá salir de la prostitución:

Ana:

“...También yo todo el tiempo no voy a estar así de veintinueve años, que, que más bien por dicha dicen que aparento menos...”

Así, el tiempo de vida (la edad) marca diferencias importantes en la calidad de sus condiciones existenciales dentro de la prostitución, con lo cual se da un gran contraste entre los casos extremos, donde la menor de todo el grupo (Guiselle, 15 años) todavía juega con muñecas,¹⁵ y la mayor (Ana María, 62 años)

15. “Sintetizar las experiencias vividas por las niñas desde la salida de sus hogares hasta el inicio en la prostitución, es tarea prácticamente imposible. Sin embargo, sí queda en evidencia de que se trata de una trayectoria trazada por la violencia, la exclusión y la injusticia, en una búsqueda de vínculos y recursos materiales que por variadas rutas las encaminan a la prostitución.

vive en deplorables condiciones de soledad interior y melancolía, con pocas esperanzas en lo que la vida le depara. Veamos:

Guiselle:

“Bueno, yo he vacilado mucho en el cuarto así, con esa amiga, ella llega al cuarto y así. (...) A veces jugamos muñecas. (...) A veces, verdad, es que yo tengo una muñeca y yo se la regalé a ella... a veces jugamos, a veces me quedo ahí yo en el cuarto, pensando en él, (su novio) verdad, pensando mucho en él.”

Ana María:

“Es que yo no me divierto, porque yo francamente yo no paso de allí, no tengo ninguna diversión, porque yo no voy... ni a un cine, ni a un salón de baile, ni nada de eso (...) ...yo camino sola por todo lado, yo no tengo amistad de nadie, si me hablan hablo, si no me hablan no hablo... (...) (Tiene problemas con sus compañeras, a las que llama chiquillas locas, porque se burlan o pelean con ella; al preguntársele cómo resuelve dichos problemas indica:) ...cómo los voy a resolver, nada más que me meto en un cuarto y me pongo a llorar, nada más...”

Debe considerarse que tanto las de mayor como las de menor edad tienen condiciones que las hacen más vulnerables que el resto del grupo. Las cuatro mujeres de más edad se encuentran entre las que cobran menos por cliente, en dos de ellas se pudo observar un importante deterioro físico y psicosocial.

En los discursos de las menores de edad que están en la prostitución actualmente, y en los de las mujeres que relatan el inicio en la prostitución en esa etapa de su vida, se hacen evidentes diversas dificultades para ejercer la prostitución. En ello incide la prohibición legal que impide la permanencia de menores en lugares de “ambiente” y por ende su dificultad de ubicación en locales fijos, lo cual las lleva a que la ejerzan en forma independiente (calle) sin contar con condiciones un poco más seguras. Esto las expone fácilmente a situaciones de abuso por parte

Este tránsito pone en evidencia que la prostitución no es una opción inmediata debido únicamente a la desvinculación familiar; sino que esta sale a su encuentro frente a la inmovilidad espacial y ocupacional en que se encuentra la niña, sumado a las carencias afectivas y a la carga de violencia que arrastran, que les aporta solo una débil imagen de sí mismas.” Tatiana Treguear y Carmen Carro. *Niñas prostituídas: caso Costa Rica*. (Investigación diagnóstica. Fundación Procal: San José, Costa Rica, 1994), p. 58.

de clientes o detenciones policiales, como se analizó en apartados anteriores. Además, nos muestra una carrera de deterioro o de institucionalización iniciada tempranamente, lo cual proyecta un sombrío futuro para estas.

Cuando el “salir” de una situación que afecta, está sujeto a marcas imborrables en la historia personal, cuando el salir tiene que ver con formas diferenciadas de feminidad-sexualidad impuestas por la sociedad, y la discriminación de género y clase se juntan como un asunto de suerte (o “mala suerte”) en las mujeres; ese “salir” está invadido de valores e imágenes incorporadas y tergiversadas sobre sí mismas, que en nada contribuyen a la construcción del futuro con elementos esperanzadores y fortalezas para mejorar y luchar por mejores condiciones de existencia.

Capítulo VI

PREVENCIÓN Y PROSTITUCIÓN FEMENINA

La pregunta sobre la prevención de enfermedades en las mujeres en prostitución es uno de los ejes centrales de esta investigación.

Las prácticas de autocuidado, de prevención, están estrechamente vinculadas con la representación que estas mujeres construyen sobre sí mismas.

Lo expuesto en capítulos anteriores nos permite comprender cómo las mujeres entrevistadas, sin excepción, han construido una imagen deteriorada de sí mismas, plena en sentimientos de vergüenza e impotencia, a partir del desarrollo de historias de violencia y agresión.

Tomando en cuenta lo anterior, toda estrategia de prevención debe dirigirse hacia la comprensión de las mujeres en prostitución, como personas que se miran a sí mismas en forma devaluada y despreciada. El sentimiento de desprecio, dificulta el alcance de acciones dirigidas hacia el cuidado de su cuerpo y la potencialización de su salud.

En este capítulo se presenta el resultado del análisis que corresponde a las estrategias de prevención asumidas por las mujeres entrevistadas.

¿Cuándo no se previene?

La investigación nos dice que ninguna entrevistada previene en forma sistemática; todas, en algún momento, plantean excepciones en su método o métodos de prevención de enfermedades de transmisión sexual, VIH y sida.

Como principales aspectos que dificultan la citada prevención encontramos los siguientes: el afecto, la necesidad económica, el *status* social del cliente, clientes que les atraen, factores mítico-religiosos y la creencia en la utilidad de otras prácticas preventivas.

EL AFECTO Y LA NO PREVENCIÓN

Cuando en la relación sexual media algún sentimiento de afecto hacia el compañero, trátase de un cliente fijo, amigo, o de su pareja, no se da la prevención. De hecho, casi todas las entrevistadas relatan que no efectúan prevención alguna con quienes han establecido vínculos de confianza y afecto. ¿Cómo podríamos entender que tanto con su pareja afectiva como con sus clientes fijos o amigos, exista ausencia de prevención en estas mujeres?

La investigación nos plantea que para las mujeres entrevistadas existen algunos factores que se representan como antítesis de la prevención: la confianza (cuando se conoce a una persona desde hace algún tiempo y, además, se conoce parte de su vida), la exclusividad (creer que el cliente realiza el acto sexual solo con ella), una apariencia física reveladora de limpieza, y el afecto. Por el contrario, cuando se trata de una relación comercial con un cliente desconocido o poco amigo, las posibilidades del uso del condón como recurso de protección aumentan.

Entre sus clientes, las entrevistadas hacen una importante diferenciación entre aquellos que son fijos y quienes son desconocidos o más distantes.

Los clientes fijos son los que se conocen desde hace algún tiempo, en ocasiones hace más de un año. Con muchos de ellos se establecen vínculos de afecto, generalmente no del orden de una relación de pareja, pero sí hay expresión de confianza y algunas veces comparten otros tipos de actividades más allá de las sexuales, como por ejemplo: comer en un restaurante, ir al cine o a pasear. Incluso, se trata de clientes a los que les gusta conversar y contar situaciones específicas de su vida amorosa o de su práctica laboral, dialogan dentro del marco de una relativa amistad y en forma “recíproca” comparten preocupaciones y se brindan consejos.¹

1. De acuerdo con el estudio sobre *Masculinidad y prostitución femenina*, realizado por Ortiz, Maritza, 1994 existe una representación diferenciada entre la forma en que se concibe la relación de amistad para la mujer en prostitución y para el cliente. Mientras muchas de ellas llegan a idealizar este tipo de vínculo e incluso pueden

Por lo tanto, es importante para ellas responder a este trato y “dar placer”, con lo cual se abstienen de usar condón, como forma de expresar su agradecimiento ante la confianza y el afecto recibido. Se agradece a quien no las mire en forma exclusiva como cuerpo prostituido, a quien posibilite un encuentro reiterado y les haga sentir que trasciende la relación sexual comercializada.

Desde la perspectiva de estas mujeres, en los clientes fijos o amigos se puede confiar. Con el cliente fijo se maneja la imagen de que existe algún nivel de exclusividad en la calidad de la relación que establecen, lo cual se da en muchos casos tanto de parte de la mujer en prostitución como del cliente. La mayoría de las entrevistadas piensan que sus clientes fijos solo las buscan a ellas, por tanto no pueden estar enfermos.

Olga:

“...pues ellos desde que llegan aquí, llegan a preguntar por mí, por Olga o la chinita, ajá, dicen: –No han visto a la chinita o a Olga? –No. –Bueno aquí la voy a esperar.. Entonces cuando yo llego ellos dicen: –Olga te estoy esperando hasta tal hora y aquí estoy todavía... Pues venimos, después salimos, en veces nos vamos a comer, en veces me lleva la bolsa de leche del chiquito que me compra o como ayer, me metí con un cliente, salimos bien, me le compró los zapatos del chiquito y la mudada, ayer tuve una como de suerte, ellos a veces van a la casa y comen en la casa y llevan cosas, nos llevamos muy bien como amigos, así nos llevamos muy bien, y a veces los sábados y los domingos llevamos el chiquito a pasear, somos como amigos y nos llevamos muy bien, pues mis clientes son unas bellas personas (...) ...de clientes tengo con otros, cuando no llegan ellos.”

Marielos:

“...O sea, a no todos se le usa, me entiende, porque uno tiene ciertos clientes que en realidad no se meten con nadie solo con uno, entonces no hay necesidad.”

tener la expectativa de entablar una relación amorosa con estos y salir de la prostitución, los clientes se las representan como “prostitutas”, lo que desde su perspectiva les confiere un derecho de uso y manipulación sobre ellas, a quienes se acercan con discursos que aparentan amistad que les permiten mantener relaciones que en su gran mayoría solo se encuentran centradas en sus necesidades, y cuyo estilo parece sostenerse en un afán de borrar un poco su papel de cliente.

Xiomara:

"...Como dicen que no hay que tenerle confianza ni al hermano, verdad, pero son personas que tienen año y medio de ser clientes míos, yo tengo dos años de trabajar y hay personas que vienen solamente, exclusivamente conmigo, y uno a como va viviendo, va aprendiendo."

Históricamente, el ambiente de la prostitución ha sido condenado por la sociedad a ser el espacio exclusivo de generación y "contagio" de las enfermedades de transmisión sexual. Estigma que ha calado en mujeres como Marielos y Xiomara, quienes creen que en los contactos sexuales que se realizan fuera del "ambiente" están exentas de contraer una de estas enfermedades (incluido el sida); por tanto, consideran que el cliente que tiene intercambios sexuales únicamente con ellas no corre el riesgo de contraer una enfermedad, pero sí es importante cuidarse de aquellos que tienen contactos con sus compañeras "de ambiente" (a quienes consideran más "degradadas" que ellas) y en este caso se debe prevenir.

Marta:

"...Bueno, digamos, donde ya uno le tiene confianza uno lo hace así sin preservativo, porque ya uno le tiene confianza a ellos y digamos, lo que uno hace de conocerlos nunca le han pegado una enfermedad a uno, porque tal vez son unos señores casados y tienen señoras e hijos, entonces esas personas se cuidan más."

Chris:

"...la mayoría de las veces uso preservativo, con quien no uso son clientes fijos que vienen siempre, que es una persona muy asea-da, o sea que se puede confiar en él..."

Antonieta:

"...que una persona que uno no conoce, no va a ir hacer el sexo sin preservativo, jamás la puede besar sin saber de dónde viene, ni quién es, ni qué puede traer, pero si la conoce, si sabe de dónde es, pues sí..."

Estefany:

"...no uso preservativo con ellos, porque conozco parte de la vida de ellos, no te puedo decir toda, no sé, como te dije, yo me puedo venir del apartamento y no sé si se meten con alguien más."

La confianza es considerada por la mayoría de las entrevistadas como un factor fundamental para decidirse por la prevención o la no prevención. Como se indicó, ellas depositan la confianza en clientes que les cuentan algunos aspectos de su vida personal, en aquellos cuya apariencia física denote limpieza y más aún si son clientes casados.

En ocasiones, las menos frecuentes, el cliente fijo interesado en cuidar de su salud, trata de explicarle a la mujer en prostitución, en este caso a Andrea, la importancia del uso del condón.

Andrea:

"...al menos yo los clientes fijos que tengo, así ellos siempre me dicen: -Ay Andreita por más que yo le guste a usted o que usted me guste, siempre tenemos que ponernos preservativo, por aquello del sida, ya el día de mañana que usted salga de aquí y que usted sea solo mía o algo así, ya es diferente..."

Se observa cómo el cliente le hace ver a la entrevistada la importancia de la prevención de esta forma en tanto ella se mantenga en el "ambiente", con lo cual se hace explícito el estigma socialmente asignado a la mujer en prostitución como portadora y transmisora de enfermedades, solo por el hecho de estar allí.

Si bien la gran mayoría expresa que no utilizan condón con sus clientes fijos, Sandra es la única del grupo entrevistado que plantea hacerlo siempre:

Sandra:

"...yo tengo clientes, que cada quince días me buscan, aún con ellos yo uso preservativo, no me dejo que me toquen sin preservativo desde el principio, sino no vengo..."

A partir de los resultados anteriores, podemos plantear que si la prevención con clientes fijos es prácticamente inexistente, y todas afirman que tienen varios clientes fijos (lo cual parece constituir una pauta habitual entre las mujeres en prostitución) entonces estas tienen grandes dificultades para que sus prácticas sexuales sean seguras.

Por lo tanto, los programas de prevención de enfermedades de transmisión sexual, VIH y sida, dirigidos a esta población, deben tomar en cuenta la realidad en que ellas viven, la forma cómo se perciben a sí mismas como "mujeres de ambiente", los mitos y estereotipos que se han construido alrededor de la prostitución.

Al igual que con el cliente fijo, la prevención con la pareja afectiva es prácticamente inexistente.

La pareja es el lugar del amor, la confianza y el placer, por lo tanto no tiene cabida la prevención. Para ellas, una de las formas principales para expresar el amor es tener relaciones sexuales sin condón.

La ausencia del condón tiene una relación directa con la confianza: si manifiestan desconfianza, corren el riesgo de ser abandonadas por su compañero. Este quiere sentir que es beneficiado de una relación única y diferente que la establecida por su compañera con los clientes.

Ma. Fernanda:

"...con él (su compañero afectivo) quiero estar en plena felicidad..."

Andrea:

"...al menos aquí, yo uso, bueno, más bien hasta le pongo doble a los muchachos, idíay fuera de aquí no, porque yo vivía con ese muchacho y yo a él no le iba a poner eso, porque yo sabía que él era un muchacho sano, a él no, pero a los de aquí a todos se los pongo doble..."

Gioconda:

"...no me gusta en el sentido de lo que se trata, ni a mi esposo ni a mí me gusta, ni a él tampoco le gusta, bueno a mí no me gusta porque yo no sé, no me siento muy cómoda, aparte de que el preservativo a uno le quema por dentro, lo maltrata y a mi esposo dice que no le gusta, porque ellos no, pues no sienten placer, dice él, yo no sé si es cierto, pero a mí no me gusta por ese aceite, además que dicen que el aceite da cáncer..."

Para las entrevistadas el establecer una relación de pareja lleva implícita toda la carga de valores y normas morales que la sociedad le ha asignado al vínculo matrimonial, donde cada miembro de la pareja tiene un "rol" que cumplir: la mujer debe ser obediente y sumisa y tiene la obligación de llenar las necesidades sexuales de su pareja; el compañero o esposo con su papel de proveedor hace valer su derecho a exigir que sus necesidades sean colmadas.

De manera que la mayoría de las mujeres entrevistadas siente que deben respetar la exigencia de su pareja de no usar el condón pues ellas se perciben como las responsables de lograr la "felicidad" en su relación y deben eliminar cualquier obstáculo que se interponga para lograrla.

Aunado a lo anterior, sobre el uso del condón se ha generalizado un mito entre los varones, quienes argumentan que reduce la sensibilidad. Además, algunas mujeres consideran que les causa diversos problemas (irritaciones, reacciones alérgicas, etc.) lo cual hace aún más difícil lograr su uso en forma sistemática. Esto resulta muy relevante si se tiene en consideración que hasta el momento el condón es el único medio/barrera contra las enfermedades de transmisión sexual y el VIH/sida.

De la población entrevistada, solo Ana reconoce cierto peligro al negarse a la protección con su compañero afectivo; ella asume que tiene derecho a tener sexo seguro aun con su pareja, y desconfía de la historia sexual de su novio.

Ana:

"...primero que a él no le gusta, (el novio) yo le pregunté que si no le gustaría usar preservativo (...) aunque yo piense que aquí no, es más, el cien por ciento digo aquí que no (no tiene contacto sexual sin preservativo), pero con el novio uno no sabe si va a tener esas cosas, (sida) ...y que saber si él tiene relaciones con otras, yo diría que sí, si él dice que no, pero yo soy muy desconfiada. Yo he hablado con él, con respecto de esas cosas, él dice que se cuida, que no ha andado con nadie, que solo conmigo..."

OTROS MOTIVOS POR LOS QUE NO SE PREVIENE

Como se ha visto, la prevención para las mujeres en prostitución no es una tarea fácil, en sus discursos se leen múltiples obstáculos que deben enfrentar. Hay clientes que no acceden a pagar por un intercambio sexual que tenga como condición el uso del condón. Además, en algunas ocasiones la decisión de prevenir también implica enfrentarse con dificultades y amenazas por los dueños(as) del local, y en otras, con burlas del resto de las compañeras, las cuales se refieren hacia la mujer que decide prevenir como "tonta" porque gana menos dinero.

¿Cuáles son estos momentos donde esta regulación se quiebra? ¿Cuál es la mujer en prostitución que no previene? ¿Con quién no previene?, y ¿cuáles motivos conducen hacia la ausencia del uso del condón? Lo anterior solo puede conocerse a partir del abordaje de los procesos representacionales de algunas de estas mujeres, en torno a la dificultad para alcanzar estrategias preventivas de mayor sistematicidad.

Varias de ellas manifiestan diferentes razones por las cuales no utilizan el condón; hacen referencia a que en algunas circunstancias no lo emplean debido a su situación de miseria económica; otras, debido a factores mítico-religiosos, así como también al otorgamiento de ciertos privilegios a clientes de mayor *status* social. Otra de las razones que dificulta la prevención, es la creencia en algunas prácticas preventivas consideradas tanto o más útiles que el uso del condón.

Por necesidad económica no se previene

La urgencia de lo económico, ante la amenaza de no poder subsistir, quebranta en muchas de ellas la posibilidad de utilizar sistemáticamente el condón. Esto sucede cuando la ausencia de dinero es representada como intolerable, terror que supera todo miedo a adquirir enfermedades de transmisión sexual, VIH y sida. Al darse esta situación, las posibilidades de prevención se anulan.

Algunas de las mujeres entrevistadas sufren la ambivalencia entre el riesgo de muerte al contraer una enfermedad, y el riesgo de muerte ante la miseria y el hambre. El sufrimiento no es solo ante el hambre propia, también ante la amenaza a la que están expuestos sus hijos(as) u otros familiares que dependen de ellas.

Kattia expresa dicha ambivalencia: al sida sí le tiene mucho miedo, pero también siente mucho dolor al ver que sus hijos no tienen qué comer. Aquí la supervivencia básica se antepone al temor al VIH y sida. También observamos gran dificultad de prevenir con clientes desconocidos en Norma y Ana Julia.

Kattia:

“...yo le tengo mucho miedo al sida, es cierto, pero también me duele ver a mis hijos en mi casa, que no tengan que comer, que no tengan qué ponerse, o que mi hija me diga algo de la escuela y que yo no pueda quedarme quieta, no es que uno no le tenga miedo, no es que uno por las cosas que se dicen uno no entienda, sino es la circunstancia de que uno a veces idiay llega uno, dicen que uno por los hijos es capaz de cualquier cosa, y será olvidarse del sida...”

Norma:

“...yo le digo al cliente: –Sabe que si no se lo pone puede salir enfermo, si sale enfermo a mí no me venga a reclamar, porque yo el preservativo lo traigo, si usted no se lo quiere poner es su proble-

ma... Yo trato de revisarlo bien...yo le voy a ser franca, si el cliente no quiere ponerse el preservativo yo no se lo pongo, porque no voy a perder la plata, hay muchas que si tienen ese problema con él en el cuarto, que mire que tiene que devolverme la plata, que yo no se la devuelvo porque ya usted me vio desnuda, y ese pleito, ya cuando yo se lo voy a poner él me dice: –Ay, mire flaquita es que yo con eso no puedo. –Mi amor, haga el propio. –Y no flaquita es que se me baja. Entonces yo veo que vamos a discutir, yo le digo: –No, está bien me la voy a jugar así, e incluso, –le digo al cliente– vea si usted no se lo pone usted sabrá que tanto se la va a jugar usted, como me la voy a jugar yo, porque usted no sabe como estoy y yo ni como está usted... (...) Porque yo no estoy ahorita en posición de perder los quinientos colones que me voy a ganar, y yo porque el cliente no quiera ponerse el preservativo, yo no voy a perder los quinientos colones, aún arriesgando a que el cliente esté enfermo y me enferme a mí porque eso es muy lógico (...) ...pero idiay ahora la situación mía económica, está tan crítica y es bastante dura, tengo una responsabilidad muy grande, entonces yo tengo que ganarme la plata a como dé lugar...”

Ana Julia:

“...pero a veces lo hago sin preservativo, porque hay unos que no se lo quieren poner, y a uno le da mucho miedo, yo le pido a Dios todos los días llegar a tener algo, un factor para no volver más a esto, pero idiay siempre cae uno por medio de sus necesidades...”

Por su parte Hilda dice “... si veo que alguno tiene sida es capaz que no entro.” Queda claro que en Hilda, la prevención no se realiza desde ningún ámbito.

Hilda:

“...algunas veces uso, algunos que les gusta a otros no les gusta, entonces yo voy así pa'jugámela, la cosa es ganarme algo (...) ...los que no le gusta, idiay así me la juego... idiay es que uno necesita la plata, si yo veo que ese en verdad tiene sida, es capaz que no entro, aunque tenga mucha necesidad... uno qué va a saber, uno que se mete con cualquiera, cuál hijo de puta trae el sida y cuál no, uno no sabe, qué va a saber... (...) idiay si yo lo hago porque yo estoy pa'ganame algo, o cuando estoy ostinada, sin plata ni pa'comer, deseando que le caiga a uno algo para ganar algo...”

Gacela y Guiselle, dicen que han dejado de prevenir solo con ciertas excepciones, en momentos o circunstancias difíciles en que no podían perder el dinero.

Gacela:

"...sí una vez yo lo hice porque no podía perder el dinero, pero arriesgándose uno de ellos."

Guiselle:

"...una vez, nunca usé, y me pegaron una enfermedad..."

La situación social, económica y las condiciones del ambiente de trabajo de la mujer en prostitución son aspectos importantes que se deben tomar en cuenta cuando se diseñan campañas de prevención de enfermedades de transmisión sexual y sida.

Como se observa en los relatos, ellas pueden tener una buena información sobre estas enfermedades y conocer los medios para prevenirlas, pero al enfrentarse en una relación de desventaja con clientes que ejercen todo su poder para exigir un contacto sexual sin el uso del condón, se les dificulta prevenir. Hacer valer su derecho al sexo seguro las condena a no poder llevar la subsistencia diaria a su familia, por lo que optan por no prevenir, con la certeza de que la muerte está a la vuelta de la esquina.

Factores mítico-religiosos que inciden en la no prevención

Otros factores que limitan la prevención en las mujeres en prostitución son los de carácter mítico-religiosos, al considerar que el destino está escrito, que Dios las protege o que Dios las castiga.

La representación de Dios se ubica en dos dimensiones aparentemente opuestas: un Dios comprensivo, que entiende por qué ellas se encuentran en la prostitución y el "sacrificio" que les significa, y por lo tanto las protege de todo mal; y un Dios castigador, que juzga como negativo o como pecado el estar en la prostitución, de modo que ellas se encuentran en un estado de gran vulnerabilidad de ser castigadas, porque son mujeres "malas".

En todo caso, cuando influyen los factores mítico-religiosos en la actitud hacia la prevención, esta se representa como una acción que ellas no pueden controlar, pues no está en sus manos lograrlo: la enfermedad proviene desde un orden divino, por lo tanto, igual se pueden "contagiar" que mantenerse saludables.

Establecer un orden y control de los individuos que conforman la sociedad es un imperativo para la ideología dominante, de ahí que las acciones de las personas son vigiladas y se premian,

tanto por la sociedad como por un dios, según sea considerada su actuación: “buena” o “mala”.

La sociedad castiga la transgresión desde el lugar del control social y de la asignación de estereotipos, el orden divino castiga con la enfermedad, la desgracia, la muerte.

La mujer en prostitución ubicada en el espacio de la transgresión, ha interiorizado todos estos valores y siente que no tiene control sobre su estado de salud, ya que se “lo merece” por su forma de actuar y por no aprovechar las “oportunidades” que le ofrece la sociedad para mejorar su situación.

Blanca:

“...si yo el día de mañana adquiero el sida es porque yo misma lo busqué, porque yo estoy en este ambiente buscando lo que no he perdido, entonces, si Dios me manda a mí esta enfermedad es por sinvergüenza, por cara de barro, por no tener otro tipo de trabajo, aunque sea menos dinero, aunque viva uno pobremente, y si Dios le manda a uno la enfermedad del sida, debe asumirla, debe vivirla hasta el último momento, cuando Dios le diga hasta aquí...”

Se confía en un Dios que no las va a desamparar; tienen como garantía el hecho de ser madres, Dios las protegerá a través de sus hijos(as), les perdonará los pecados y evitará que puedan contraer enfermedades de transmisión sexual, VIH y sida. Para ellas la protección de Dios es más poderosa que cualquier medida de prevención.

Gacela:

“...yo confío mucho en Dios; por eso y porque sé que lo que estoy haciendo es malo; pero lo estoy haciendo solo por mi bebé, y yo sé que no, que nunca me va a castigar con eso, bueno espero...”

Carmen:

“Yo le pido a Dios que no me dé sida, siempre le pido al de arriba, y le he dicho que él sabe que lo hago por necesidad, que lo hago más que todo por mis hijos, porque yo en un trabajo no me voy a ganar lo que me gano aquí...”

La fe y la esperanza en un Dios que perdona y protege, las mueve a arriesgarse a tener contacto sexual sin uso del condón, pues tomar en sus manos su destino sería enfrentar la dificultad de tomar la decisión de apoderarse del control de su sexualidad, de su salud, de su vida.

Norma:

“...pues sí le tengo miedo al sida, pero yo tengo mucha fe en Dios y tengo la fe de que él me va a proteger, mientras yo esté metida en este ambiente, pues ya si me toca que me dé, pues ni modo, pero yo tengo fe en Dios en que no me va a ocurrir a mí una cosa de esas...”

Hilda:

“...yo le pido a Dios cada vez que voy, ojalá que no salga con nada, y no salgo, salgo bien por los momentos.”

Norma:

“...pues sí le tengo miedo al sida, pero yo tengo mucha fe en Dios y tengo la fe de que él me va a proteger, mientras yo esté metida en este ambiente, pues ya si me toca que me dé, pues ni modo, pero yo tengo fe en Dios en que no me va a ocurrir a mí una cosa de esas...”

Como se señaló, la prevención en estas mujeres está directamente relacionada con la construcción de una subjetividad marcada por su historia de agresiones, desprecio, culpabilidad. Ellas se reconocen a sí mismas como mujeres malas, transgresoras, merecedoras de cualquier castigo divino, y se ponen a merced de un Dios que controle su destino. No se logran visualizar como mujeres con poder suficiente para controlar su vida.

Xiomara y Tere dejan en manos del destino los sucesos que les pueden ocurrir, lo que pone de manifiesto una vez más esa falta de poder que sienten para controlar acontecimientos de sus vidas, en los que peligran su salud y su existencia misma.

Xiomara:

“...en el caso mío, yo siempre he dicho, si me tengo que morir de cáncer, me da cáncer, si me ha de pegar el sida, se me pega, aunque yo use preservativo, si se tiene que pegar se me pega, si ya yo estoy en visperas de que se me pegue, en cualquier momento me da, siempre he sido de ese parecer ...si me tiene que dar, me da, si no es por mi trabajo, me enfermo, me tienen que hacer una transfusión o me ponen una inyección, y si está contaminada, no es por trabajar en un lugar de estos ...yo siempre he pensado eso, si algo te toca, te toca, aunque lo prevengas con lo que sea...”

Tere:

“...si tengo que morir de sida o si tengo que morir de una gripe, algún día tengo que morir...”

La creencia en la utilidad de otras estrategias preventivas

La creencia en la utilidad de otras medidas preventivas donde no se usa el condón, es otro de los factores que les impide una prevención eficaz. Estas prácticas son defendidas por las entrevistadas como formas de prevención, y son consideradas por algunas de ellas de igual o mayor utilidad que el condón, mientras que otras realizan estas prácticas sin dejar de usarlo.

La selección visual del cliente, la conversación previa con este para “conocerlo”, la revisión visual, táctil y olfativa de los genitales del cliente (sudor, granos, mala apariencia y excreciones infecciosas de los órganos genitales), el lavado de los genitales del cliente; son prácticas transmitidas de generación a generación, de una mujer en prostitución a la otra, y probablemente se han probado como eficaces para evitar enfermedades de transmisión sexual, mas en lo absoluto pueden considerarse como prácticas preventivas del VIH y sida.

Estas prácticas logran su objetivo de prevenir enfermedades en fases en que presentan síntomas en la superficie de la piel (por ejemplo, son evidentes el chancro sifilítico, excreciones purulentas por gonorrea, condiloma acuminado, herpes genital); sin embargo, para las mujeres en prostitución es imposible detectar a los portadores seropositivos del VIH, pues estos no presentan síntomas visibles, por lo cual estas prácticas de prevención son altamente riesgosas.

La selección visual se trata de una práctica basada únicamente en el dictamen de la apariencia física; es decir, si el cliente se observa limpio o sucio. Cuando el cliente se ve sucio, esto es uno de los determinantes más fuertes para rechazarlo o evitar cualquier intento de aproximación. En este proceso de selección, el factor “asco” es importante para la decisión de interesarse o no por el cliente.

Karol:

“...es que mi carácter es muy fuerte, y a mí me regañan mucho por eso, porque digamos yo no es a toda persona que atiendo, y ella (la dueña) dice que si estamos aquí, tenemos que atender, sea bonito sea feo, sea grande, o gordo, negro, blanco, macho, ella dice: –Usted no tiene que escoger, es el cliente el que escoge. Y por lo general, yo si a mí... usted llega y me dice, y a mí usted no, no me parece, yo le digo a usted que no, aunque esté sin un cinco, entonces por eso me regañan mucho, me viven regañando por eso.”

Sonia:

(Decide estar con él:) “...depende, si huele muy feo no, si se ve asqueroso; si se ve limpio no le huyo, es que uno se confía del hombre, de como uno lo ve... Por ejemplo a ese, el segundo día que ya le tuve confianza, que vi que no andaba buscando prostituta sino andar con alguien, a ese se lo hice con preservativo, yo creo para salvarme la tanda... sí con el preservativo, pero al menos, es que uno se confía al hombre de como uno los ve; sí lo que pasa es que he sido tan confiada, que yo no sé por qué, en realidad he sido muy confiada, no sé, yo veo la persona limpia...”

Marielos:

“...idiay, yo no sé, es que eso es algo, es como una cosa que uno le ve, como decir el halo, verdad (...) ...ahí llega un tipo todo destartalado y pinta, y por más plata no lo atiende, si no lo conozco, no lo atiende... me doy cuenta hasta que un cliente está pegado.”

Marisela:

“...al menos, yo cuando yo veo uno así medio raro, medio ropa raro y sucio, y todo así, y se me sienta a la par, yo lo que hago es que zafo y me voy, porque uno los conoce de solo verlo de arriba abajo. Se conoce a una persona aseada. Yo cuando un señor así decente, que se ve que de verdad anda escondido de la mujer o una cosa así, no tengo tanto miedo, pero, sin embargo, salado, con preservativo, así me juren que nunca ha estado, a mí qué me importa...”

En los discursos de Sonia, Marielos y Marisela, observamos que ellas tienen la certeza de que pueden identificar un cliente portador de una enfermedad de transmisión sexual, VIH y sida, según sea su apariencia física y la suciedad que presente, además creen que la desconfianza que sienten al observarlo les indica que esa persona puede estar enferma y esto es suficiente para evitar el contacto sexual. Por el contrario, si el cliente tiene una buena apariencia y se ve limpio puede ser que no utilicen prevención alguna.

Esta forma de actuar de las entrevistadas tiene relación con el arraigado estereotipo social donde se considera que la suciedad y la pobreza son indicativos de enfermedad. También se considera sucio el ambiente de la prostitución y, por ende, la mujer que está en ella es sucia por ser transmisora de enfermedad y otras formas de “contaminación” moral.

La conversación que se realiza con el cliente antes del encuentro sexual, es considerada por varias de las entrevistadas como una valiosa forma de selección. Se discrimina, por ejemplo, si es un “loco”; este se identifica así cuando solo muestra interés

en el intercambio sexual, sin hablar nada previamente. Para ellas es importante cuando el cliente habla sobre cuál es su actividad cotidiana, a qué se dedica, y cualquier otra temática no relacionada directamente con la actividad sexual.

Gustan en gran medida del hombre mayor, casado, con hijos, a quien le interesa cuidarse.

Norma:

"...aquí viene mucho hombre casado, hombre que se cuida y todo eso no hay mucho peligro..."

Marta:

"...los señores casados tienen señoras e hijos, entonces estas personas se cuidan más."

Antonieta:

"Una persona que uno no conoce, no va a ir a hacer el sexo sin preservativo."

La mayoría de las entrevistadas considera la revisión visual, táctil y olfativa, como importante para el ejercicio de sus prácticas preventivas. Una vez dentro de la habitación, se procede a revisar el estado epidérmico de los órganos genitales masculinos y el color del esperma, de igual forma, el mal olor del esperma indica que el cliente podría padecer una enfermedad de transmisión sexual o que no se asea. Si descubren algún indicador de enfermedad de este tipo en el cliente, este, por lo general, es rechazado.

Chris:

"...yo siempre huelo al cliente, si el cliente me huele feo, no."

Xiomara:

"...no uso preservativo con todos, digamos cuando el hombre empieza a lubricar, depende del lubricante y a veces depende del olorcito que tengan y cosas por el estilo... entonces uno más o menos sabe y confía..."

Carmen:

"...yo claro los reviso primero, hay unos que dicen" -¿Preservativo? -¿Claro mi amor con mucho gusto! Yo les doy pero hay unos (...) (que no usan preservativo) me dicen: -No entro con usted porque a mí no me gusta el preservativo. Y yo le digo: -Bueno está bien va-

mos. Y yo les reviso, y después lo hacemos, pero primero los reviso... no no, uno ve más o menos, tiene que ser algo que le guste, si veo que es un muchacho aseado, se ve aseadito, idiay uno lo revisa.”

Mercedes:

“... bueno yo los reviso así por encima, si no anda ningún grano o si le agarro el pene y se lo aprieto bien duro, si no anda gonorrrea, en el caso de que le duela, y saca pus es que está enfermo, echa sangre y yo le digo que no se puede, muy poca gente he devuelto. Creo que a uno o dos.”

Ana:

“...una vez a uno le salió una cosa muy fea, y yo lo dejé así a medio palo, lo dejé así a medio terminar, le dije que si quería le devolvía el dinero porque le salía una cosa amarilla.”

Blanca:

“...si ya de tanto rogarle no quiere, bueno pues qué se le va hacer, ¿entiende? pero yo los reviso, lo estripo, y toda la cosa a ver cómo está.”

La gran mayoría de las entrevistadas siente que el lavado es fuente importante de prevención, y como norma generalizada le piden al cliente que lo realice, o bien, ellas mismas se encargan de hacerlo, tanto al cliente como a sí mismas; incluso algunas como Chris le dan más importancia que al mismo condón.

Chris:

“...bueno tengo relaciones sexuales, yo sé que no es seguro (el preservativo) porque eso se puede romper, apenas termino yo me lavo, el señor me dice: –Pero si usted no se ensució. –No importa pero yo voy a lavarme...”

Norma:

“...inmediatamente que el cliente termina, yo me paro y me lavo bien con agua y jabón, me meto el dedo con agua y jabón y trato de orinar, esa es una defensa, como que los orines ayudan a limpiar...”

Ana Ma.:

“Yo me cuido digamos que cuando he estado con un hombre, yo uso jabón, yo uso muchas cosas, yo uso lavados, y así para que no haiga ninguna enfermedad...”

Clientes de cierto status social

Hay interés por parte de algunas mujeres entrevistadas, de mantener el contacto con clientes de un estrato social superior o muy superior al de ellas.

Sobre la posición social y económica que ocupan los individuos en la sociedad hay estereotipos reforzados por la ideología dominante, que permiten mantener el control y poder de unos sobre otros. Así, los sectores de la población con un alto nivel socioeconómico son considerados limpios, sanos, confiables, poderosos.

Algunas entrevistadas han “internalizado” dichos mensajes y consideran que aquellos clientes que ocupan posiciones de cierto *status* social no tienen posibilidad de contraer enfermedades de transmisión sexual, VIH y sida, por tanto con ellos no previenen.

Marcelos:

“...bueno si me la juego, me la juego, pero son, digamos, son generalmente esas personas, son los que están un poquito arriba, porque a mí me gusta la gente un poquito intelectual, me entiende, yo no soy nadie, pero a mí me gusta la gente así, ve, entonces yo escojo a los clientes...”

Blanca:

“...unos abogados que vienen aquí, un coronel, bueno son diez clientes que tengo que no les pongo preservativo... Pero la mayoría sí les pongo preservativo, incluso algunos no han querido ponerse preservativo, entonces no.”

Olga:

“...es el único que no usa conmigo condón, porque es un médico, pues yo tengo confianza en él desde que lo conozco, hemos tenido confianza y no hemos salido enfermos, ninguno de los dos, además con los otros sí uso condón, porque en veces los he visto que se meten con mis compañeras que son aseadas y no aseadas...”

Consideran también que una relación con este tipo de clientes puede brindarles beneficios secundarios a corto o mediano plazo. Además, el relacionarse con sujetos que pertenecen a grupos sociales privilegiados incide en sus formas de diferenciación dentro del grupo de compañeras de ambiente (ser mejores que las otras), en un contexto estigmatizado por la sociedad como el más bajo, sucio, y denigrante. De igual forma que con el cliente fijo o con la pareja ofrecen como signo de amistad, confianza, o interés en los beneficios recibidos, una relación sexual sin condón.

Clientes que les parecen atractivos

Casi ninguna entrevistada expresa que siente placer en la relación sexual comercial, pero hay algunas que sí se lo permiten y asocian el disfrute con no usar el condón, como ya indicamos en apartados anteriores. Blanca, por ejemplo, plantea que uno de los motivos por los cuales ella no previene, es su deseo de gozar con algún cliente que le ha parecido atractivo.

Blanca:

“...tal vez yo veo al tipo muy bien y me gusta, en ese momento siento deseos y quiero hacer el amor con él, y entonces él se pone preservativo, y me dice qué pereza, entonces yo le digo: –Si no le gusta yo se lo quito. ¿Entiende? Y yo le quito el preservativo, porque yo quiero sentir, con preservativo no puedo sentir nada... ya en la relación corriente, me gusta usar mucho el preservativo, a algunos clientes no les gusta, entonces no lo uso, pero son contaditos, contaditos.”

En el texto anterior, además se observa cómo logra el cliente un contacto sexual sin condón: insinúa que le disgusta usarlo, mensaje que es recibido por la mujer que en ese momento se siente atraída por él y acepta no utilizarlo. Estas situaciones son de excepción en el contacto sexual donde media el dinero, ya que, como lo señalan las mujeres en prostitución ellas se abstienen de sentir placer con sus clientes, pues tienen muy claro que están dentro de una relación contractual y además la mayoría sabe que difícilmente un cliente va a iniciar una relación estable con ellas.

Por descuido o ignorancia

Otra de las razones por las cuales no se accede a la prevención es por descuido o “ignorancia”, y se observó únicamente en el caso de Sonia, mujer de 19 años que hacía tan solo tres semanas se había iniciado en la prostitución.

Sonia:

“...no yo todavía no he comprado preservativo, fijate que todavía no he comprado, se me olvida... espere a ver... ¿cuándo usé yo preservativo? el primer día que salí sí usaron los señores. Los señores usaron preservativo, espere a ver... el segundo día que salí con quién, ¡ah! el segundo día también.”

¿Por qué se decide prevenir?

Las mujeres entrevistadas, que dicen prevenir con regularidad, señalan dos motivos fundamentales: el hecho de ser madres, o sea que se cuidan para mantenerse saludables y continuar con la crianza y cuidado de sus hijos (as); y otras pocas que se cuidan fundamentalmente por ellas mismas, para mantener la salud sin hacer referencia a la maternidad.

El mito de la maternidad (mujer-madre) es uno de los determinantes en la construcción social e histórica de la subjetividad femenina. La mujer es socializada para que solo por medio de la maternidad logre su realización; ser buena esposa, madre, ama de casa, son algunas de las características que la sociedad ha ido consolidando como fuentes de identidad femenina; este hecho limita las posibilidades de que la mujer viva también para sí.

Cuidarse en función de los otros y en especial de los hijos (as), clarifica la representación que tiene la mujer de sí misma. Es claro en los discursos de las entrevistadas la importancia que le dan al cuidado de su salud para no enfermar a sus hijos(as), o bien para continuar en su papel de cuidadoras y proveedoras; lo que al mismo tiempo refleja una identidad desde su estancia en la prostitución asociada a riesgo, enfermedad o muerte.

Andrea:

"...a veces he entrado con clientes que me dicen" –No usemos preservativo–, yo le doy cinco mil o seis mil pesos. Hasta se lo ponen a uno en la mano. Le digo yo: –No, la plata se me termina, lo material se me termina, porque esa plata la agarra uno y en un momento se me termina –le digo– yo tengo un hijo y tengo muchos años por quién vivir."

Chris:

"...yo siempre hablo con el cliente y yo le digo así y así, y si le sirve bueno, sino no, bueno, entiende, es que yo no sé, será que yo respeto mucho lo que tengo en mi casa, cada vez que yo estoy acostada aquí mi pensamiento está en mi casa..."

Ayleen:

"(...) yo tengo niños que usan el mismo servicio que uso yo en mi casa, pero aunque uno lo desinfecte con detergente, que sé yo, nunca es igual, entonces mejor me prevengo yo, y así no corro peligro yo, ni corren ellos..."

Ma. Fernanda:

“...la salud debe protegerse, proteger a mi familia, más que yo me baño con mi hijo... entonces yo siento que me debo cuidar por ellos más que todo, y no quiero correr el riesgo, porque tengo muchas ganas de seguir viviendo...”

En los siguientes discursos se observa cómo para algunas de las mujeres entrevistadas, el interés por mantener la salud y la vida es un factor importante que las lleva a realizar la actividad sexual con prevención, pese a la insistencia de sus compañeras de ambiente y de sus clientes en plantearles que aceptar el contacto sexual sin el uso del condón les va a generar más ingresos.

Marisela:

“...unas aquí me dicen: –Usted es tonta, yo me llevo nueve o diez extras por día mientras usted se lleva sólo dos o tres. Le digo: –No importa, prefiero mil veces llevarme tres extras con preservativo, que llevarme un montón, y dentro de tres años cuatro años no existo... (En otro momento de la entrevista manifiesta:) “...le tengo pánico, pánico (al sida) y por eso es que yo trabajo así con preservativo, y no dejaré de trabajar así como le digo, prefiero irme sin un cinco para la casa, pedir la plata del taxi, porque yo me tengo que ir en taxi y pagarla otro día...”

Isela:

“...uso preservativo para prevenirme de enfermedades venéreas, uno no sabe, que viene aquí un cliente con una enfermedad, más ahora con eso del sida, es peligroso...”

Marta:

(Uso el preservativo:) “...porque me cuido mucho, yo me quiero mucho y si el cliente, me dice: –Ah no, así no. Entonces le digo: –Prefiero perder la plata que me voy a ganar y usted se va tranquilo para su casa, o vaya busque otra que tal vez...”

Ana Ma.:

“...más porque uno no sabe como viene aquella persona, puede haber estado con otra persona y aquella otra persona puede estar enferma y la pega...”

Cinthy:

“...aunque el cliente ofrezca pagar más, para que acepte sin preservativo, yo no lo haría...”

Sandra, Cecilia, Estefany y Ana afirman que siempre usan el condón con clientes desconocidos, aún en circunstancias económicas difíciles, pues, incluso, entre ellas se encuentran algunas cuyo ingreso por cliente es bajo (entre cien y setecientos colones), y deben cubrir una gran carga de responsabilidades económicas. También, como factor adicional de seguridad, prefieren ser ellas mismas las que le colocan el condón al cliente:

Marisela:

"...yo se lo pongo porque son muy traicioneros, un día me dice uno: -Yo me lo pongo. Yo no sé por qué yo sospeché, apagó la luz y todo (...) y se lo había quitado ya, en un momentito se lo quitó..."

¿De qué forma se establece la práctica preventiva?

Según las entrevistadas, con el cliente desconocido se previene en forma sistemática. Como ya se indicó, prevenir con los clientes desconocidos implica muchas veces afrontar amenazas, agresiones y rechazos por parte de estos.

Generalmente, muchas de ellas se enfrentan con estas experiencias con coraje y las resuelven de forma satisfactoria. Así, a pesar de su urgencia económica, logran la defensa de su derecho a la salud y a la vida, aunque no necesariamente cuenten con una clara conciencia de ello.

DINÁMICA CON CLIENTES QUE RECHAZAN EL USO DEL CONDÓN

Según lo expresado por las mujeres entrevistadas, es muy difícil que el cliente acceda a un contacto sexual si se debe utilizar el condón. Cuando ellas ponen como condición su uso, se enfrentan con la resistencia del cliente; en unos casos, esta se da en forma pasiva, pero, en otros, las mujeres corren el peligro de ser gredidas. Pese a ello, quienes mantienen su posición de prevenir con los clientes desconocidos, encuentran diversas formas de vadir el contacto con aquellos que no respeten sus condiciones, lo cual puede ser más factible en locales fijos donde existe algún sistema de apoyo y vigilancia para las mujeres en prostitución.

Olga:

(Muy clara a pesar de sus 16 años nos expresó:) "Cuando no lo quieren usar pues yo salgo del cuarto."

Cinthya:

"...cuando digamos ese tipo (el cliente) quiere salir con uno, por ejemplo me pasó la semana pasada, el tipo pagaba más de cien dólares, pero no quería usar preservativo, bueno no salí con él simplemente."

Gioconda:

"...uso preservativo, hay otros que suben y no, y no pueden, no pueden, y no usan, les digo: –Bueno lo siento mucho, vaya abajo y se le devuelve la plata pero sin preservativo lo siento mucho. (...) ...en veces se los pongo yo, o en veces se lo ponen ellos, porque yo los veo cuando se lo ponen, porque imagínate, que uno se atenga, que tal vez le hacen un hueco en la orillita o alguna cuestión, no, yo siempre los veo, si ellos se lo ponen o yo se los pongo."

Isela:

"...aquí han llegado clientes que le piden a uno que no (...) (que sin preservativo) –Lo siento, pero yo no, –así les he contestado– Digo yo: –No sé si habrá otra muchacha, si quieren busquen otra, porque yo de mi parte no. Si nosotras usamos preservativo."

Rossi:

"...y si dice que con preservativo no se siente nada: –Sí se siente. Y si no quiere, entonces no... y si no hay alguien de acuerdo en usar el preservativo, entonces no entro."

Xiomara:

"...sí les pongo preservativo y si el cliente no quiere, o pues hay una pequeña discusión, y le digo que se la sobe (...) bueno por subir aquí arriba y por haberme visto discutir en calzones, no hay devolución del dinero."

Algunas de estas mujeres relatan experiencias difíciles al confrontarse la negativa de algunos clientes para utilizar el condón y el rechazo de ellas a sus demandas, lo cual, en ocasiones, puede llevar a situaciones límites de extrema agresión y amenaza de muerte.

Lucía:

(Indica no tener problemas con los clientes para usar condón:)
"...nadie se niega ahora por las enfermedades, solo una vez tuve un problema con un cliente que se negó a usar preservativo, me puso una cuchilla en el cuello, entonces le dije que no y me puse a pegar gritos, llegó el saloner y lo sacaron, no le devolvieron la plata."

LA PREVENCIÓN EN PRÁCTICAS DE SEXO ORAL Y DE SEXO ANAL

El sexo oral y el anal son prácticas muy solicitadas por los clientes, pero la mayoría de las entrevistadas dicen que no son de su agrado. El sexo oral, sin embargo, es practicado por la mayoría de las entrevistadas, (solamente seis de ellas dijeron no hacerlo), no así el sexo anal que es rechazado por la mayoría y solamente una de ellas dice practicarlo.

La principal motivación que ellas señalan para complacer al cliente con el sexo oral es el pago adicional de dinero, por ser una práctica que se considera especial.

A pesar de que la práctica del sexo oral no es considerada científicamente como de alto riesgo, la prevención durante esta la realizan con regularidad, ya que las entrevistadas señalan que sin el uso del condón no aceptan la petición del cliente. Según se observa en sus discursos, el uso del condón lo exigen por considerarla una práctica desagradable que les genera asco, no necesariamente porque lo relacionen con la evitación de enfermedades de transmisión sexual o del VIH/sida.

Karol:

“...aquí muchos clientes sí piden el sexo oral... bueno nosotras le llamamos sexo oral, hablando vulgarmente así de mamar... pero les pongo preservativo. Yo lavo el preservativo para quitarle el aceite y se lo pongo. Pero así pegar mi boca así a secas no.”

Marta:

“...sí, entonces yo le digo: –Eso no me gusta (sexo oral). Y si lo hago, entonces yo le digo: –Está bien, pero mire mi amor me tiene que pagar más y por el mismo dinero no. Entonces él le paga a uno lo que uno le pide...”

Rossi:

“... y si me dice oral, pues, esos son otros cien pesos, porque, eso sí, eso se llama... felatio, usted sabía... (...) sí claro se cobra más, es una tarifa extra... con preservativo, y si dice: –No con preservativo no se siente nada. –Sí se siente, y si no quiere entonces no.”

Xiomara:

“...después les gusta que uno los mame, más que nada les gusta eso...”

Ana Ma.:

“...No porque la boca de uno es muy sagrada, eso es para comer...”

Como señalamos antes, solamente una entrevistada manifiesta practicar el sexo anal porque gana más dinero, para lo cual utiliza condón con la mayoría de los clientes desconocidos y no lo usa con sus clientes fijos.

Las demás entrevistadas expresaron no practicar el sexo anal y, entre otras cosas, argumentan que no lo hacen ni siquiera por obtener más dinero, porque consideran que es una práctica exclusiva de homosexuales. También indican que les da miedo adquirir alguna enfermedad, y que no lo hacen ni con la persona a quien quieren. Es importante recordar que el coito anal sin protección es una práctica considerada como de mayor riesgo pues por las características de la mucosa anal se puede contraer enfermedades de transmisión sexual, VIH y sida.

La prostitución femenina, el VIH y el sida

Las respuestas sobre conocimientos básicos en torno al VIH y el sida reflejan desconocimientos profundos y relativos vinculados con la información obtenida sobre esta enfermedad.

Este desconocimiento está relacionado con el contenido de las campañas de prevención, las cuales se han orientado a dar a conocer en forma ambigua cómo protegerse de contraer el virus, en donde falta información clara y precisa sobre las características del citado virus y los medios de transmisión.

La gran mayoría de las entrevistadas manifiesta que el sida es una enfermedad que se adquiere por medio del intercambio sexual, principalmente a través de bisexuales que realizan también intercambios heterosexuales, se afirma que es una enfermedad mortal y que aún se desconoce la cura.

Como hemos podido observar, muchas de las estrategias de prevención que ellas emplean provienen, principalmente, de esquemas representacionales utilizados en evitar el contagio de una enfermedad de transmisión sexual, pero no son de utilidad para la prevención del VIH y el sida.

Si bien partimos de que la información no es un equivalente causal de un cambio de actitudes y conductas en torno a las

estrategias de prevención empleada, consideramos importante para una aproximación inicial a la problemática, el conocer con qué información básica cuentan las entrevistadas en relación con el VIH y el sida.

REPRESENTACIONES E INFORMACIÓN BÁSICA SOBRE EL VIH Y EL SIDA

Las entrevistadas han obtenido la información sobre el VIH y el sida principalmente a través de la televisión. Como se planteó, las campañas oficiales diseñadas al inicio de la aparición del virus estuvieron orientadas a señalar a algunos sectores de la sociedad como los responsables de la transmisión de este. Lo anterior provocó que alrededor de la enfermedad se tejiera toda clase de interpretaciones en la población, que estigmatizaron a homosexuales, bisexuales y prostitutas al considerárseles como grupos de riesgo, con lo cual se dirigieron las campañas principalmente a la población heterosexual.

Estas campañas fundamentalmente han difundido formas de cómo protegerse de contraer el virus tales como: la fidelidad, el uso del preservativo y evitar el contacto con los grupos que se han considerado de riesgo, obviando aspectos importantes como: prácticas sexuales inseguras, otros medios de transmisión que no son el sexual (como el uso de jeringas contaminadas en el caso de los drogadictos), las transfusiones de sangre, dejando sin explicar a fondo las características de la enfermedad y los síntomas.

Así en los discursos de las mujeres estudiadas, podemos observar que la mayoría de ellas afirman haber oído hablar del VIH y sida, pero desconocen los mecanismos de transmisión y síntomas. Algunas de ellas, a pesar de que nos dicen que han escuchado algo sobre la enfermedad, creen que: “se pega por la boca”, “da cagadera”, “empieza con una picazón”, que la transmiten los homosexuales, que la prostitución no transmite el sida, entre otras cosas. Todo lo cual nos hace evidente profundas distorsiones cognoscitivas, que se encuentran enmarcadas dentro de diversos factores míticos, prejuicios y discriminación hacia ciertos sectores sociales a los que se les ha adjudicado la responsabilidad de la existencia de esta enfermedad.

Olga:

“(...) en la televisión yo vi cómo comenzaba el sida, cómo se adelgazaba uno, como se le manchaba el cuerpo, cómo se le cae el pelo. Eso lo vi en la tele.”

Hilda:

“...Diay que dicen que le da a uno cagadera y vómito... no sé quese pone uno flaco...”

Karol:

“...bueno yo no he escuchado mucho, se transmite por medio de una cortada, (pero) (...) estas son las horas que yo del sida no sé nada, yo lo único que sé, es que es una enfermedad que lo mata a uno, verdad, y que muere uno de una manera espantosa, pero yo de eso no sé nada, nada, nada...”

Guiselle:

(Lo que sé es:) *“(...) que el sida ha atacado en todas partes, yo no sé ni qué es eso, he visto en la tele que se trata de miles de personas muertas, que les comienza una picazón...”*

Xiomara:

“... bueno, he oído hablar del sida que es bastante malo, que se transmite por la relación sexual, por transfusiones de sangre, por una jeringa infectada...”

Sandra:

“...bueno lo he oído que se transmite sexualmente, rectalmente, oral, también por un cambio de sangre, por drogas que se inyectan más que todo sexualmente y más con las personas que son bisexuales, las lesbianas...”

En los casos de Ana y Blanca, el tipo de información obtenida sobre el VIH y sida fue variando, este hecho está relacionado con los cambios en el contenido de las campañas, donde se empezó a difundir algunos otros aspectos sobre la enfermedad.

Ana:

“... qué, bueno, he creído tanto, bueno antes que con un beso se pegaba, claro ya no, que sexualmente, y por medio de la sangre, bueno eso de agujas y cortadas así o algo.”

Blanca:

"...me enteré, ya todo el mundo decía que un beso, incluso cuando yo me iba a venir a trabajar acá, yo decía ay Dios mío, si el sida, y que un beso, y que lo abrazan a uno, y que se sentó en el servicio y después me di cuenta que se transmite nada más por relaciones sexuales."

Isela:

" (...) oí lo del sida, oí tantas versiones, unos dicen que en vasos, en una cuchara, en un servicio, otros que por aquí, si hubiera una sola versión... Bueno no, dicen, que si una persona, que está infectada de sida, este uno, digamos, que ya tiene... bueno, esa persona ¿cómo le dijera? o sea uno toca a esa persona y me imagino yo que si se embarra sangre de esa persona, pues dicen que ya le da a uno, o sea eso he oído yo decir..."

Gioconda:

"(...) estuve viendo en la novela que le agarró al muchacho sida, pero eso fue por transfusión de sangre, no fue por una relación, pero no he oído mucho."

Antonietta:

"(...) yo sé que se transmite por medio del sexo, también sé que si usted tiene sida y me besa también se pega..."

La mayoría de las entrevistadas expresa que las principales formas, tanto causales como transmisoras del virus, han sido los homosexuales y los bisexuales y con menor frecuencia señalan la transmisión por medio de drogas intravenosas, lo cual se observa en los siguientes discursos:

Norma:

"(...) es una enfermedad que más que todo se ha desarrollado en homosexuales, entonces también he creído que es una enfermedad que se contagia más que todo por el recto, pero a veces en comentarios que por una cortada"

Gacela:

"(...) pues yo creo, yo no sé, yo creo que el sida se produce solamente más que todo por los homosexuales, porque pienso que es un castigo de Dios..."

Ayleen:

“...bueno, la prostitución no transmite el sida, más que todo, el hombre es el que transmite el sida a la prostituta, o como puede ser los bisexuales o las lesbianas, que sé yo, algo así entendí...”

Sonia:

“(...) diay supuestamente con los playos no, ellos son los que empezaron, ya si después un playo tiene relación con una mujer se lo pega...”

DINÁMICA PRODUCIDA EN EL “AMBIENTE” ANTE EL CONOCIMIENTO DEL VIH Y EL SIDA

En algunos lugares de ubicación de las mujeres en prostitución, ocurrieron cambios a partir del descubrimiento del VIH y el sida. En ciertos sitios se dio la aceptación del riesgo de contraer la enfermedad, y se incrementaron las recomendaciones en el interior del local para que se aumentara el uso del condón, incluso hubo locales en los que se empezó a estimular el empleo de dos condones.

Sin embargo, en otros locales la actitud fue la opuesta: se prohibió hablar del VIH y el sida, bajo la creencia de que si se hablaba de ello, la clientela podría disminuir.

En relación con lo anterior, Kattia expresa:

Kattia:

“...en este ambiente, nosotros no permitimos, como hay miedo a eso, yo cuando un cliente me habla del sida le digo: –No... en este ambiente es prohibido hablar de eso. Porque desde que salió esa enfermedad, a estos tiempos ha cambiado muchísimo, ahora ya no es como antes que llegaba muchísima gente... pero usted sabe que el sida no se vé, el sida no, pero yo calculo que una persona que tenga sida bueno yo he visto, he oído que mueren secas, mueren flaquiticas...”

Sugerencias de las entrevistadas para programas de prevención

Lograr que la mujer en prostitución adopte los mecanismos y actitudes necesarias para realizar una práctica preventiva, no es factible si las medidas de prevención que se sugieren en las cam-

pañas oficiales están alejadas de la realidad económica y social de esta. Ejemplo de ello se observa en la información dirigida a una población que excluye a la mujer en prostitución, cuando en los mensajes se hace alusión a la importancia de tener solo un compañero sexual para evitar contraer el virus.

Sin embargo, como se muestra en los siguientes discursos, algunas de las entrevistadas consideran importante que se dé mayor información sobre el virus (VIH), dirigida específicamente a ellas, en el “ambiente”.

Lo que las mueve a interesarse por una mayor información al respecto, es el hecho de ser madres, y creen que apelando a la maternidad de las mujeres en prostitución habrá una mayor aceptación de la información y posibilidad de poner en práctica actividades preventivas.

Chris:

“...que en nombre de sus hijos o de su madre se cuiden, que entiendan, que para nosotras no vale por un poco de dinero, no vale sacrificar nuestras vidas... que no dejen de usar el preservativo, que no permitan jamás que el cliente les dé un beso en la boca, que se laven después de practicar una relación sexual, y que traten de evitar el sexo oral.”

Xiomara:

“...las chicas que trabajan en un ambiente como yo, que se cuiden, que si tienen a sus hijos, lo hagan por sus hijos, que no lo hagan ni por ellas mismas, ni por un hombre, que lo hagan por sus hijos, por su madre...”

Hubo algunas entrevistadas que mencionaron no interesarse por mayor información, pues sienten que ya conocen lo suficiente sobre el VIH y el sida; otras dicen que realizar campañas de prevención para las mujeres en prostitución implicaría dificultades, pues algunas son poco interesadas, y otras enfrentan una vida llena de desmotivación, por lo que sería necesario campañas “más agresivas” que las logren impactar.

Tere:

“...mirá mi hija pequeña, tiene ocho años, mi hija habla de sida como una enfermedad tan normal, que yo creo que no es necesario... (tener más información).”

Ana Ma.:

"...idiay, es que todo el mundo, todo el mundo lo sabe, como eso lo dan por radio y televisión y lo dan por todo, ya todo el mundo lo sabe, del sida."

Kattia:

"No sé, hay muchos lugares en que las personas se entienden, pero en lugares como estos no, no entienden de ninguna manera. Es que en este lugar si no hay dinero de por medio, no hay nada (...) En este lugar hay mujeres muy raras, las mujeres de este lugar, no todas, pero mujeres que yo ya las considero que las mujeres de este lugar no están mal, pero están muy corridas, no le dan importancia a nada de eso, es lo que yo pienso."

Rossi:

"...es bien difícil, porque son personas (las prostitutas) que viven como en otro planeta, en su propio mundo, no son personas locas ni nada (pero) yo no voy a estar pensando en ellas que les da lo mismo hacerlo sin preservativo, porque no saben, porque no les interesa, están mal informadas, y entonces la única forma de que sepan algo es obligándolas a oír ciertas charlas, aunque no les guste... -Usted oye lo que vamos a decir, usted va a ver esa aunque no le guste. Entiende, porque hay mujeres que no les gusta ver televisión, nunca están informadas de nada, nunca leen un periódico, a mí me piden el periódico para leer el horóscopo."

Marielos:

"...Nosotros somos otra clase de gente, ve, o sea ustedes, eso con el preservativo y todo, está bien para... muchachitas, me entiende, o gente que está en su casa y todo eso, pero ya nosotros no, porque nosotros somos otra nota, ve, por lo menos yo soy otra nota, a mí, yo ver esas cosas, como le digo, el sida a mí no me da miedo, idiay pero si yo veo un paciente ahí con sida, y yo le veo esas llagas y toda esa vara... ¡ay jueputa! se me para el pelo... entiende (...) yo creo que el mensaje tiene que ser agresivo (...)"

Rossi:

"...tiene que haber más educación sexual, tanto para la mujer como para los hombres porque están mal informados los dos, digamos donde yo trabajo el 50 por ciento de mujeres, trabajan sin preservativo y uno les pregunta: -¿Usted no tiene miedo de que le peguen el sida? Y dicen: -¿Cómo?, de por sí. No les importa, porque están mal informadas y los hombres también."

En relación con las campañas de prevención, muchas de las entrevistadas rechazan el estigma asignado por la sociedad, en el

sentido de que ellas son un grupo de riesgo de transmisión del VIH y sida, y consideran que tienen mayor cuidado de prevenir, pues realizan más prácticas sexuales seguras y se someten a controles médicos con mayor frecuencia, que las mujeres que no están en prostitución.

Xiomara:

“...No hace falta trabajar en un lugar de estos para que le dé sida, mucha gente salió con sida del Hospital, de una transfusión, de una inyección la gente drogadicta.”

Estefany:

“...tiene más cuidado uno que toda una mujer de una casa, vos sabés, ellas como tienen su esposo no hacen lavados, no se van a ver, a revisar nunca, como tienen un esposo y uno se cuida más que todavía ellas, el mejor consejo que yo daría: que no fuera con cualquier persona, o sea que medio conozca y sepa, yo voy a salir con clientes que yo misma le pregunto a los chavalos de aquí si es cliente de aquí, que si saben del sida, pero aunque sea el príncipe usen preservativo.”

Gacela:

“...Primero que todo hablarles con toda sinceridad y llegar más que exactamente a la persona y explicarles, si es que no saben, porque hay muchas personas que no saben los riesgos que están tomando. Que no digan nada malo contra las prostitutas.”

Con respecto a la forma en que debe llegar la información sobre el VIH y sida a las mujeres en prostitución, las entrevistadas expresan que para que esta sea más eficaz, debe darse en los propios locales donde se realiza.

Isela:

“...porque yo soy una que yo soy muy franca, yo no sirvo como para vivir metida mucho en centros, menos del Ministerio de Salud, este, pero si yo pienso que llegaran al local, porque ya uno estando aquí, pues para dónde agarra, tiene que oír la charla. No es lo mismo que le digan que tal día hay una charla y que uno vaya, porque lo más seguro es que uno no va.”

Karol:

“... diay, dándonos películas en las salas de masajes...”

Otras expresan que lo importante es hacer reflexionar al cliente sobre la problemática que rodea al VIH y al sida, y hacen énfasis en la necesidad de que tanto clientes como mujeres en prostitución realicen las prácticas que tradicionalmente se consideran como preventivas en el ambiente (ya mencionadas), lo que se lee en el relato de Chris.

Chris:

“...les diría (a los clientes) que se acuerden que el sida no tiene cura, que por un rato de placer, van a sufrir toda la vida, hasta que no haya una cura y todavía no hay nada concreto de que se va curar; pero sí les diría que por un rato de placer, van a sufrir toda la vida (...) que usen el preservativo, y que se laven, que se aseen (...) bueno yo les diría a todas, digamos, las compañeras, que tomaran medidas de precaución, primero que todo con los clientes que tienen, el cliente se puede ver, (...) si es un aseado o no, la mayoría se ve a simple vista, que usen sus preservativos, que se laven inmediatamente después de tener una relación sexual, y que traten de no practicar con la boca (...) que traten de no hacerlo o practicar-lo, porque solo así necesariamente no se hace sentir al hombre, si usted es astuta, lo hace sentir de cualquier manera (...)”

¿QUIÉN DEBE DESARROLLAR EL PROGRAMA?

A pesar de que dos de las entrevistadas recomendaron que no fueran mujeres en prostitución (“mujeres de ambiente”), las que estuvieran a cargo de estas actividades, sino médicos(as) o enfermeras, consideramos que ellas mismas podrían tener un papel protagónico en los programas de prevención a edificarse a corto plazo en la transformación de los esquemas representacionales. La investigación misma ha mostrado cómo muchas de ellas, desde hace tiempo, a partir del ejercicio de la prostitución, ofrecen un aporte altamente positivo al desarrollo de las acciones potencializadoras de la salud, que se establecen a escala nacional.

La mujer en prostitución como agente de prevención

Abordar la problemática de la prevención, tal y como lo hemos puntualizado en páginas anteriores, interesa con la finalidad de desarrollar capacidades y actitudes en el seno de la población en función de la promoción de salud. En el discurso de las entrevistadas, observamos diversas reflexiones que permiten tomar en

cuenta a la mujer en prostitución como generadoras de salud, y que al mismo tiempo rompen con el estereotipo histórico de que ellas son únicamente productoras y transmisoras de enfermedad.

Isela:

"...Bueno a la mayoría de clientes no les gusta el preservativo... Yo soy una mujer que yo apenas subo con un cliente, yo de una vez le explico a la entrada. Yo le digo: -Vea mi amor, pasa esto que... tenés que usar preservativo por el problema de las enfermedades venéreas. Incluso muchos clientes a mí me han dicho, no, casi la mayoría le dicen a uno: -No, no así sin nada, qué tiene que ver, eso no es nada. Entonces ahí es donde a mí me da más miedo, digo yo, bueno, si me dice eso es porque con toda mujer se mete sin preservativo, ahí puede venir una enfermedad, entonces con mucho más razón se lo pongo..."

Kattia:

"...a veces yo siempre tengo, pero uno le pregunta al cliente: -¿Usted trae algo? Muchos lo traen, otros no quieren, pero uno los convence, yo les digo: -Vea que es por su bien, o por el mío, vea que no me gustaría que usted me vaya a hacer daño que usted vaya a hacer daño a otra persona... y cosas así. Yo les digo que tengo chiquitos, les digo muchas cosas o sea los convenzo."

Gacela:

"...nosotras somos las que hacemos más conciencia de la prevención, somos más nosotras, hay algunos hombres que sí, incluso ellos mismos traen sus preservativos, pero hay otros que no les importa, incluso me dicen: -Ah no, hagámoslo sin preservativo. -¿Y si yo tengo algo y si usted tiene algo? -Ah no importa. ¿Entiende?, entonces casi siempre somos nosotras."

Tere:

"...yo cuando a veces vienen, cuando vienen muchachos jóvenes que no quieren ponerse, entonces yo le digo a ellos: -Vea que usted está joven, yo estoy joven, y usted no sabe si yo tengo algo y yo no sé si usted tiene algo y si lo hacemos así nos pasa algo, entonces mejor mientras se pueda evitar..."

Chris:

"Yo les digo a los clientes que si no les da miedo que acuérdense que el sida se contagia en cualquier momento y uno no se da cuenta en el momento, sino al tiempo y que se pongan a pensar que es

más seguro con el preservativo, que es cierto que se siente más feo, pero que es más mejor un rato feo, que toda la vida con algo feo...”

Norma:

“...hay muchos clientes que ya lo aceptan, porque uno los ha agrado con el cuento de que: –Venga mi amor, que vea que usted tiene que cuidarse mucho, que vea que usted es casado, imagínese que si yo estoy enferma y lo enfermo a usted, usted enferma a su señora, vea entonces mejor hagámoslo con esto. Y así entonces con un cuento la mayoría lo acepta...”

Karol:

“No, siempre yo les digo, yo a mi manera les digo: –Vea mi amorcito, que vea que es un bien para usted y un bien para mí y mejor póngase el condón. (...) –Sí está bien, yo creo que yo puedo con eso, porque yo nunca lo he hecho. Qué sé yo, le dicen a uno. –Vas a ver que sí puede, vas a ver que sí. Entonces yo le pongo, y... y ya: –Ay si puedo. Y no sé qué, se van contentos.”

De acuerdo con los textos anteriores, las entrevistadas que deciden prevenir, son quienes tienen la iniciativa de usar el condón cuando van a efectuar el acto sexual. Al enfrentarse con resistencias o falta de información en los clientes, estas suplen esa ausencia explicándoles las razones de su uso y algunos aspectos de enfermedades y problemas que pueden evitarse con este o con la implementación de otras prácticas que ellas consideran preventivas. En otras palabras, ejecutan una labor de concienciación.

Hay mujeres que están interesadas en que se desarrollen campañas de prevención dirigidas a sus compañeras en el mismo “ambiente” de la prostitución, y algunas como Marisela y Marta consideran que ellas mismas pueden desempeñar un papel educativo con sus compañeras.²

2. A partir de los resultados de esta investigación, y siguiendo las recomendaciones de las mismas mujeres que participaron en ella, desde el año 1992 se inició una serie de actividades de prevención, dirigidas específicamente a este sector de mujeres, con el auspicio del Departamento de Control de Sida del Ministerio de Salud. En estas experiencias se ha evidenciado la alta potencialidad de muchas de las mujeres en prostitución, como protagonistas en la promoción de la salud y de una mejor calidad de vida para este sector de mujeres.

Marisela:

“...yo deseara hablarles a todas, decirles a todas... (...) –Vea usted, no usan preservativo, les pegan esa enfermedad y no tienen (dinero) guardado, con qué van a comer sus hijos, porque si tiene una platica guardada por lo menos se mantienen unos días.”

Marta:

“Hay otros que no les gusta usar el preservativo, dicen que es muy feo, porque no se siente el sexo como normal, pues se siente muy feo, y entonces le digo yo: –Ah es que usted no se quiere, porque si usted se quiere entonces se pone el preservativo, –entonces me dice–, no usted tiene razón. Usted sabe que la gente de campo es muy sencilla, ellos le dicen a uno: –Ay mamita, no sé, no sé cómo hacerlo, entonces yo le digo: –Vea mi amor, para que usted no tenga miedo y se vaya tranquilo, porque como el sexo es tentador, entonces usted pueda llegar a su casa, y uno está enfermo, y usted enferma a su señora, entonces mejor póngase el preservativo. Y de veras: –¿Y con eso se sentirá igual o feo? –Pues no se va a sentir igual, pero usted se va a sentir tranquilo.”

Lo expuesto anteriormente nos indica que las mujeres en prostitución deben tener un papel fundamental como agentes de prevención, y nos lleva a reflexionar de nuevo acerca de la forma en que deben organizarse las campañas en el área de la salud para estas.

Todo programa de prevención de enfermedades de transmisión sexual, VIH y sida, dirigido a este sector de la población debe tomar en cuenta las prácticas y creencias que estas mujeres han construido a través de generaciones. Además, no se deben dejar de lado los diversos obstáculos que dificultan el acceso a la prevención dentro del ambiente de trabajo, ni tampoco las circunstancias que han rodeado la historia vital de estas mujeres.

Capítulo VII

CONCLUSIONES, REFLEXIONES Y PROPUESTAS

Toda investigación, conjunto de preguntas transformadas en acciones delimitadas, busca la producción de conocimiento. El conocimiento generado tanto por parte de las ciencias naturales como de las ciencias sociales, está permeado por los dominios de saber predominantes, que, a su vez, se encuentran entrelazados a dominios de poder específicos.

Investigar acerca de la prostitución implica insertarse en una problemática compleja, su análisis exige la desmitificación de muchos valores, y una lectura profunda acerca de los discursos sobre la sexualidad, tanto la clasificada como transgresora como la permitida, con la conciencia de que estos responden a una historia social donde se inscriben diversas formas de control y de poder, estos a su vez se instalaron desde etapas muy tempranas en nuestro proceso de socialización.

Los mitos acerca de las mujeres en prostitución como seres sucios que enferman y corrompen a la sociedad, se insertan desde los procesos iniciales de construcción de la masculinidad y de la feminidad, gestados en la cultura patriarcal occidental.

Sin la desmitificación y el análisis del contexto en el que las mujeres en prostitución han sido designadas de esta forma, la investigación no hubiese podido avanzar, ya que los prejuicios y estereotipos impedirían la reflexión. Aunque algunos estereotipos permanecen con nosotras, en diversos momentos del trabajo la reflexión abierta permitió quebrantar o debilitar otros. Este proceso permitió el intercambio sincero en la escucha y lectura del discurso (sentimientos, valoraciones, representaciones) de las entrevistadas; es decir, apropiarnos de su historia, desde su palabra.

Somos mujeres e investigadoras socializadas con las normas morales imperantes de la sociedad patriarcal occidental,

cultura que denigra el ejercicio de la prostitución y le asigna un lugar aberrante.

Durante la investigación, tomamos conciencia y vivenciamos la premisa de que esta cultura edifica su mayor poder en la diferenciación de lo femenino y lo masculino. La construcción de la identidad femenina y masculina desde muy temprano obliga a la partición: se “internaliza” la existencia de la mujer que es madre y la mujer que es puta, la mujer buena y la mala, la mujer que representa el erotismo y la que se aleja de este, del hombre genitalizado frente a dos mujeres: la sucia con la cual muchos inician su sexualidad; y la limpia, la que ha de seleccionarse como esposa fiel, madre de sus hijos, la mujer buena para el matrimonio. Todas estas dicotomías resumen una partición que se mantiene durante toda la vida.

Las mujeres somos compelidas a construir una identidad aproximada a la idea social de feminidad (pasiva) que la cultura establece, para ser elegidas como objetos de amor, y para esto se nos enseña que mucho depende de cuánto se distancie nuestro comportamiento de las actuaciones de la mujer catalogada como puta, término con el que no necesariamente se califica a aquella que ejerce la prostitución.

Las mujeres en prostitución (igual que las demás mujeres) han incorporado –desde la ideología patriarcal– una identidad en función de otros y desde la mirada de otros; su llegada, permanencia o salida de la prostitución, no es un problema moral que se resuelve en una discusión sobre las conveniencias o inconveniencias de su presencia en la misma (“hay que sacarlas de allí”), es un problema social, económico y político que incumbe a todas las mujeres potenciadas desde este sistema como “putas”, independientemente de si estamos o no involucradas en la prostitución.

Cuando las mujeres adquirimos la sensibilidad y conciencia de esto que nos une a todas –ser potencialmente “malas” al transgredir especialmente las normas sociales que marcaron el tipo de sexualidad que debemos vivir–, el “fantasma de la prostitución” deja de ser un espejismo que se traduce en la mayoría de las relaciones que establecemos (económicas, laborales, sentimentales, etc.), para incorporarlo como un alo impuesto que debemos eliminar de nuestra cabeza, de nuestro cuerpo, de nuestra identidad inventada, trabajando sobre la construcción de una identidad integrada que valide nuestros derechos como personas.

Los anhelos de salir y la desesperanza de las mujeres en prostitución, son políticamente una responsabilidad que incumbe a todas las mujeres de la humanidad, porque son los anhelos ancestrales de recuperar una libertad perdida, una libertad vedada en una historia común que compartimos.

Algunos aspectos contratransferenciales del proceso investigativo

Conocer los elementos citados en torno a la prostitución femenina, es importante para comprender su contexto y algunos de los ángulos de dificultad que nos encontramos nosotras como investigadoras y, probablemente, con ciertas diferencias relativas, dificultades que deberán enfrentar otras(os) investigadoras(es) que se interesen en la problemática.

Por su parte, cuando señalamos que hay que prestar atención también a los aspectos contratransferenciales es porque ello está relacionado con el análisis de las escenas psíquicas, de valores socialmente interiorizados, de los movimientos afectivos que se despiertan en el transcurso de la investigación, con respecto al objeto de estudio.

Revisar el proceso metodológico, no es solamente decir cómo se obtuvieron los resultados, es también reflexionar sobre los factores que intervienen en la obtención de unos resultados y no otros.

Por ello, para nosotras fue necesario en todo momento del proceso, una constante revisión crítica en torno a los prejuicios y supuestas construcciones de saber, que se han interiorizado en nuestros procesos de interpretación de realidad.

Todos estos elementos de análisis emergieron durante la investigación, con sus respectivos correlatos emocionales y movilizaciones en nuestras propias historias de vida.

Entre los sentimientos vivenciados en distintos momentos encontramos: miedo a lo desconocido, ante el enfrentamiento con lugares calificados como de alta peligrosidad; repulsión ante la diferencia y la explotación femenina; confusión paralizante, debido a los prejuicios que congelan el avance de la reflexión; lástima, que es una forma de enmascarar el odio y la no comprensión ante la diferencia; curiosidad y goce, de conocer lo prohibido; tristeza, ante el enfrentamiento con la impotencia y la desesperanza, frente al contacto con vidas saturadas de violencia y

carencias; y también afecto, ante el reconocimiento de nosotras en ellas: al mirar nuestras vivencias, que las creímos en un primer momento tan distantes a las de las mujeres en prostitución, y descubrir dolores y esperanzas que se asemejan tanto a los nuestros.

La persona que desee abordar investigaciones (e intervenciones) vinculadas con esta población, debe contar con un alto grado de escucha crítica, por un lado, hacia los sentimientos que la misma investigación le va generando, y por otro, para acrecentar su capacidad de comprender y atender la historia de las personas con quienes se realiza la investigación. Escuchar hacia afuera, mientras simultáneamente se escucha hacia adentro.

Quien trabaje sobre estos interrogantes, debe comprender su propia afectividad, único proceso posible para que la escucha y la intervención de su palabra no se transformen en un acto de violencia, y para evitar que estas se articulen a la cadena de agresiones a la que la mujer en prostitución es objeto cotidianamente.

Las conclusiones aquí presentadas deben ser leídas como un campo abierto de polémica teórica e investigativa. De la misma manera, los resultados no son contemplados como problemas resueltos, sino como puertas que se abren a nuevos interrogantes.

Prevenir: estar seducida por la vida

La prevención como una actitud hacia el autocuidado se encuentra estrechamente vinculada con los valores y representaciones en torno a lo que una sociedad, un grupo social, contempla como procesos causales de enfermedad y procesos que la evitan.

La salud como posibilidad de ser construida, no es un campo dominado por la esfera cognitiva, o sea, no depende tanto de cuánta información se maneje, sino principalmente depende del monto de energía y de deseo dirigidos hacia el cuidado de sí misma(o), su propio cuerpo y cuidado del cuerpo del otro. El cuidarse a sí misma(o) y del otro es una práctica que se construye durante el proceso de socialización, ocupando aquí un lugar preponderante cómo la mirada hacia sí misma(o) ha logrado situarse (proceso de autopercepción), a partir de cómo otros(as) la han mirado desde su nacimiento.

El odio, rechazo y violencia sufridos a lo largo de la historia, se cristalizan como factores importantes que dificultan el dirigirse, en forma sistemática, a una política de autocuidado para con su propio cuerpo y el cuerpo del otro.

Por ello, al definir prácticas que promuevan la salud, se debe conocer las determinaciones histórico-sociales y las representaciones de mundo de los sujetos por intervenir.

Estar en la prostitución define una forma de sentir, ver y caminar la propia vida, forma que no es distante a la de otras mujeres que habitan distintos sectores poblacionales de nuestra sociedad.

Desde la más temprana infancia, muchas de las entrevistadas fueron miradas como cuerpo-objeto, dándole derecho a otros a invadir, utilizar y violentar su integridad física, sexual y emocional, predeterminándolas en tanto cuerpo para explotar, para ser uso de goce por otros.

Esta construcción yo-cuerpo, con marcas de sufrimiento y muerte, lleva serias dificultades para el alcance de la prevención, pues esta implica un deseo por la vida en permanente construcción.

La historia de las entrevistadas, habla de vivencias (acoso, incesto, violaciones, etc.) donde su sexualidad como mujeres quedó dañada. Esta inauguración de su encuentro sexual quebranta, en gran medida, su posibilidad de situarse (como mujeres) en el lugar que la cultura occidental les ha asignado como “deber ser” de la feminidad. Queda roto el alcance del ideal femenino dictado por las normas morales imperantes y se rompe simultáneamente la esperanza de ser objeto de amor para otro, abriéndose una extraña certeza: solo pueden ser cuerpo instrumento de goce para otros.

La historia de las entrevistadas edifica la puerta de ingreso en la prostitución. Como “mujeres de ambiente” ellas repiten, rescenifican su historia como seres objetivadas; sin embargo, la repetición llega con matices diferenciadores: el dinero y el “consentimiento” marcan esta diferencia.

En su encuentro sexual comercializado con clientes, ellas suspenden toda corriente erótica, su erotismo no lo entregan, este está reservado para nadie o para la persona a quien aman. No es frecuente, como lo vimos desde sus relatos, la posibilidad de que expresen sentir placer, esto se da en unos pocos casos como los de Ana y Marta; Ana manifiesta con claridad su enojo porque un cliente “le robó un orgasmo”, Marta relata que de tiempo en tiempo llega algún cliente que sabe hacerla sentir y justifica que ella “es de carne y hueso”.

Durante el contacto con el cliente ellas participan con un cuerpo desexualizado; el cliente cree poseer su cuerpo, pero ellas no dan ni un rincón de su entrega, es un encuentro comercializado donde el amor no emerge.

La mujer en prostitución es simultáneamente mujer transgresión y mujer sometimiento, como transgresora quiebra las normas morales que avalan la sexualidad reproductiva y rechazan la sexualidad erótica. Sin embargo, se somete a la presencia y la fantasía de otro que goza de su transgresión.

En todas las entrevistadas encontramos procesos de auto-destrucción que se manifiestan y actúan en ellas desde distintas intensidades, que se observan en:

- La violencia cotidiana sufrida e interiorizada en ellas como normal.
- El desprecio sentido hacia su cuerpo, al mirarse a sí misma desde la vergüenza profunda, al sentirse que portan un cuerpo sin valor, fracturas que determinan una relación de múltiples insignias de odio entre el yo y su propio cuerpo.
- En su exposición permanente y reiterada hacia vínculos de destrucción. El hombre en la vida de las entrevistadas es visualizado muchas veces como el agresor, generalmente tiene el poder: da el dinero, pero a su vez destruye, no importa en qué posición se coloque este, como padre o padrastro, como compañero afectivo o como cliente.
Desde sus relaciones afectivas, muchos hombres con promesas entran en sus vidas, muchos de estos con la clara intención de explotarlas; ellas tratan de retenerlos con el deseo de mantener un hombre al lado, no importa cuál sea el costo. Sin embargo, los hombres que entran no permanecen, se van, y dejan atrás nuevos hijos(as) (a cargo de ellas) y viejas escenas de violencia y frustración.
- La autodestrucción también se encuentra presente en el vínculo que la mujer de ambiente establece con el dinero. El dinero es percibido como un “vicio”, se le representa como una adicción. Se establece un vínculo perseguidor-perseguido, donde los papeles de uno y otro se transforman intermitentemente: ellas persiguen el dinero y este las atrapa, las corroe y las encarcela de por vida; sin embargo, el dinero nunca puede ser acumulado. Apenas roza sus manos debe ser desechado, pues este representa otro de sus mitos que delatan su pasión transgresora y su caída.

En la población estudiada, encontramos algunas diferencias en la intensidad con que marchan los procesos autodestructivos.

Dos terceras partes de las entrevistadas luchan para que en sus encuentros sexuales con clientes desconocidos estos usen el condón, lo cual muchas veces implica la presencia de amenazas y humillaciones.

Estas dos terceras partes afirman, en su mayoría, que la prevención la pueden establecer desde su condición de madres, y no desde su condición de personas. Sienten que como mujeres carecen de valor, pero como madres sí quieren o “merecen” vivir, no para ellas, sino para sus hijos(as). El futuro a sembrarse y a esculpirse, la esperanza, solo puede ser propiedad de sus hijos(as).

A través de la prostitución, y por tanto de su sacrificio, quieren abrir a sus hijos(as) la puerta que estuvo cerrada para ellas, detener la rueda de la repetición, no para su vida, sino por la posibilidad de una vida distinta para estos(as).

A través de diversas expresiones de las mujeres entrevistadas, comprendimos que visualizan su ocupación como deteriorante, enfermante y, por tanto, destructiva; sin embargo, es por los hijos(as) que deciden prevenir, luchar hacia la vida. Un porcentaje alto, dentro del grupo de mujeres que previene en forma más regular con clientes desconocidos, dice dedicar esta acción a sus hijos(as).

En este caso, los hijos(as) son los responsables tanto de la vida como de la muerte de la madre, paradoja indisoluble, que sin duda alguna formará parte importante en la estructuración psíquica de ellos(as).

Una tercera parte de las entrevistadas no previene con clientes desconocidos. Este grupo tiene, entre otras, las siguientes condiciones:

- Mayor miseria económica, tanto en el presente como en el pasado.
- Algunas en su infancia fueron “regaladas” a terceras personas, y han “rodado” en condiciones de desamor, de una casa a la otra.
- La mayoría cuenta con un menor nivel educativo que el resto de las entrevistadas.
- Las tres entrevistadas que se encuentran actualmente en un estado de adicción severa a las drogas se ubican dentro de este grupo de no prevención.
- Algunas de estas mujeres no se ubican en un local fijo, o bien están en locales con una organización poco formal; incluso

varias contactan a sus clientes en la calle. Esto contrasta con lo observado en las entrevistas de otras mujeres que se sitúan en locales formalmente organizados como “empresas”, donde los(as) dueños(as) o administradores(as), sí le dan importancia a la prevención, al considerar que está en juego el prestigio de su respectivo local. De este modo, aunque no necesariamente implica una apropiación de las circunstancias que definen la prevención, al menos puede constituir un límite y un respaldo el hecho de que se exija el uso del condón en ciertos locales.

- La mayoría de estas mujeres no llevan una doble vida, no se encuentran forzosamente sobre el eje de la disociación, la vida en la prostitución conforma la totalidad de su tiempo, y su espacio es siempre el de la prostitución, no tienen que engañar a nadie del mundo externo, siempre reciben el reconocimiento de ser “prostitutas”. Para las que previenen en forma más sistemática con los clientes desconocidos, la disociación se conforma en el eje medular de su cotidianidad, en algunos lugares (como en su barrio, en la iglesia, o en la escuela de sus hijos) son vistas e identificadas como cualquier otra mujer, sin la menor sospecha de que en otro momento del día se dedican a la prostitución.
- De igual manera, en este grupo se encuentran aquellas con mayores fracturas en su maternidad, es decir las que no se han mantenido al lado de sus hijos(as), dados al cuidado permanente a otros, casos donde el Patronato Nacional de la Infancia ha intervenido; o se refieren a la experiencia de la maternidad como una vivencia de gran displacer.

¿Cómo reflexionar sobre este último punto?

Prevenir, para la mujer en prostitución, es tarea compleja; para vivir dan su cuerpo y para recibir afecto se exponen a diferentes riesgos que ponen en amenaza su vida. El recibir afecto y manifestaciones de algún signo de fidelidad por parte de clientes o parejas, se configuran como antítesis de lograr la prevención.

El no prevenir es una forma de no trabajar por la vida, es una forma de no “libidinizar” el propio cuerpo (dejarlo ausente de amor, por lo tanto, de cuidado). El ser mamá es emprender un vínculo con otro, es una tarea que obliga la “libidinización” de

otro cuerpo, el del hijo(a). En las entrevistadas, la imposibilidad para prevenir, para tener acceso a la vida, aparece relacionada con la dificultad para dar vida a otros y de gestar una maternidad posible. Esto está vinculado con el encargo ideológico que presenta a la maternidad como eje identitario básico de la femineidad.

La esperanza, para muchas, parece una palabra desconocida. Algunas hablan sobre la esperanza de salida de la prostitución, y se refieren a esta desde un "tal vez" que difícilmente se puede escuchar desde la construcción real de una alternativa. Ellas saben que una vez adentro, la puerta de salida no se abre más, el ambiente es una prisión sin llaves, donde no hay regreso y el futuro es un lugar donde las repeticiones circulares se profundizan.

Quienes promuevan la prevención no pueden desconocer cuál es la construcción histórica de las personas a quienes está dirigida y solo desde esta aprehensión-comprensión pueden invitarlas a apostar por la vida.

Articulación de las políticas de salud con las representaciones propias de las personas y grupos a intervenir

Las formas en que las personas y los grupos se representan la prevención con frecuencia se fundamentan en concepciones ideológicas que sustentan mitos sobre qué o quién causa la enfermedad y cómo se puede detener. La enfermedad y la prevención son atribuidas a fuerzas humanas (voluntad individual, autocuidado del cuerpo, ejercicio de la medicina), y a fuerzas suprahumanas (Dios y otras figuras religiosas; Satanás u otras fuerzas del mal, destino, suerte).

El ambiente de la prostitución tiene sus propios procesos de ordenamiento de la realidad. El ejercicio de la prevención para las mujeres que están en la prostitución es un encuentro o desencuentro de dos lenguajes, el médico-científico (la política oficial) y el de ellas, es un encuentro de dos saberes, el legitimado desde el lugar del poder y el que ellas construyen sobre los ejes de su vida cotidiana.

Una aproximación colonialista desde el saber científico-oficial en torno a la práctica preventiva, conlleva a destruir los saberes construidos desde la experiencia en el ambiente.

La imposición de un saber sobre otro, de un lenguaje sobre otro, sin la previa búsqueda de un encuentro, corre el riesgo de transformarse en una práctica de dominación que, en última instancia, esteriliza todo objetivo de cambio.

Consideramos que todas las políticas de salud, tanto las vinculadas con las estrategias de prevención como con las de intervención, no pueden encontrarse desligadas de los procesos de construcción simbólico-míticos de la realidad, que han incorporado las poblaciones hacia las cuales se dirige la prevención. La información mítica y la información médica se conjugan en el ámbito de la prostitución femenina, y desde esta conjugación se deben cristalizar el tipo y la modalidad en que se lleva a cabo la práctica preventiva.

¿Cuáles son estos saberes alcanzados por la mujer en prostitución, desde los cuales ella siente algún grado de seguridad, control y certeza, a pesar de que su práctica se enmarca sobre densos sentimientos de vergüenza y humillación?

El estar en la prostitución define en estas mujeres una identidad distinta. Desde la esfera erótica muchas de ellas se reconocen a sí mismas como “maestras de la sexualidad” o mujeres superiores a las otras mujeres que “están en la casa”. Dicen hacer sentir a los hombres, y consideran que muchas veces las buscan porque están aburridos de la propia mujer (perciben que si las buscan es porque ellas superan a la esposa en el arte de dar placer).

Otras, que en sus propias palabras dicen “psicoanalizar” a sus clientes, se reconocen desde un saber que se coloca en un lugar de escucha, lugar que contribuye en forma mínima, mediana o profunda a resolver la ansiedad de los clientes ante los conflictos afectivos y laborales de su vida diaria.

También, la mujer en prostitución tiene a su cargo la “iniciación” del encuentro sexual de muchos jóvenes, lo cual ella visualiza como experiencia importante en el desarrollo de la sexualidad futura de estos, y reflexiona sobre ello de la siguiente manera: si la vivencia es negativa, la posibilidad de que el joven se haga homosexual aumenta. Equivocadas o no, estas reflexiones nos indican que en este sentido desde su ocupación estas mujeres se reconocen en una función social importante dentro de algunos sectores de la población nacional.

Tomando en consideración lo anterior, debemos reiterar que no se trata de implementar políticas dirigidas a la prevención que tengan como objetivo romper todas las concepciones míticas

(desde la perspectiva científica oficial). Se debe escuchar cuáles son las creencias, valores, representaciones de la realidad y métodos utilizados por ellas; entendiéndolos como conocimientos construidos y aprendidos en sus contextos particulares y de generación en generación.

Por ejemplo, en el caso de los métodos utilizados por ellas para prevenir algunas enfermedades de transmisión sexual (lavado, selección visual, selección olfativa, revisión visual-táctil, conversación previa), deben ser discutidos, no para desecharlos, sino para articularlos al uso de estrategias de prevención que se consideren más adecuadas en la prevención del VIH y el sida.

Una política de prevención en salud solo puede ser eficaz en la medida que sea recibida con permeabilidad por aquellas personas o grupos sociales a quienes va dirigida, y lo nuevo aprendido sea integrado como propio y posible a las significaciones anteriores.

En el ejercicio de la prostitución se encuentra todo un sistema articulado que posibilita la existencia de la misma, en ese sentido la mujer en prostitución es una parte de este sistema, en el cual un papel protagónico también lo juegan los clientes, los dueños(as) de los prostíbulos, los “chivos” y las parejas. Establecer un programa de prevención dirigido solo a estas mujeres, es abordar de forma fragmentada la problemática, por tanto, consideramos que cualquier política de prevención dirigida a estos grupos, debe incluir a todos los actores sociales que forman parte de la misma.

Si bien una política de prevención no se debe dirigir estrictamente a la dimensión terapéutica (en el sentido tradicional del término: enfrentar y resolver el problema psicodinámico), la dimensión intrasubjetiva no se debe dejar de tomar en cuenta como punto esencial. Lo anterior como vía central para reflexionar en torno a las resistencias objetivas y subjetivas del por qué no se previene, y de esta forma producir opciones novedosas en las estrategias de potencialización de las prácticas de salud.

Establecer una política de prevención es un reto que implica menores posibilidades de encuentro con la enfermedad y la muerte. Sin embargo, también se transforma en una práctica de violencia, y en nombre de la salud y del bien de la mujer en prostitución, puede gestarse una práctica de desprecio y humillación, conduciéndola más rápidamente a encontrarse con la enfermedad y la muerte.

GLOSARIO

Acuantá: Hace un rato, hace poco tiempo.

Agüevadilla/Ahuevadilla: Aburrida, triste.

Agüevazón: Aburrición, tristeza, desánimo.

Ambiente (“una mujer de ambiente”): Todos aquellos sitios asociados con diversión, e identificados socialmente como espacios donde ocurre algún tipo de transgresión. El término se utiliza tanto para hacer referencia a estar en el “ambiente” en relación con permanecer en lugares de ejercicio de la prostitución, como también con respecto a las personas que concurren a lugares de reunión homosexuales o lésbicos, denominados como ambiente “gay”. Con frecuencia en el ámbito popular “ser de ambiente” es entendido automáticamente, como ser homosexual.

Andar “cementado”: Estado de intoxicación con sustancias inhalables como pegamentos, *thinner*, gasolina u otros.

Andar en la calle, estar en la calle, agarrar la calle: La calle entendido como ámbito público, asumido como sitio de transgresión o corrupción. Remite automáticamente a estar en el ejercicio de la prostitución.

Antojada (“estoy antojada”): Deseo intenso de ingerir un alimento, lo que se presenta con frecuencia durante el embarazo.

Apiar (los dientes): Arrancar, quitar, extraer los dientes.

“Apiárselo de un solo”: Dar un solo golpe fuerte que inutilice a otra persona.

Arrimada (vivir arrimada): Vivir en un lugar que no es propio o donde la persona no puede disponer libremente del espacio y los objetos que la rodean.

Birra: Cerveza.

Blumer: Pieza de ropa interior femenina, comúnmente llamada calzón.

Cabina (“entrar a la cabina con clientes”): Habitación existente en bares, centros nocturnos, o pensiones, donde se concreta el contacto sexual con los clientes.

Cagadera: Evacuación intestinal continua; también conocida como mal de estómago.

Cajón: Vehículo policial en que se transporta a las personas que han sido aprehendidas. El espacio en el que se ubica a los(as) detenidos(as), consiste en una simple estructura metálica, con asientos laterales también de metal; no cuenta con ventanas y en su lugar tiene unas rejillas de ventilación.

Cara de barro: Sinvergüenza.

Carajada: Cualquier cosa, objeto o bien cualquier situación no muy agradable; ejemplo, compré una carajada/ te estás poniendo con carajadas.

Cargársela (“me cargó un día”): Acción de llevar a prisión, que alude a montar a la persona prisionera en el vehículo policial (“cajón”), como si fuera parte de un transporte de carga.

“Carnet”: Documento extendido por el Dispensario de Enfermedades de Transmisión Sexual del Ministerio de Salud. Se entregaba luego de la realización de exámenes al comprobar

que la persona no tenía enfermedades de transmisión sexual. En el ambiente, el portar este carné, es tomado como una especie de mágica certeza de no contar con dichas enfermedades. Parte del control policial a las mujeres en prostitución, consiste en solicitarles dicho carné.

Cinquitos (“ganarme mis cinquitos”): Se refiere a ganar dinero suficiente para sobrevivir. La expresión parte de la existencia de una moneda costarricense con el valor de cinco céntimos, que dejó de circular hace algunos años.

Colorazo: Sentirse avergonzado por haber sido expuesto a alguna experiencia no esperada, o porque se hizo evidente algo que se trataba de mantener oculto.

Con costos (“con costos puedo”): Dificultades existentes para realizar una tarea o acción.

“Con el dolor del alma”: Indica un profundo sentimiento de tristeza, dolor, aflicción, que también se acompaña de cierta resignación.

Corrida (“mujeres corridas”): Mujer que tiene mucha experiencia, que transgrede valores sociales, legales o morales oficiales.

Corrompida: Corrupta. Mujer que corrompe a otros. En general es utilizado para referirse a mujeres con experiencias que transgreden los valores sociales, legales o morales oficiales.

“Cosas de la calle” (aprender): Involucrarse en algún tipo de actividades ilícitas, drogadicción, prostitución u otras afines.

Cosilla (“me daba cosilla”): Sensación que se refiere a una mezcla de temor, asco, incomodidad, vergüenza.

Cuarto redondo: Califica al lugar de habitación, denominándosele redondo, independientemente de la forma en que esté construido. Esta referencia indica la sencillez del sitio, en el cual (cuarto de hotel, de una casa, o una pequeña vivienda) no hay divisiones espaciales internas.

- Chavalo(a):** Usado para referirse a sujeto, persona, a la que se le percibe con cierta informalidad.
- Chineada:** Persona que recibe toda clase de mimos, caricias y afecto.
- Chinga (“me tuvo chinga y me agarró todo el cuerpo con chingas prendidas”):** En primer término la palabra es utilizada como sinónimo de desnuda, y en segundo lugar se refiere a la parte final de un cigarrillo encendido.
- Chingos:** Pieza de ropa íntima femenina utilizada con enaguas o vestidos, cubriendo la parte inferior del cuerpo. La palabra también es utilizada para referirse a andar desnudos.
- Chivo:** Sujeto (esposo, compañero, amante) que vive de las ganancias que obtiene la mujer en prostitución, sin que él provea económicamente dentro de la relación.
- Chuicas:** Forma peyorativa para denominar a la ropa sencilla, vieja o de poco valor.
- Chuzo:** Arma punzocortante confeccionada en forma casera. También se le llama así a cualquier arma blanca.
- “Dar chance”:** Dar oportunidad u ocasión de hacer algo.
- “Darse color”:** Hacer evidente algo que se trataba de ocultar; por ejemplo: estar en el ambiente de la prostitución, utilizar drogas.
- “De por derecho”:** De verdad, en efecto, se refiere a algo que de hecho se realiza.
- Dejar a medio palo:** No terminar algo. Las mujeres lo utilizaron para indicar diferentes situaciones de contacto sexual inconcluso con los clientes, donde estos no pudieron lograr la eyaculación.
- Desgraciar (“me ha desgraciado la vida”):** Destrucción, daño, marca de por vida; referida con frecuencia al abuso sexual o a otros sucesos traumáticos.

Deshonrar (“me deshonró”): Pérdida de la virginidad a la que se refieren como “la honra”. La referencia ubica al honor femenino en el himen.

Destaparse (“se destapó”): Darse cuenta, enterarse de algo que estaba oculto.

Destartalado (un sujeto): De presentación personal desagradable, sucia o poco cuidadosa.

Dolida (“estoy muy dolida”): Lastimada emocionalmente por hechos que generaron mucho sufrimiento o impacto traumático en su vida.

“Echarle la ley”: Ser acusada o denunciada legalmente.

Época baja (“estoy en época baja”): Períodos en que baja el número de clientes y la frecuencia de contactos de estos en los lugares de ejercicio de la prostitución, lo cual implica un menor ingreso para las mujeres.

Estar buenísima: Referencia a un estado físico y emocional de excitación, desinhibición, euforia, causado por la ingestión de algún tipo de droga.

“Estar pegado”: Haber sido infectado con una enfermedad de transmisión sexual.

“Estar puteando”: Mantenerse en el ejercicio de la prostitución.

Fuercearla o juercearla: En el caso de las mujeres, vivir de la prostitución, trabajar en la prostitución, conseguir clientes.

“Fulana de tal”: Referencia impersonal que puede indicar cualquier persona.

Golpeada (“soy una mujer muy golpeada”): Persona que ha tenido dificultades, conflictos en su vida, lo que le dejó muchas huellas negativas y frustraciones en el campo afectivo.

Güilas: Niños, niñas. Hijos o hijas pequeños/as.

Hacer oficio: Efectuar las labores domésticas.

Hacerse rayitas: Inhalación de cocaína. La expresión se refiere a la forma en que se coloca la droga pulverizada (en líneas finas) sobre una superficie plana, para su inhalación.

Hijueputa: Contracción de “hijo de una puta”. Expresión que se usa con molestia, como ofensa hacia otra persona. También en el ámbito popular es utilizada sin referencia al sentido original, como expresión de asombro o simplemente como muletilla.

Hijueputada (“lo tratan a uno como cualquier hijueputada”): Expresión que denota ser tratada con la máxima cosificación, como un objeto sin valor. El significado hace referencia a la poca o ninguna valoración social que tiene el ser hijo de una mujer que ejerza la prostitución o cualquier aspecto relacionado con ella.

Hocico: Boca.

Hundida (“estoy demasiado hundida”): Tener muchas deudas, estar muy mal económicamente; carecer de recursos para solventar las necesidades indispensables.

Jalar coca: Inhalar cocaína. El jalar implica la acción de aspirar profundamente la droga pulverizada.

Juepuña: Derivado de hijueputa. Se usa popularmente para expresar asombro, sin referencia al sentido de la expresión de que procede. Aunque también es usada para expresar molestia.

Jueputa: Se utiliza con frecuencia en igual sentido que hijueputa. Aunque también se usa popularmente para expresar asombro, sin referencia al sentido de la expresión de que procede.

“Jugar de señora”: Mujer que trata de aparentar una conducta propia del ámbito doméstico, o bien relacionada con mujeres que no ejercen la prostitución. Señora aparece como el opuesto de puta.

Jugársela (“me la voy a jugar”): Arriesgarse a realizar un acto a pesar de conocer posibles consecuencias negativas, por ejemplo: jugársela a atender un cliente sin utilizar preservativo.

Juntarse (“me junté con...”): Unirse libremente en pareja.

“La misma hablada”: Expresiones, frases, que estereotipadamente expresan los clientes para acercarse a la prostituta y lograr su atención, generalmente están relacionadas con la expectativa de la mujer de salir del “ambiente”, y con la posición del cliente como víctima en su vida familiar.

Leñatiada: Golpiza fuerte, que puede ser proferida con cualquier tipo de objeto o sin él. La referencia al leño puede estar relacionada con la forma en que los padres castigaban a los hijos en el pasado, utilizando para golpearlos los haces que iban a ser utilizados en la cocina de leña.

Ley (“me tenían una ley”): Utilizado con referencia a una persona que sufre porque alguien la envidia, es perseguida y maltratada.

Loca: Término utilizado con referencia a mujer “alborotada”, libidinosa, de poca moralidad, desordenada, o con tendencias a contactos sexuales múltiples./ También se le denomina loca al homosexual que muestra evidentes actuaciones estereotipadas como femeninas (movimientos, tono de voz, etc.), se utiliza como sinónimo de “playo”.

“Los de arriba” (“gente de arriba”): Gente de clase media y alta. También la expresión califica en general a personas que cuentan con mejores recursos económicos que las mujeres en prostitución, o bien que tienen mayor acceso a servicios sociales.

Mamar (“hacer una mamada”): *Fellatio*. Práctica sexual solicitada con mucha frecuencia por los clientes a las mujeres en prostitución.

Manazo: Golpe fuerte que se da con la mano.

“Me tenían de un güevo”: Referencia a ser molestada, asediada sin tregua por otras personas.

“Me tiraron a trabajar”: Trabajar no por voluntad propia, sino porque las circunstancias familiares o bien personas específicas lo obligan.

Mejorales (“...me metió nueve mejorales de un tiro...”): Medicamento de tipo analgésico, al que se le atribuyen “propiedades abortivas”, fabricado bajo la marca registrada de Mejoral, muy popular en nuestro país.

Mensa: Tonta, poco alerta.

Meter sondas: Procedimiento utilizado ilícitamente para practicar un aborto, el cual consiste en introducir una sonda que permite evacuar el contenido del útero.

Metérselo (“yo me lo meto mucho”): Tomar tragos de licor con frecuencia y con mucha intensidad.

Mota: Cigarro de marihuana.

“Mujer hecha y derecha”: Referencia a mujer adulta o bien a mujer menor que ya ha experimentado sexualmente, de modo que la pérdida de virginidad implica madurez.

Multas (ser detenida por multas): Pago en dinero ante la Corte Suprema de Justicia. El imponer multas es una forma de sancionar legalmente los delitos menores o contravenciones.

“No matan ni una mosca”: Personas que aparentan ser sumamente tranquilas, que no se impactan o no les afecta ninguna situación. También se dice de quienes son mojigatos, y poco emprendedores.

“No me quedaba otro tren”: Sin otro camino, sin otra opción o salida.

No valer (“ya yo no valía nada”): Perder la virginidad. Dejar de valer (no ser virgen) implica dejar de ser valorada, dejar de ser objeto de cuidados y represiones por parte de la familia que ya no tiene que evitar dicha pérdida.

Oler perico: Inhalación de cocaína.

Panza: Estómago.

Pararse (“no se le para”): Erección del pene.

“Pasó lo que pasó”: Referencia indirecta que indica que se completó un acto sexual.

Pellejear (“andar pellejiándola”): Esfuerzo continuo por lograr cualquier tipo de trabajo con tal de obtener aunque sea un monto mínimo de dinero. También indica el esfuerzo que realizan las mujeres en prostitución por encontrar clientes.

Perra (“era una gran perra”): Término utilizado con referencia a mujer “alborotada”, libidinosa, de poca moralidad, desordenada, o con tendencias a contactos sexuales múltiples.

Pesca (“un pesca”): Oficial de policía o detective, que realiza detenciones de personas.

Pichazos (“me tenía a punta de pichazos): Fuertes golpes que se dan en forma continua.

Piedra: Forma popular en que se denomina al *crack*, el cual consiste en una droga compuesta por clorhidrato de cocaína de alta pureza, presentada en forma sólida (similar a una piedra) que es ingerida mediante la inhalación del humo que produce su combustión.

Pijiarse: Drogarse. Con frecuencia utilizado para referirse al uso de marihuana.

Pinta (un cliente pinta): Sujeto de presentación personal poco agradable, descuidado, o bien del que se conozca que realiza actividades ilícitas (delincuente).

Playo: Homosexual.

Polvo (“un polvo pagado”): Eyaculación masculina. Con frecuencia se refiere al contacto sexual rápido de los clientes, que se resume en penetrar, eyacular y pagar.

Psicoanalizar (a los clientes): Observación y análisis detallado de aspectos verbales y no verbales que hacen las mujeres a sus clientes durante su primer contacto, con la finalidad de determinar qué busca este y qué tipo de persona es.

Pucha (“¡a la pucha!”): Derivado de puta, aunque se utiliza sin referencia a este significado, en un sentido que puede implicar asombro, sorpresa, molestia.

Pulsar (“yo la pulseo así”): Ejercer la prostitución. El uso de esta palabra parece mostrar a la prostitución como una especie de pulso dominado por el azar, donde no necesariamente se gana.

Pura-mierda: Persona calificada como de poco valor, poco importante o bien dañina para otras.

Puras (“eran puras mujeres”): Término utilizado como sinónimo de solamente y en relación con gran cantidad, se refiere a un grupo grande y homogéneo.

Puro: Utilizado como sinónimo de cigarrillo de marihuana (“un puro de mota”).

Puta fina: Alude a la representación de una mujer que no se percibe degradada por ejercer la prostitución, dado que mantiene contacto con clientes de alto nivel socioeconómico y obtiene importantes ganancias.

Putas: Mujer que dentro de la prostitución es mirada en una categoría inferior en relación con otras mujeres, ya sea por sus actuaciones con los clientes, las prácticas sexuales que realice con ellos, o porque se perciba que está en el ambiente sin tener mayor necesidad de hacerlo (por diversión).

Redada: Operativos policiales en los cuales la policía ingresa en un local y detiene temporalmente a gran cantidad de personas con la finalidad de investigarlas si las considera sospechosas.

“Regar la bola”: Difundir una información verdadera o falsa a varias personas.

“Regarse la bilis”: Estado de extrema cólera y enojo que puede provocar malestares estomacales o digestivos.

Rejuntar (“estoy rejuntando”): Ahorrar poco a poco.

Resaltarse: Enojarse, actuar de una forma grotesca y agresiva.

Rodar (“andar rodando”): Andar de un lugar a otro sin rumbo fijo, y sin arraigo.

Sacar la leche: Provocar la eyaculación del cliente, ya sea en forma manual, oral o también mediante la penetración vaginal.

“Sáico”, sádico: Hombre que solicita prácticas sexuales muy diversas y poco convencionales.

Salado: Con poca suerte. La palabra se usa con frecuencia para expresarle a alguien que no logrará lo que se propone.

Santulona: Aparentar ser una persona muy religiosa, sin que necesariamente lo sea, utilizado como sinónimo de persona mojigata.

“Se le mete el agua”: Alguien que repentinamente actúa en forma extraña poco comprensible o impulsiva.

“Si me ronca el culo”: Expresión que se refiere a hacer algo cuando a uno se le ocurra, sin que exista un motivo específico y sin imposición alguna.

“Si te vi no me acuerdo”: Mostrar indiferencia, dar poca importancia a alguien con quien antes se tuvo algún tipo de cercanía.

Sinvergüenzada: Hecho que es censurable pero que se realiza sin sentir ninguna culpa.

“Somos otra nota” (las mujeres de ambiente): Indica la diferencia profunda que se representan entre la población general y las mujeres de ambiente, ellas se califican a sí mismas como gente difícil.

Sopapear (la sopapeo): Golpear continuamente.

Tanda (“me daba unas tandas...”): Dar golpes, una paliza en forma reiterada./ También se utiliza en relación con la ingestión de licor refiriéndose a los períodos en que se toma licor en forma ininterrumpida: “andar de tanda”.

Tarrón de cemento: Se refiere a la forma en que se transportan las sustancias inhalables para su uso, en especial el pegamento, pues para ello se utilizan latas o frascos (tarros) que permiten ocultar o camuflar el contenido.

Tata: Papá.

Tatica: Utilizado para referirse afectuosamente a Dios como padre.

Trabajo honrado: Cualquier trabajo que no implique actividad delictiva y, ante todo, que sea fuera del ámbito de la prostitución.

Trapiar (“lo trapió todo”): Regañar, reprender.

Trastos o trastillos: Utensilios de cocina.

“Tuvimos lo que tuvimos”: Referencia indirecta que indica que se completó un acto sexual.

“Uno es de carne y hueso”: Tener sensibilidad al contacto sexual con algún cliente, a pesar del esfuerzo que hacen las mujeres en prostitución para disociarse y no disfrutar durante el acto sexual con estos.

Vacilar: Divertirse, bromear, disfrutar de lo que se hace.

Vara (“agarrar la vara”): Tomar una tendencia, una actitud o hábito./ “Ponerse con varas”: actuar con majadería, molestar a otras personas.

Venirse rápido: Orgasmo que sobreviene en forma rápida.

Ver por (“no me alcanzaba el sueldo para ver por los dos”): Velar por, cuidar o mantener económicamente a alguien.

Vieja: Término peyorativo que califica a mujer, independientemente de la edad que esta tenga.

Zafar: Escapar, huir.

Zorra (andar zorreando): Las mujeres de ambiente califican a la zorra como una mujer de menor moralidad que ellas, y en general el calificativo es sinónimo de mujer “jugada”. Ella no necesariamente solicita pago en dinero para ofrecer el servicio sexual, y por no estar ubicada en locales ni ejercer en forma sistemática, no es identificada socialmente como alguien que ejerce la prostitución, tampoco asiste a control periódico de enfermedades de transmisión sexual. El término se ha popularizado y con frecuencia se utiliza como una ofensa para denigrar a cualquier mujer.

BIBLIOGRAFÍA

Acción en Sida. Boletín Internacional sobre prevención y control del Sida. *Colectivo el Sol*, No.13 México, D.F., octubre 1991.

——— “Boletín Internacional sobre prevención y control del Sida”. *Colectivo el Sol*, No.17 México, D.F., diciembre 1992.

Acuña, Olda; Denton, Carlos y Naranjo, Fernando. *La prostitución en San José. Estudio socioeconómico de un problema costarricense*. IDESP: San José, Costa Rica, 1981.

Alexander, Priscilla. “Prostitutes are Being Scapegoated for Heterosexual. AIDS”. En: Delacoste, Frédérique and Alexander, Priscilla. *Women in the Sex Industry*. Cleis Press: New York, 1987.

——— “Prostitution: A Difficult Issue for Feminists”. En: Delacoste, Frédérique and Alexander, Priscilla. *Women in the Sex Industry*. Cleis Press: New York, 1991.

Álvarez-Uria, Fernando. *Miserables y Locos: Medicina Mental y Orden Social en la España del Siglo XIX*. Tusquets Editores Barcelona, España, 1983.

Amador, Jorge. *Algunos datos históricos en relación con la lucha antivenérea en Costa Rica*. Documento. Ministerio de Salud, Costa Rica. Sic.

Anabitarte, H. y Lorenzo, R. *Sida, el asunto está que arde*. Editorial Revolución: Madrid, España, 1987.

- Aries, Phillipe; Begin, Andre y Foucault, Michele. *Sexualidades Occidentales*. Editorial Paidós: México, 1987.
- Arroba, Anna. "La profesión más antigua: Todas somos Evas". Conferencia presentada en: *Foro de las Mujeres*, ILPES: San José, Costa Rica, 13 febrero 1995.
- Atienza, Juan G. *Nuestra señora de Lucifer. Los misterios del culto a la Madre de Dios*. Ediciones Martínez-Roca: Barcelona, España, 1991.
- Batres, Gioconda y Claramunt, Cecilia. *Prevención de la Violencia Doméstica*. Proyecto de Capacitación Permanente en el Tema de Violencia Familiar. ILANUD: San José, Costa Rica, 1993.
- Bebel, August. *La mujer. En el pasado, en el presente, en el porvenir*. Distribuciones Fontamara, S.A.: México, D.F., 1989.
- Berer, Mange. *La Mujer y el VIH/sida*. Book Project: Inglaterra, 1993.
- Carballo, Reinaldo. "Brujería e identidad femenina". En: *Contrapunto*, No.282, San José, Costa Rica, 1991.
- Cedeño, Mariamalia. *Prostitución Femenina y Derechos Humanos en Costa Rica*. Tesis para optar al grado de Licenciada en Derecho, Universidad de Costa Rica, San José, 1994.
- Centro para el Desarrollo de la Mujer y la Familia. *Informe Nacional sobre la Situación de las Mujeres en Costa Rica. 1985-1994*. Informe para la IV Conferencia Mundial de la Mujer: Acción para la igualdad, el desarrollo y la paz. Beijing, China, 1995. Versión Preliminar para la Consulta Nacional celebrada los días 30 y 31 de agosto de 1994, San José, Costa Rica.
- Chacón, Laura. "La mujer prostituta: cuerpo de suciedad, fermento de muerte." En: *Revista de Ciencias Sociales*. Instituto de Investigaciones Sociales, Editorial de la Universidad de Costa Rica: San José, No.58, diciembre 1992.

- “Programa: Estructura del Control Social en Costa Rica”. En: *Avances de Investigación*, Instituto de Investigaciones Sociales; Universidad de Costa Rica: San José, No.79, 1991.
- Claramount, Cecilia. “La historia de vida en la investigación Psicosocial”. En: *Actualidades en Psicología*. Vol. 6, No. 54, San José, Costa Rica.
- Coria, Clara. *El sexo oculto del dinero*. Colección Controversia. Grupo Editor Latinoamericano: Argentina, 1988.
- Desanti, Javier. *Aspectos Socio-Legales de la Prostitución en Puntarenas*. Tesis para optar al título de Licenciado en Derecho, Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica, 1985.
- Finkelhor, David. “El impacto traumático del abuso sexual infantil. Una conceptualización”. En: *Abuso sexual infantil, abordaje contemporáneo de su prevalencia y efectos*. ILANUD: Proyecto de Capacitación Permanente en el Tema de la Violencia Familiar, San José, Costa Rica, 1992.
- Flores, Mercedes e Hidalgo, Roxana. *Aspectos psicosociales de la potencialidad hacia el autoritarismo: moral sexual, sida y homofobia (Estudio de casos con adolescentes pertenecientes a grupos religiosos)*. Tesis para optar al grado de Licenciatura en Psicología, Universidad de Costa Rica, 1990.
- FOA, Ana. “The New and the Old: The Spread of Syphilis (1940-1530)”. En: Muir, Edward y Ruggiero, Guido. *Sex and Gender in Historical Perspective*. John Hopkins University Press: Londres, 1990.
- Foucault, Michele. *Discipline and Punishment: The Birth of the Prison*. Random/Vintage Books: New York, 1977.
- *Historia de la sexualidad*. “1- La voluntad de saber”. Siglo XXI Editores: España, 1984.
- *Historia de la Sexualidad*. “2- El uso de los placeres”. Siglo XXI Editores: México, 1988.

- *The History of Sexuality*. “Volumen I: An Introduction”.
Vintage Books: New York, 1980.
- Frajman, Mauricio. *Sida: Mitos y Realidades*. Euroamericana
de Ediciones: San José, Costa Rica, 1990.
- Galeano, Eduardo. *Memorias del Fuego* “I. Los Nacimientos”.
Siglo XXI Editores: España, 1990.
- Gallo, Robert. *Virus Hunting AIDS, Cancer and the Human Re-
trovirus: a Story of a Scientific Discovery*. Basic Books:
E.U.A., 1990.
- García, Emilio y Carranza, Elías (eds.). *Infancia, Adolescencia
y Control Social en América Latina*. Ediciones Depalma,
Buenos Aires, Argentina, 1990.
- Gilman, Sander. “AIDS and Syphilis the Iconography of a Di-
sease”. En: Crimp, Douglas (edit). *AIDS: Cultural Analy-
sis/Cultural Activism*, MIT Press: USA, 1988.
- Granados, Mónica. “Informe de Investigación de Costa Rica”.
En: García, Emilio y Carranza, Elías. *Infancia, Adolescencia
y Control Social en América Latina*. Ediciones Depalma:
Buenos Aires, Argentina, 1990.
- Herzlich, Claudine. Santé et Maladie. *Analyse de une represen-
tation sociale*. Editions de l' Ecole des Hautes Etudes en
Sciences Sociales: París, 1984.
- ILANUD. *Abuso sexual infantil. Abordaje contemporáneo de su
prevalencia y efectos*. Antología del Proyecto: Programa Pi-
loto de Capacitación Permanente de Equipos Técnicos del
Ministerio de Justicia y Gracia de Costa Rica en el Tema de
la Violencia Familiar. San José, Costa Rica, marzo, 1992.
- *Temas sobre teoría sexo-género para el abordaje de la vio-
lencia*. Proyecto de Capacitación Permanente en el Tema de
Violencia Familiar dirigido a los Técnicos del Ministerio de
Justicia. San José, Costa Rica, 1991.

- *Temas sobre violencia contra mujeres, niños y niñas*. Antología del Curso Básico, Módulo II. Proyecto de Capacitación Permanente en el Tema de la Violencia Familiar dirigido a los Técnicos del Ministerio de Justicia y Gracia, San José, Costa Rica, octubre, 1991.
- Imbert Brugal, Carmen. *Tráfico de Mujeres: visión de una nación exportadora*. CE-MUJER: República Dominicana, 1991.
- Jensen, Henning. “El Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida en la opinión pública costarricense”. En: *Actualidades en Psicología*. Vol. 5, No. 43, 1989.
- Koschötze, Alberto y otros. *Y hasta cuándo esperaremos, mandan-dirun-dirun-dán*. Editorial Nueva Sociedad: Caracas, Venezuela, 1989.
- Laga, M.; Taelnan, H. y otros. “Advances Immunodeficiency as a Risk Factor for Heterosexual Transmission of HIV/AIDS”. En: *AIDS*, Vol. 3, No. 6, 1989.
- Lagarde, Marcela. *Identidad de género*. Curso ofrecido por la Dra. Lagarde del 25 al 30 de abril de 1992 en el Centro Juvenil “Olof Palme”, Managua, Nicaragua. Publicado por: OCS, OIT, OPS, AOS: San José, Costa Rica 1995.
- *Los Cautiverios de las Mujeres: Madresposas, Monjas, Putas, Presas y Locas*. Universidad Autónoma de México: 1990.
- *Los Cautiverios de las Mujeres: Madresposas, Monjas, Putas, Presas y Locas*. Segunda edición, Colección Posgrado, Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Autónoma de México: México, D.F., 1993.
- Latto, David. “Prostitutes, AIDS, and the Law.” Documento, julio, sin ed., 1989.
- Louijs, Pierre. *Diálogos de cortesanas seguido de Manual de urbanidad para jovencitas*. Tus Quets, editores: Barcelona, España, 1987.

- Martin-Baró, Ignacio. *Acción e ideología. Psicología social desde centroamérica*. U.C.A. Editores: San Salvador, El Salvador, 1985.
- Mata, Leonardo. "El SIDA en Costa Rica a finales de 1988". En: *Revista Costarricense de Ciencias Médicas*. No. 3, 1988.
- y Herrera, Gisela. "AIDS and HIV infection in Costa Rica a country in transition". En: *Inmuno Cell Biology*, pp. 175-183. (Sic.)
- y Ramírez, Guiselle. "Consumo de drogas ilícitas por hombres homosexuales o bisexuales de Costa Rica. 1985-1986". En: *Revista Costarricense de Ciencias Médicas*. No. 3, set. 1988, pp. 37-45.
- Ministerio de Salud, Departamento de Control del SIDA. *Encuestas para el uso del preservativo*. San José, Costa Rica, 1988. Estadísticas sobre uso del preservativo en un grupo de trabajadoras del sexo. San José, Costa Rica, 1988. Estadísticas sobre número de casos registrados de pacientes con HIV y enfermos de sida San José, Costa Rica, 1995.
- y otros. *Propuesta de un Plan para la Atención Integral a la Violencia Intrafamiliar para el Sector Salud*. Documento de Trabajo para la Discusión, 1994.
- Mizrahi, Liliana. *La Mujer Transgresora*. Colección Controversia Grupo Editor Latinoamericano: Argentina, 1987.
- Mona, Etienne y Leacock, Eleonor. *Women and Colonization*. Bergin y Garvey: New York, 1980.
- Monge, María Emilia. "Implicaciones psicosociales del SIDA". Ministerio de Salud, Depto de Control del SIDA. Ponencia presentada al *1er. Seminario Nacional sobre el SIDA en el Sistema Penitenciario Nacional*, Ministerio de Justicia, 1989.
- Muldworf, Bernard. *Sexualidad y feminidad*. Editorial Grijalbo: S.A., México, D.F., 1980.

Narain, Jai. *Manual para encuestas domiciliarias de conocimientos, actitud, creencias y prácticas sobre el SIDA*. Centro Epidemiológico del Caribe: Jamaica, 1989.

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. "Causas de la prostitución y estrategias contra el proxenetismo". *Reunión Internacional de expertos sobre las causas socioculturales de la prostitución y estrategias contra el proxenetismo y la explotación sexual de las mujeres*. (Madrid, España, 18-21 marzo 1986), Ministerio de Cultura, Instituto de la Mujer: Madrid, España, 1988.

Organización Mundial de la Salud. *Directrices sobre el Sida y los primeros auxilios en el lugar de trabajo*. Serie sobre el Sida 7. Organización Mundial de la Salud: Ginebra, 1990.

Ortiz Cortés, Maritza. *Masculinidad y prostitución femenina. Análisis psicosocial realizado con 7 clientes y 32 prostitutas del sector central de San José*. Tesis para optar al grado de Licenciatura en Psicología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Costa Rica, San José, 1994.

Pheterson, Gail. "The Social Consequences of Unchastity". En: Delacoste, Frédérique y Alexander, Priscilla (edit). *Sex Work. Writings by Women in the Sex Industry*. Cleis Press: New York, 1991.

——— *Nosotras, las putas*. TALASA Ediciones: Madrid, España, 1992.

Plan Nacional para la Atención y Prevención de la Violencia Intrafamiliar. Versión Preliminar. Despacho de la Primera Dama de la República, de la Segunda Vicepresidencia y Centro para el Desarrollo de la Mujer y la Familia, San José, Costa Rica, 1995.

Potts M, Short R. "Condoms for the Prevention of HIV Transmission: Cultural Dimensions". En: *AIDS*. Vol. 3, 1989.

Quirós, Edda y Barrantes, Edda. *¿Y vivieron felices para siempre? Manifestaciones y efectos en las mujeres de algunas*

- formas de violencia en la vida cotidiana*. Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes; Centro Nacional para el Desarrollo de la Mujer y la Familia; Ministerio de Salud, Dpto. Salud Mental: San José, Costa Rica, 1994.
- Ramírez, Ileana. "Mujer y Sida: la exclusión de la mujer de las campañas comunicacionales". En: *Revista de Ciencias Sociales: Aspectos sociales del Sida*. No.58, Diciembre, Editorial de la Universidad de Costa Rica: San José, Costa Rica, 1992.
- Ramírez, Zoraida. *Prostitución y Subdesarrollo. Una aproximación teórico-feminista*. CEFLEIN: Caracas, 1994.
- Randall, Margaret. "Testimonios". *ALFORJA*. San José, Costa Rica, 1983.
- Robert, Brigitte. *La jerga pachuca en Costa Rica*. Sujet de Maîtrise. Université de Besançon. Faculté des Lettres et des Sciences Humaines. Séction D'Espagnol, 1983-1984.
- Rojas, Ana y Scott, Marcela. *Relatos de Vida y Representación del Dinero en Cinco Mujeres Prostitutas del Sector Central de San José*. Tesis para optar por el grado de Licenciadas en Psicología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Costa Rica, San José, 1994.
- Romero, Lourdes y Quintanilla, Ana María. *Prostitución y drogas. Estudio psicosociológico de la prostitución en México y su relación con la farmacodependencia*. (Centro Mexicano de estudios en farmaco-dependencia). Editorial Trillas: México, 1976.
- Rossiaud, Jacques. "Prostitución, Sexualidad y Sociedad en las Ciudades Francesas en el Siglo XV." En: Ariés, Béjin, Foucault y otros. *Sexualidades Occidentales*. Paidós Studio, Barcelona, 1987.
- Ruiz, José y Ispizua, Ma. Antonia. "La Descodificación de la Vida Cotidiana. Métodos de Investigación Cualitativa". Editorial Bilbao: Universidad de Deusto, 1989. En: Taylor, S.J;

- Bodgan. *Introducción a los Métodos Cualitativos de Investigación*. Editorial Paidós: Argentina, 1990.
- Schifter, Jacobo. *La formación de una contracultura. Homosexualismo y SIDA en Costa Rica*. Ediciones Guayacán: San José, Costa Rica, 1989.
- _____ y Madrigal, Johnny. *Hombres que aman hombres*. Ediciones Ilep-SIDA: San José, Costa Rica, 1989.
- Shedlin, M. *Prostitution and HIV Risk Behaviour*. Sociomedical Resource Associates, Inc. Doc., s. f., s. ed.
- Silverblatt, Irene. "Andean Women Under Spanish Rule". En: Etienne, Mona y Leacock, Eleonor. *Women and Colonization*. Begin y Garvery: Nueva York, 1980.
- Sontang, Susan. *Illness as Metaphor and Aids and its Metaphors*. Doubleday: New York, 1989.
- Treguear, Tatiana y Carro, Carmen. *Niñas prostituídas: caso Costa Rica*. Investigación Diagnóstica. Fundación Procal: San José, Costa Rica, 1994.
- Treichler, Paula. "AIDS, Homophobia and Biomedical Discourse: An Epidemic of Signification". En: Crimp, Douglas (edit). *AIDS: Cultural Analysis/ cultural Activism*. MIT Press: USA 1988.
- Valdés, Teresa. *Venid, benditas de mi padre. Las pobladoras, sus rutinas y sus sueños*. FLACSO: Chile, 1988.
- Walker, Leonore. *Síndrome de la Mujer Agredida*. Apuntes Curso de Posgrado, LII Congreso Médico Nacional, Costa Rica, 1990.
- Walkowitz, Jill. *Prostitution and Victorian Society Women, Class, and the State*. Cambridge University Press: U.S.A. 1988.
- Wilson, David; Chirkoro, Patricia y otros. "Sex Worker, Client Sex Behaviour and Condom Use in Harare, Zimbabwe". En: *AIDS*. Vol. 1, No. 3, 1989.

“World Health Organization”. *Weekly Epidemiological*. No. 49, dic. 1989.

Urruzola, María. *El Huevo de la Serpiente. Tráfico de Mujeres Montevideo-Milán: ¿El Nacimiento de una Mafía?* Ediciones de la Pluma, Productora Editorial: Paraguay, 1992.

Zamora, Alicia; Quirós, Edda y Fernández, Miriam. “Negociación Sexual, Empoderamiento de las Mujeres y el Condón Femenino. Análisis descriptivo de la información del Cuestionario B (Mujeres en prostitución) y Discusión general de los resultados”. *Avance de Investigación*. O.M.S, Ministerio de Salud, Dpto. de Control del Sida, INCIENSA: San José, Costa Rica, 1995.

ANEXO



Cuadro 1

SIDA EN COSTA RICA DISTRIBUCIÓN DE CASOS SEGUN AÑO DE DIAGNÓSTICO Y VÍA DE INFECCIÓN 1983-JULIO, 1995

VÍA INFECCIÓN	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	TOTAL
Homosexual	—	—	3	4	17	34	35	42	52	68	58	76	38	427
Bisexual	—	—	—	1	1	8	8	14	13	28	25	26	10	134
Hemofílico	3	3	3	3	4	5	1	4	3	4	3	—	—	36
Transfusión sanguínea	—	—	—	1	—	—	2	4	3	1	—	2	—	13
Heterosexual	—	—	—	1	—	3	4	4	12	16	20	39	17	116
Perinatal	—	—	—	—	—	1	3	3	—	1	1	3	3	15
Drogadicto intravenoso	—	—	—	—	—	1	1	4	2	—	4	1	1	14
Desconocido	—	—	—	—	1	2	2	4	8	9	11	9	6	52
TOTAL	3	3	6	10	23	54	56	79	93	127	122	156	75	807

FUENTE: Departamento de Control del Sida.
Ministerio de Salud

Cuadro 2

MUJERES INFECTADAS POR VIH EN COSTA RICA DISTRIBUCIÓN SEGÚN OCUPACIÓN AL 15 DE MAYO, 1995

OCUPACIÓN	TOTAL	PORCENTAJE
OFICIOS DOMÉSTICOS	46	36
COMERCIANTES	6	5
PROFESIONALES	6	5
EMPLEADAS DOMÉSTICAS	4	3
ESTUDIANTES	6	5
OFICINISTAS	8	6
OPERARIAS INDUSTRIALES	5	4
EN PROSTITUCIÓN	13	10
OTRAS	5	4
NO APLICA	7	5
SIN INFORMACIÓN	14	11
PENSIONADA	2	2
CESANTES	2	2
DEPENDIENTES	3	2
TOTAL	127	100 %

Fuente: Departamento de Control del Sida
Ministerio de Salud

Cuadro 3

LUGAR DE NACIMIENTO, COMPOSICIÓN FAMILIAR Y TIPO DE TRABAJO DE LOS PADRES Y MADRES DE LAS ENTREVISTADAS

NOMBRE	LUGAR NACIM.	NÚMERO HNOS.	TIPO* TRABAJO MADRE	TIPO* TRABAJO PADRE
ANA MARÍA	Alajuela	14	Casa	Agric. prestam.
MA. FERNANDA	Cartago	11	Casa	N.I.
XIOMARA	San José	11	Casa	Taxista
MARTA	San José	10	Agric.	Agric.
ROSSI	Honduras	10	Maestra	N.I.
BLANCA	N.I.	9	N.I.	N.I.
KAROL	Puntarenas	9	Casa	Agric.
LUCÍA	Guanacaste	8	Obrera	N.I.
SANDRA	San José	8	Casa	Policía
MERCEDES	Nicaragua	7	Aux. enf.	Oficinista
ANA	San José	6	Miscel.	Ebanista
ANTONIETA	Alajuela	6	Agric.	Agric.
HILDA	Heredia	6	Casa	N.I.
KATTIA	San José	6	Casa	N.R.
CINTHYA	Nicaragua	5	Casa	Zapatero
NORMA	Alajuela	5	Costura	Zapatero
OLGA	San José	5	Casa	Taxista
TERE	Alajuela	5	Casa	Com. ganado
CECILIA	Guanacaste	4	Casa	Agric.
CHRIS	San José	4	N.I.	Mudanzas
GACELA	San José	4	Comerc.	Juez
CARMEN	Puntarenas	3	N.I.	Guarda
ESTEFANY	San José	3	E. domést.	Mensaj.
GIOCONDA	Limón	3	Maestra	Adm. bana.
GISSELLE	Cartago	3	CASA	Peón agric.
SONIA	Guanacaste	3	CASA	Comerc.
ANDREA	Guanacaste	2	CASA	Agric.
ISELA	Guanacaste	2	Profes. cost.	Taxista
MARISELA	San José	2	Venta empan.	N.I.
AILEEN	Puntarenas	0	Prostit.	N.I.
MARIELOS	San José	N.I.	Casa	Carnicero
ANA JULIA	Nicaragua	N.I.	Agric.	Oficinista

N.I. No se cuenta con información.

N.R. No recuerda.

* Se refiere al trabajo que más ejerció durante su vida.

FUENTE: Información de entrevistas a 32 mujeres en prostitución del Sector Central de San José, junio-julio, 1991.

Cuadro 4

EXPERIENCIAS DE ABUSO SEXUAL EN LAS MUJERES ENTREVISTADAS

NOMBRE	EXPER. ABUSO SEXUAL	EDAD 1er. ABUSO SEXUAL	PERSONAS QUE HAN ABUSADO DE ELLA
AILEEN	Sí	7	Padrastra de madre/cliente
KATTIA	Sí	7	Sacerdote/Hijo de amiga de madre
MARIELOS	Sí	7	Un vecino
ESTEFANY	Sí	8	Padre
GISSELLE	Sí	8	Padre/Policiá
HILDA	Sí	8	Tío político/Cliente
SONIA	Sí	9	Padre/tío
MA.FERNANDA	Sí	10	Padre
CECILIA	Sí	12	Desconocido
SANDRA	Sí	12	Padre
ANA JULIA	Sí	13	Hombre de 45 años
ANA MARÍA	Sí	13	Novio
MARTA	Sí	14	Amigo
OLGA	Sí	14	Padrastra/cliente
CARMEN	Sí	15	Desconocido/Cliente
ISELA	Sí	15	Novio/Primo de novio/ esposo
BLANCA	Sí	17	Grupo de 7 amigos
CHRIS	Sí	17	Padre
KAROL	Sí	17	Novio
NORMA	Sí	17	Sacerdote
ANA	Sí	18	Compañero
GACELA	Sí	18	Microbiólogo
CINTHYA	Sí	N.I.	Compañero de Universid./ Esposo
TERE	Sí	N.I.	Esposo
XIOMARA	Sí	N.I.	Esposo
ANDREA	NO	N.C.	N.C.
GIOCONDA	NO	N.C.	N.C.
LUCÍA	NO	N.C.	N.C.
MARISELA	NO	N.C.	N.C.
MERCEDES	NO	N.C.	N.C.
ROSSI	NO	N.C.	N.C.
ANTONIETA	N.I.	N.I.	N.I.

N.I. No se cuenta con información.
 N.C. No corresponde.
 / Separa protagonistas de varios abusos.

FUENTE: Información de entrevistas a 32 mujeres en prostitución del Sector Central de San José, junio-julio, 1991.

Cuadro 5

ESTADO CIVIL DE LAS MUJERES ENTREVISTADAS

NOMBRE	ESTADO CIVIL
HILDA	Soltera/U.libre
ESTEFANY	Soltera
SONIA	Soltera
CARMEN	Soltera
ROSSI	Divorc/U.libre
MA.FERNANDA	Casada/Separada
ANA MARIA	Soltera/U.libre
CECILIA	Soltera
MARTA	Soltera
MARISELA	Casada/Separada
CHRIS	Casada
SANDRA	Soltera
ANDREA	Soltera
ANTONIETA	Soltera/U.libre
XIOMARA	Casada/Separada
KAROL	Soltera
GACELA	Soltera
MERCEDES	Casada/Separada
BLANCA	Soltera
MARIELOS	Soltera
KATTIA	Divorciada
ISELA	Casada
ANA JULIA	Soltera
NORMA	Divorciada
LUCÍA	Soltera/U.libre
ANA	Soltera
AILEEN	Soltera
CINTHYA	Divorciada
GIOCONDA	Soltera/U.libre
TERE	Casada/Separada
GISSELLE	Soltera
OLGA	Soltera

FUENTE: Información de entrevistas a 32 mujeres en prostitución del Sector Central de San José, junio-julio, 1991.

Cuadro 6

MATERNIDAD

NOMBRE	ED. 1ra RELAC. GENIT.	ED. 1ra RELAC ESTAB.	ED. 1er EMBA- RAZO	No. HIJ.	QUIÉN CUIDA HIJOS	EMBAR. LABOR	ABORT VOLUN- TARIO	INSTITU- CIONAL. HIJOS
AILEEN	7	N.I.	15	8	Señora*	N.I.	N.I.	N.I.
HILDA	8	15	17	6	N.C.	SÍ	SÍ	SI
GISSELLE	8	N.C.	N.C.	N.C.	N.C.	N.C.	N.C.	N.C.
ESTEFANY	12	12	14	3	Familia adoptó	NO	NO	SI
GACELA	12	N.I.	18	1	Amiga	NO	NO	NO
MERCEDES	12	12	13	4	N.I.	NO	NO	N.I.
SANDRA	12	18	18	2	Señora* Abuelos	NO	SÍ	NO
ANA JULIA	13	14	14	2	N.C.	NO	NO	NO
ANA MARÍA	13	23	N.I.	4	N.C.	N.I.	N.I.	N.I.
BLANCA	13	23	18	3	N.C.	NO	NO	NO
CARMEN	13	14	14	2	N.I.	SÍ	NO	NO
OLGA	13	14	14	1	Madre	NO	NO	NO
ANTONIETA	14	N.I.	18	7	Señora*	N.I.	N.I.	N.I.
MA.FERNAN.	14	24	15	1	Madre	NO	NO	NO
MARISELA	14	14	14	5	Madre	NO	N.I.	NO
XIOMARA	14	15	16	3	Madre	NO	NO	NO
ANDREA	15	N.I.	16	1	Empl.*	NO	NO	NO
ISELA	15	15	21	2	Madrina*	NO	N.I.	NO
CHRIS	16	19	16	5	Ella	SÍ	NO	NO
GIOCONDA	16	16	N.C.	N.C.	N.C.	NO	NO	N.C.
KATTIA	16	16	16	3	Emplea.*	SÍ	NO	NO
LUCÍA	16	16	20	1	Madre	NO	NO	NO
ANA	17	17	18	1	Ella	NO	SÍ	NO
KAROL	17	N.I.	18	2	Famil.	NO	NO	NO
NORMA	17	17	18	3	Madre	NO	NO	NO
MARTA	18	N.I.	21	1	N.C.	NO	NO	NO
TERE	18	N.I.	19	5	Ella	NO	N.I.	NO
ROSSI	19	N.I.	20	3	Vecina* Padrinos	NO	NO	NO
SONIA	19	N.C.	N.C.	N.C.	N.C.	NO	NO	N.C.
CECILIA	20	20	20	1	Señora*	NO	NO	NO
CINTHYA	20	20	24	2	Madre	NO	NO	NO
MARIELOS	20	N.I.	20	4	Madre	N.I.	NO	SÍ

N. I. No se cuenta con información.

N.C. No corresponde por: No haber tenido relación de pareja estable, no haber tenido embarazos, no tener hijos o por ser estos adultos.

* Se les paga una remuneración por el cuidado.

FUENTE: Entrevistas a 32 mujeres en prostitución del Sec. Central de San José. junio-julio, 1991.

Cuadro 7

EDAD Y ESCOLARIDAD EN LAS MUJERES ENTREVISTADAS

NOMBRE	EDAD	ECOLARIDAD	OTRA INSTRUCCIÓN
ANA MARÍA	62	*1º	Ninguna
MARTA	47	6º	Ninguna
ANA JULIA	46	Ninguna	Ninguna
HILDA	46	*3º	Ninguna
BLANCA	41	6º	N.I.
MERCEDES	37	6º	Ninguna
NORMA	37	6º	N.I.
ROSSI	37	9º	Secretariado
TERE	37	6º	Costura
MARIELOS	35	9º	N.I.
SANDRA	35	9º	Costura/cocina
CHRIS	33	7º	Ninguna
ANTONIETA	32	6º	Cerámica
KAROL	31	9º	Ninguna
AILEEN	30	4º	N.I.
CINTHYA	30	Univ. inc.	Inglés, francés, ruso
MARISELA	29	7º	Ninguna
ANA	29	11º	Secret./inglés/masajista/costur/pintura
XIOMARA	28	5º	Costura
CARMEN	26	3º	N.I.
CECILIA	26	10º	Ninguna
KATTIA	26	9º	N.I.
LUCÍA	25	9º	Costura
MA.FERNANDA	25	8º	Ninguna
ISELA	24	10º	Máqu.industr./pintura
ANDREA	22	9º	N.I.
SONIA	21	3º	Univer. Danza
GIOCONDA	20	9º	N.I.
ESTEFANY	19	6º	Costura
GACELA	19	8º	Costura/mecanografía
OLGA	16	*1º	Ninguna
GISSELLE	15	*1º	Ninguna

N.I. No se cuenta con información.

* Analfabetas por desuso.

FUENTE: Información de entrevistas a 32 mujeres en prostitución del Sector Central de San José, junio-julio, 1991.

Cuadro 8

LUGAR DE RESIDENCIA Y SITUACIÓN SOCIOECONÓMICA DE LAS MUJERES ENTREVISTADAS

NOMBRE	LUGAR RESIDC. ACTUAL	TIPO TENENCIA VIVIENDA	PRINCIP. PROVED. ECONÓM.	No. PERSONAS A SU CARGO
AILEEN	San José	Alquilada	Ella	8
ANTONIETA	Uruca	Propia	Comparte	7
OLGA	Desampar.	Alquilada	Comparte con hnas.	7
XIOMARA	Desampar.	Alquilada	Ella	7
CHRIS	Uruca	Cedida	Ella	6
KAROL	Aserrí	Propia	Ella	6
MARISELA	San José	Propia prec.	Ella	6
TERE	San José	Alquilada	Ella	5
BLANCA	Alajuela	Alquilada	Ella	4
CINTHYA	San José	Alquilada	Ella	4
KATTIA	Desampar.	Alquilada	Ella	4
MARIELOS	San Sebast.	Alquila cto.	Ella	4
MERCEDES	Tibás	Alquilada	Ella	4
CARMEN	San José	Alquilada	Ella	2
MA.FERNANDA	San José	Propia prec.	Ella	2
MARTA	Desampar.	Alquilada	Ella	2
ANA	Guadalupe	Alquilada	Ella	1
ANDREA	Desampar.	Alquilada	Ella	1
CECILIA	Paso Ancho	Alquilada	Ella	1
GACELA	Uruca	Alquilada	Comparte	1
ISELA	Uruca	Alquila prec.	Ella	1
LUCÍA	Bo. Cuba	Prestada	Ella	1
NORMA	Paso Ancho	Propia	Ella	1
ROSSI	Hatillo	Alquilada	Ella	1
SANDRA	Alajuelita	Alquilada	Ella	1
ANA JULIA	San José	Alquilada	Ella	0
ANA MARÍA	San José	Alquila cto.	Ella	0
GIOCONDA	Paso Ancho	Alquilada	Compañero	0
GISELLE	San José	Alquila cto.	Ella	0
HILDA	San José	Alquila cto.	Ella	0
SONIA	San José	Ceden cto.	Ella	0
ESTEFANY	San Pedro	Propia	Ella	N.I.

N.I. No se cuenta con información

FUENTE: Entrevistas a 32 mujeres en prostitución del Sector Central de San José, junio-julio, 1991.

Cuadro 9

HISTORIA LABORAL DE LA MUJERES ENTREVISTADAS

NOMBRE	EDAD INICIO PROSTIT.	MODALIDAD PROSTIT. AL INICIO	TRABAJOS ANTERIORES A LA PROSTITUCIÓN
HILDA	13	Calle	E.domés./Venta empanadas
ANA MARÍA	13	N.I.	Agricultura/E. doméstica
CARMEN	14	Bar	Salonera
OLGA	14	Calle	E.doméstica/Fábrica/ Venta empanadas
GISELLE	15	Calle	No
ANA JULIA	16	Casa reser.	Comercio
CHRIS	16	Ambulante	Fábricas/Miscelánea
MA.FERNANDA	18	Casa reser.	Empleada doméstica
LUCÍA	18	Sala masaje	No
GIOCONDA	18	Night club	Fábrica/E.doméstica
MARTA	18	Hotel	Sodas
ESTEFANY	19	Night club	Empleada doméstica
MARISELA	19	Bar	Fábricas y salonera
GACELA	19	Pensión	E.domést./repcionista
MERCEDES	19	Casa reser.	Empleada doméstica
ANA	19	Sala masaje	Comerciante/masajista
SONIA	21	Night club	Modelo arte/E.doméstica
KATTIA	21	Bar	Empleada doméstica
ANDREA	22	Sala masaje	Empleada doméstica
CECILIA	23	N.I.	Fábrica
SANDRA	23	N.I.	Fábrí/E.domés./Bailarina
ISELA	24	Sala masaje	Fábricas/cajera/E.domés.
XIOMARA	26	Sala masaje	Salonera
MARIELOS	27	Sala masaje	Cociner/salonera/fábrica
NORMA	27	Bares/ pensiones	Fábricas/salonera/bar/ Ayudante de cocina
ANTONIETA	28	Sala masaje	Niñera, salonera
CINTHYA	28	Bar	Traduct./Adminis/Secretar
KAROL	29	Sala masaje	Fábrica/salonera
ROSSI	30	Bar	Fábrica/E.doméstica
TERE	30	Bar	Venta comida y empanad.
BLANCA	32	N.I.	Vended.tienda/E.domést.
AILEEN	N.I.	Bar	No

N.I. No se cuenta con información

FUENTE: Información de entrevistas a 32 mujeres en prostitución del Sector Central de San José, junio-julio, 1991.

Cuadro 10

MODALIDAD DE PROSTITUCIÓN, INGRESOS Y HORARIOS DE TRABAJO DE LAS ENTREVISTADAS

NOMBRE	MODALIDAD DE PROSTITUCIÓN	HORARIO TRABAJO	MONTO DEVENG. POR CLIENTE
HILDA	Calle/pensión	9am-4pm	c 100
ANA MARÍA	Pensión	5am-9pm	c 200/c300
MERCEDES	Casa reservada	5pm-1am	c 300
ROSSI	Hotel	9am-5pm	c 300
KATTIA	Pensión	9am-12md	c 400
ANA JULIA	Casa reservada	4pm-1am	c 400
NORMA	Bar	6:30pm-2am	c 500
GISSELLE	Calle	10am-5pm	c 500
OLGA	Calle	2pm-7pm	c 500
MARTA	Hotel	9am-5pm	c 500
CARMEN	Bar	6pm-2am	c 700
ISELA	Sala masajes	1pm-10pm	c 700
ANTONIETA	Sala masajes	1:30pm-10pm	c 700
MARISELA	Bar	6pm-3am	c1.000
BLANCA	Bar	4pm-2am	c1.000
ANA	Sala masajes	9am-6pm	c1.400
ANDREA	Sala masajes	2pm-7pm	c2.000
XIOMARA	Sala masajes	2pm-10pm	c2.000
GACELA	Bar	4pm- 2am	c2.000
MARIELOS	Bar/calle	3pm-7pm	(*)
MA.FERNANDA	Casa reservada	4pm-2am	c3.000/c1.600
SANDRA	Night club	N.I.	c3.000
CHRIS	Bar	6pm-2am	c3.000
KAROL	Sala masajes	2pm-10pm	c3.000
AILEEN	Night club	10pm-2am	c3.000
LUCÍA	Night club	9pm-3am	c4.000
CECILIA	Night club	9pm-2am	c5.000
ESTEFANY	Night club	10pm-4am	c10.000
SONIA	Night club	9pm-3am	c10.000
GIOCONDA	Night club	10pm-4am	c10.000
CINTHYA	Bar	7pm-3am	\$100
TERE	Bar	Libre	\$100

N.I. No se obtuvo información.

(*) Cobro diverso por tipo actividad sexual o lugar:

Bar: c2.000 Calle: c2.000/c1.000 Mujeres: c5.000

FUENTE: Entrevistas a 32 mujeres en prostitución del Sector Central de San José, junio-julio, 1991.

**Esta obra se terminó de imprimir en
los talleres de Círculo Gráfico s.a. en
el mes de Mayo de 1998.**

¡Soy una mujer de ambiente ... !

Soy del ambiente, soy prostituta, soy puta, soy trabajadora del sexo..., soy hija, hermana, amante, una señora, esposa, madre, abuela.

Ser una "mujer de ambiente" nos recuerda la existencia de todas las que nacimos mujeres, con un sexo femenino y un género construido a la luz de ser señaladas como distintas a los hombres, de tener una sexualidad determinada por la mirada de otros. Es saberse en el lado oculto de la sociedad, es "no ser", pero a la vez ser la protagonista que expía las culpas y responsabilidades de una cultura misógina y clasista. Es actuar la transgresión involuntaria o voluntariamente desde una identidad fragmentada, rota, confusa.

Soy una mujer de ambiente ... se basa en un trabajo de investigación que parte de esas mujeres que explican su "ser" desde el señalamiento social y sus historias particulares de existencia. Estudio que significa escarbar en la tierra más cultivada de mitos: la historia de la sexualidad femenina que revela dónde termina lo permitido y se inicia lo prohibido para la mujer, a qué fronteras debe suscribir su vida para tener una identidad reconocida, qué profecías debe cumplir para arraigarse o desarraigarse del "debe ser", sabiendo que siempre "pierde algo". Retoma las autopercepciones, interpretaciones y representaciones de la forma de vida de estas mujeres, para relacionarlas con el contexto social y económico, el discurso ideológico dominante y la existencia de la infección por el VIH/sida.



EDITORIAL DE LA UNIVERSIDAD DE COSTA RICA

Serie Instituto de Investigaciones Sociales

HINE
1997